Historia Universal

11 América Colonial y Monarquías Absolutas

HISTORIA UNIVERSAL

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

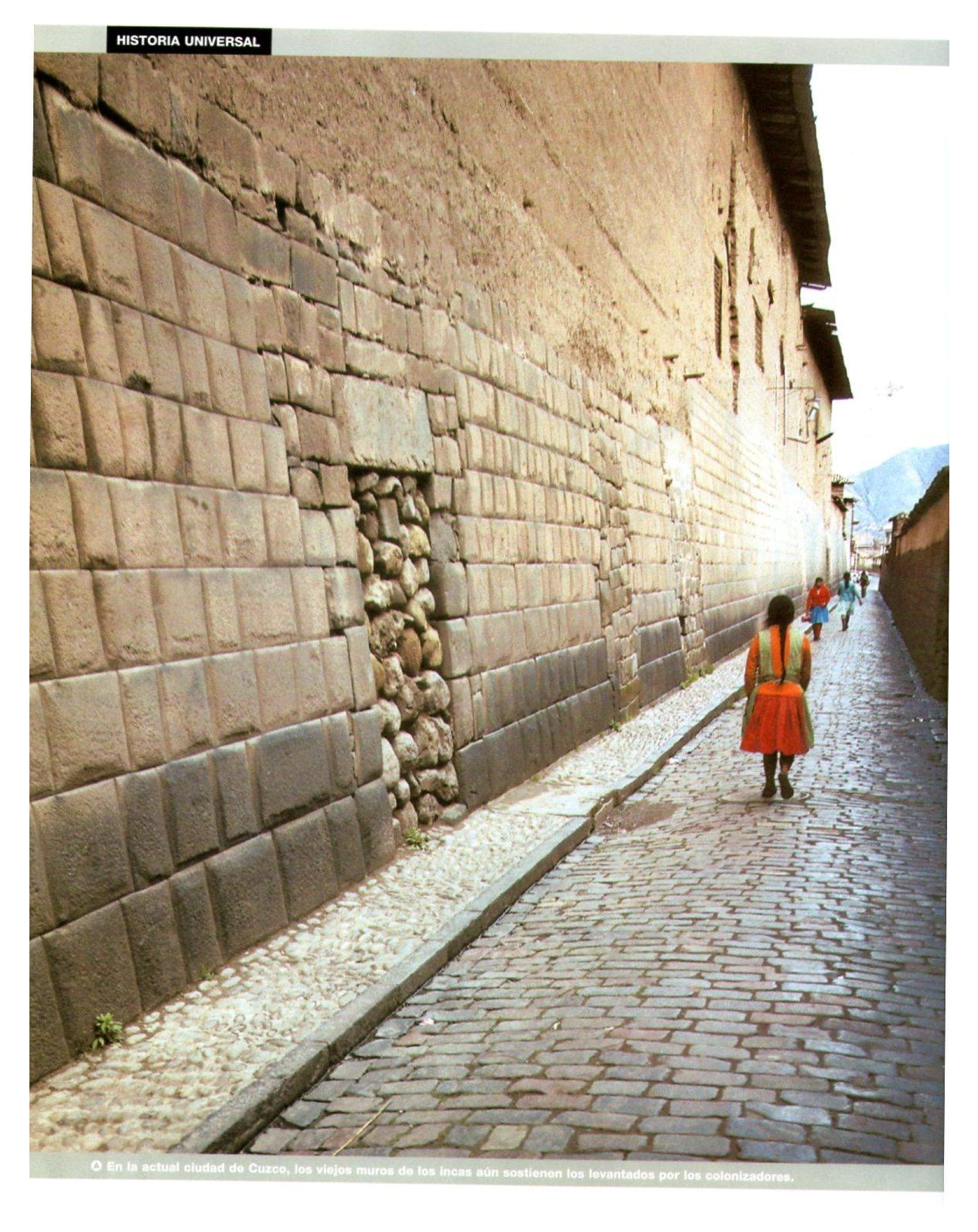
SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.



En la actual ciudad de Cuzco, los viejos muros de los incas aún sostienen los levantados por los colonizadores.

América colonial y monarquías absolutas

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario América colonial y monarquías absolutas

CAPÍTULO **1**

América: el período colonial

CAPÍTULO **2**

La pugna por la hegemonía en Europa

CAPÍTULO **3**

La época de las monarquías absolutas

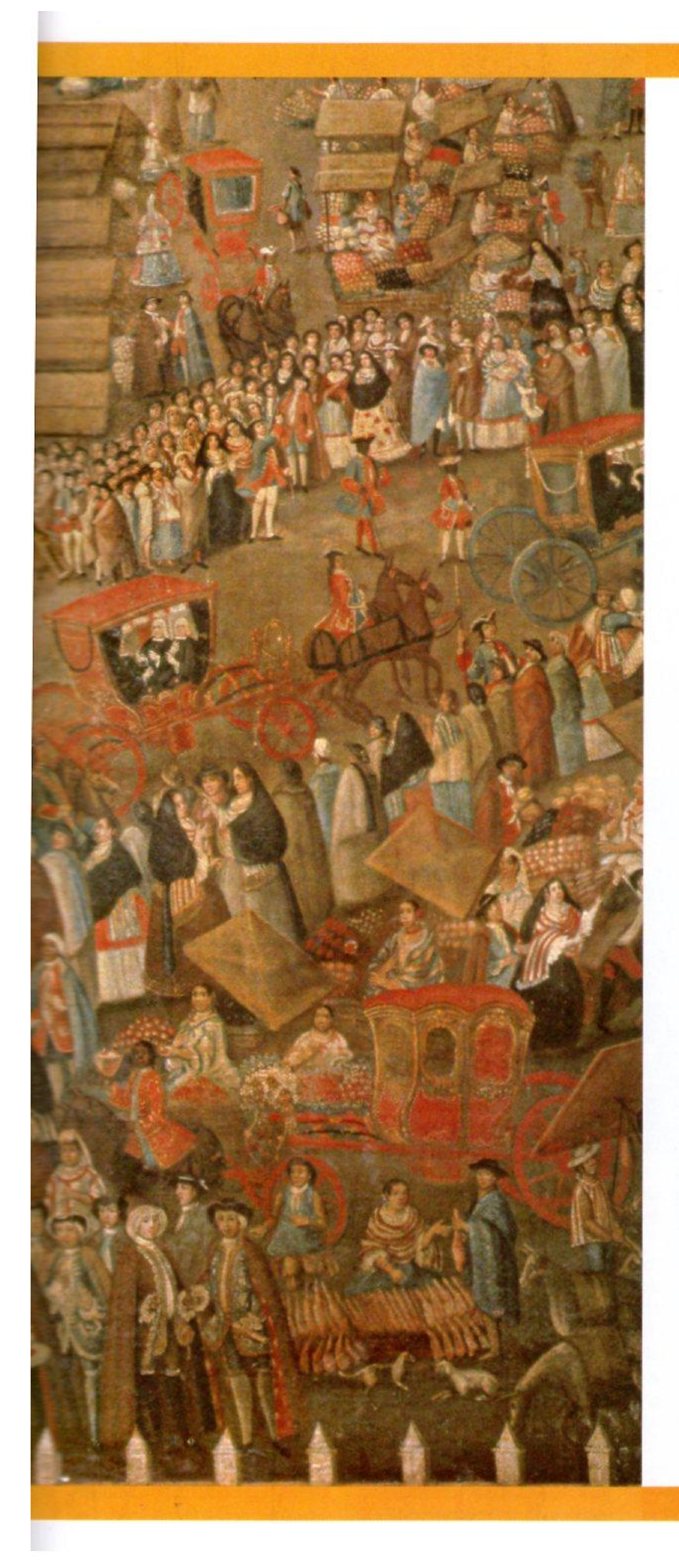
CAPÍTULO **4**

La cultura del Barroco europeo

1. América: el período colonial



Paso de una comitiva en un día de mercado, en la ciudad de México; óleo del siglo XVIII (detalle).



Civilizar América no era una tarea fácil para los conquistadores. De hecho, el territorio que debían someter a su control era infinitamente más vasto y rebelde que el de sus propios reinos en Europa. Por eso, a lo largo de la conquista, fundaron ciudades como quien sella y lacra un título de propiedad. Pero las ciudades se poblaron de colonos y ferias y mercancías, y alguien tuvo que labrar la tierra y arrear el ganado para que el alimento llegase a las bocas en menos tiempo que las naves a buen puerto. A la vez, a Dios rogando y con el mazo dando, la evangelización trató de convencer a los indígenas de que hay pecados que, por mandato divino, se pagan con el sudor de la frente. Los "salvajes" quedaron sumidos en un sincretismo donde aún conspiran antiguos dioses.

Cegados por el mito de El Dorado, donde el oro, la plata y las piedras preciosas fluían como el agua, España y Portugal desarrollaron economías parasitarias, que terminaron por enriquecer a los banqueros de turno, pero no tanto a los infantes y marqueses e hijodalgos, y mucho menos a "los que viven de sus manos".

El vértigo de las flamantes urbes crispó las relaciones entre las colonias y las metrópolis. Para colmo, como arte y parte del contrabando que alentaban las nuevas potencias coloniales, se filtró la herejía de la modernidad: hasta el trabajo llegó a convertirse en una mercancía cuyo precio se llamaba salario. Diezmada la mano de obra indígena por la brutal explotación, España y Portugal recurrieron a la mano de obra esclava traída de África. Pero no hicieron más que sembrar nuevas semillas de rebelión.

Virreinatos y administración colonial

Con plenos poderes otorgados por la corona, los virreyes mantuvieron bajo control español el territorio americano, en defensa no sólo de los ataques indígenas sino de la ambición desmedida de los propios conquistadores y encomenderos.

"Pues cuando parece que el gobierno en las Indias es más absoluto y más independiente (...) tanto debe ser mayor la atención y el cuidado para obrar de manera que no parezca que se usa de esta licencia con exceso y escándalo y que pueden hacer falta aquella amonestación y advertencias".

Conde de Peñaranda (1600-1676). Político español. *Imagen: portada de* El libro de los cabildos; *siglo XVI*.



Dada la inexperiencia castellana en la administración colonial, el gobierno español de América tuvo que ser inventado conforme avanzaban la conquista y la colonización del continente. Uno de los primeros tropiezos que tuvo la corona en el proceso de afianzar su poder en América fue el enfrentamiento con los conquistadores, que se sentían con derechos sobre el Nuevo Mundo. Mayoritariamente aventureros y de extracción social muy baja, los conquistadores, convertidos de golpe en dueños de inmensas riquezas y gran poder militar, se sintieron transformados en señores. De este modo, a la resistencia indígena se sumó un nuevo conflicto. Con no pocos enfrentamientos, la corona castellana organizó formas de gobierno en América que, como garantía de lealtad, fueron confiadas a miembros destacados de la nobleza.

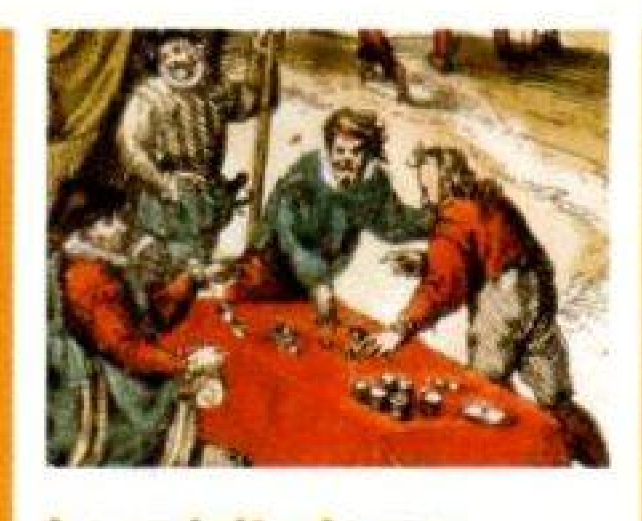
La burocracia colonial

Luego de enfrentamientos y revueltas, el poder español se asentó definitivamente en América a fines del siglo XVI, manteniendo a la península como sede de los centros rectores de las instituciones indianas. Organizada América según las estructuras del Imperio español, se creó un Consejo Real –Consejo de Indias–, como los que había para Castilla o Aragón.

El Consejo de Indias, con sede en Sevilla, empezó a funcionar en 1524 y estuvo conformado por un presidente y cinco funcionarios. Su campo de acción era muy amplio, pues no sólo se encargaba de nombrar a los virreyes, oidores, corregidores y demás funcionarios americanos, sino que dictaba las leyes para los nuevos territorios, regulaba el comercio, controlaba los barcos que partían hacia las nuevas tierras y hasta proponía autoridades eclesiásticas.

Gobierno y funcionarios

De la misma manera, el Consejo de Indias se encargaba de acopiar y examinar todas las quejas que provenían de las colonias y actuaba como última instancia de apelación, a la que acudían los litigantes cuyos conflictos no se resolvían en sus respectivas audiencias locales. Otra de las funciones del Consejo de Indias fue la de defender las posesiones españolas frente a las incursiones de países enemigos, como Gran Bretaña, Francia y Holanda, y sus redes subsidiarias de piratas y corsarios. Para poner fin a los saqueos y combatir el contrabando, la construcción de fuertes en puntos estratégicos y la organización de milicias locales fueron una de las principales tareas de la corona española durante los siglos XVI y XVII.



Los visitadores

Su labor era inspeccionar y supervisar la conducta de las autoridades coloniales e imponer suspensiones y penas. Había visitas generales ordenadas por el rey o por el virrey.

El virrey y la Audiencia

A partir de la creación, en el siglo XVI, de dos virreinatos en el territorio controlado por los españoles, Nueva España (México) y Perú, el virrey fue reconocido como representante directo del rey de España en el territorio virreinal. Designado por decreto real, poseía facultades de justicia, guerra y hacienda, y era también el presidente de la Audiencia en Lima o México.

Inicialmente, su mandato no debía de exceder los tres años pero, debido a lo largo del viaje a las Indias y el tiempo que tomaba ponerse al corriente de los asuntos de gobierno, el Consejo de Indias lo amplió a cinco años. No obstante, de hecho, la mayoría de los virreyes permaneció en el cargo mucho más tiempo.

Durante su gobierno, el virrey actuaba como protector de indios (defensor) y podía nombrar lugartenientes, corregidores y alcaldes



La investigación judicial
En un principio, el virrey carecía de facultades para administrar justicia, lo que recaía en el presidente de la Real Audiencia, aunque en la mayoría de los casos éste sólo era un superintendente y no un juez. De todas formas, podía intervenir directamente en pleitos de indios y en procesos criminales contra funcionarios públicos asistidos por un grupo de jueces. *Asesinato de Francisco Pizarro; grabado del siglo XIX.*

Los terremotos
Una de las dificultades que tuvieron los diferentes virreyes durante sus períodos de gobierno fueron las catástrofes naturales y las epidemias. Por ejemplo, el Virreinato del Perú fue devastado por tres terremotos (1630, 1687 y 1746). Cabe agregar las sequías, las consecuentes hambrunas y los ataques incesantes de los piratas y corsarios. *Plano de la ciudad de Lima, antes de ser destruida por el terremoto de 1746.*



El sueldo del virrey

Llegó a los 40.000 ducados anuales en el siglo XVI, siendo rebajado en 1606 a 30.000. Los virreyes –en la imagen, Andrés Hurtado de Mendoza– eran los hombres mejor pagados de la corona y, además, podían percibir dádivas y donativos.

mayores. Asimismo, para evitar abusos en el cargo, se dictaron leyes específicas que limitaban las atribuciones del virrey. La reglamentación prohibía, por ejemplo, que los virreyes contrajeran matrimonio con mujeres residentes en la jurisdicción que administraban, o que realizasen cualquier tipo de transacciones comerciales. Por supuesto, los virreyes burlaban fácilmente esta normativa, ya que hacían sus pingües negocios a través de personas interpuestas.

Terminado su mandato, el virrey debía rendir cuentas ante el Consejo de Indias a través del llamado Juicio de Residencia, en el que podían intervenir testigos de toda condición para informar sobre la administración virreinal. Además, debía elaborar una memoria que diera cuenta de sus actos, para informar al rey y a su sucesor. Si el virrey moría durante el ejercicio del cargo, la Real Audiencia asumía sus funciones. En determinadas circunstancias, lo reemplazaba una persona encargada de ejercer por un tiempo el llamado "pliego de mortaja".

Las audiencias

Por su parte, la Real Audiencia era, en América, el principal órgano de administración de justicia. La Audiencia de Lima fue creada en 1543. Su jurisdicción abarcó toda América del Sur, hasta la creación de los virreinatos de Nueva Granada y del Río de la Plata. En el caso de México, la Real Audiencia

División territorial de Suramérica
Aunque el poder más importante de Suramérica estuvo en el Virreinato del Perú, la vastedad del territorio y los posibles avances de los portugueses hicieron necesaria la creación de otras entidades administrativas. Éstas, a su vez, fueron creciendo hasta alcanzar un poder tan grande como el de Lima, como, por ejemplo, el Virreinato de Nueva Granada, el Virreinato del Río de la Plata y la Capitanía General de Chile.



fue creada en 1528, muchos años antes de la llegada del primer virrey a Nueva España. Igual que en Lima, estuvo integrada por varios magistrados denominados oidores. Sus funciones fueron amplias, porque no sólo gobernaba en lo político y en lo administrativo, sino que también actuaba como un tribunal superior en asuntos civiles y criminales. En ambos virreinatos, las audiencias estuvieron formadas, además de por los oidores y el presidente, por los alcaldes del crimen –existían cuatro en la Audiencia de Lima–, dos fiscales, un alguacil mayor, un teniente del gran canciller y numeroso personal subalterno.

Gobierno y funcionarios

Los reglamentos que controlaban a los funcionarios, al igual que a los virreyes, ponían énfasis en que no contrajesen matrimonio con mujeres pertenecientes a la jurisdicción en la que actuaban, así como en el impedimento de tener negocios o algún cargo en el Tribunal del Consulado (para el caso limeño). Sus funciones se relacionaban con juicios criminales, leyes de protección a los "naturales" (indios), resolución de consultas formuladas por el virrey –en sesiones denominadas "de Real Acuerdo"– e iniciación de los juicios de Residencia a los funcionarios públicos, limitándose a las declaraciones de los testigos. La Real Audiencia actuaba en nombre del rey, siendo sus resoluciones registradas con el "sello" real. En Nueva España, a las ciudades y pueblos se les reconocía personalidad como entidades autónomas en todo lo relativo a sus intereses particulares. Para ejercer su representación y administración, las ciudades disponían del Ayuntamiento.

A los ayuntamientos les correspondía resolver, reglamentar y ejecutar todo lo concerniente a la vida de la ciudad. Como autoridad que no emanaba del rey, sino de los vecinos, el Ayuntamiento se convirtió en órgano de defensa de los intereses populares.

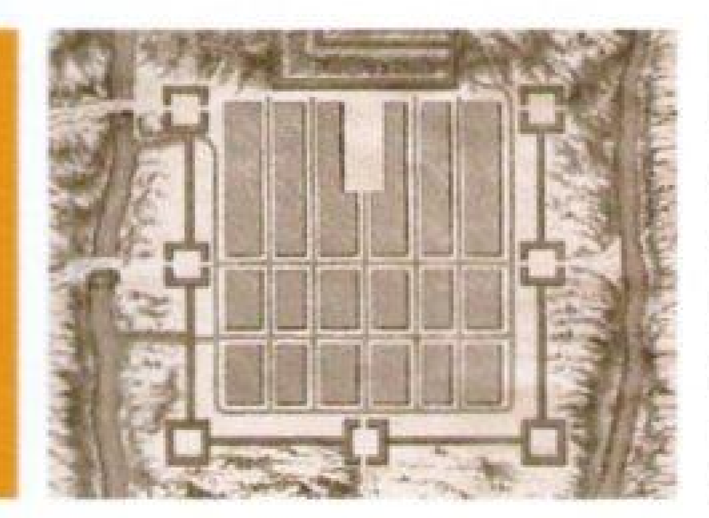
La pugna con la corona

Con el tiempo, se gestó cierta resistencia ante las demandas cada vez más fuertes de la corona. Encabezando a los ayuntamientos de las otras ciudades, el de México adquirió mucha fuerza política, y a su amparo se incubaron los primeros anhelos de libertad e independencia a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Luego del ordenamiento político de las Indias, se creó el Cabildo, órgano representativo de los fueros de los centros urbanos. Si bien es cierto que dicha institución tuvo a su cargo la adminis-



Los virreyes y la Iglesia
La elección de un virrey variaba según las circunstancias. Casi siempre eran nobles castellanos pero, en más de una ocasión, el virrey fue también un miembro de la Iglesia, debido al énfasis que la corona ponía en la evangelización de los indios y en la "pureza de sangre", negada a los "cristianos nuevos" (judíos conversos). *Detalle del óleo* Entrada del arzobispo virrey Morcillo en Potosí; *Melchor Pérez de Holguín, 1716.*



Las audiencias

Hasta 1717, la única Audiencia funcionó en Lima, ya que el Virreinato del Perú, por sus riquezas en oro y plata, era el bastión del imperio. Luego se crearon audiencias en Buenos Aires, Charcas, Nueva Granada, Panamá, Quito, Santiago y Cuzco.

tración local, las distancias entre cada pueblo, el aislamiento de cada uno de ellos y la falta de comunicaciones hicieron que el Cabildo extendiera sus funciones a otros ámbitos. Hubo tres tipos de cabildos: los que correspondían a las villas, los de las ciudades diocesanas y los de las ciudades metropolitanas. Entre sus funciones se destacaba la de constituir un tribunal de segunda instancia, por lo que sus resoluciones no contemplaban apelación, salvo en el caso de litigios que superaran los 60.000 maravedíes (monedas de cobre). El Cabildo controlaba la agricultura y la ganadería, inspeccionaba los cultivos y las cosechas y controlaba la organización gremial y la producción artesanal. Se encargaba, además, de entregar tierras a los nuevos vecinos y repartir solares, campos labrantíos, pastizales y zonas de cultivo.

Los territorios virreinales fueron divididos en Corregimientos de Indios, creados en 1565 por el gobernador Lope García de Castro. Inicialmente, se crearon 56 corregimientos en los territorios de la Audiencia de Lima. La extensión del territorio hizo que muchos de estos corregimientos se subdividieran, a su vez, en distintos corregimientos autónomos. La falta de límites claros entre los corregimientos fue motivo de disputas y peleas entre diferentes corregidores, pues estaba en juego no sólo el territorio sino también el poder sobre la población indígena que se encontraba en sus inmediaciones. Los corregidores ejercían como autoridades políticas, administrativas y judiciales. Eran nombrados por el rey por un período de tres años, sólo prorrogable, en caso de vacante, hasta que un sucesor fuera designado por la Real Audiencia.

El cargo no podía ser otorgado a "naturales", encomenderos, deudos de los oidores, mestizos, judíos, negros o vecinos que residieran dentro de la jurisdicción del corregimiento. El sueldo variaba de acuerdo a los repartimientos mercantiles u otros beneficios que obtenían en su ejercicio.

Cronología

1511 » Creación de la primera Real Audiencia en Santo Domingo.

1524 » Creación del Consejo de Indias, con sede en Sevilla.

1528 » Establecimiento en Nueva España de la primera audiencia con facultades de gobierno.

1542 » Promulgación de las Leyes Nuevas. Llega a Perú el primer virrey, Blasco Núñez de Vela.

1569 » Llegada de Francisco de Toledo al Virreinato del Perú.

1570 » Fundación del Tribunal de la Santa Inquisición en Lima.

1571 » Creación del Tribunal de la Santa Inquisición en México.

1582 » Tercer concilio de Lima. Se da uniformidad a la forma de evangelizar a los indígenas.

1613 » Creación del Tribunal del Consulado del Perú en Lima.

1680 » Recopilación de leyes, llevada a cabo por León Pinelo.

1720 » Abolición del sistema de encomiendas por Felipe V.

1721 » Creación de la Secretaría de Indias, con poderes ejecutivos.

Las minas de Potosí

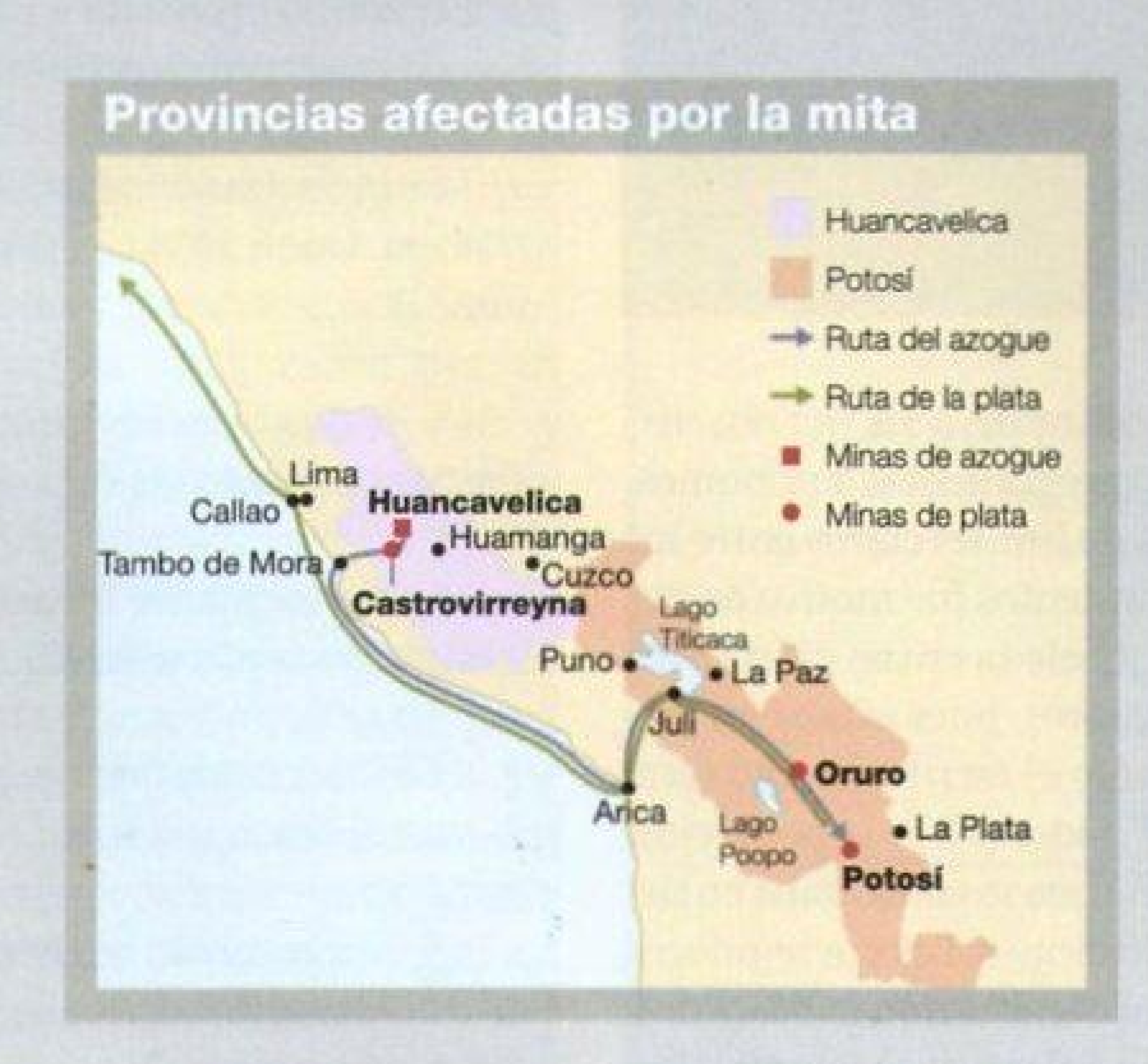
En el año 1545 fueron descubiertas las minas de Potosí, cuya explotación, principalmente de plata, hizo de esta ciudad la más rica del continente americano. La minería fue la actividad productiva más importante en los comienzos del sistema colonial.

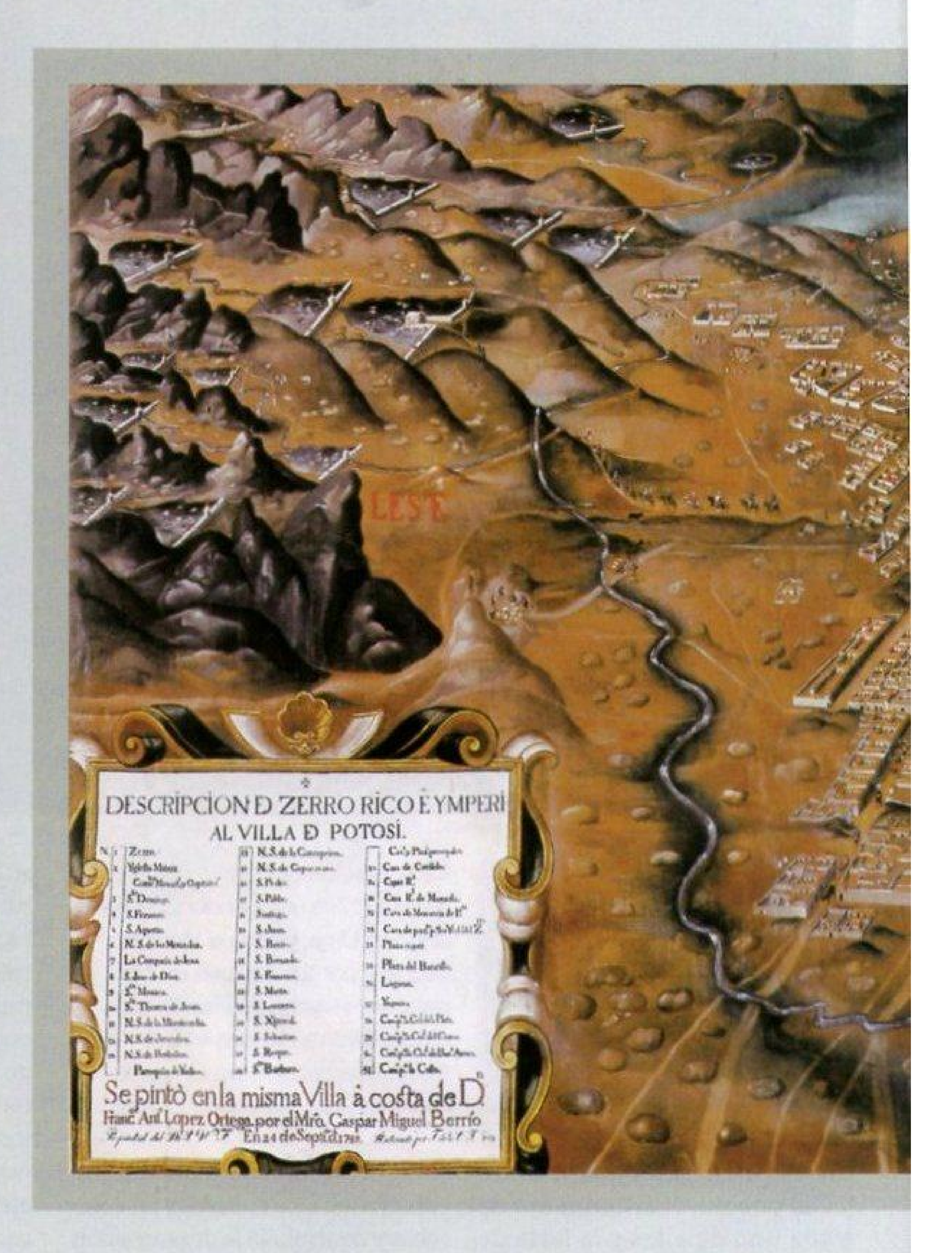
La importancia del Kari-Kari

La ciudad de Potosí y el cerro del mismo nombre se encuentran entre los 4.000 y 4.760 metros sobre el nivel del mar. El macizo de Kari-Kari resultó fundamental, pues en sus valles se podían crear pozos artificiales de agua de lluvia, a fin de generar la fuerza hidráulica para mover los trapiches utilizados en el refinamiento de la plata.



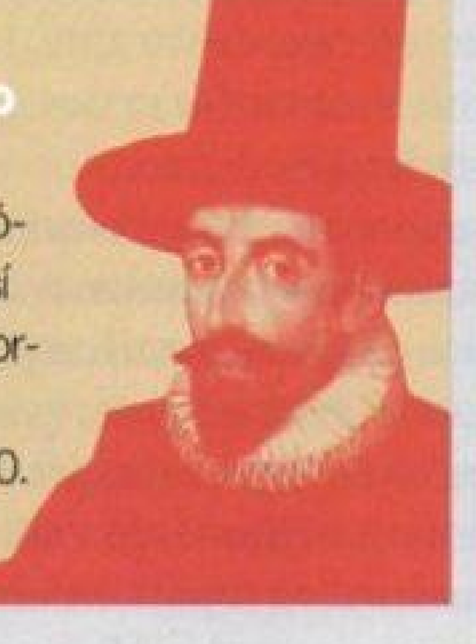
* La Villa Imperial de Potosí, título dado por Carlos V junto a su escudo de armas, estaba subordinada a la Audiencia de Lima.





Las reformas de Toledo

Toda la actividad social y económica desarrollada desde Potosí se vio condicionada por las reformas impuestas por el virrey Francisco de Toledo hacia 1570.



La Casa de la Moneda

A partir de las reclamaciones de los dueños de minas y comerciantes, en 1572, el virrey Toledo ordenó la construcción de la primera Casa de la Moneda en la ya opulenta Potosí. De este modo, el pago de los tributos y el intercambio comercial se monetarizó y se facilitó el trabajo asalariado libre.



Distintos tipos de monedas acuñadas en Potosí



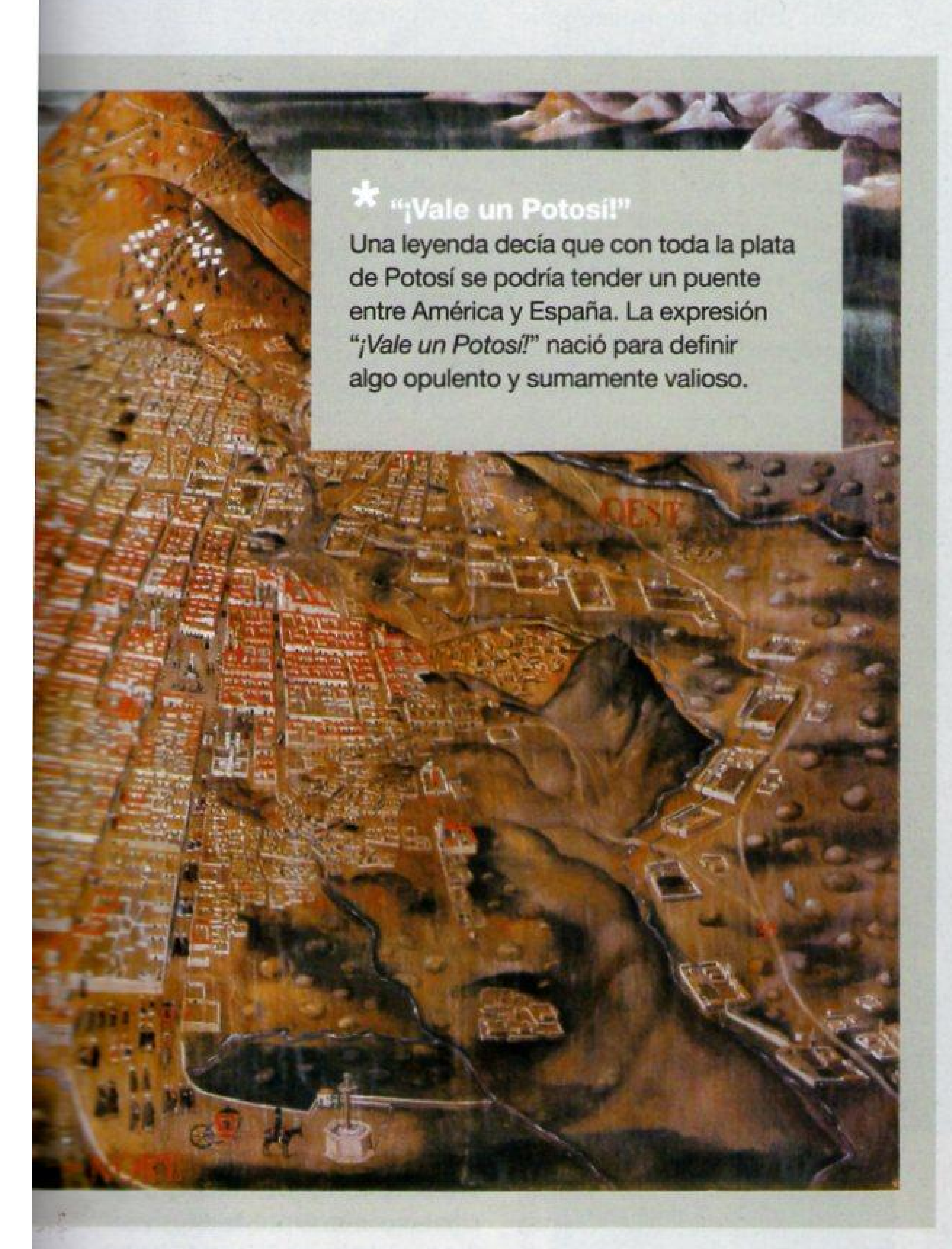
Macuquinas
Se las reconoce por sus bordes recortados. Eran acuñadas en cospeles irregulares a golpe de martillo.



Columnarias
Llevan en una de sus caras las columnas de Hércules y la leyenda *Plus Ultra*, y en la otra, el escudo de España.



Con efigie
A partir de 1771, las reformas de Carlos III dispusieron que las únicas monedas en circulación llevasen efigies.



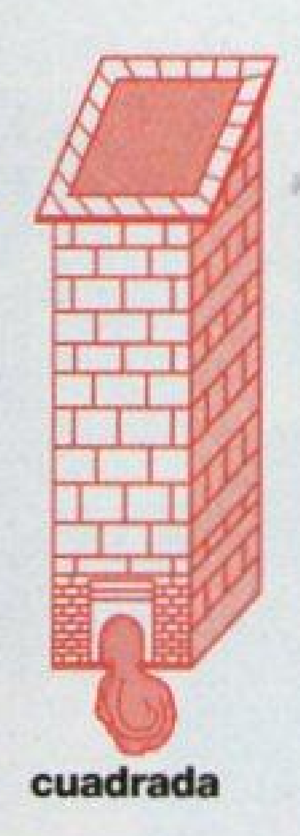
*** "¡Vale un Potosí!"**
Una leyenda decía que con toda la plata de Potosí se podría tender un puente entre América y España. La expresión "*¡Vale un Potosí!*" nació para definir algo opulento y sumamente valioso.

El azogue

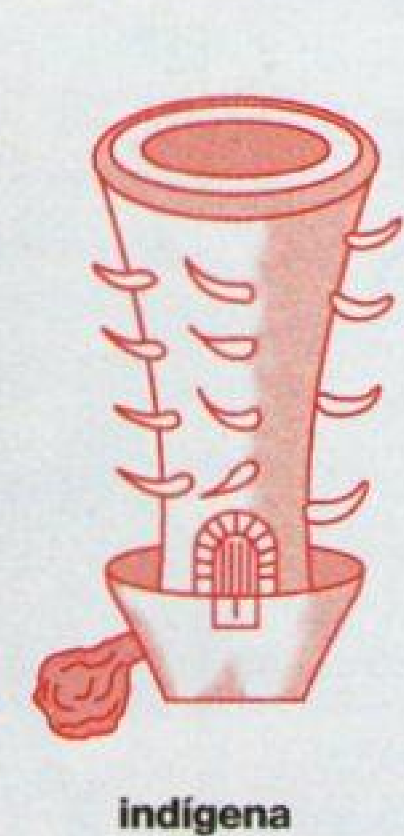
Gracias al azogue (mercurio) procedente de Huancavelica, la técnica de la amalgamación reemplazó a la de las *huayras*. Este nuevo procedimiento dio un gran impulso a la minería, pues permitió purificar la plata extraída en grandes tonelajes.



Métodos de explotación Una de las formas para el refino de la plata era la *huayra*, un horno de piedra en forma de cono invertido, de hasta 2 m de altura y un diámetro de 75 cm. Las *huayras* se usaron hasta la década de 1570, época en la que comenzó a aplicarse la técnica de la amalgamación.



cuadrada



indígena



redonda

La falsificación

Al mismo tiempo que surgió la moneda oficial, los mercaderes falsificaron con plomo y cobre plateado la llamada "moneda corriente", que circuló paralela.



La mita y los indios mingas

La mita minera era un sistema de trabajo rotativo impuesto a los indígenas, que afectaba a los hombres de entre 18 y 50 años. Las labores más duras las realizaban los indios mingas, encargados de la extracción y el refinamiento del mineral. Ganaban hasta cinco pesos por semana, cifra altísima para los salarios de la época.



La economía colonial en América

A lo largo del siglo XVI, la actividad económica más importante del Nuevo Mundo fue la minería, explotada especialmente en el Virreinato del Perú. Pero su mismo desarrollo obligó a la explotación y comercialización de otros productos.



"La muy noble y rica villa de Potosí; un mundo en miniatura; honor y gloria de América; centro del Perú; emperatriz de pueblos y ciudades de este nuevo mundo, reina de su opulenta provincia; princesa de tierras indígenas; señora de tesoros y fortunas".

Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela (1676-1736). Historiador. *Imagen: alcalde; grabado del siglo XVIII.*

A partir de mediados del siglo XVI, la sociedad diseñada por los conquistadores y encomenderos empezó a cambiar. El derrumbe demográfico indígena, el aumento del número de mestizos, el hallazgo de minas de oro y plata y la expansión de los núcleos urbanos impulsaron la gradual sustitución de las formas señoriales de organización, centradas en el saqueo y el tributo, por otras regidas por relaciones laborales basadas en el salario. Se ampliaron las transacciones mercantiles en moneda y se fortaleció el vínculo con el mercado internacional.

La actividad minera

La Corona reforzó su tendencia centralizadora y los conquistadores y encomenderos perdieron poder político. Poco a poco, se convirtieron en hacendados, comerciantes, dueños de obrajes, funcionarios de la abigarrada administración colonial o altos cargos de las milicias locales.

Los territorios que no contaban con metales preciosos se especializaron gradualmente en la producción y exportación de materias primas –azúcar, tabaco, cueros, sal, madera, cacao, tintes–, que eran cada vez más requeridas por los mercados europeos. Una compleja maquinaria fiscal, basada en el gravamen de los productos y no de las rentas, permitió financiar una estructura administrativa cada vez más compleja y generar beneficios para las metrópolis, que en definitiva era lo que más interesaba a las coronas de España y Portugal.

El descubrimiento de los grandes centros mineros trastocó la estructura colonial de la conquista. Comenzaron a ser explotadas las minas de oro en Nueva Granada (hoy, Colombia) y Chile, y las minas de plata en los virreinatos de Nueva España (actual México) y Perú (actuales Perú y Bolivia). Para refinar los minerales se empleaban dos sistemas. El de fundición o de cazo, de tradición indígena, se basaba en la trituración y el calentamiento del mineral por medio de un horno muy sencillo, a fin de separar por flotación la plata pura de la escoria. El principal inconveniente de este método era su bajo rendimiento. Por el contrario, el método de amalgamación o de patio, que se basaba en la capacidad del mercurio (azogue) de fusionarse con la plata, al posibilitar la extracción de una mayor cantidad de plata del mineral, hizo mucho más rentable la explotación de vetas consideradas hasta entonces impracticables.

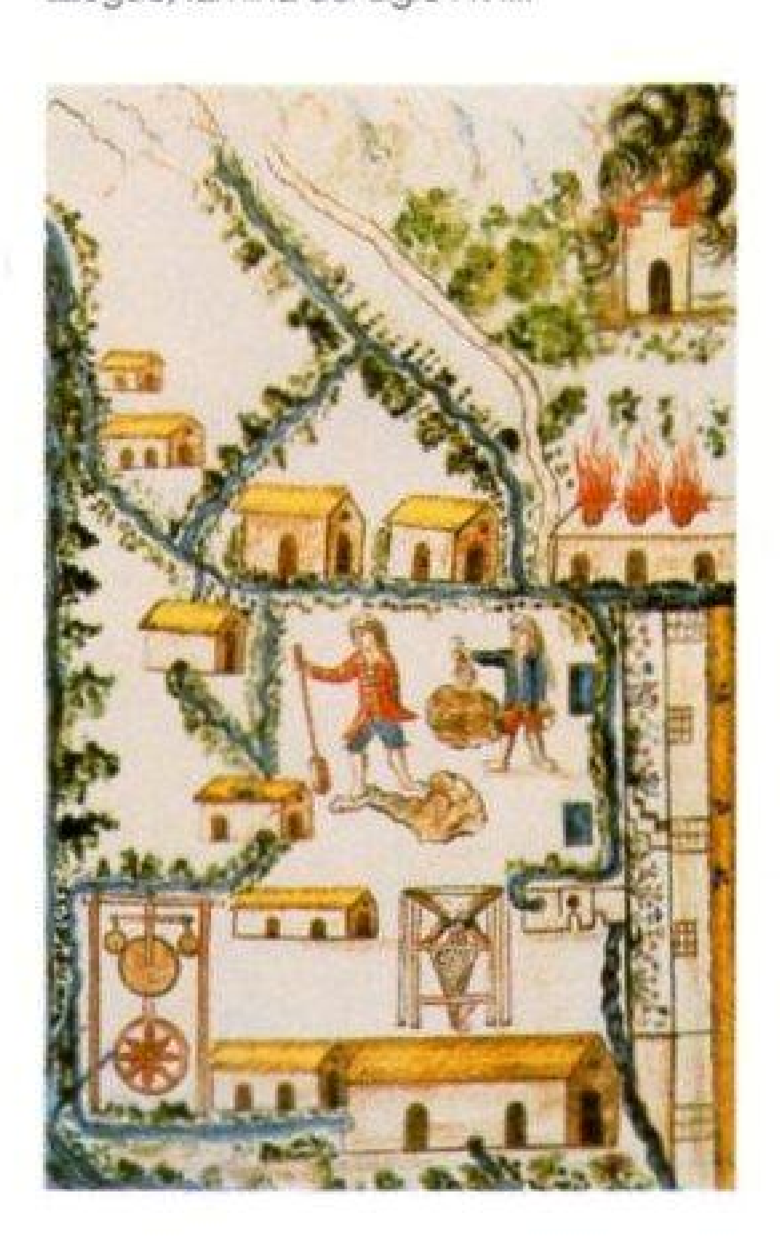
La corona no tardó en establecer el monopolio real sobre el suministro de azogue. De esta manera, la metrópoli pasó a controlar la producción de plata, ya

Rutas y destinos comerciales

Los nombres de Galeón de Manila, Nao de China, Naves de la Seda y Galeón de Acapulco indicaban la pocedencia de las mercaderías que llegaban a Acapulco y que luego se distribuían. Los viajes de Acapulco a Manila debían realizarse entre marzo y junio, y la vuelta, entre julio y enero, la mejor época para realizar una travesía segura. *Partida de galeones portugueses; grabado del siglo XVI.*

Los sistemas de pago

El derecho aduanero estaba gravado con el almojarifazgo, una tasa de entre el 2,5 y el 7% de los productos que entraban y salían del virreinato. Se realizaba otro pago llamado avería, que era un fondo para la flota que protegía las naves comerciales. La producción minera y los botines estaban gravados con el quinto real. *Producción de azogue; lámina del siglo XVIII.*



que, por el llamado "acuerdo de correspondido", el minero estaba obligado a presentar la cantidad de plata equivalente al azogue que hubiese adquirido.

Las grandes empresas mineras utilizaron el sistema de amalgamación, ya que, además de sortear fácilmente la fiscalización real por el método del soborno y las influencias, se beneficiaban de ciertas prerrogativas que la Corona, siempre ávida de metales preciosos, solía conceder: básicamente, suministro de mano de obra gratuita –proveniente de la caza de indios que realizaban los encomenderos– y reducción del pago de impuestos (alcabalas).

Mientras que la extracción de plata utilizaba mano de obra indígena, la producción de oro empleó mano de obra esclava traída de África. Esta diferencia se debió a la ubicación diferente de los centros mineros: mientras que los primeros se encontraban en regiones de clima templado, con alta densidad de población indígena, los centro extractivos de oro se hallaban en las zonas costeras de clima tropical, donde la población indígena, más afectada por las enfermedades traídas de Europa, era menor y menos resistente al brutal esfuerzo laboral que exigía la actividad minera.

En la segunda mitad del siglo XVI, la obligatoriedad de pagar el tributo en moneda en lugar de hacerlo en especie impulsó la monetarización de las economías americanas y posibilitó la expansión de una oferta de trabajo asalariado libre.



El tributo indígena

Los indígenas no pagaban impuestos por su actividad económica, pero estaban obligados a pagar un tributo en productos agrícolas u otras especies. Los mestizos pagaban también un gravamen, aunque era de una cuantía menor.

El crecimiento económico

Los centros mineros y los núcleos urbanos que crecieron en sus proximidades y en los puertos expor-

El monopolio comercial
La estructura económica monopolista impuesta por la corona convirtió a Sevilla en epicentro del tráfico comercial. Los puertos americanos no podían comunicarse entre sí sin que sus barcos recalasen antes en el puerto fluvial andaluz. El monopolio enfrentó a los comerciantes del Nuevo Mundo con la corona y alentó la gesta independentista. *El puerto de Sevilla; pintura anónima del siglo XVI.*

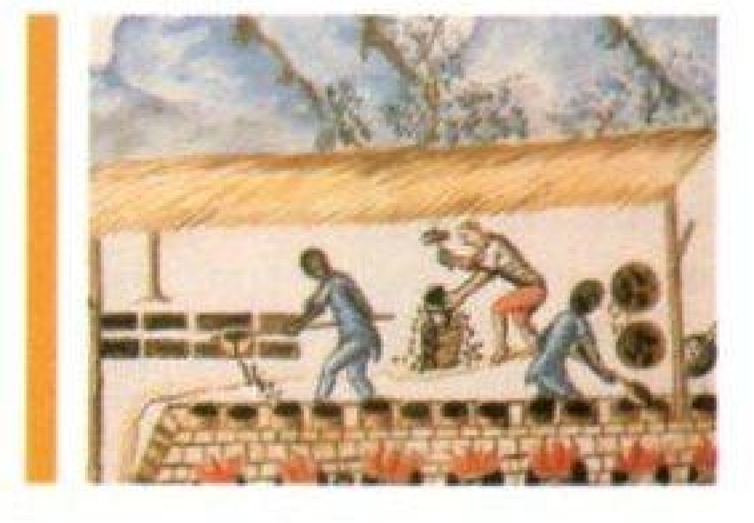


Los impuestos mercantiles
Dentro del sistema impositivo, la alcabala gravaba todas las operaciones de compraventa, a la que se aplicaba el 2% de la transacción. No tributaban los productos indígenas, que sólo interesaban –y muy poco– al mercado local. Las tasas se elevaron al 4% y 6% con las reformas borbónicas y regresaron al 4% después de las revueltas del siglo XVIII. *Embarque de tabaco; grabado del siglo XVIII.*



tadores fueron creando a su alrededor distintas zonas de influencia e incidieron en el desarrollo del comercio internacional.

La demanda de sal, vital para el proceso de amalgamación, impulsó la explotación de salinas y el surgimiento de asentamientos propios. El empleo de maquinarias, barras, palancas, palas y picos en la minería incentivó el consumo de hierro y favoreció un comercio activo con el norte de España, proveedor de ese metal. La necesidad de madera como combustible y material de construcción dinamizó los intercambios comerciales entre la zonas forestales y los centros mineros y aceleró el proceso de deforestación, que fue aprovechado para la expansión de la agricultura y la ganadería. El mercurio, esencial para la amalgamación, impulsó el comercio desde Almadén (España), Huancavelica (Perú) e Idrija (Eslovenia). Finalmente, la demanda de granos, carnes, sebos, cueros, animales de tiro y textiles fomentó la actividad agropecuaria y la proliferación de haciendas y centros manufactureros. Por su parte, las haciendas y los centros manufactureros crearon sucesivos anillos de influencia, en función de sus demandas de materias primas y productos subsidiarios.

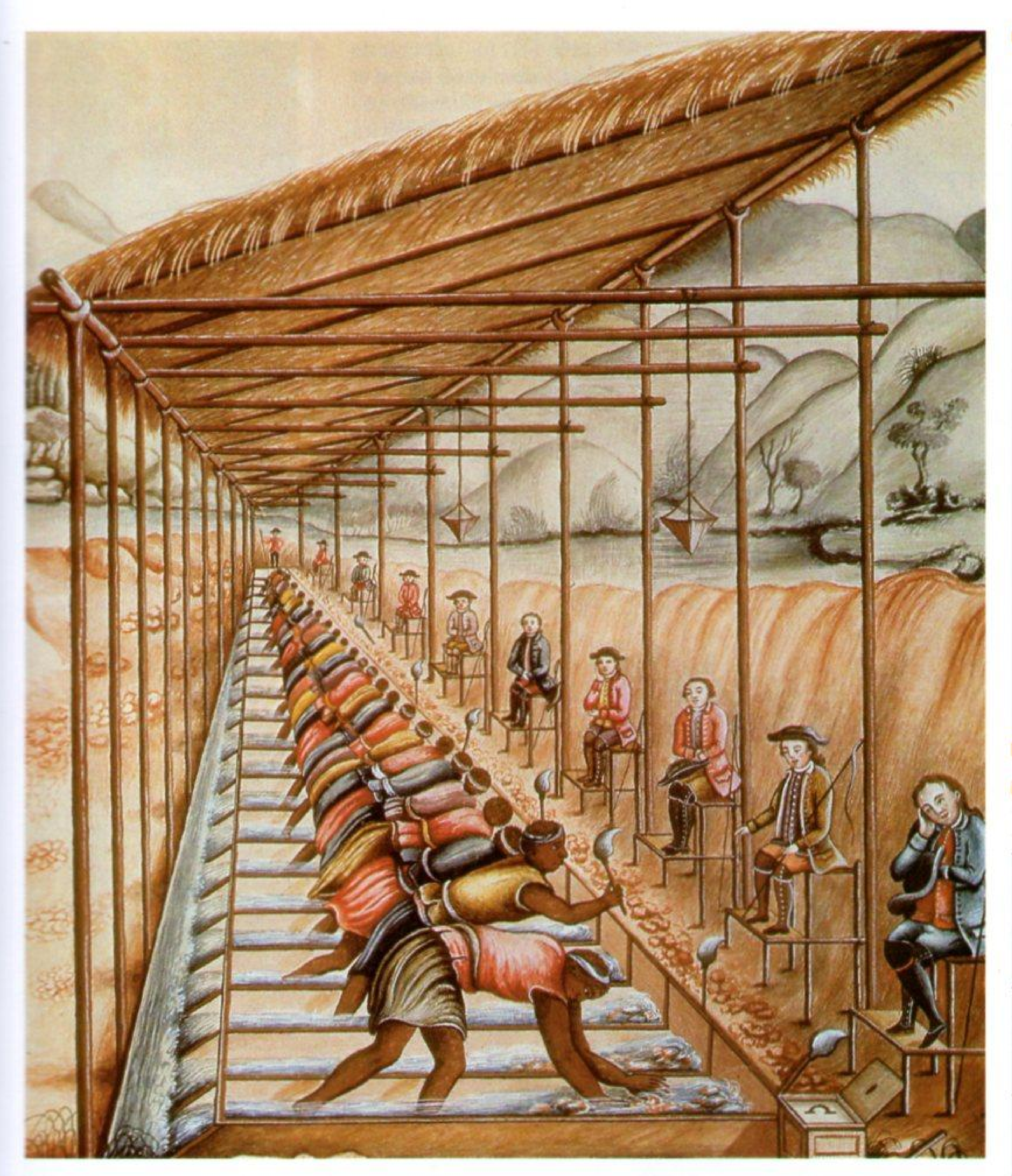


Los salarios indígenas

Por lo general, los indígenas eran obligados a realizar trabajos forzados. Muy pocos recibían salarios, que sólo servían para una subsistencia mínima. La opción de pago dependía de los dueños o, en contadas veces, de una decisión real.

La Casa de Contratación

Para facilitar la comercialización de los beneficios coloniales americanos y el control fiscal, la corona española intentó centralizar el sistema comercial y de comunicaciones a través de la Casa de Contratación, con sede en Sevilla. La ruta marítima que unía la península Ibérica con América se iniciaba en el puerto fluvial de Sevilla, a comienzos del otoño –para



aprovechar los vientos alisios favorables–, descendía por el río Guadalquivir, recalaba en Canarias y llegaba a las Antillas y La Habana. Desde allí, las naves se dividían entre las flotas de Nueva España (Veracruz) y los galeones de Tierra Firme –de Panamá continuaban por la Armada del Mar del Sur hasta llegar a El Callao, puerto situado en las proximidades de Lima–.

En América, las comunicaciones externas se concentraban en escasos puertos, a fin de facilitar el control fiscal y combatir el contrabando. La salida marítima del Virreinato del Perú era El Callao; las de México, eran Veracruz, en el Atlántico, y Acapulco, en el Pacífico. El sistema de convoy, destinado a resistir el acoso de los piratas y corsarios –en su mayoría ingleses y franceses–, encareció el transporte, incrementó los gastos militares y restó flexibilidad operativa a la flota mercante.

El sistema monopolista afectó a la propia corona. Los gastos –cada vez mayores– que implicaba mantener el imperio comenzaron a vaciar sus arcas. Es así como el "imperio donde nunca se ponía el sol" quedó en manos de los grandes banqueros europeos.

Nuevos cultivos y ganado
La llegada de los españoles se vio acompañada por la introducción en la agricultura americana de nuevos cultivos, como trigo, arroz, cebada, centeno, lenteja, frijol, lechuga, col, espinaca, apio, espárrago, zanahoria, nabo y rábano. También arribaron especies ganaderas desconocidas por los indígenas: vacuno, lanar, caprino y porcino. *Esclavos brasileños vigilados por los capataces; dibujo del siglo XVIII.*

"Fuera de la ley"

La actividad de piratas y corsarios en los mares americanos fue constante desde el siglo XVI hasta el XVIII. El sistema de flotas, creado para conjurar el peligro, obligó a invertir fuertes sumas en la protección de las principales ciudades costeras, en especial en aquellas donde, como Panamá, Veracruz, Cartagena de Indias o La Habana, se concentraba el tráfico comercial y monetario. Los piratas, hombres "fuera de la ley" –de la ley española, por supuesto–, actuaron también como bucaneros (contrabandistas), para lo cual contaban con la complicidad cada vez más entusiasta de los sectores americanos vinculados al comercio internacional.

Principales minas

Potosí » Descubierta en 1545, al suroeste de la actual Bolivia, fue la más importante de todas, hasta convertirse en un verdadero mito.

Pasco » Descubierta en 1545, en las proximidades de la actual ciudad de Cerro de Pasco.

Castrovirreyna » Descubierta en 1590, en Huancavelica.

Oruro » Descubierta en 1608, en la actual Bolivia.

Caylloma » Descubierta en 1608, al noroeste de Arequipa.

Laicacota » Descubierta en 1619, junto a San Juan Bautista, en el actual departamento de Puno.

Lucanas » Descubierta en 1630, en Utec, distrito de San Juan.

Parinacochas » Descubierta en 1630, en el actual Ayacucho.

La Iglesia y la evangelización de América

Junto con la conquista militar del continente, la corona española, principal aliado de la Iglesia en Europa, se planteó la evangelización de los pueblos indígenas. Así, la espada y la cruz se unieron para consumar la colonización del Nuevo Mundo.

El año 1492 fue un punto de inflexión histórico en el orden internacional. Año del descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón, en él también se produjeron otros dos acontecimientos que marcaron a fuego la història de España: la caída de Granada en manos de los Reyes Católicos, momento decisivo de la expulsión de los árabes de la península Ibérica ("Reconquista"), y la expulsión de los judíos, prueba inequívoca de que la corona, a cal y canto, cerraba las puertas a la diversidad cultural y religiosa que, al calor del Renacimiento y la Reforma, comenzaba a caracterizar al resto de Europa.

El funcionamiento de la Inquisición, establecida en España por los Reyes Católicos entre 1478 y 1483, se convirtió en garantía de la unidad entre la cruz y la espada. Su actuación se centraba en la persecución de los "falsos cristianos", la bigamia, la blasfemia, la brujería, los libros prohibidos y una larga lista de "heterodoxias". Esta España, convertida en bastión del catolicismo, emprendió la conquista y la colonización de América.

La evangelización de México

Fue el propio Hernán Cortés quien, para la implantación de la fe cristiana en la Nueva España, solicitó el envío de frailes a las nuevas tierras conquistadas. En 1524, llegaron al actual territorio de México doce frailes franciscanos, que fueron seguidos poco después por dominicos y agustinos.

En 1540, ya había un centenar de misioneros diseminados por todos los territorios conquistados, y se habían fundado las diócesis de Tlaxcala, México, Michoacán y Oaxaca. Al llegar, cada fraile debía aprender una o varias lenguas indígenas y conocer las convicciones religiosas locales a fin de facilitar la imposición del catolicismo.

La misión principal de los misioneros fue la de imponer la fe cristiana entre los naturales mediante la prédica, la preparación de catequistas, la redacción de doctrinas o catecismos y la imposición sacramental del bautizo y el matrimonio. Su obra congregó a los indígenas en nuevas poblaciones, donde levantaron conventos, capillas e iglesias, trazaron caminos, puentes y acueductos, y construyeron hospitales y escuelas. También enseñaron diversos oficios a los nativos y tomaron posición –algunos, a favor; otros, en contra– de los crueles abusos que los encomenderos cometían contra los mismos. Muchos recopilaron por escrito las tradiciones y la historia de los diversos pueblos indígenas. En su mayoría, con los más diversos métodos, se encargaron de erradicar el culto a los antiguos dioses. En esta tarea, como rezaba un catecismo dominico, era importante "arrancar la arboleda de los vicios antes de plantar los árboles de las virtudes". Así, cualquier costumbre no acorde con el cristianismo y las normativas de la Iglesia era considerada una práctica enemiga y, por lo tanto, sujeta a ser destruida.

La erradicación de "la idolatría" se caracterizó por su rigidez y contundencia, en actos públicos que equivalían a los "autos de fe" inquisitoriales. En ese sentido, el caso más famoso fue la ceremonia solemne organizada en Maní (Yucatán), el 12 de julio de 1562, por el obispo Diego de Landa. En esa oportunidad, un gran número de "culpables" del delito de "idolatría" fueron severamente castigados, incluso con tormentos físicos, y un número incalculable de objetos sagrados pertenecientes a los indígenas y códices antiguos fueron arrojados a la hoguera.



300.000 bautismos

Una de las labores de evangelización más relevantes en la colonia la llevó a cabo el jesuita Pedro Claver, más tarde canonizado. Claver bautizó más de 300.000 esclavos negros.



"En esta tierra no se a hasta ahora traduzco en la lengua de los naturales cossa alguna de la sagrada scriptura ni tienen en la lengua mas de una doctrina christiana (...) e yo e hallado algunas cossas que me han desscontentado en algunos, abia ya dias que los andaba aziendo recoxer para examinarlos".

Fray Diego de Landa (1524-1579). Cronista español. *Imagen: Nuestra Señora del Rosario; siglo XVI.*

Una lengua para evangelizar
A pesar de los numerosos bautismos, los misioneros españoles tuvieron dificultades para penetrar en la mentalidad indígena y cambiar sus creencias. Por eso, muchos religiosos le pidieron al rey que impusiera el castellano como lengua única en la enseñanza de los indígenas, medida que sólo fue aplicada a partir de 1770. *Bautismo de Metzicatzin; pintura anónima del siglo XVII.*



El primer santo mulato
San Martín de Porres nació en Lima en 1579 y murió en esa ciudad en 1639. Hijo del español Juan de Porres y de una negra libre, fue barbero, aprendiz de cirujano y odontólogo. Solicitó ser admitido como lego donado en el convento de Santo Domingo, donde se encargó de la enfermería. Fue beatificado en 1837 y canonizado en 1962. *San Martín de Porres.*





La instrucción de los indígenas en la fe cristiana formaba parte del proyecto de sedentarización forzosa de los indígenas y de su incorporación al trabajo manual, según las pautas de la civilización europea. Esta colonización cultural constaba de dos pasos: la "reducción a poblados" de los nativos, en especial de los pueblos cazadores-recolectores, y el adoctrinamiento religioso. Desde el seno de la Iglesia, la evangelización era mitificada a través de un símil de la labor de los antiguos apóstoles entre los "paganos". Como los indígenas adultos eran generalmente reacios a la conversión, el adoctrinamiento se concentraba en niños y jóvenes, que eran separados de sus mayores en un absoluto desprecio por las estructuras familiares originales, consideradas "pecaminosas".

En ese sentido, la evangelización no se limitaba a lo religioso, sino que abarcaba todos los niveles de la vida. Ninguna manifestación artesanal o artística se mantuvo ajena a esta campaña de instrucción, que también incluyó las letras, la música, el canto, el teatro, la pintura, la escultura, la arquitectura, la agricultura, el urbanismo, la organización social y el comercio. Tal esfuerzo evangelizador dio como resultado una transformación cultural sin precedentes, tanto por su profundidad como por el reducido tiempo en que se realizó. La transformación estuvo en manos de una iglesia misionera identificada con el sistema colonial y puesta al servicio de la expansión imperial.

Las bulas papales

A los frailes » Concedió a los frailes Juan Clapión y Francisco de los Ángeles la facultad de predicar y administrar los sacramentos.

De Adriano VI » Autorizó a los frailes mendicantes para adoctrinar en la fe a los nativos americanos.

Sublimis Deus » Por esta bula, Pablo III reconoció que los indígenas tenían alma y, por lo tanto, merecían ser cristianizados.

De Pablo III » Se refirió a la manera de impartir seis sacramentos, además del derecho de comulgar de los nativos americanos.

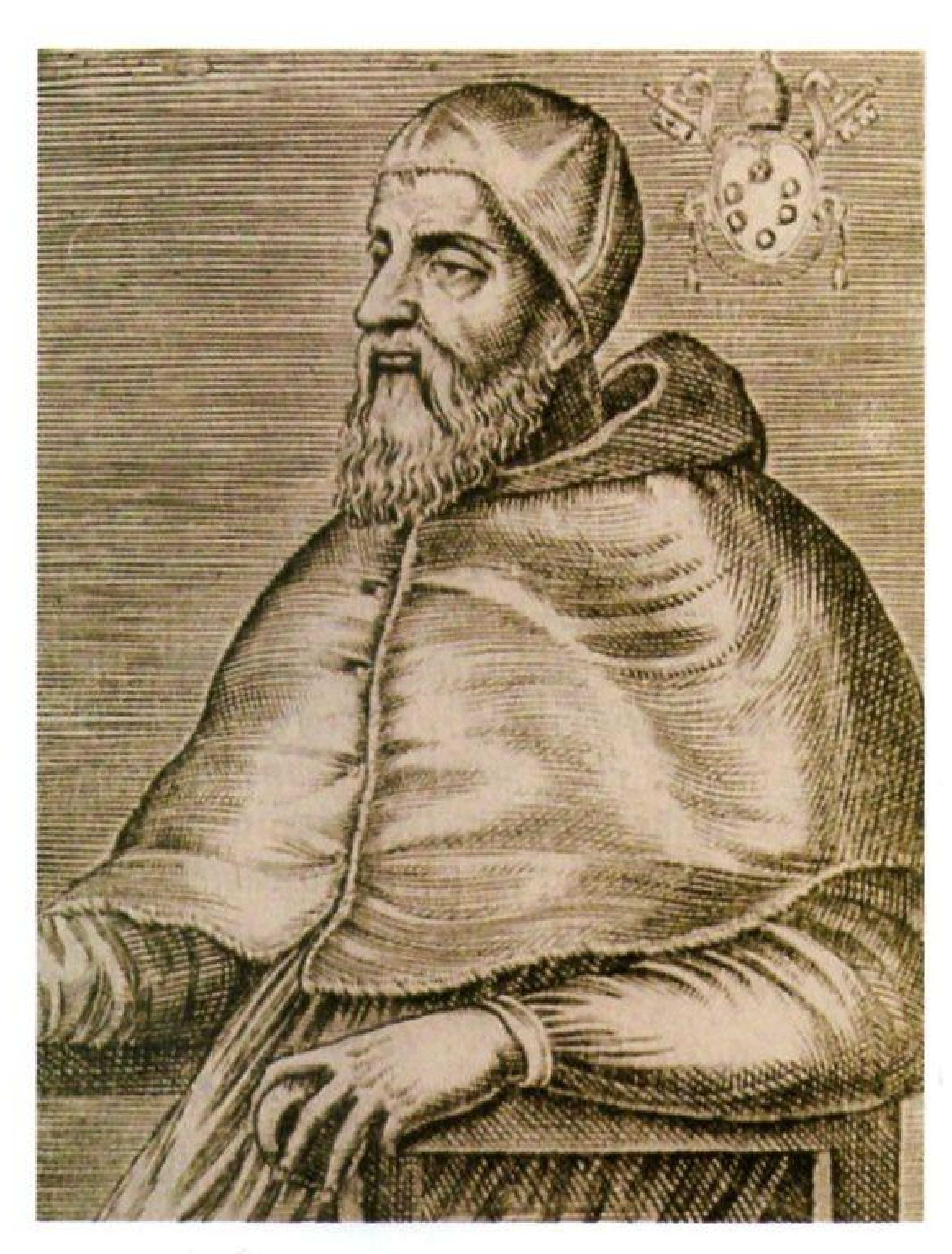
De Clemente VII » Erigió la misión mexicana de los dominicos en provincia autónoma, bajo la advocación de Santiago Apóstol.

La Inquisición en América Latina

La Iglesia del Virreinato del Perú se organizó a partir del tercer Concilio Limense, en 1583. Entre otras medidas, mandó editar catecismos en diversas lenguas indígenas. Estas ediciones dieron trabajo a la primera imprenta instalada en Lima, la de Antonio Ricardo, en 1576. Años antes, en 1570, se había establecido en Lima el tribunal inquisitorial del Santo Oficio, con amplia jurisdicción, desde Panamá hasta Chile, con la finalidad de mantener "la pureza de la fe y de la sangre", aunque sin autoridad sobre los indígenas. El tribunal condenó a muerte a grupos de "judaizantes", "cristianos novos" (judíos conversos), luteranos (considerados, además de "herejes", una amenaza política) y todos aquellos que sustentaban "doctrinas e ideas heréticas".

El patronato regio

A través del patronato regio, otorgado por los papas Alejandro VI y Julio II, la Iglesia americana estuvo subordinada al estado, en particular al rey, quien debía proteger a la Iglesia, designar obispos y definir los límites de las jurisdicciones eclesiásticas. En América, el patronato era ejercido por el virrey, lo que trajo serias diferencias con los arzobispos. *Alejandro VI; grabado del siglo XVI.*





La creación de obispados

Existían varios trámites para la creación de obispados y la designación de los pastores católicos que se harían cargo de ellos: primero, la elección de los candidatos; luego, la proclamación; más adelante, la presentación ante el papa; y después, la expedición de las bulas consistoriales o de nombramiento. *Fachada principal de la iglesia de la Compañía de Jesús en Arequipa; 1698.*



Patrona de América

Bautizada como Isabel Flores de Oliva, santa Rosa de Lima nació en Lima en 1586 y murió en la misma ciudad, en 1617. Contemporánea de san Martín de Porres y de santo Toribio de Mogrovejo, fue beatificada por Clemente IX, proclamada patrona de América y las Filipinas y luego santificada. *Santa Rosa de Lima; talla en madera del siglo XVII.*



No fueron pocos los representantes de la Iglesia que pusieron en duda o se opusieron a la esclavitud, el trabajo forzoso, la encomienda y los castigos físicos contra los nativos. Cabe resaltar la actuación del fraile dominico Bartolomé de las Casas. Su prédica contra el exterminio de los indios ayudó a la promulgación de las Nuevas Leyes de Indias, que en 1542 atemperaron el maltrato sistemático de que eran objeto. En 1546 se trasladó a México, tras ser nombrado obispo en Chiapas, y allí difundió sus *Avisos y reglas para los confesores*, que le valieron la oposición de los encomenderos y su regreso a España en 1547. Su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, publicada en 1552, dejó un estremecedor testimonio de la crueldad de la conquista y de los métodos de evangelización.

La aceptación forzosa del catolicismo llevó a los indígenas a mantener sus antiguos cultos en secreto y, con el tiempo, a la configuración de un sincretismo religioso de gran singularidad y riqueza. Incluso hoy se observa en la fe de los indígenas mexicanos la supervivencia de la visión dual que caracterizó a las antiguas culturas mesoamericanas.

En territorios lusitanos

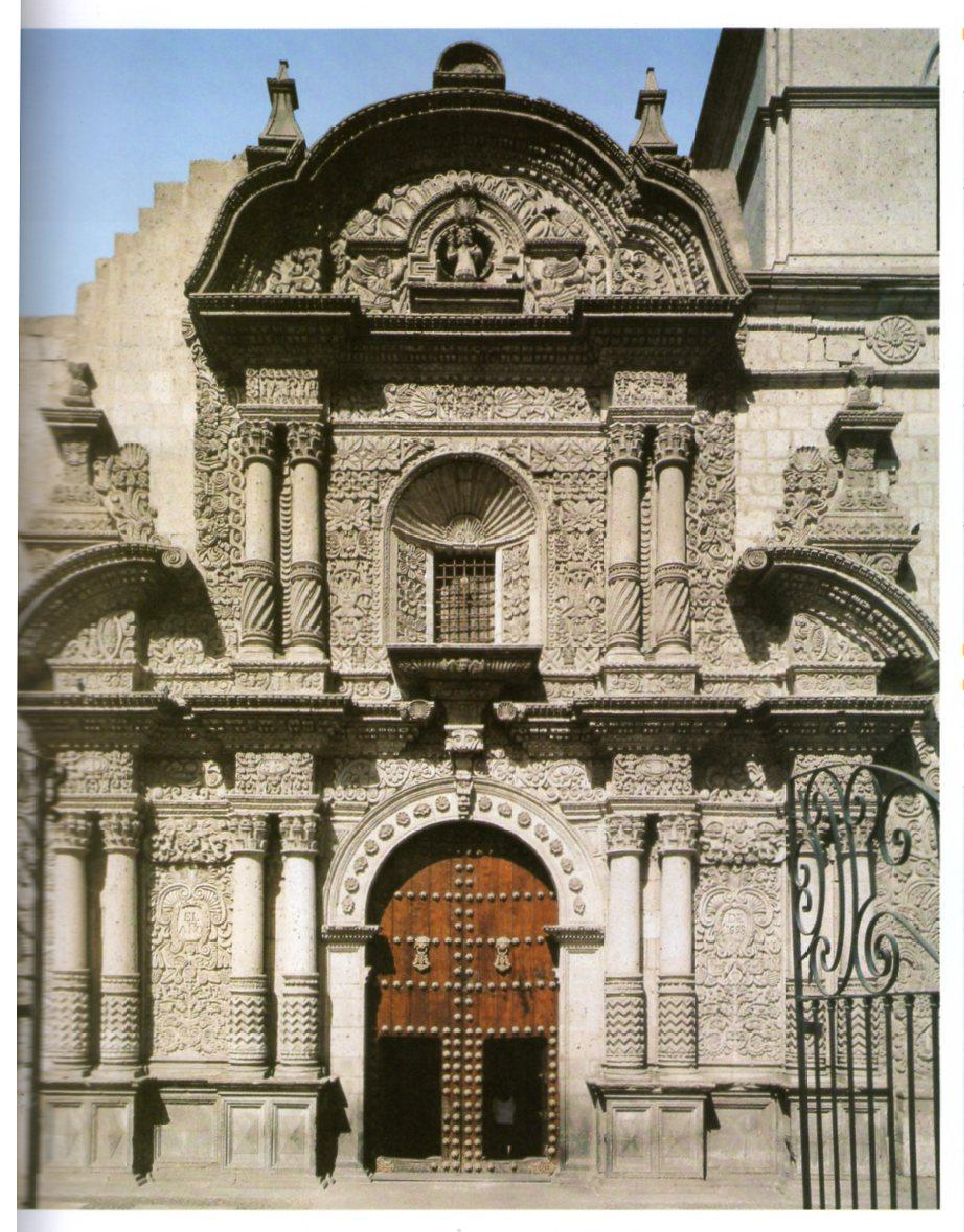
En Brasil, a diferencia de las colonias españolas, las diócesis, prelacías y parroquias permanecieron vacantes durante mucho tiempo, debido al poco interés mostrado por la corona portuguesa en la evangelización de sus colonias.

La evangelización de Perú

Al igual que en México, la Iglesia llegó al Perú con la conquista y formó parte esencial del proceso de colonización. En 1538 se creó la diócesis de Cuzco, aunque sus principales intervenciones empezaron después del primer concilio de Lima, celebrado en 1551. Las directrices se tomaron de Jerónimo de Loayza, obispo de Cartagena de Indias, en 1537, y de Lima, en 1543, quien respaldó a la corona en su enfrentamiento con los conquistadores y encomenderos. La primera medida fue la del bautismo masivo de los indígenas, a los que se les ofreció protección a cambio del abandono de sus antiguas creencias y de su respaldo en la guerra contra las fuerzas locales enfrentadas a la corona.

Sofocada la rebelión de los encomenderos, en el segundo concilio limense (1567-1568) se impuso una línea más dura, destinada a asimilar a los indígenas a la actividad minera. Su expresión más clara fue la orden de destruir las huacas indígenas –centros de la antigua religión incaica– y de emplazar iglesias sobre sus ruinas. Las distintas órdenes religiosas que llegaron a Perú –mercedarios, jesuitas, franciscanos, agustinos– tenían sus propios métodos de adoctrinamiento de los indígenas.

El tercer concilio limense (1582-1583) no innovó en materia de juicio sobre las prácticas idolátricas. Reafirmó la destrucción de las huacas y la erradicación de la idolatría, aunque presentó novedades en materia de textos y catecismos y recomendó a los religiosos el estudio del quechua y otras variantes lingüísticas. Gracias a esta iniciativa proliferaron diccionarios y léxicos como los de Ludovico Bertonio (1612) y Diego González Holguín (1608), que fueron fundamentales en la labor evangelizadora. En este sentido, el lenguaje utilizado en la conversión de los indígenas fue revisado a fondo para evitar cualquier



mala interpretación de la religión. Los jesuitas fueron los más entusiastas en la aplicación de esta nueva metodología.

Los jesuitas

A partir de 1610, los jesuitas fundaron unas cuarenta misiones de indios guaraníes y tobas en la región del Chaco y la Mesopotamia rioplatense. Una rígida organización y los hábitos sedentarios de estos indígenas convirtieron a las misiones en eficaces empresas económicas. Su producción de ganado, algodón, trigo, azúcar y yerba mate llegó a ser tan importante, que se exportaba incluso a España y Brasil.

En función de contener la expansión portuguesa desde el territorio brasileño, los jesuitas organizaron verdaderos ejércitos, donde los indígenas adquirieron conocimientos de táctica militar y armas de fuego. La llamada "Provincia jesuita" o "del Paraguay", creada por el padre Acquaviva en 1605 a través de un acuerdo con Hernandarias, se declaró autónoma del Virreinato del Perú y pretendió incluir zonas de Chile, Tucumán y el Río de la Plata.

Órdenes religiosas

Agustinos » Llegaron a México en 1533. Desde allí se expandieron por Suramérica, comenzando por Perú.

Dominicos » Evangelizaron el Caribe, llevados por Bartolomé de las Casas. Llegaron a Cuzco en 1534.

Franciscanos » En 1524, religiosos de esta orden encabezaron la evangelización de México. Pasaron a Perú cinco años después.

Jesuitas » La orden fue fundada después del Descubrimiento, pero su aporte fue decisivo en la colonización. Llegó al Perú en 1568.

Mercedarios » Fueron los primeros en llegar al Chaco. Luego, se establecieron en Perú, en 1535.

El consumo del "té de los jesuitas"

La yerba mate llegó a ocupar el 57% de las exportaciones de las misiones jesuitas. A mediados del siglo XVII, su infusión, conocida como el "té de los jesuitas", se hizo popular en España e, incluso, en Gran Bretaña. En estado silvestre, la yerba era de difícil obtención, ya que crecía en medio de la selva. Los aborígenes solían hacer expediciones especiales para conseguirla y utilizarla con fines rituales y curativos. El padre José Sánchez Labrador consiguió domesticar la yerba mate e iniciar su cultivo en las misiones. Los indios tomaban la infusión directamente del "mate" –palabra quechua que significa "calabaza"–, filtrando la yerba con los dientes. Para perfeccionar este método, los jesuitas introdujeron la "bombilla", que consistió en una simple caña hueca. Luego, añadieron a esta caña una cabeza de junco trenzado a modo de filtro.

Las misiones jesuíticas

Tanto en las posesiones coloniales españolas como en las portuguesas, los sacerdotes de la Compañía de Jesús fundaron y administraron unos poblados llamados "misiones", que estaban habitados exclusivamente por grupos de indígenas y religiosos.

Reducciones productivas

El sistema de "reducir" o agrupar indígenas en un poblado controlable fue un sistema español para facilitar el cobro del tributo. En 1610, los jesuitas obtuvieron permiso para fundar poblados. Estas "misiones" no se regían por el sistema de los tributos, sino por el desarrollo de la producción agropecuaria.



San Ignacio Miní Misión a orillas del Paraná, río que junto al Uruguay delimita la zona donde proliferaron las misiones jesuíticas en el s. XVII tras la experiencia pionera de Juli (Perú).



Estancia jesuítica construida en Córdoba (Argentina) en 1588 por Juan Nieto, y donada a los jesuitas en 1643. En sus inicios, la estancia funcionó como centro textil. Luego explotó también la cría de mulas.



Altar mayor Al igual que en todas las iglesias jesuíticas, estaba presidido por un retablo barroco tallado en madera y recubierto con una capa de oro.

Patio principal También llamado "patio de honor", porque allí se celebraban eventos y ceremonias. La estancia de Alta Gracia disponía de otros dos patios.

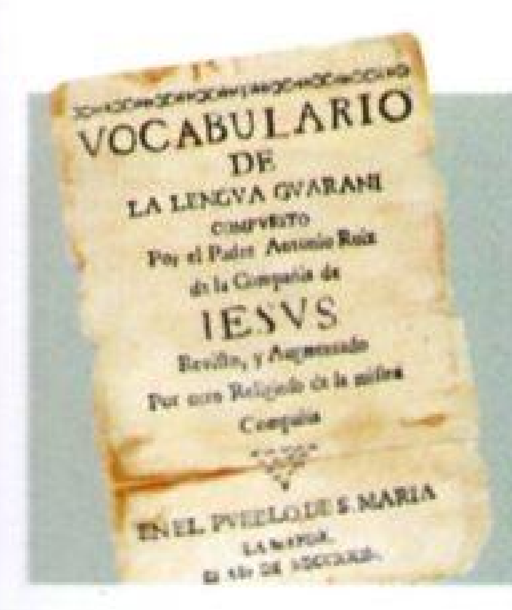
Iglesia Consagrada en un comienzo a la Virgen de Alta Gracia, fue reemplazada por una imagen de la Virgen de la Merced. No tiene campanario.

Residencia Los curas dormían en pequeñas celdas dotadas de camastro y austeras en su decoración. Los rectores, en cambio, tenían estantes para libros.

Misioneros en América

La Iglesia misionera se implementó en América desde 1493. Tras la llegada de los jesuitas en 1568 a Perú, se organizó un plan de evangelización para la zona del Chaco. Un siglo después había 5.000 religiosos en América, cifra que se duplicó en menos de cincuenta años. Sin embargo, no todos los sacerdotes eran aptos para la tarea y muchas de las misiones fueron abandonadas en el siglo XVIII.



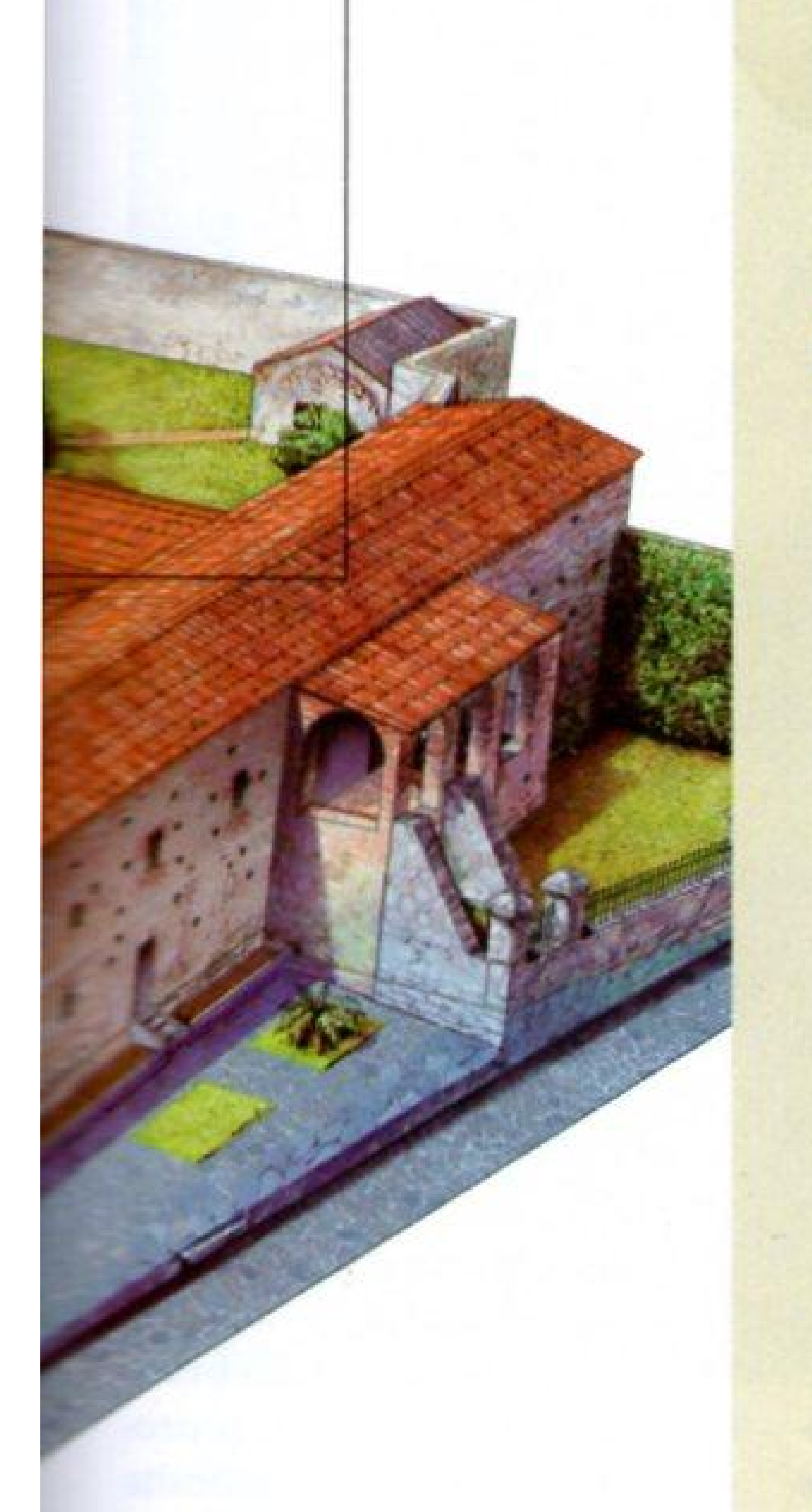

VOCABULARIO
DE
LA LENGVA GVARANI
COMPVESTO
Por el Padre Antonio Ruiz
de la Compañia de
IESVS
Revisto, y Augmentado
Por otro Religioso de la misma
Compañia
EN EL PVEBLO DE S. MARIA
LA MAYOR

El guaraní impreso El dominio de las lenguas nativas fue fundamental en el proceso de evangelización. En las misiones del Paraguay y la Mesopotamia, se montaron imprentas para elaborar catecismos, biblias, gramáticas y léxicos en guaraní.



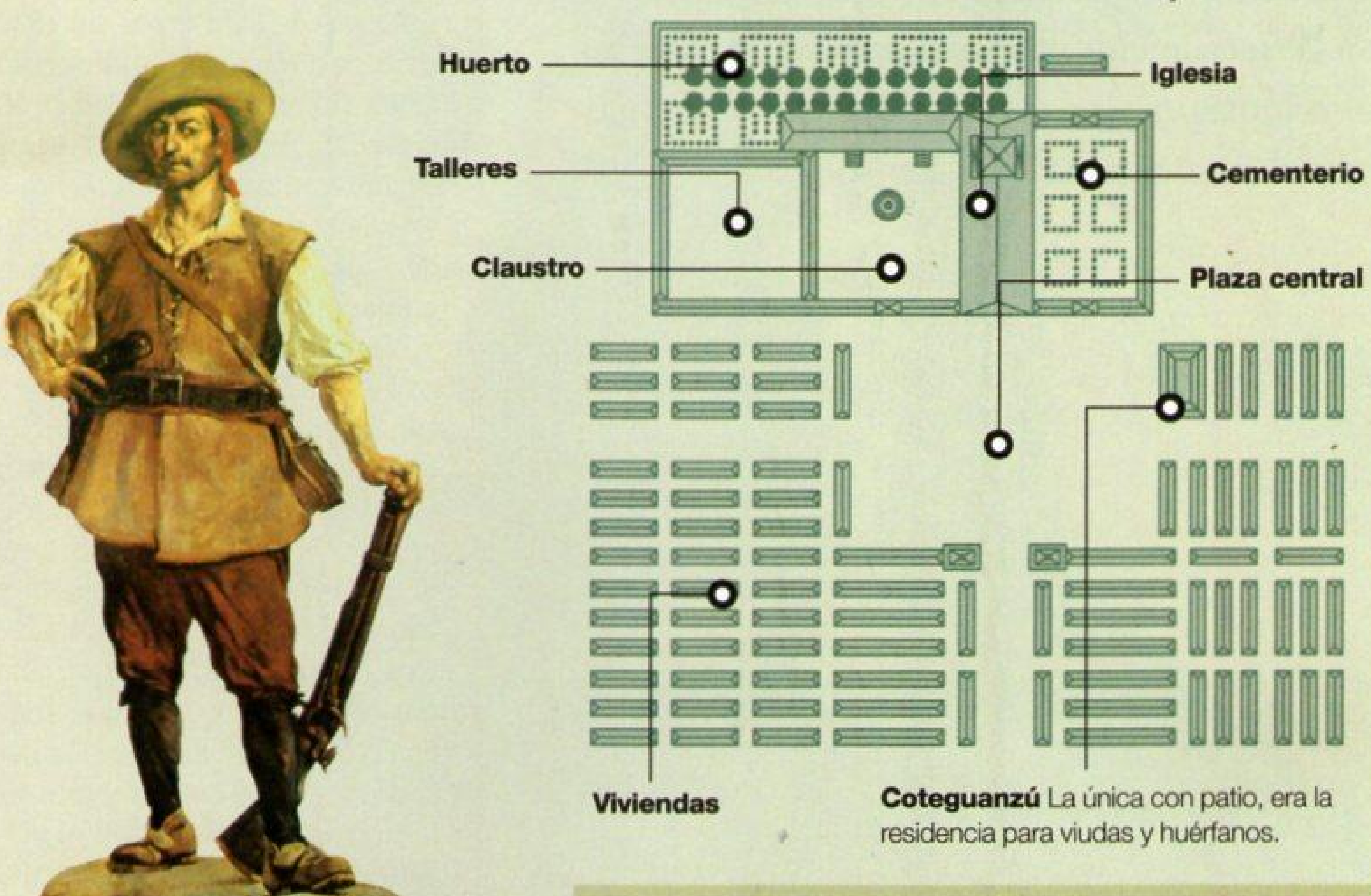
La vestimenta Los curas usaban una sotana negra, propia de la Compañía de Jesús, que a veces se recubría con un manto. En la calle llevaban bonetes –sombreros de tela y cartón– y, en algunos casos, un gorro de color negro.

Claustro Una galería o pasillo de arcos en piedra, cercaba al patio principal, en un estilo propio de los conventos y construcciones religiosas europeas.



La organización de la misión

Una plaza central comunicaba las dos grandes áreas de las misiones: el conjunto residencial de los indígenas y el espacio religioso. Este último se organizaba de manera similar a los conventos europeos medievales, con un claustro central en torno al cual se ubicaban las viviendas de los monjes.



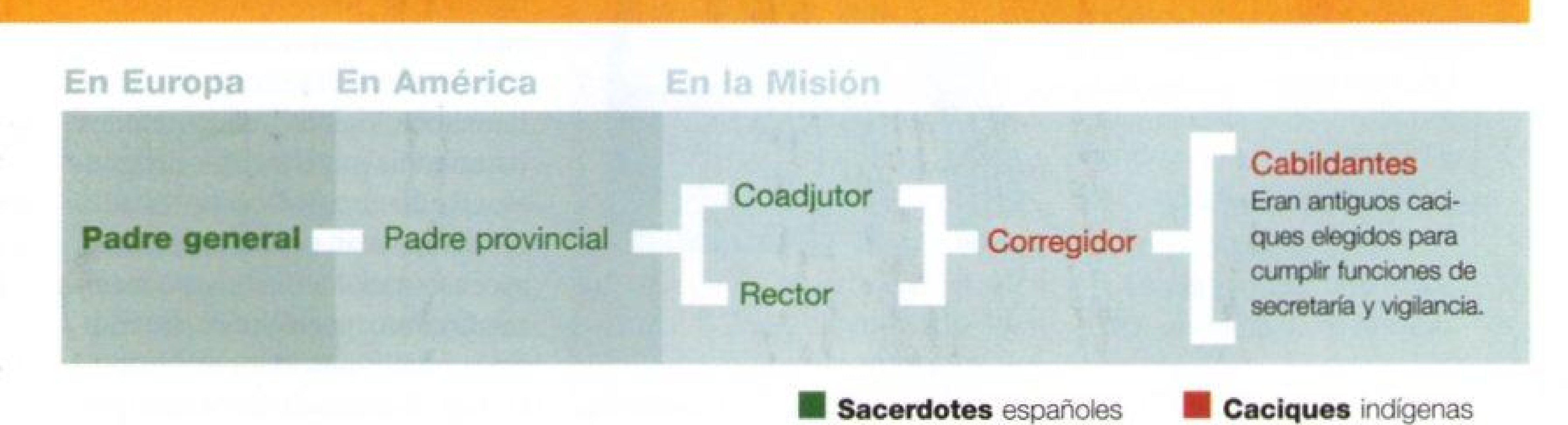
Coteguanzú La única con patio, era la residencia para viudas y huérfanos.

Bandeirantes La distribución cuadriculada de las misiones obedecía a un sentido defensivo, pues a menudo eran atacadas por los *bandeirantes*, traficantes portugueses de esclavos .

Iglesia Era el edificio central de la misión, tanto por su volumen como por su ubicación. Se encontraba al final del eje que partía de la entrada del recinto y cruzaba la plaza.

Estructura de la orden

La estructura social de los jesuitas era vertical. El padre general era elegido por el Papa y éste, a su vez, elegía al padre provincial, al rector (guía espiritual de la comunidad) y al coadjutor (prefecto administrativo). Esta estructura aún sigue vigente en la Compañía de Jesús.



Sacerdotes españoles **Caciques** indígenas

La sociedad colonial americana

La colonización española intentó establecer en América un modelo de sociedad basado en castas definidas racialmente, pero el desarrollo económico de las colonias impuso el mestizaje y relaciones más complejas estructuradas en clases sociales.

"Las mujeres criollas, vestidas de seda y terciopelos de oro y plata, muy adornadas con cadenas de oro, gruesas perlas, sortijas, gargantillas y cintillas de diamantes, rubíes o esmeraldas, iban casi siempre a hombros de los esclavos negros".

Pedro de León Portocarrero (n. 1599). Inquisidor. *Imagen: Matrimonio de Doña Beatriz y don Martín de Loyola; s. XVI.*

La superexplotación laboral y la mortandad causada por las enfermedades traídas por los europeos fueron las causas principales del hundimiento de la población indígena. Además, la prohibición de la poligamia y la reubicación forzosa de la población indígena impidieron una rápida recuperación. Se calcula que la población del altiplano de México pasó de 25 millones de habitantes en 1519, a 16,8 en 1532; 6,3 en 1548; 2,6 en 1568; y 1,9 millones en 1580. La población de los Andes centrales bajó de 9 millones de habitantes, en 1530, a 2,5 en 1560 y a 1,5 millones en 1590. Sin embargo, las cifras oficiales, fijadas a partir del número de tributarios, no reflejan la realidad, ya que para evitar el pago de impuestos los indígenas se hacían pasar por mestizos.

Tampoco hay datos fiables acerca de la emigración peninsular al continente americano. Se calcula que, durante el siglo XVI, llegó un promedio de 2.000 inmigrantes por año. El 90% de ellos eran hombres jóvenes, procedentes sobre todo del sur de la península Ibérica, "segundones" que aspiraban a convertirse en cabeza de linaje en el Nuevo Mundo. Protestantes, judíos, musulmanes y gitanos tenían prohibida su emigración a América, aunque no pocos lograron burlar el veto.

La población mestiza

Tampoco se conoce la cantidad de mestizos, ya que este sector, fruto inicialmente de relaciones extramatrimoniales, no constó en los registros parroquiales. Si entre las primeras generaciones de la conquista los hijos nacidos de hombres españoles y mujeres indígenas fueron "mestizos biológicos", a partir del último cuarto del siglo XVI aumentó el número de "mestizos sociológicos", considerados como tales por las elites dirigentes. De hecho, los conquistadores intentaron cerrar las vías del ascenso social a este grupo intermedio. Pero, poco a poco, los mestizos consiguieron reemplazar el trabajo forzoso de los indios por



Unsanto indígena

Canonizado en 2002, el azteca Juan Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548) es el primer santo indígena de América, a pesar de que en 1578 se prohibiera el sacerdocio a los indígenas.

su trabajo asalariado. Este cambio socioeconómico que acompañó el crecimiento de los núcleos urbanos y de los centros mineros, sentó las bases de la mercantilización de la economía americana. La corona se encargó también de estimularlo, ya que el aumento de población mestiza restaba poder a los encomenderos. La gradual implantación del trabajo asalariado favorecía el incremento del número de vasallos sujetos a la corona –sin la intermediación de los encomenderos– y la desaparición de la mano de obra compulsiva, que generaba focos de rebelión indígena.

La población africana

Poco se sabe del número de esclavos africanos y de sus tasas de fecundidad y mortalidad en el continente americano, ya que, en un primer momento y excepto en el área del servicio doméstico, los propietarios se interesaron más en su compra que en su reproducción. Este desinterés radicaba en que, al principio, no existió una legislación precisa al respecto, y en que el embarazo y el parto disminuían el rendimiento de las mujeres esclavas.

También los censos de mulatos, fruto de la unión de blancos y negros, y de zambos, nacidos de la unión de negros con indígenas, son imprecisos. Ambos grupos nacían en situaciones de absoluta ilegalidad, debido a la falta de correspondencia entre las poblaciones esclavas masculina –inicialmente mayoritaria– y femenina, y por-



que los vínculos y los nacimientos ocurrían en circunstancias de total exclusión social. Los esclavos africanos ocuparon las regiones con baja densidad de población indígena y mestizos, como el Caribe.

Evolución social

Sin embargo, puesto que los blancos aspiraban a una vida señorial que los alejara de los trabajos más pesados y rudos, el empleo de mulatos y mestizos terminó por ser un buen recurso para obtener mano de obra especializada. Aunque, al principio, los mulatos y mestizos no podían ascender en la escala social, el perfeccionamiento laboral les permitió participar del sector de los artesanos, y, con el tiempo, adoptar y extender los valores de los blancos. Aunque aparentaba basarse en criterios raciales estrictos, el esquema de la sociedad colonial terminó por evolucionar hacia una estructura clasista, basada en relaciones socioeconómicas.

De este modo, los individuos segregados por su origen en los principales núcleos urbanos pudieron asumir, al margen del color de su piel, los roles sociales, culturales y hasta económicos privativos de los blancos en zonas más periféricas.

Este fenómeno originó una nueva división: población urbana frente a población del "interior". Esta dicotomía –que las elites criollas redefinieron en el siglo XIX como "civilización o barbarie"– tuvo una gran incidencia en la etapa de las guerras civiles que siguió a la independencia de las repúblicas latinoamericanas y en su posterior evolución política.

Tentenelaire y notentiendo
Los nombres dados a algunas de las combinaciones raciales durante la época virreinal fueron muestras de ingenio popular. De esta forma, al hijo de oriental e indígena se lo llamó *cambujo*; al hijo de cambujo e indígena, *tentenelaire*; al hijo de tentenelaire y oriental, *notentiendo*; y al hijo de tentenelaire y mulata, *albarasado*. Óleo De español y negra sale mulata; *anónimo, siglo XVIII.*

Brasil y los dominios portugueses

A diferencia de España, Portugal no impuso a su colonia brasileña un sistema de organización política rígido ni el monopolio comercial ni religioso. Los grandes negocios de la corona lusitana fueron la producción de azúcar y tabaco.

Para la administración del vasto territorio de Brasil, Portugal creó, en 1604, el *Conselho da India* y conservó la *Mesa da Conciencia e Ordens* como un tribunal destinado a asuntos religiosos y, al mismo tiempo, consejo encargado de designar propiedades para las órdenes militares en las colonias portuguesas.

Al igual que el Consejo de Indias español, el *Conselho da India* portugués era el máximo tribunal para las Indias Occidentales –no así para las islas Azores, Marruecos o Madeira– y la institución encargada de nombrar y fiscalizar a los funcionarios portugueses en los nuevos territorios.



Economía esclavista

Brasil tuvo una gran dotación de esclavos provenientes de África central. Se cree que en ese país se concentró el 41,8% de los esclavos llegados a América entre 1601 y 1700.

Economía y organización

El desarrollo de la economía fue administrado por el *Conselho da Fazenda*, encargado, entre otras funciones, de la compraventa de especias y la recaudación de impuestos. En 1614, el *Conselho da India* desapareció, debido a la constante limitación de poderes que marcó su actuación. En un intento por dinamizar el orden colonial, Juan IV instauró en 1642 el *Conselho de Ultramarino*, entidad que asumió los asuntos que eran competencia del *Conselho da India*.

Los territorios ultramarinos de Portugal pertenecieron a la corona o a los beneficiarios de la misma. En Brasil, el Gobierno Real se instaló en 1549, con la primera gobernación a cargo de Tomé de Sousa, cuya autoridad se irradiaba desde Salvador de Bahía hacia todas las capitanías de la costa. De la misma manera que los virreyes españoles, los gobernadores generales estaban sujetos a fiscalizaciones realizadas por los visitadores y al juicio de residencia. La duración de su gobierno era variable: seis años y medio durante la segunda mitad del siglo XVI; tres años y medio, en el siglo XVII, y cinco años y medio en el siglo XVIII. Los capitanes generales permanecieron en el cargo sin ninguna regularidad. La administración de Brasil sufrió varios cambios a lo largo del tiempo, pues a medida que se avanzaba en el control del territorio –incluso más allá de lo que permitía el tratado de Tordesillas–, se incrementó el número de capitanías. Éstas se mantuvieron autónomas, incluso después de la llegada de un virrey a Bahía en 1720. Los capitanes generales trataban directamente con Lisboa y el rey, mientras que el virrey representaba un poder más formal y simbólico que efectivo.

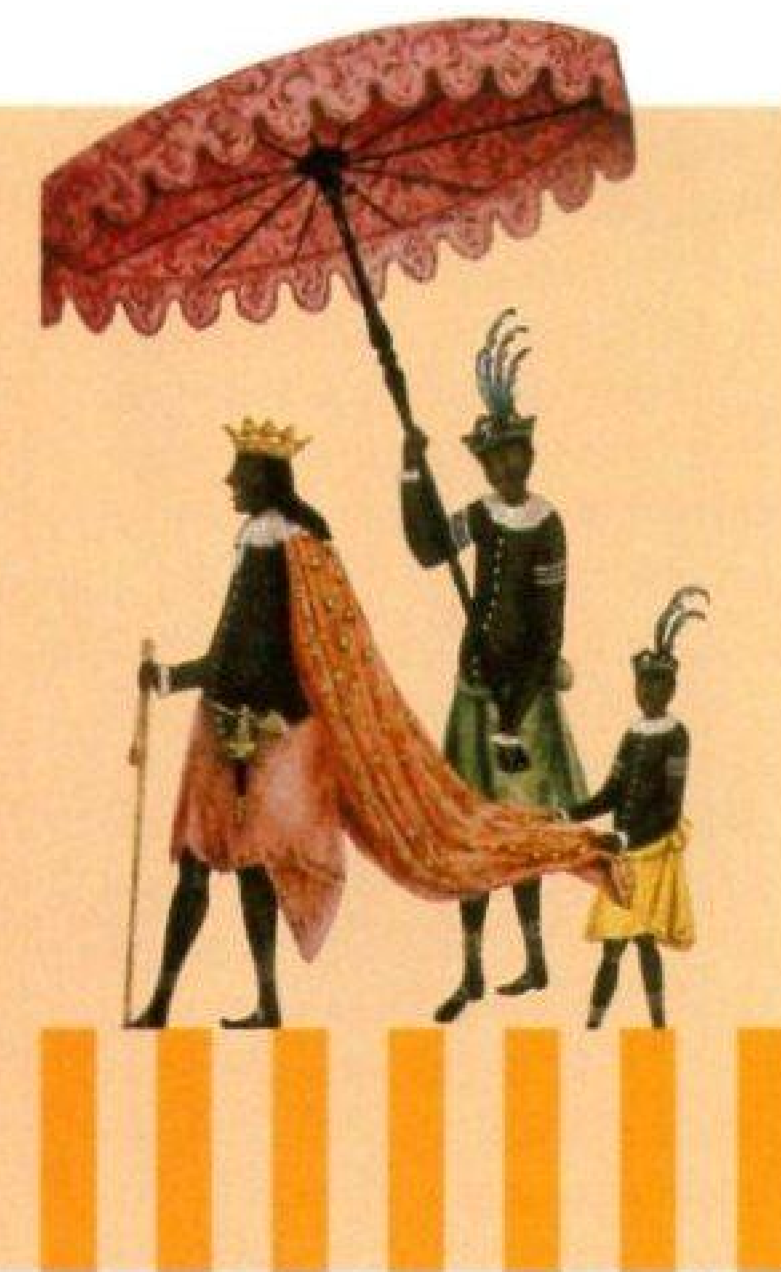
Debido a que su marina mercante no era suficiente para la comercialización del azúcar, Portugal otorgó autorizaciones para la entrada de barcos de otras nacionalidades a sus puertos. Las naves de Inglaterra y Holanda fueron las más favorecidas. La *Mesa do Bem Comun dos Mercadores* –corporación de los comerciantes de Lisboa– no impuso un verdadero monopolio comercial. Sin embargo, tras la guerra con Holanda, la corona portuguesa decidió crear la *Companhia Geral do Comercio*, que implantó cierto proteccionismo frente a los comerciantes extranjeros. Para ello, estableció una red comercial con flotas custodiadas por galeones, dedicada sobre todo al comercio de azúcar y de esclavos.

Azúcar y tabaco

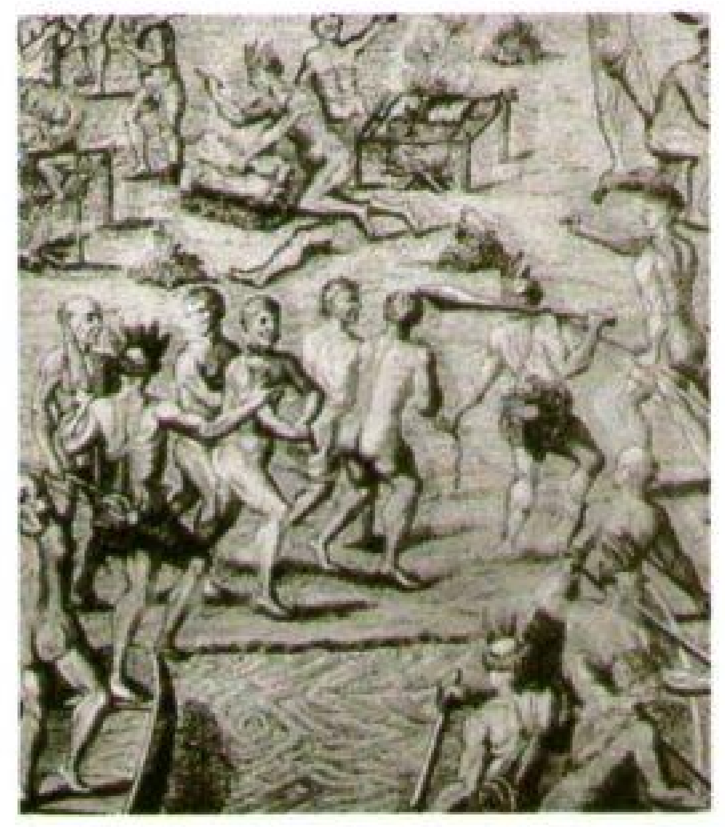
En Brasil, la comercialización del azúcar tuvo una primera etapa de expansión entre 1570 y 1600. El número de ingenios se incrementó por toda la costa, aumentando la exportación a Europa. Posteriormente, se mantuvo la alta productividad azucarera a través de unos 200 ingenios, que producían casi 20.000 toneladas por año, ori-

"Los esclavos son las manos y los pies del dueño del ingenio, porque sin ellos no es posible en el Brasil conservar y aumentar la hacienda, ni siquiera tener en funcionamiento el ingenio".

João Antonio Andreoni (1649-1716). Cronista. *Imagen: coronación de un rey negro durante el día de Reyes; acuarela del siglo XVIII.*



Una selva inexpugnable
La colonización del territorio brasileño ocupó varios siglos -incluso después de ser una nación independiente- debido, ante todo, a la enorme extensión de selva. La existencia de tribus caníbales y las duras condiciones que impedían aprovechar aquellas tierras hicieron abandonar varios proyectos. *Festín caníbal; grabado del siglo XVII.*



ginando una caída en los precios, que se recuperaron hacia 1625 debido a la guerra entre portugueses y holandeses. La producción de azúcar siguió creciendo hasta 1640, año en que decayó debido a la ocupación de Pernambuco por los holandeses.

La producción de Pernambuco, la región azucarera más importante de América, permitió que, en la década de 1660, se recuperara el comercio azucarero, aunque el incremento productivo en las Antillas hizo que el precio del azúcar bajara. Por eso, muchos de los dueños de ingenios diversificaron sus cultivos o se dedicaron a la ganadería.

Pese a los esfuerzos de Portugal, la producción azucarera abasteció el mercado europeo a través de Amsterdam, principal centro de acopio en Europa. Este déficit fue compensado por la comercialización de tabaco. En 1674, Portugal creó la *Junta do Tabaco*, cuya misión era recoger los impuestos de este producto, así como fomentar la exportación a Brasil de esclavos, marfil, seda, hierro, artículos de lujo, especias y sal.

La crisis económica y el licor
El aguardiente de caña comenzó a elaborarse en Brasil a partir de la caída de precios de 1625. Con grandes cantidades de caña sin vender, en las plantaciones nació la bebida que ha recibido varios nombres: agua bendita, agua que los pájaros no beben, *branquinha*, *cachaça*, *caninha*, *purinha* y *zuninga*. *Negros cangueiros transportando un barril; litografía del siglo XVIII.*

Los reyes de España y Portugal

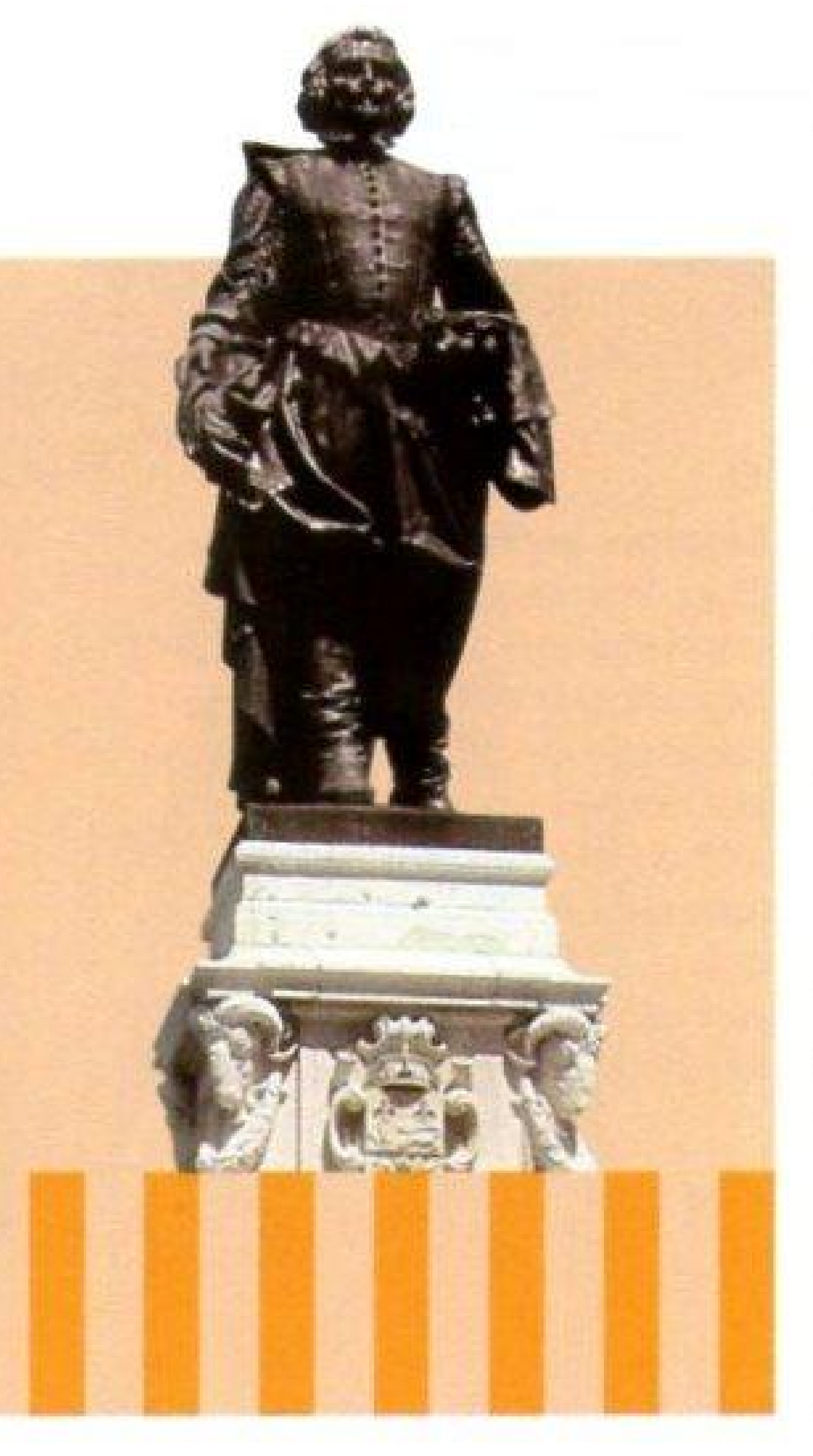
Entre fines del siglo XVI y mediados del siglo XVII, Portugal y España tuvieron un mismo rey, pues el soberano español Felipe II se convirtió en Felipe I de Portugal, en 1580. La razón es que se trataba del sobrino de Juan III, rey del país luso entre 1521 y 1557. De esta manera, sus hijos, Felipe III y Felipe IV, se convirtieron también en reyes de Portugal, adoptando los nombres de Felipe II (1598) y Felipe III (1621). Posteriormente, en 1640, los portugueses se rebelaron contra la monarquía de los Habsburgo y colocaron en su reino a Juan IV, duque de Braganza. Durante el período de la monarquía dual, España respetó sobremanera las libertades portuguesas, así como sus posesiones ultramarinas. Por eso, hasta 1604, Portugal gobernaba sus territorios en las Indias de la misma forma que España: con un fuero especial, aunque con graves conflictos de jurisdicción.

Colonización de América del Norte

La mayor parte de los actuales territorios de Canadá y Estados Unidos fueron colonizados por Francia y el Reino Unido. Su enfrentamiento, prolongación de la política en el Viejo Continente, contribuyó a consolidar la colonización europea.

"Sin duda, fueron las colonias inglesas de Norteamérica, que constituyen hoy el poderoso pueblo de los Estados Unidos de América, las que realizaron los más rápidos progresos".

Thomas Robert Malthus (1766-1834). Economista británico. *Imagen: Samuel de Champlain; estatua en bronce erigida en Quebec.*



La expansión colonial de Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas en América se inició en la primera mitad del siglo XVII y se concentró en Norteamérica y el Caribe. Inicialmente para Francia e Inglaterra el esfuerzo en América del Norte tuvo carácter exploratorio y se centró en la búsqueda de una ruta del Noroeste hacia Oriente, como demostraron las expediciones por las costas atlántica y glacial durante los siglos XVI y XVII. En la búsqueda de esta ruta, Samuel Champlain tomó posesión, en nombre de una firma privada francesa –la Compañía de Canadá y Acadia– de los territorios de Acadia –actual Nueva Escocia–, Terranova y Nueva Francia, y fundaba Port Royal (1604) y Quebec (1608). Sin embargo, pese a los intentos del propio cardenal Richelieu por aumentar la presencia francesa en los nuevos territorios, la colonización sólo creció de la mano de Colbert, ministro de Hacienda de Luis XIV. Si en 1663, la población canadiense ascendía a 2.000 personas, a finales de siglo superaba las 12.000, consecuencia sobre todo de una altísima natalidad.

El crecimiento demográfico permitió reemprender las exploraciones. En 1673, el jesuita Marquette y el comerciante de pieles Joliet exploraron el Mississippi desde Wisconsin hasta el río Arkansas y, en 1682, René Robert Cavalier, barón de La Salle, navegó por el Mississippi hasta su desembocadura y tomó posesión de un enorme territorio, que abarcaba desde los Grandes Lagos hasta el golfo de México y al que llamó Luisiana, en honor del Rey Sol.

La colonización inglesa

El primer inglés que se instaló en América del Norte fue Walter Raleigh, quien provisto de una patente real desembarcó en la isla Roanoke, en la actual Carolina del Norte. Allí fundó, en 1584, la "plantación" –un sistema de colonización, experimentado ya en Irlanda, que imponía a los nativos las leyes y costumbres inglesas, y transfería sus tierras a los colonos– de Virginia, bautizada así en honor de Isabel I, la reina "virgen". Aunque Raleigh fracasó, el capitán Christopher Newport arribó en 1607 a aquellas costas con cien colonos y fundó Jamestown, el primer asentamiento inglés permanente en el Nuevo Mundo. A pesar de la hostilidad de las tribus *powhatan*, que organizaron ofensivas de castigo en 1622 y 1644, la colonia logró mantenerse y crecer gracias al cultivo de tabaco. A partir de 1620, los puritanos, que huían de la persecución religiosa en Inglaterra –los "padres peregrinos" del *Mayflower*–, se asentaron en Plymouth (Nueva Inglaterra) e inauguraron la llegada de otros disidentes a New Hamsphire (1624) y

Convivencia tolerante y pacífica
En 1681, el cuáquero William Penn recibió en feudo los territorios de Pennsylvania, en los que reinó la tolerancia religiosa, estableció una asamblea legislativa y hubo buenas relaciones con los aborígenes. Penn, además, fundó Filadelfia. *William Penn firma un tratado con los indios; litografía de autor anónimo, siglo XIX.*

Patatas y tabaco para Inglaterra
El pirata, político y escritor Walter Raleigh comenzó la penetración británica en América del Norte. Raleigh, cuya vida fue una sucesión de notables aventuras que culminaron con su decapitación en 1618, llevó de América a Inglaterra las patatas y el tabaco. Los indígenas le enseñaron a fumar en pipa. *Colección de pipas de Walter Raleigh.*





El "Colón de Canadá"

Apodado el "Colón de Canadá", Jacques Cartier estableció, en 1535, al fondo de la bahía de Gaspé, el primer asentamiento europeo en Canadá en nombre del rey de Francia. El levantamiento de una cruz originó las primeras protestas de los iroqueses.

Massachussets (1634). Los católicos fundaron Maryland (1634) y otros grupos no anglicanos Connecticut (1636), Rhode Island (1636), Carolina (1665) y Pensilvania (1682). Si, en 1620, los colonos ingleses eran sólo unos centenares, a mediados de siglo sumaban 4.000 personas y en 1720 alcanzaba las 450.000 almas.

Guerras entre blancos

Aunque inicialmente tuvieron un origen local, los enfrentamientos entre franceses e ingleses en el Nuevo Mundo pronto se convirtieron en una mera prolongación de los conflictos desatados por los intereses de sus soberanos en el Viejo Continente.

Desde su instalación, los franceses dominaron el tráfico de pieles de la zona de los Grandes Lagos. Sin embargo, ese monopolio sufrió un duro golpe cuando la inglesa Compañía de la Bahía de Hudson se instaló en ese golfo en 1670. La rivalidad derivó en conflicto abierto cuando en 1686 una expedición francesa saqueó los fuertes ingleses de la bahía. Las alianzas de cada grupo con las tribus indias –los hurones apoyaron a Francia y los iroqueses a Inglaterra– ampliaron el conflicto que, atizado por las guerras en el Viejo Continente, se prolongó a lo largo del siglo XVIII. Por otra parte, en 1675-1676, los nativos americanos sufrieron la primera pérdida importante de territorio cuando los ingleses aniquilaron la resistencia de los indígenas de Nueva Inglaterra.

Holandeses y suecos

La holandesa Compañía de las Indias Occidentales, con participación sueca y alemana, también pugnó por la colonización de América del Norte. En 1626, fundó Nueva Amsterdam en la isla de Manhattan, ubicada en la bahía del río Hudson, capital del territorio de Nueva Holanda, y en 1638, Nueva Suecia, en la bahía del Delaware. Estas colonias formaban una cuña entre los dominios ingleses de Virginia y Nueva Inglaterra. En la segunda guerra naval anglo-holandesa (1665-1667), la flota inglesa tomó Nueva Amsterdam, que fue rebautizada como Nueva York. Mediante el posterior tratado de paz, Inglaterra anexionó la colonia holandesa a cambio de ceder Surinam, explorada por Walter Raleigh en 1595, a las Provincias Unidas.

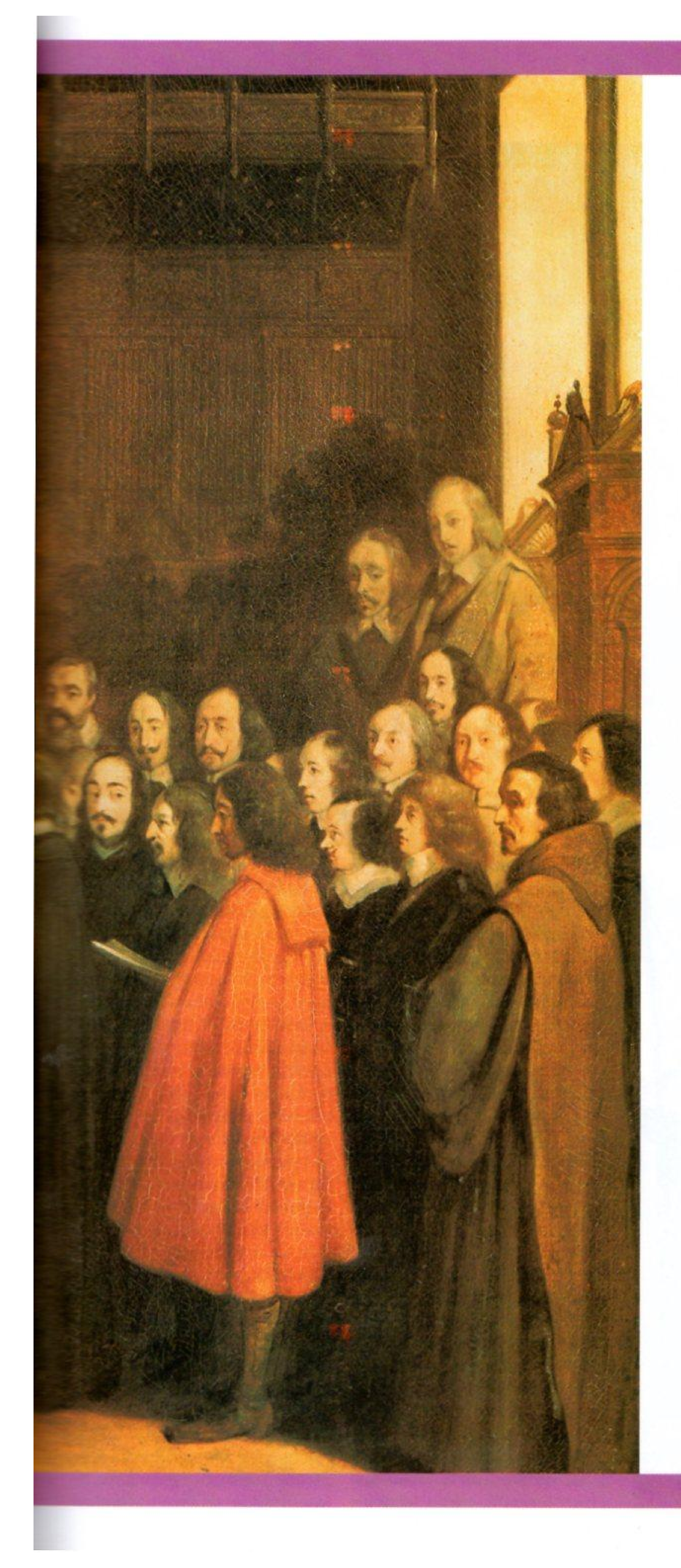
El valor del azúcar

A parte de la piratería, la presencia de los holandeses, en Brasil, y de ingleses y franceses en el Caribe tuvo otra poderosa razón: la imparable demanda de azúcar, cuya producción estaba dominada por la corona española, condujo a estos países a las costas tropicales de América. Allí, los holandeses ocuparon el noreste de Brasil y, entre 1630 y 1654, dominaron la producción de azúcar. Los ingleses también levantaron centros azucareros en Bermudas, Barbados, Antigua y Tobago en 1640 y, tras arrebatársela a España en 1655, hicieron de Jamaica el mayor centro azucarero del Caribe. Otro tanto hizo Francia a partir de 1635 en Martinica, Guadalupe, Dominica, Granada, Granadina y, más tarde, Haití (1697).

2. La pugna por la hegemonía en Europa



Congreso de Münster, pacto preliminar a la paz de Westfalia, según Claude Jacquand; óleo del siglo XIX.



El delicado equilibrio político y religioso urdido por Carlos V en el Imperio germánico saltó en pedazos en el último tramo del siglo XVI. La fragmentación política de Alemania, atravesada de principio a fin por las tensiones derivadas de la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, degeneró, en la primera mitad del siglo XVII, en un conflicto europeo de amplio alcance, en el que se vieron envueltas las principales potencias de la época.

El campo de batalla en que se convirtió el Viejo Continente durante el período de la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la paz de Westfalia, que puso fin al conflicto, trajeron consecuencias trascendentales en el equilibrio de poder entre las potencias. España, lacerada por la crisis interna y humillada por la pérdida de los Países Bajos, perdió su condición hegemónica frente a Francia, conducida por la mano férrea del sagaz cardenal Richelieu, uno de los artífices del absolutismo, que ya se adivinaba como paradigma de la política europea.

Inglaterra, que había quedado al margen de la contienda europea, hizo valer su enraizada tradición parlamentaria contra el absolutismo de los Estuardo, quienes fueron derrotados tras una sangrienta guerra civil. Holanda, por su parte, se constituyó en una próspera república, liberada ya del yugo español. Precisamente, fueron estos dos países los que protagonizaron el despegue del capitalismo en el siglo XVII, con la creación de las grandes compañías comerciales y una potente banca nacional. El intervencionismo económico dictado por el mercantilismo dominó, por el contrario, en el resto de Europa.

La guerra de los Treinta Años

Las convulsiones del Imperio germánico abrieron la caja de Pandora en la Europa de la primera mitad del siglo XVII. El final de la contienda se saldó con una nueva correlación de fuerzas que sepultó la hegemonía de los Habsburgo.

La crítica situación del Imperio germánico a finales del siglo XVI, dividido como estaba por cuestiones religiosas, constitucionales, políticas y económicas, derivó, a comienzos de la centuria siguiente, en un conflicto europeo que tuvo en la guerra de los Treinta Años (1618-1648) su episodio más significativo. El fin de la contienda significó un nuevo reparto de poderes en Europa y la consagración de un marco jurídico de relaciones internacionales donde se impuso la idea de la igualdad política entre todos los estados, frente a la antigua concepción de la universalidad del Imperio germánico. Francia y Suecia, que se convirtieron en garantes de ese nuevo orden, pasaron a ser las nuevas potencias hegemónicas en el continente, en detrimento de los Habsburgo.

El rompecabezas alemán

En los estados imperiales alemanes, el problema religioso, teóricamente solventado en 1555 por el emperador Carlos V en la paz de Augsburgo, encubría una pugna política que afectaba a la esencia misma del Imperio: el enfrentamiento entre los príncipes y el poder central. La compleja constitución jurídica imperial sólo era viable si el emperador respetaba las esferas de poder de los diversos estamentos (cámara, consejo, dieta y círculos imperiales) y si los numerosos estados, príncipes, electorados o ciudades libres reconocían, a su vez, el régimen jurídico vigente.

Tamaña empresa se revelaría imposible ante el aluvión de acontecimientos que tuvieron lugar en un tiempo relativamente corto. La paralización de la dieta, durante siglos la instancia suprema de la estructura estatal y ciudadana del Imperio, motivada por la retirada de los príncipes protestantes; la formación de la Unión Evangélica en 1608 por una serie de príncipes y ciudades alemanas, y sus posteriores relaciones con Francia, Inglaterra y los Países Bajos; la reacción de los católicos con la fundación, a instancias de Maximiliano de Baviera, de la liga Católica en 1609, integrada por los príncipes-abades y los obispos de la Alemania meridional, con el respaldo de España; y la posterior creación de unidades armadas en ambos grupos confesionales, convirtieron el imperio de los Habsburgo alemanes en un barril de pólvora susceptible de estallar en cualquier momento.



Robos y violencia
La población sufrió durante la guerra la violencia de la soldadesca embrutecida por el botín. Hans von Grimmelshausen lo narró en su libro *El aventurero Simplicius Simplicissimus.*

Acabó por hacerlo en Bohemia, un reino de mayoría protestante que correspondía a los Habsburgo austríacos. Rodolfo II (1576-1612), que había sucedido en la corona imperial a Maximiliano II (1564-1576), ejerció como verdadero rey de Bohemia, descuidando los asuntos imperiales y concediendo amplias prerrogativas religiosas y políticas a los protestantes bohemios. La heterodoxa actitud del emperador forzó su abdicación en Matías (1612-1619), quien cortó de raíz la política "comprensiva" de su antecesor y sembró la inquietud en los grupos nacionalistas y evangélicos checos.

La sucesión de Matías recayó en Fernando II, quien profundizó en las medidas contrarreformistas. El conflicto, que estalló en 1618, se saldó dos años después con la derrota de la causa reformada en la batalla de la Montaña Blanca, en la que venció el conde de Tilly al mando de las tropas católicas imperiales. Federico V del Palatinado, que había sido elegido rey por los bohemios, huyó a Holanda, y sus seguidores sufrieron una feroz represión y la confiscación de sus bienes en favor de los grandes terratenientes que

"Pronto tuve que descubrir el origen del hombre en este mundo. Era humano sólo en la forma y cristiano únicamente de nombre; en todo lo demás era como un animal".

Hans von Grimmelshausen (1622-1676). Escritor alemán. Fragmento de *El aventurero Simplicius Simplicissimus* (1669). *Imagen: personaje protagonista de* Wallenstein, *obra teatral de Friedrich von Schiller; grabado de época.*



habían permanecido fieles a Fernando. En 1627, el emperador dictó una constitución que hizo de Bohemia posesión hereditaria de la dinastía de los Habsburgo.

La guerra con Dinamarca

Pero el avance del ejército católico de Tilly por tierras protestantes hasta Westfalia inquietó sobremanera a los príncipes luteranos de esas regiones del norte de Alemania. En 1625, buscaron la alianza de Cristian IV, rey de Dinamarca y duque de Holstein, que fue investido como jefe de los ejércitos sajones-daneses. La guerra, en la que sobresalió el brillante general imperial Albrecht von Wallenstein, truncó las esperanzas luteranas. La victoria imperial, ratificada en la paz de Lübeck (1629), significó la vuelta al *statu quo* anterior a 1625.

La derrota de los luteranos disparó la prepotencia imperial. El emperador, fortalecido y respaldado por el ejército profesional de Wallenstein, dispuso a su antojo de electorados y principados, despojó de su ducado al duque de Mecklemburgo –aliado del rey danés– para dárselo a Wallenstein, y ahondó la política de la Contrarreforma. En 1629, promulgó el edicto de Restitución, que imponía la devolución a la Iglesia católica de los territorios entregados a los protestantes desde 1555. Pese a resultar beneficiados, muchos príncipes católicos vieron en esta medida el signo inequívoco de las tendencias absolutistas del emperador. Comprendieron la amenaza que ello significaba para sus intereses de clase y, con el apoyo incondicional de los protestantes y el respaldo de Francia, así se lo hicieron saber a Fernando II en la dieta de electores celebrada en Ratisbona (1630). Para acallar las quejas, el emperador no tuvo más remedio que destituir a Wallenstein de la jefatura del ejército imperial. A ojos de los estamen-



El incidente que prendió la mecha
El 23 mayo de 1618, los gobernadores imperiales de Bohemia, Martinitz y Slawata, fueron arrojados por la ventana del palacio de Praga por un grupo de protestantes bohemios. Esta venganza por las medidas contrarreformistas del emperador Fernando abrió el camino de la guerra entre Bohemia y el Imperio. *Óleo La defenestración de Praga, por Broczik Wenceslas; siglo XIX.*

Maniobras de distracción
Los emperadores alemanes agitaron con frecuencia la bandera de la amenaza turca sobre el Imperio, para buscar la unidad cristiana contra el infiel y desactivar así las tendencias centrífugas de los príncipes reformados. Pero la estrategia fracasó ante la firme actitud de los estamentos protestantes. *Portaestandarte del ejército imperial con el signo de la cruz; grabado del s. XVI.*

SUECIA · DINAMARCA · Mar del Norte · POMERANIA OCCIDENTAL · POMERANIA ORIENTAL · WISMAR · MECKLEMBURGO · BREMEN · VERDEN · PROVINCIAS UNIDAS · BRUNSWICK · BRANDEBURGO · Osnabrück · MINDEN · MAGDEBURGO · Berlín · POLONIA · Münster · HALBERSTADT · LUSACIA · SAJONIA · ALTO PALATINADO · BAVIERA · Verdún · Metz · Toul · FRANCIA · IMPERIO GERMÁNICO · Münster · ALSACIA · CONFEDERACIÓN HELVÉTICA · Mosa · Rin · Elba · Oder · Vístula · Danubio

A Francia · Estados independientes · A Brandeburgo · A Suecia · A Mecklemburgo

Concesiones territoriales
Con la derrota del Imperio, Suecia recibió la Pomerania Oriental y la desembocadura del Oder, Wismar y los ducados de Bremen y Verden. Francia confirmó su soberanía sobre las antiguas posesiones austríacas de Alsacia y una garantía de posesión sobre Toul, Metz y Verdún. Brandeburgo obtuvo los obispados de Halberstadt, Minden y Kammin, y a Mecklemburgo se lo compensó con los obispados de Ratzeburg y Schwerin.

Guerra e industria
La necesidad de contar con un ejército permanente que asegurara el desarrollo de un poder estatal fuerte cobró un gran impulso durante la guerra de los Treinta Años. El principal impulsor de esta idea fue Wallenstein, general de los imperiales, quien en su ducado de Friedland creó empresas de equipo y armamento militar. *Mosqueteros de la guerra de los Treinta Años.*



tos, Wallenstein era un peligroso advenedizo que había obtenido demasiadas prebendas.

La expansión del conflicto

La caída en desgracia del brillante general vino en el peor momento. En junio de 1630, el rey Gustavo Adolfo de Suecia, que consideraba el Báltico zona bajo su influencia, sintió como una amenaza la presencia de las tropas católicas en la Alemania septentrional e intervino en el conflicto, con el respaldo económico de Francia. Entró en Alemania por la desembocadura del Oder, mientras Francia iniciaba un movimiento de desestabilización en la Italia septentrional, en apoyo del heredero francés al ducado de Mantua, para abrir brecha en los dominios italianos de España.

HISTOIRE DU TRAITÉ DE WESTPHALIE, OU DES NEGOTIATIONS
Qui se firent à Munster & à Osnabrug, pour établir la Paix entre toutes les Puissances de l'Europe.
Composée principalement sur les Mémoires de la Cour & des Plénipotentiaires de France.

Neutralidad suiza
Los tratados de Westfalia, suscritos en 1648, reconocieron la independencia jurídica de Suiza (Confederación Helvética) y los Países Bajos respecto del Imperio. La neutralidad de los nuevos países quedó garantizada por los estados firmantes.

El ejército imperial, con el apoyo de los tercios españoles, que remontaban desde Italia hacia el norte para reprimir las intentonas secesionistas de los Países Bajos protestantes, derrotaron en Nördlingen (1634) a los suecos, que perdieron la Alemania meridional. Esta victoria posibilitó la paz con los electorados de Sajonia y Brandeburgo, rubricada en la paz de Praga de 1635, a la que se sumaron casi todos los estados alemanes protestantes. Además, dejaba en suspenso la aplicación del polémico edicto de Restitución. La paz en el interior del Imperio parecía cerca, pero Francia no estaba dispuesta a dar un respiro a los Habsburgo y selló un pacto con Suecia que alargó el conflicto. Esta alianza *contra natura* entre protestantes y católicos reveló el verdadero alcance de esta guerra interminable: la lucha por el dominio de Europa, que enfrentó a Francia y Suecia contra los Habsburgo. En 1635, Francia declaró la guerra a España y concluyó un pacto de ayuda con los Países Bajos, que les permitió alcanzar la tan deseada independencia. El mismo año se alió con Saboya, Mantua y Parma contra el Milanesado español, dio más dinero a los suecos y atrajo a su bando al landgrave de Hessen-Kassel y al duque Bernardo de Weimar. La entrada de Francia en el conflicto llevó la guerra a varios frentes. España, acosada y mal gobernada, retrocedió en los Países Bajos, en Italia, en los Pirine-

os; en el interior, hubo de hacer frente a una sublevación en Cataluña y a la separación de Portugal en 1640; y fue derrotada en Rocroi (1643). Los Países Bajos aprovecharon este marasmo para pactar su independencia con Madrid (1648).

Los tratados de Westfalia de 1648, alcanzados tras años de negociaciones, rubricaron la paz entre el Imperio y Francia, y el Imperio y Suecia, con resultados territoriales mínimos pero ventajosos para los vencedores. En el interior, los príncipes alemanes del norte lograron imponer sus exigencias territoriales sobre algunos obispados, mientras que el sur y el oeste continuaron siendo católicos. La paz contempló una amnistía general y el derecho al ejercicio privado y público de la religión. Este debilitamiento de la posición confesional y política del emperador aceleró la formación de pequeños estados regidos bajo el prisma del absolutismo.

Muertos ilustres
Algunos de los protagonistas de la guerra de los Treinta Años murieron en combate. Éste fue el caso de Tilly, generalísimo de los ejércitos imperiales, que murió en la batalla de Breintenfeld en 1631 luchando contra los suecos, o del rey Gustavo de Suecia, que fue abatido en Lützen, en 1632. *Batalla de la guerra de los Treinta Años; óleo del siglo XIX.*

Wallenstein
[1583 - 1634]



Albrecht von Wallenstein aprovechó su rico matrimonio para ascender socialmente. Se dedicó a la muy lucrativa industria militar y formó un ejército permanente al servicio del emperador. Pero su ambición personal lo llevó a olvidar que tanto él como su ejército eran meros instrumentos al servicio de la política imperial. Cayó en desgracia y fue asesinado por sus propios hombres.

Cronología

1618 » Defenestración de Praga. Sublevación de la nobleza protestante de Bohemia.

1618 - 1623 » Bohemia no reconoce al católico Fernando II como rey y nombra a Federico V.

1625 - 1629 » La intervención danesa se salda con la derrota de Christian IV. Edicto de Restitución.

1630 - 1635 » La participación sueca finaliza con la paz de Praga, entre príncipes protestantes.

1635 - 1648 » El acuerdo franco-sueco alarga el conflicto. Los intereses de los Habsburgo españoles son atacados en varios frentes.

1648 » En Westfalia, Fernando III firma la paz con Suecia y Francia. Ésta sigue en guerra con España.

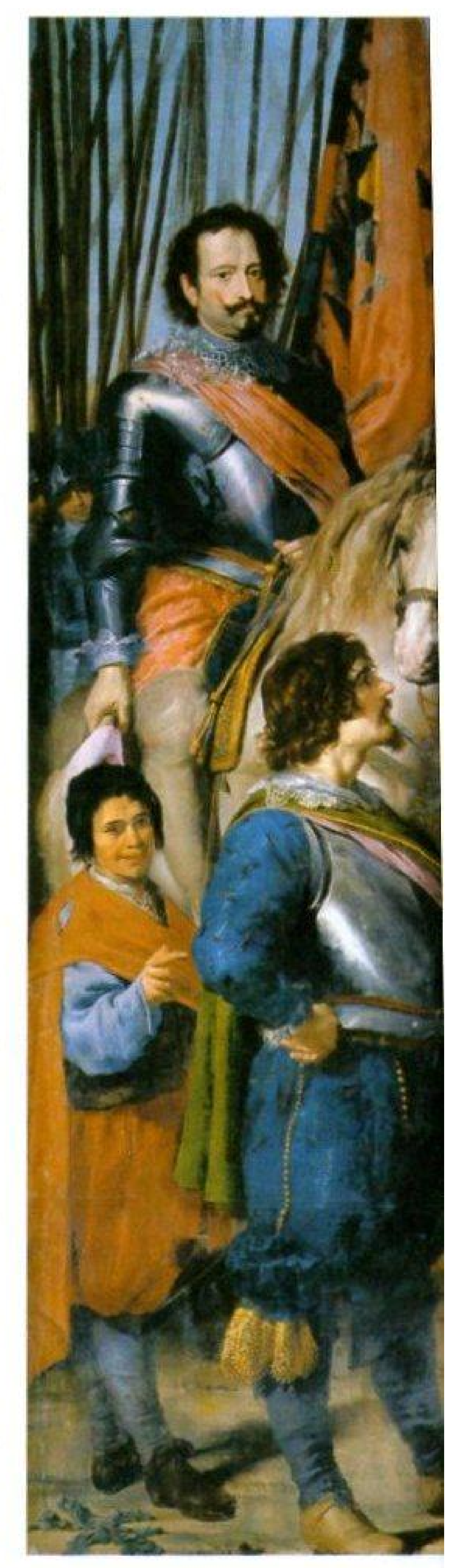
1659 » Tratado de los Pirineos entre España y Francia, convertida en la nueva potencia europea.

Países Bajos: la lucha por la independencia

Alentadas por el calvinismo, las provincias holandesas se rebelaron contra el dominio español. El movimiento secesionista, que nació durante el reinado de Felipe II, alcanzó su plenitud en 1648, con la independencia de las Provincias Unidas.

La sublevación de los Países Bajos en tiempos de Felipe II condujo a la división de aquella región en dos zonas. Las siete provincias del norte, calvinistas y republicanas, se agruparon en 1579 en la Unión de Utrecht. Dos años después, se declararon independientes de España para constituir las llamadas Provincias Unidas. Las provincias del sur, por el contrario, mayoritariamente católicas y monárquicas, se agruparon en la Unión de Arras y permanecieron unidas a España. De esta división surgirían los actuales Países Bajos y Bélgica.

La desintegración del poder imperial español en los Países Bajos fue un proceso lento, y debe insertarse en un escenario internacional extremadamente complejo –la guerra de los Treinta Años– que resultó, a la postre, muy adverso para los intereses de España. Las guerras y los interludios de paz definieron un conflicto que arrancó en 1581 y terminó en 1648, cuando España, con el Tratado de Münster, reconoció la independencia de las Provincias Unidas y aceptó unas cláusulas comerciales que abrieron para Holanda el dominio de los mares y el comercio con las Indias.



El camino a la independencia

Poco antes de morir, Felipe II abordó el asunto del secesionismo holandés con un arriesgado cálculo diplomático: separó los Países Bajos de la corona española y los cedió, como reino, a su hija Isabel Clara Eugenia y al marido de ésta, el archiduque Alberto de Austria. Con ello pretendía dar satisfacción a las aspiraciones autonomistas de aquellos territorios, al tiempo que se aseguraba su alianza. El rey completó aquella jugada política con una salvaguarda: los Países Bajos revertirían a la corona de España si los nuevos reyes morían sin descendencia.

Las Provincias Unidas rechazaron de plano la propuesta del monarca, y la guerra continuó hasta 1609, fecha en que se firmó la tregua de los Doce Años. El armisticio favoreció a las provincias del sur (Flandes), que conocieron bajo el reinado de Isabel Clara Eugenia y Alberto de Austria un período de próspera estabilidad. Pero fue en las Provincias Unidas –que alcanzaron de facto su independencia– donde la paz rindió mayores réditos. La burguesía holandesa creció hasta convertirse en la capa social dirigente y fue la impulsora de un capitalismo avanzado que situó a Holanda como la gran potencia económica del siglo XVII. Amsterdam se convirtió en el primer mercado dinerario del mundo. Cuando en 1621, año en que expiró la

"La ciudad, que no era sino un pueblo grande, se llamaba Oudkerk (...) Su importancia era más militar que de otro orden, pues controlaba el acceso al canal por donde los rebeldes herejes enviaban socorros a sus compatriotas asediados en Breda".

Arturo Pérez Reverte. Escritor. *Imagen: Alejandro Farnesio, gran capitán de los tercios; grabado, s. XVII.*





Los líderes de la secesión
Guillermo I de Orange y luego su hijo, Mauricio de Nassau, fueron las grandes figuras políticas que encarnaron los afanes independentistas holandeses. En el plano interno, Mauricio de Nassau, en calidad de estatúder (gobernador) de las Provincias Unidas, no albergó ningún reparo a la hora de eliminar a sus rivales políticos. *Mauricio de Nassau; grabado de J. Delff, siglo XVII.*



tregua y murió Alberto de Austria, se reanudaron las hostilidades entre España y las Provincias Unidas, Europa era un inmenso campo de batalla donde se dirimía la hegemonía de las grandes potencias. Bajo el gobierno del conde-duque de Olivares, la declinante España exigió de nuevo la sumisión de las Provincias Unidas, tras el ínterin independentista iniciado en el año 1609. A su vez, Francia y Suecia, en su afán por debilitar el poder de los Habsburgo, apoyaron a los secesionistas holandeses dirigidos por Mauricio de Nassau. Pese a un inicio favorable para las armas españolas, los holandeses acabaron imponiendo su hegemonía naval. En trece años, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales cortó las comunicaciones de España con América al capturar o hundir cerca de 500 barcos españoles, y en 1639 los holandeses destruyeron la flota española en la batalla naval de las Dunas (Downs). España, acosada en diversos frentes, acabó vencida. Comenzaba el vertiginoso declive del otrora poderoso Imperio español.

Por tierra y por mar
Pese a que los tercios españoles obtuvieron resonantes victorias en Fleurus (1622) o Breda (1626), el dominio del mar por parte de los holandeses fue decisivo en el desenlance de la guerra. La destrucción de la Armada Invencible en 1588 convirtió a las Provincias Unidas en una gran potencia naval. *Ambrosio de Spínola recibe las llaves de Breda; óleo de Leonardo Joseph; 1635.*

Cronología

1579 » Las siete provincias del norte de los Países Bajos que forman las Provincias Unidas firman la Unión de Utrecht. Las provincias católicas suscriben la Unión de Arras.

1581 » España rechaza la declaración de independencia de la Unión de Utrecht. Alejandro Farnesio manda los tercios españoles.

1609 » Las Provincias Unidas firman una tregua de doce años con España. Desarrollo económico. Creación del Banco de Amsterdam.

1625 » El holandés Hugo Grotius publica su *Tratado del derecho de la guerra y la paz*, primer fundamento de lo que sería el derecho internacional.

1648 » Paz de Münster: España reconoce la independencia de las Provincias Unidas. Los tratados de Westfalia ponen fin a la guerra de los Treinta Años.

Los tercios españoles

Los ejércitos permanentes fueron el pilar de los modernos estados europeos. Al modo de las legiones romanas, la infantería española, organizada en coronelías, se refundó por orden de Carlos V en los temidos tercios (1534). Fue un ejército invencible hasta 1643.

Al modo de la falange macedónica y la tortuga romana, los tercios se apoyaron en la lanza y sus variaciones frente a las espadas, al contrario que los suizos, el mejor ejército hasta entonces.



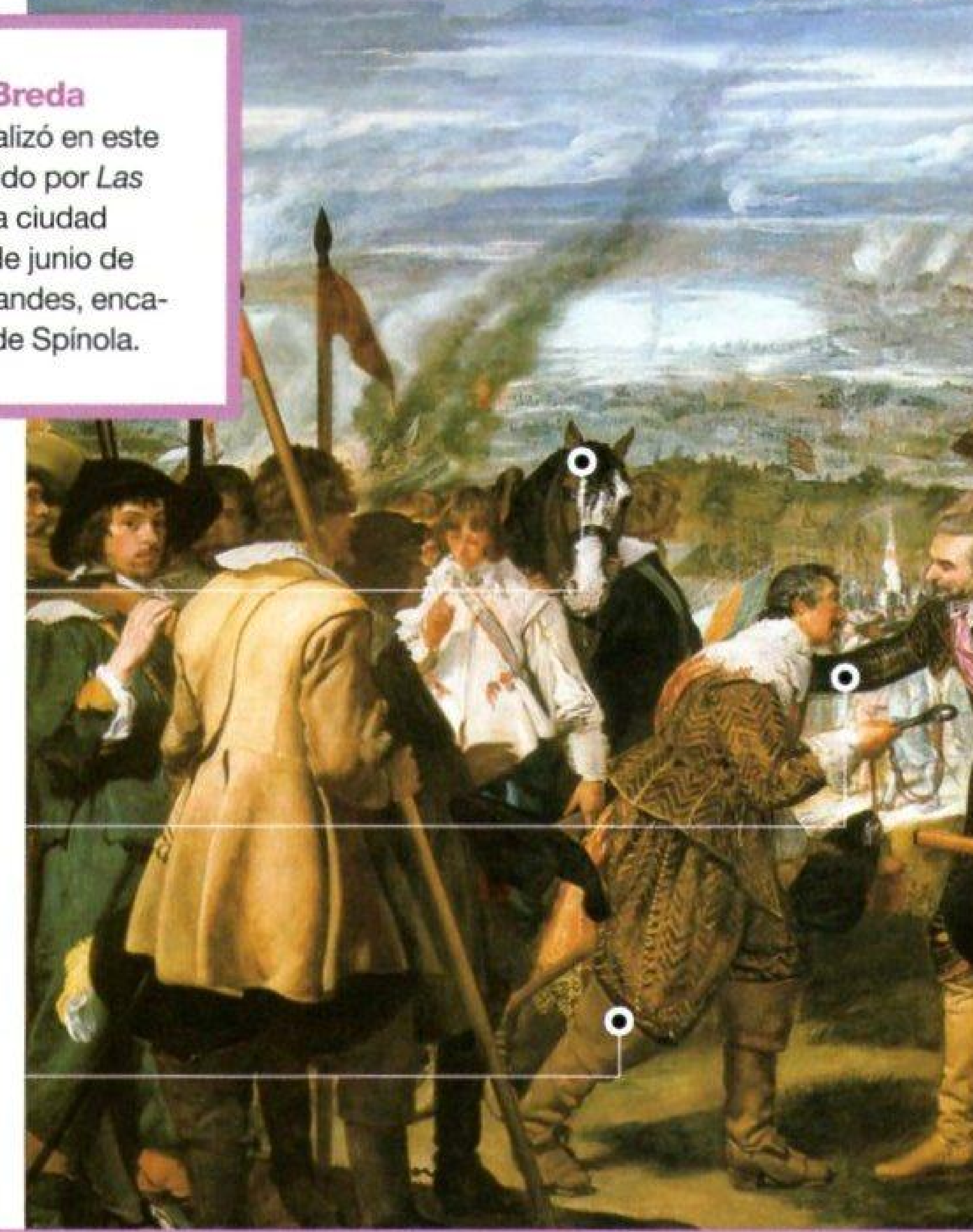
Partesana Pica con media luna. **2,5 m**

Alabarda Pica con hacha. **1,8-2,4 m**

Pica Lanza con punta de hierro. **1,8-3 m**

* La rendición de Breda

Diego Velázquez inmortalizó en este cuadro –también conocido por *Las lanzas*– la rendición de la ciudad holandesa de Breda (5 de junio de 1626) a los tercios de Flandes, encabezados por Ambrosio de Spínola.



Declive de la caballería
Las formaciones erizadas de picas, apoyadas por los arcabuceros, comportaron la ineficacia de la caballería.

Nobleza obliga
La caballerosidad de la época se plasma en el ademán respetuoso que Spínola dispensa al jefe derrotado.

Justino de Nassau
El gobernador Justino de Nassau fue sólo uno de los opositores a España, causa liderada por la casa Nassau.

El dominio continental

Los tercios españoles impusieron su ley en los campos de batalla de Europa durante un siglo y medio. La fama de esta maquinaria de guerra se agrandó con batallas como las de Pavía, San Quintín, Breda y Fleurus; *Óleo de Fabrizio Castello*.



Los tercios de Italia

Los éxitos militares del Gran Capitán en Ceriñola y Garellano indujeron al duque de Alba a crear un cuerpo de elite permanente en los dominios italianos. Los primeros tercios fueron los de Lombardía, Sicilia y Nápoles. *El socorro de Génova, de Antonio de Pereda*.



Organización de las tropas

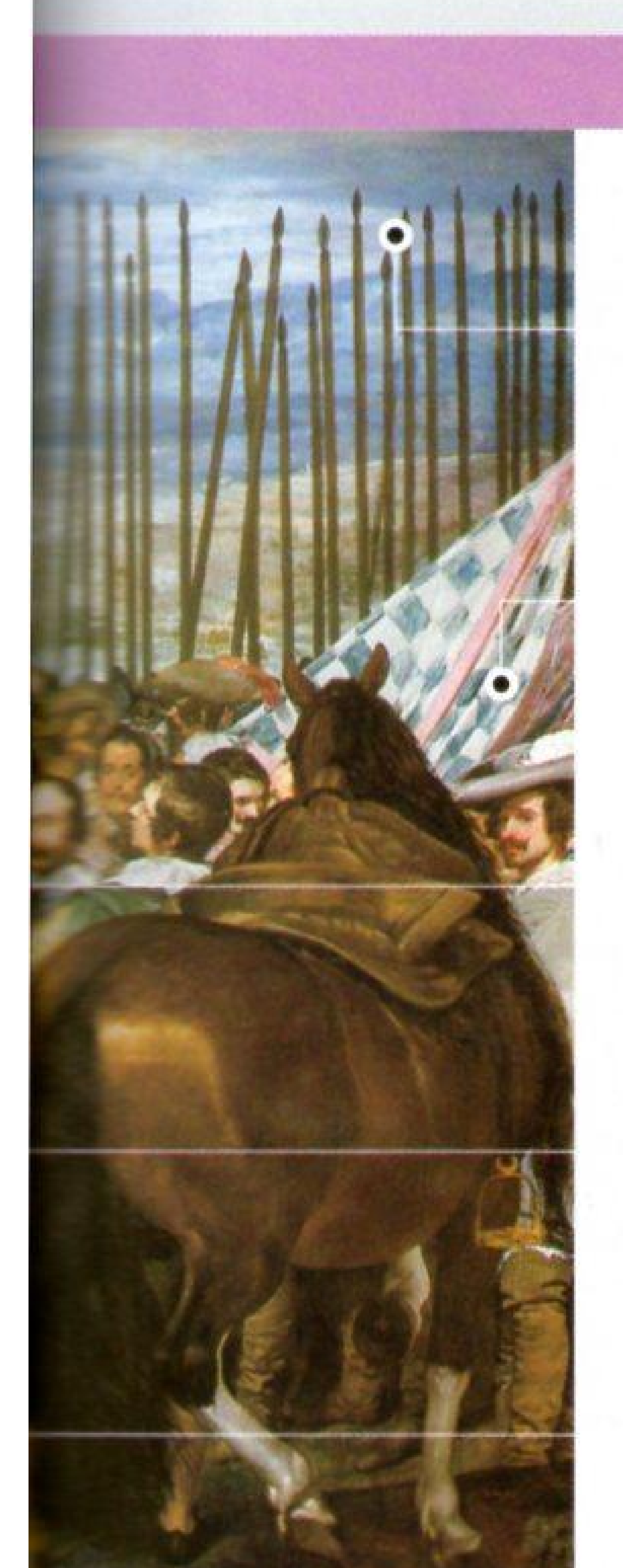
Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), el Gran Capitán, profesionalizó la infantería al agruparla en coronelías –con veinte compañías cada una, más artillería y caballería–. Cada tercio, por su parte, se dividía en tres coronelías, con doce compañías de 250 ó 300 soldados cada una.



← **La pluma y la espada** Pedro Calderón de la Barca, poeta y dramaturgo del Siglo de Oro, también luchó en los tercios. Elogió a la infantería española en un soneto y en el drama *El sitio de Breda*.



↑ **Armas blancas** Además de la pica, los infantes de los tercios portaban una daga vizcaína para la lucha cuerpo a cuerpo y una espada toledana, así llamadas en razón del lugar donde se fabricaban.



Superioridad táctica
El bloque compacto tenía mayor maniobrabilidad y defensa por las picas, situadas delante de cada flanco.

Los estandartes
Muy variados, por lo general representaban la cruz de San Andrés o de Borgoña. El blanco era el color del rey.

La carrera militar
Aunque había leva obligatoria, los tercios se nutrían de hidalgos, segundos hijos en pos de rango y fortuna.

Los uniformes
La vistosidad de los uniformes hizo que las *kermeses* (marchas de Italia a Flandes) fueran todo un espectáculo.

Capitanes generales
Los mayores talentos fueron el duque de Alba, Alejandro Farnesio y Spínola –quien recibe las llaves de Breda–.

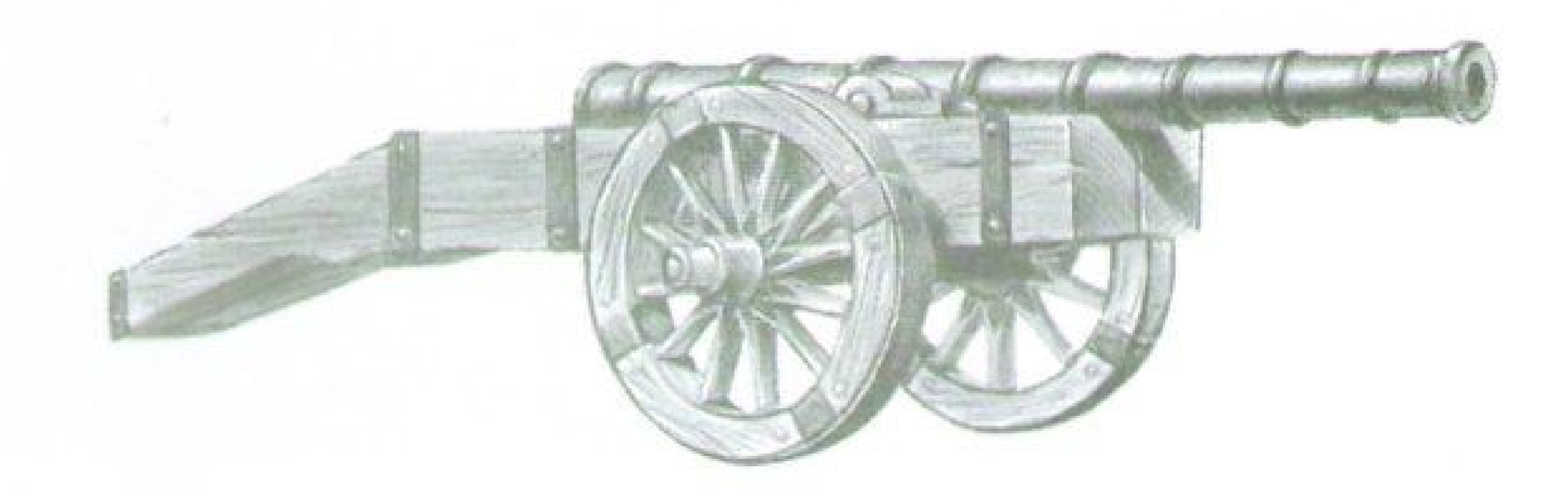
Infantería ligera

La capacidad táctica de los tercios aumentó con la creación de secciones armadas con arcabuces. Este arma consistía en un cañón montado sobre un fuste de madera, aligerado hacia la boca y reforzado hacia la cámara de fuego. Al evolucionar el arcabuz hacia el mosquete –más largo y pesado– fue preciso apoyarlo en una horquilla.



Potencia de fuego

Con el objeto de defender los dominios imperiales de Europa, los tercios unieron lo mejor de la tradición militar hispánica con las nuevas armas y tácticas de guerra del Renacimiento. La culebrina, una pieza de artillería larga y de pequeño calibre, fue esencial al aportar mayor potencia de fuego.



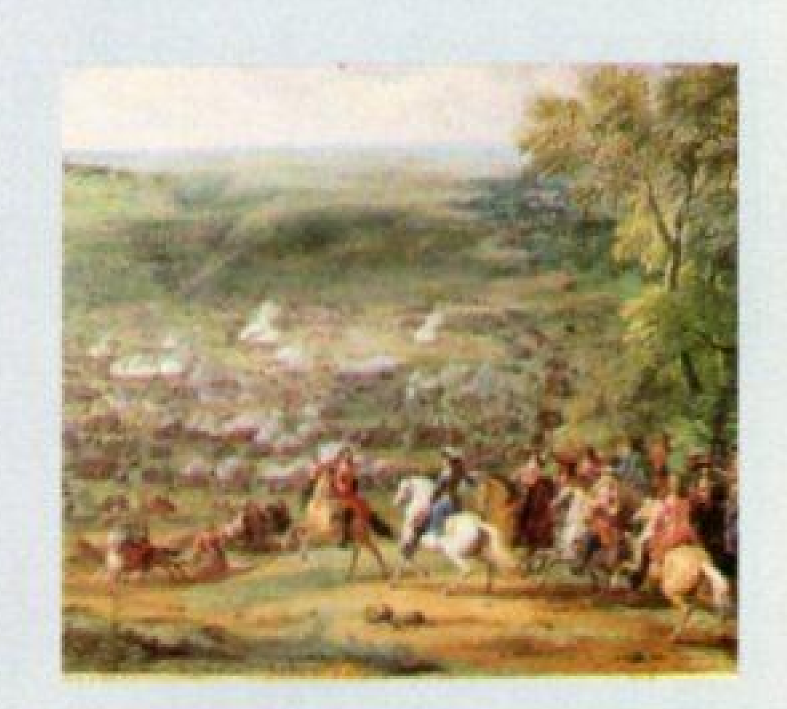
Los tercios de Flandes

La guarnición fija, 6.200 hombres, se reforzó con los tercios italianos y sofocó durante ochenta años –victorias de Mock, Zierickzee, Haarlem, Guemiguen, Breda– las revueltas en los Países Bajos, dominio español de 1506 a1648. *Sitio de Maastricht por Farnesio.*



Rocroi, el fin del mito

La imbatibilidad de los tercios acabó el 19 de mayo de 1643 en Rocroi –en la imagen–. El ejército francés del duque de Enghien destrozó a los tercios de Flandes, capitaneados por Francisco de Melo. Los tercios dejaron paso a los regimientos en 1704.



El ocaso de la España imperial

La ineficacia y corrupción de sus validos, las guerras con Holanda y Francia, los conflictos de orden interno y las nefastas políticas sociales y económicas acabaron con el mito de la España todopoderosa y precipitaron su decadencia.

A la muerte de Felipe II, España entró en un período de crisis sin retorno. En menos de un siglo, el "imperio en que no se ponía el sol" pasó a convertirse en una entidad irrelevante en lo político, caótica en lo económico e impotente en lo social. Ya se adivinaba la marca luctuosa del siglo cuando aquel 13 de septiembre de 1598, el heredero, Felipe III, despidió a los consejeros del monarca fallecido y entregó el gobierno del imperio a Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y futuro duque de Lerma. El hijo de Felipe II se inhibía así de los asuntos de estado e instauraba una tradición, la de los validos, que tendría funestas consecuencias para el país.

La corrupción como norma

En la crisis de la España imperial confluyen varias causas, y todas ellas negativas: la inoperancia de sus reyes, los ambiciosos inteseses personales de sus validos en el ejercicio de la privanza (gestión de gobierno) y la irrupción de rutilantes poderes absolutos en Europa. España pasó así de un régimen personalista, que se resentía de un exceso de centralismo, a un régimen de valimiento, de delegación total de poder. Pero, a diferencia de otros monarcas europeos, que supieron rodearse de ministros eficaces, los validos españoles se caracterizaron por su ineficacia política y de gestión y, sobre todo, por anteponer sus voraces ambiciones de poder, riqueza y gloria a los intereses del estado.

El reinado de Felipe III fue un compendio de estas lacras. El monarca fue incapaz de aprovechar la relativa paz exterior que disfrutó durante su reinado (1598-1621) para acometer las grandes reformas que exigía el reino. Por el contrario, la privanza del duque de Lerma, llamado con justicia "el mayor ladrón de España", se caracterizó por una acentuada corrupción administrativa y un vergonzoso nepotismo y venalidad de los cargos. Su gestión en política interior contribuyó al anquilosamiento de la administración.

Una decisión equivocada

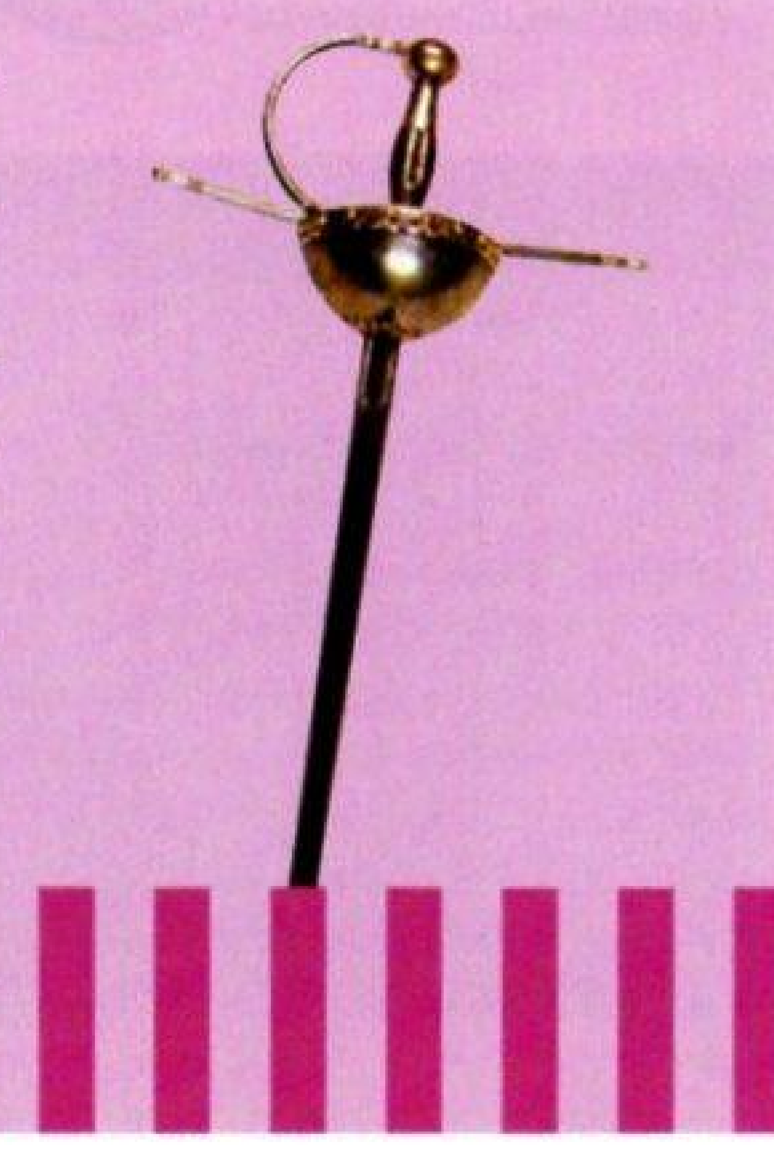
El conde-duque de Olivares destinó el oro que llegaba de América para costear las campañas militares de la guerra de los Treinta Años, en lugar de rehacer la economía de Castilla, ordenar la hacienda pública y asegurar la defensa del imperio americano, amenazado por las nuevas potencias europeas. *Retrato ecuestre del conde-duque de Olivares, por Diego Velázquez, 1634.*

En política exterior, el duque de Lerma se mantuvo en la línea de todos los cancilleres europeos, que ansiaban un período de paz debido al agotamiento provocado por las guerras generalizadas en Europa. Los sucesores de Isabel de Inglaterra y de Enrique IV de Francia arrinconaron momentáneamente sus hostilidades con España, para reforzar sus reinos. La guerra que mantenía la corona española con la Unión de Utrecht de los Países Bajos también fue suspendida con la firma, en 1609, de una tregua que duró doce años. Sin embargo, lo que oficialmente quiso interpretarse como un acierto, no alcanzó a enmascarar sus verdaderas consecuencias: el prestigio de España sufrió un durísimo golpe al no poder reducir la voluntad de aquella pequeña república protestante y separatista. Además, dos puntos vitales se vieron seriamente afectados durante la tregua: el tráfico comercial con las Indias, y las posesiones coloniales portuguesas, que quedaron indefensas ante el empuje holandés.

Las ideas de Olivares

La corrupta privanza del duque de Lerma y su falta de moderación en ejercerla, le granjearon enemistades. Tras una campaña de intrigas palaciegas, fue destituido por el rey en 1618. El sustituto fue su propio hijo, el duque de Uceda, que había formado parte de la intriga. Pero la muerte de Felipe III y la ascensión al trono de Felipe IV (1621-1665) disiparon las ambiciones políticas de Uceda: lo primero

"Miré los muros de la patria mía,/ Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,/ De la carrera de la edad cansados,/ Por quien caduca ya su valentía (...)/ Vencida de la edad sentí mi espada,/ Y no hallé cosa en que poner los ojos,/ Que no fuese recuerdo de la muerte".



Francisco de Quevedo (1580-1645). Escritor español. *Imagen: florete español del siglo XVII.*

que hizo el rey fue desprenderse de los servicios del fugaz valido.

Felipe IV, al igual que su padre, mostró una evidente repugnancia por los asuntos de estado y traspasó, como su progenitor, el "peso de la monarquía" a sus validos: Gaspar de Guzmán y Pimentel, futuro conde-duque de Olivares, hasta su caída en desgracia en 1643; y su sobrino, Luis de Haro, hasta su muerte en 1661.

Gaspar de Guzmán, hombre de una gran ambición política, tenía claro lo que quería para España. Su proyecto, que expuso en *El gran memorial*, podía resumirse en los siguientes puntos: una reforma administrativa, que se completó con la creación de nuevos organismos semejantes a los modernos ministerios; una política proteccionista de la industria y el comercio nacionales; un decidido apoyo al crecimiento demográfico; y, finalmente, un intento serio de centralizar el gobierno de la monarquía, recortando la autonomía de los diferentes reinos que la formaban, con el objeto de repartir las cargas fiscales exigidas por la nueva política exterior, marcadamente beligerante.



El vellón, "moneda vil"

La falta de liquidez empujó a la hacienda española a acuñar el vellón, moneda de cobre "enriquecida" con algo de plata. El exceso de masa monetaria devaluó rápidamente su valor y frenó los intercambios comerciales.

Marasmo social y económico

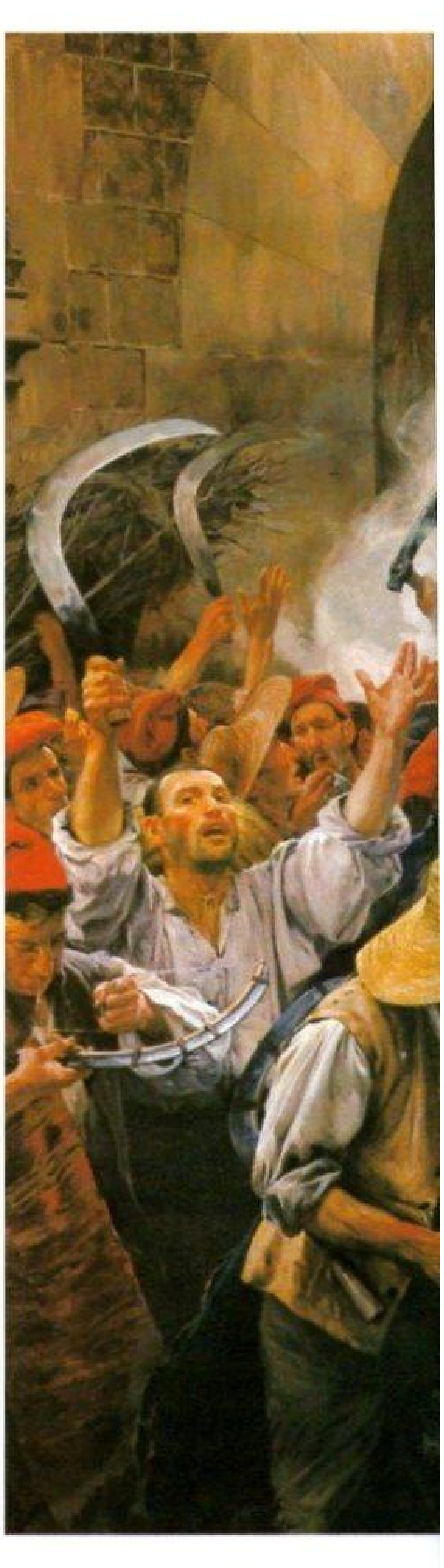
España sufrió una pérdida de dos millones de habitantes durante el siglo XVII. El devastador efecto que esto tuvo en la economía, además de la situación bélica, se vio multiplicado por la mentalidad de la sociedad española de la época, poco dada a las tareas productivas en la agricultura, la artesanía y el comercio. A este escaso espíritu emprendedor, tanto de la nobleza como de las clases populares, hay que sumar la alta fiscalidad impuesta por la política real. Con o sin vocación, fueron muchos los que abrazaron la vida religiosa como medio de ascensión social, habida cuenta de los privilegios de que gozaba el clero.

La expulsión de los moriscos

La medida más sonada del reinado de Felipe III fue la expulsión de los moriscos (árabes musulmanes), por el impacto que tuvo en la demografía y en la agricultura. Entre 1609 y 1610, unas 300.000 personas, principalmente de Aragón y Valencia, fueron obligadas a salir de España, al considerar el Consejo de Estado que esta minoría "inasimilable" imposibilitaba la unidad religiosa de España y suponía un peligro cierto para la seguridad del estado, al ser sospechosa de estar en tratos con los turcos. En un momento de baja productividad, la expulsión supuso un descalabro para aquellas zonas agrícolas en las que los moriscos representaban una importante mano de obra calificada. Las quejas de la nobleza terrateniente, afectada por la medida, cayeron en saco roto.



Monarca por delegación
Mucho más interesado en la caza y en cultivar su devoción religiosa que en los asuntos de estado, Felipe III fue el primer rey español que confió el gobierno a los validos. Su reinado agravó notablemente la situación económica del país con gastos inútiles, como el caprichoso traslado temporal de la corte a Valladolid (1601-1606). *Felipe III, retratado por Pedro Antonio Vidal; 1617.*



Este proyecto, en línea con lo que ocurría en la Europa absolutista de ese período, hipotecó lo más sólido del Imperio español –tal como lo forjara Felipe II, con la unidad peninsular y una inmensa proyección colonial en América– a cambio de primar el predominio de la casa de Habsburgo en Europa, llamado a desmoronarse inevitablemente ante la irrupción de las nuevas potencias.

Hacia el desastre

Ya desde el reinado de Felipe II, los tercios españoles lucharon al lado del emperador alemán Fernando II. Los éxitos iniciales favorecieron, por un lado, la actitud de fuerza frente a Holanda –con la reanudación de las hostilidades tras el fin de la tregua de los Doce Años– y, por otro, el compromiso creciente con el imperio de los Habsburgo, sobre todo a partir de las intervenciones danesa y sueca en la guerra de los Treinta Años.

El apoyo español fue vital en la batalla de Nördlingen (1634), pero forzó a Francia a abandonar su política de no intervención y declarar la guerra a España en 1635. Tras el ataque francés en Italia, los tercios invadieron el norte de Francia, llegando casi hasta París. Fueron rechazadas las ofensivas francesas de la campaña de 1638-1639, aunque en este último año el desastre naval de las Dunas presagió lo peor. Y así, se llegó a la primavera de 1640.

El verano anterior, los franceses habían invadido el Rosellón. Para atajar la amenaza francesa, el conde-duque de Olivares desplazó un fuerte contingente de tropas para luchar al lado de los voluntarios catalanes. Pero la prolongada campaña militar, que obligó a los ejércitos castellanos a invernar en Cataluña y esquilmar los recursos de aquellas tierras, produjo numerosos incidentes entre soldados y campesinos. En lugar de apaciguar la situación, el poder central aprovechó la delicada coyuntura para recortar la autonomía catalana. Un gesto muy torpe que desembocó en el Corpus de Sangre, sangriento motín campesino que tomó visos de auténtica revolución. Cuando el conde-duque de Olivares envió un poderoso ejército a Cataluña, para sofocar la revuelta, prácticamente entregó a los rebeldes a la única opción posible: solicitar la ayuda francesa para salvarse de una implacable represión, máxime cuando Francia estaba deseosa de intervenir y ya había instigado la revuelta con sus intrigas. A partir de aquel momento, Cataluña fue un nuevo frente en la guerra entre Francia y España.

El año no iba a finalizar sin que tuviera lugar un nuevo descalabro para la monarquía hispana: la secesión de Portugal, largo tiempo incubada, que llevó al trono portugués al duque de Braganza con el nombre de Juan IV (1640-1656). El marasmo interior, al que se sumó una conspiración nobiliaria contra el conde-duque de Olivares en Andalucía, tuvo su fúnebre corolario en el exterior con las humillantes derrotas de los tercios en Rocroi y Lens.

Todos esos sucesos motivaron la caída en desgracia del conde-duque de Olivares en 1643 y su sustitución por Luis de Haro. Poco pudo hacer el nuevo valido, salvo ceder en Münster y Westfalia, en



Los ataques piratas
El desastre naval de Matanzas (Cuba, 1628) incomunicó a España y América. Los piratas franceses, ingleses y holandeses aprovecharon este hecho para hostigar sin tregua, desde la isla antillana de La Tortuga, al antiguo "coloso de los mares".

1648, lo ya perdido de hecho, y proseguir la guerra contra Francia, aprovechando las dificultades internas de la corona gala, para salvar al menos Flandes y Cataluña. El resultado de la contienda se mantuvo algún tiempo indeciso, hasta que la alianza francoinglesa de 1657 supuso el remate definitivo para España. La segunda batalla de las Dunas, entre Dunkerque y Nieuport (1658), obligó a España a aceptar la paz de los Pirineos (1659), por la que cedía a Francia el Rosellón y parte de la Cerdaña, además de importantes plazas de Flandes. El principado de Cataluña continuaba unido a España, a costa de ver mutilada su integridad territorial. En principio, las potencias vencedoras se habían comprometido a no ayudar a Portugal, pero incumplieron su promesa y, seis años más tarde, la derrota de Villaviciosa consagró la ruptura peninsular.

Era el ocaso de España como gran potencia. La muerte del príncipe heredero Baltasar Carlos, años antes, arrojó sombrías perspectivas sobre el futuro sucesor de Felipe IV. A su muerte, la corona española recayó en el enfermizo Carlos II (1690-1700).

La rebelión de "els segadors"
Los excesos cometidos en Cataluña por las tropas castellanas de Felipe IV desecadenaron una insurrección campesina que se extendió por todo del Principado. Uno de los símbolos de la actual autonomía de Cataluña es el himno de "Els Segadors" (los segadores, en castellano), cuya letra está inspirada en los sucesos de aquel 7 de junio de 1640, día del Corpus Christi. *Óleo de Antoni Estruch* Corpus de Sang; *1904.*

El conde-duque de Olivares
[1587 - 1645]



Gaspar de Guzmán y Pimentel nació en Roma, donde su padre era embajador de Felipe II. Cursó estudios eclesiásticos en Salamanca, universidad de la que fue rector antes de trasladarse a Sevilla, donde heredó el maestrazgo familiar. Fastuoso mecenas de artistas y escritores -entre ellos, el pintor Velázquez- fue, como valido del rey, el hombre más temido y odiado de la España de su tiempo. Caído en desgracia, murió en el ostracismo.

Cronología

1598 » Felipe II muere en El Escorial. Lo sucede su hijo Felipe III.

1609 » Tregua de los Doce Años con los Países Bajos. Expulsión de los moriscos.

1621 » Felipe IV nombra valido al conde-duque de Olivares. Fin de la tregua con los Países Bajos.

1628 » El holandés Pyet Hein captura la flota de Nueva España en Matanzas (Cuba). Revés para el Imperio español en América.

1640 » Revuelta popular en Cataluña. Portugal se declara independiente de la corona española.

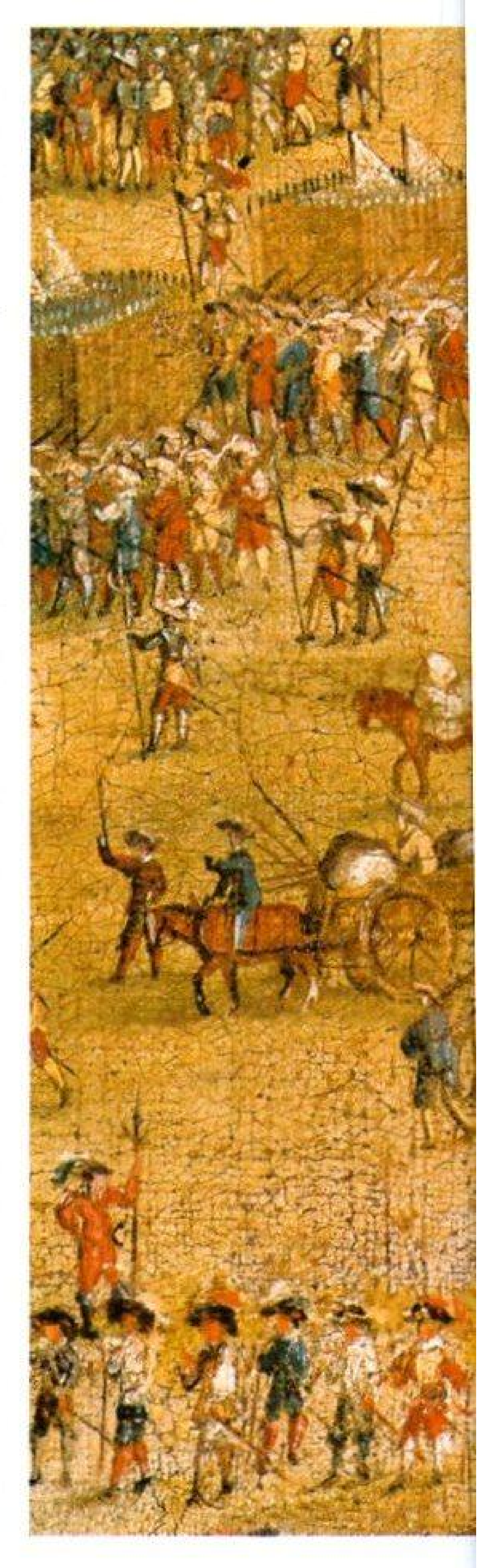
1643 » Derrota española en Rocroi. Caída en desgracia del conde-duque de Olivares. Luis de Haro lo sucede en la privanza.

Francia: el camino hacia el absolutismo

La labor del cardenal Richelieu fue decisiva para convertir a Francia en el paradigma del estado absoluto y centralizado. Su habilidad diplomática minó el poder de España y situó a su país en primera fila del concierto internacional.

El asesinato del rey Enrique IV de Francia en 1610 elevó al trono a un joven Luis XIII, cuya minoría de edad procuró la regencia a su madre, María de Médicis. Durante los primeros años, el Consejo francés trabajó en una misma dirección: en el interior, se introdujeron reformas para la pacificación del reino y, en el exterior, se buscó la paz entre las coronas católicas y una especial reconciliación con España.

El edicto de Nantes, promulgado en 1598 por Enrique IV, había aportado cierta paz entre los diferentes partidos religiosos, a costa de la constitución del protestantismo como cuerpo político, con garantías territoriales, militares y políticas para la importante minoría de los hugonotes, con una triste historia de persecuciones a sus espaldas. Esta situación, que dio lugar a la creación de un estado dentro del estado, no coincidía con las tendencias impulsadas por el primer ministro Richelieu, de centralizar y extender un poder fuerte y homogéneo en todo el reino. Esto, y el acercamiento entre los sectores católicos, suscitó el recelo de los protestantes.



La obra del ministro-cardenal

Armand Jean du Plessis de Richelieu, el "eminentísimo" cardenal, inició su carrera política como representante del clero ante los Estados Generales de 1614, convocados para reorganizar el reino ante la inquietud surgida por la influencia que el entorno de la regente ejercía sobre el rey.

Desde la Secretaría de Estado, a la que llegó en 1616, mostró una gran habilidad política y diplomática. En 1624, fue nombrado primer ministro. Richelieu, que se tenía por un servidor del estado, y que siempre declaró "no tener más enemigos que los enemigos de Francia", desplegó su ideario absolutista. Su primer paso se dirigió contra los hugonotes, a los que consideraba un obstáculo para la integración estatal. Idéntica energía empleó a la hora de reducir la molesta oposición de la alta aristocracia del Languedoc.

A partir de 1630 se produjo un cambio radical en la política exterior francesa. Luis XIII se comprometió públicamente con la postura de Richelieu, que había decidido que Francia debía disputar abiertamente la hegemonía continental a los Habsburgo, tanto a los de Viena como a los de Madrid. Desde 1624, Richelieu estuvo intrigando y tejiendo una red de alianzas militares y económicas con distintos estados hostiles a los Habsburgo, como Suecia y Holanda, para conseguir extender la influencia francesa hasta lo que él consideraba sus "fronteras naturales" (el Rin y los Pirineos). Apoyó a los

"Del mismo modo que la bondad es el objeto del amor, el poder es la causa del temor. De todas las fuerzas capaces de producir resultados, el temor, si se basa tanto en la estima como en la veneración, es la más efectiva, pues puede empujar a todos a cumplir con sus obligaciones".

Cardenal Richelieu (1585-1642). *Imagen: retrato del cardenal Richelieu, por Philippe de Champaigne; s.XVII.*



Los hugonotes, neutralizados
La imposición por parte de Luis XIII del culto católico en Bearn, en 1620, provocó una nueva guerra de religión entre el estado y los hugonotes, que acabó con la toma de la fortaleza protestante de La Rochela por el ejército francés. El edicto de Alés despojó a los hugonotes de su especial estatuto político. *Sitio de La Rochela, por Jacques Callot; siglo XVII.*



El *alter ego* de Richelieu

El apodo de "eminencia gris" se aplicó por vez primera a François Joseph le Clerc, el "padre Joseph". Este monje capuchino de hábito gris, virtuoso de la diplomacia, fue el consejero en la sombra de Richelieu, que lo llamaba "el tenebroso".

príncipes protestantes alemanes, atacó a la dinastía austríaca en Italia, ganó las posesiones de los Habsburgo en Alsacia y, en 1635, abrió hostilidades contra España en la guerra de los Treinta Años.

Para poder mantener un ejército permanente, capaz de luchar en varias fronteras, Richelieu aumentó considerablemente las cargas fiscales y, para asegurar su recaudación, creó la figura del intendente, que dependía sólo de la voluntad del monarca. Apareció así la idea de una incipiente función pública al servicio del estado. El aumento de los impuestos coincidió con una etapa de profundísima crisis, provocada por una epidemia de peste (1627) que arruinó regiones enteras, lo que motivó protestas y revueltas populares durante años. Pese a estos imponderables, el cardenal no cejó en su empeño de consolidar su postura sobre la necesidad de que la monarquía gozara de un poder ilimitado. El éxito de esta empresa hizo que, a su muerte, Richelieu legara un estado sólido y ordenado, capaz de hacer frente a los tumultos internos (La Fronda, 1648-1652) y en condiciones de ejercer como la gran potencia de Europa, tal como la historia se encargaría de demostrar luego.

Cronología

1610 » Tras el asesinato de Enrique IV, María de Médicis, madre del infante Luis XIII, asume la regencia de Francia durante cuatro años.

1614 » Reunión de los Estados Generales. Richelieu brilla como orador en representación del clero.

1624 » Luis XIII nombra primer ministro al cardenal Richelieu.

1627 » Grave crisis provocada por una epidemia de peste, que durará cinco años. Mueren dos millones de franceses. Ruina de las ciudades.

1628 » Las tropas francesas sitian y toman la fortaleza de La Rochela, ciudad protestante aliada con los países del norte.

1629 » El edicto de gracia de Alés modifica el edicto de Nantes y priva a los hugonotes de privilegios políticos y militares, aunque mantienen su estatus religioso.

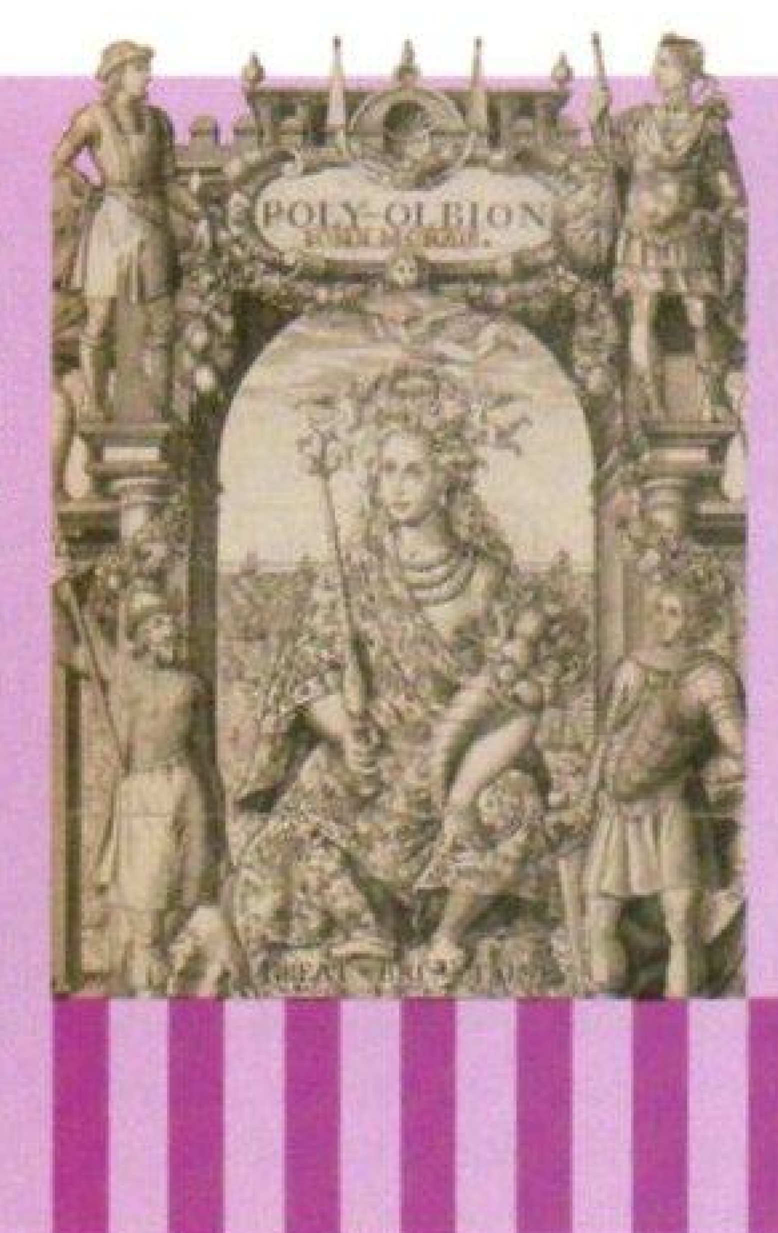
1635 » Francia declara la guerra a España y entra abiertamente en la guerra de los Treinta Años.

1642 » La muerte de Richelieu es recibida con júbilo en las provincias que sufren su dura política fiscal.

1643 » Muere Luis XIII. Luis XIV es todavía un niño y la regencia recae en su madre, Ana de Austria.

Inglaterra: del absolutismo a la revolución

La dinastía de los Estuardo, a través de sus reyes Jacobo y Carlos, intentó imponer en Inglaterra una monarquía de corte absolutista, pero se encontró con la combativa oposición de las elites parlamentarias y de amplios sectores religiosos.



"Cualquier persona de Inglaterra tiene el mismo derecho a elegir a su representante que la más importante del país. Creo que el principio innegable de un gobierno es que todo gobierno debe ser aceptado libremente por el pueblo".

Los debates de Putney. Fragmento de la transcripción taquigráfica de los debates, recogida en 1647 por el secretario William Clark. *Imagen: alegoría de Gran Bretaña; 1612.*

Las enconadas luchas entre partidos que sacudieron a Inglaterra durante el dominio de la dinastía Estuardo (1603-1689) giraron en torno a un amplio movimiento de emancipación, de contenido político y religioso. Isabel I murió sin dejar heredero al trono, y con ella concluyó la dinastía Tudor, pasando la corona real por ley sucesoria a Jacobo I, hijo de María Estuardo. Con los Estuardo se iniciaron en el país las luchas que culminarían en la independencia de la actuación eclesiástica, la libertad del parlamento y la fijación de la orientación política y jurídica de la monarquía.

Jacobo I evidenció un alarmante desconocimiento de la moral y las costumbres del país; de la importancia del parlamento en la vida inglesa –sobre todo de la Cámara baja, integrada por miembros elegidos por sufragio censitario– y de la constitución eclesial. Su propensión al absolutismo, así como el incremento de los impuestos, la venta descarada de títulos y cargos, la sospecha de que pretendía levantar un ejército permanente y la administración del presupuesto del estado sin la aprobación parlamentaria encendió la cólera de sus súbditos.

En la política religiosa del monarca primó, desde el primer día, la Iglesia anglicana. Esto ahondó el abismo entre los diversos grupos confesionales, que adquirieron carácter político y se dividieron en leales o episcopalianos, y opositores o puritanos, entre ellos los presbiterianos. Este último grupo lo integraban en su mayoría miembros de la nobleza inferior *(gentry)* y de la burguesía adinerada.

Política continuista

El sucesor de Jacobo I, su hijo Carlos I, no sólo heredó la concepción del poder y el modo de gobernar de su padre, sino que emprendió con mayor decisión el camino hacia la monarquía absolutista. Apoyándose en sus prerrogativas reales, en un lapso de cuatro años disolvió tres veces el parlamento y suscitó con ello una oposición tan virulenta en las cámaras que, en 1628, mediante la *Petition of rights* (Petición de derechos), los diputados exigieron al monarca que respetara los derechos fundamentales del pueblo inglés. Carlos I se vio obligado a reconocer estas peticiones que, sobre todo, exigían el fin de los encarcelamientos arbitrarios de los opositores políticos y religiosos, y rechazaban la imposición de nuevos impuestos sin la aprobación del parlamento.



Pioneros en América

A partir de 1620, miles de puritanos huyeron de la persecución de la Iglesia anglicana. Algunos de ellos se embarcaron en el *Mayflower* y arribaron a las costas de América del Norte.

Dado que no se podía inculpar al rey, de acuerdo con la concepción jurídica generalmente admitida de que "el rey no puede obrar mal", la Cámara baja eligió como blanco de sus ataques al duque de Buckingham, George Villiers, favorito del monarca y sostenedor de su política. El duque fue acusado de alta traición y asesinado en 1628. El rey, humillado por esta afrenta y dolido por la pérdida personal, ordenó el arresto de los dirigentes de la oposición de la Cámara baja y su encarcelamiento en la Torre de Londres. Gobernó, entre 1629 y 1640, sin los lores ni los comunes, período que se conoce como "la tiranía de los once años".

La persecución de los opositores religiosos y la pretensión de anglicanizar la Iglesia de Escocia originó, en 1638, el *Covenant*, la revuelta de los presbiterianos escoceses. Como la situación financiera no permitía afrontar una guerra contra Escocia, el rey se avino a convocar el parlamento en 1640. Cuando, en el mes de abril, se reunió el parlamento –conocido como "parlamento breve"– los líderes de

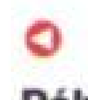


El rey no inspira confianza
Carlos I siempre suscitó la desconfianza del parlamento por sus relaciones con los católicos –la reina, Enriqueta de Francia, era católica–, y por ello se lo privó del mando supremo del ejército enviado a Irlanda para reprimir el levantamiento católico de 1641, lo que encendió la cólera del monarca y aceleró el comienzo de la guerra civil. *Carlos I, por Anthony van Dyck; 1635.*

El problema de la cuestión religiosa

Jacobo I y su hijo Carlos I Estuardo llevaron sus tendencias absolutistas al ámbito de la religión, en virtud del poder que les otorgaba el Acta de Supremacía de Enrique VIII, que hacía del rey el jefe de la Iglesia de Inglaterra. Ambos buscaron recuperar la unidad religiosa en torno a la Iglesia anglicana, lo que provocó revueltas dentro de los grupos considerados "disidentes", porque no aceptaban ni el Acta de Supremacía de 1534, ni el Acta de Uniformidad, ni la imposición del *English Prayer Book*. Jacobo I tuvo que sofocar la Conjura de la Pólvora, consecuencia no sólo del descontento de los católicos sino también de los puritanos –presbiterianos que rechazaban la estructura jerárquica y cualquier interpretación de la Biblia que no fuera literal–. Carlos I persiguió a los principales representantes del puritanismo, que eran llevados ante la temible Cámara de la Estrella, de jurisdicción exclusivamente real. Esta persecución, encabezada por William Laud, obispo de Canterbury, desató la rebelión de la nobleza reformada escocesa, que con el *Covenant*, se rebeló contra el rey en 1638 para obtener el reconocimiento del presbiterianismo.





Pólvora mojada
La arbitraria política religiosa de Jacobo I, decidida en la asamblea episcopal de Hampton Court (1604), desató las iras de puritanos y católicos. Estos últimos organizaron, un año después, un atentado contra Jacobo I: pretendían hacer volar el parlamento con el rey dentro. El complot –*gunpowder*, o Conjura de la Pólvora– fracasó, y los conspiradores fueron ejecutados. *El grupo conspirador; grabado del s. XVII.*

la Cámara baja exigieron la supresión de todos los gravámenes decididos en esos años por el rey –como el impuesto sobre el barco y otros–, como medida previa a la concesión de fondos. El monarca no cedió y disolvió nuevamente las cámaras, pero hubo de convocarlas por segunda vez en noviembre, ya que no encontró a nadie en Inglaterra que le concediera créditos. Este "parlamento largo" duró hasta 1653.

El colapso absolutista

Encabezados por John Pym, y alentados por los diputados puritanos, los comunes aprovecharon la debilidad del monarca para recobrar la potestad de designar a los consejeros reales. Formularon una acusación de delito de alta traición contra los consejeros William Laud y el conde Strafford, que fueron ejecutados. Tras este triunfo, el parlamento declaró ilegales las medidas de censura, el tribunal especial y la política financiera real.



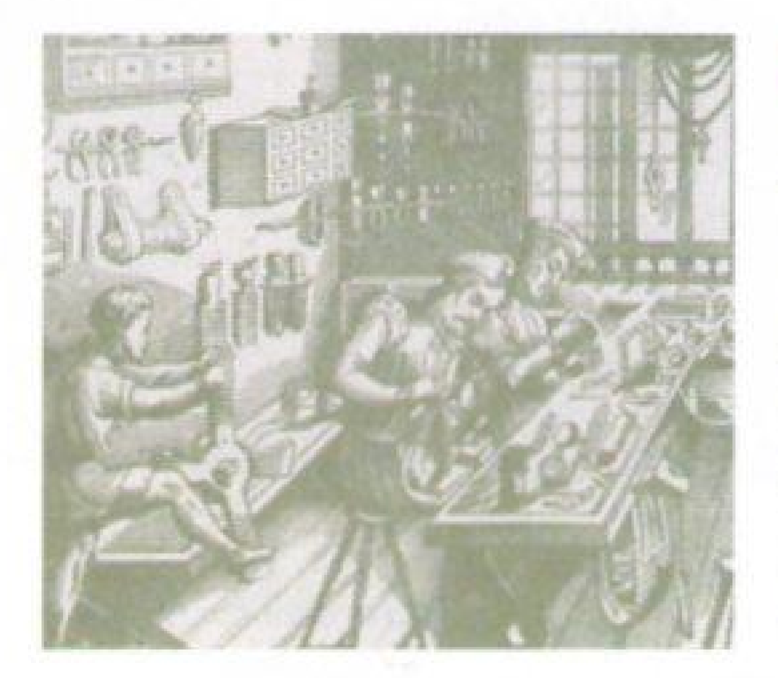
Rey de la Gran Bretaña
Jacobo I, hijo de María, reina de Escocia, recuperó la corona para los Estuardo después de la muerte de Isabel Tudor. Coronado rey de Escocia, Irlanda e Inglaterra, fue el primer monarca de las islas que se hizo llamar "rey de la Gran Bretaña".

En octubre de 1641, mientras el rey y el parlamento intentaban recomponer sus maltrechas relaciones después de haber llegado a un acuerdo con los *covenanters* escoceses, estalló una sangrienta revuelta en Irlanda, de carácter religioso y separatista, en la que los católicos masacraron a unos 3.000 protestantes. El parlamento decretó inmediatamente medidas de represión, pero privó al rey del mando del ejército y lanzó severas acusaciones de connivencia con los católicos contra él para justificar esta medida.

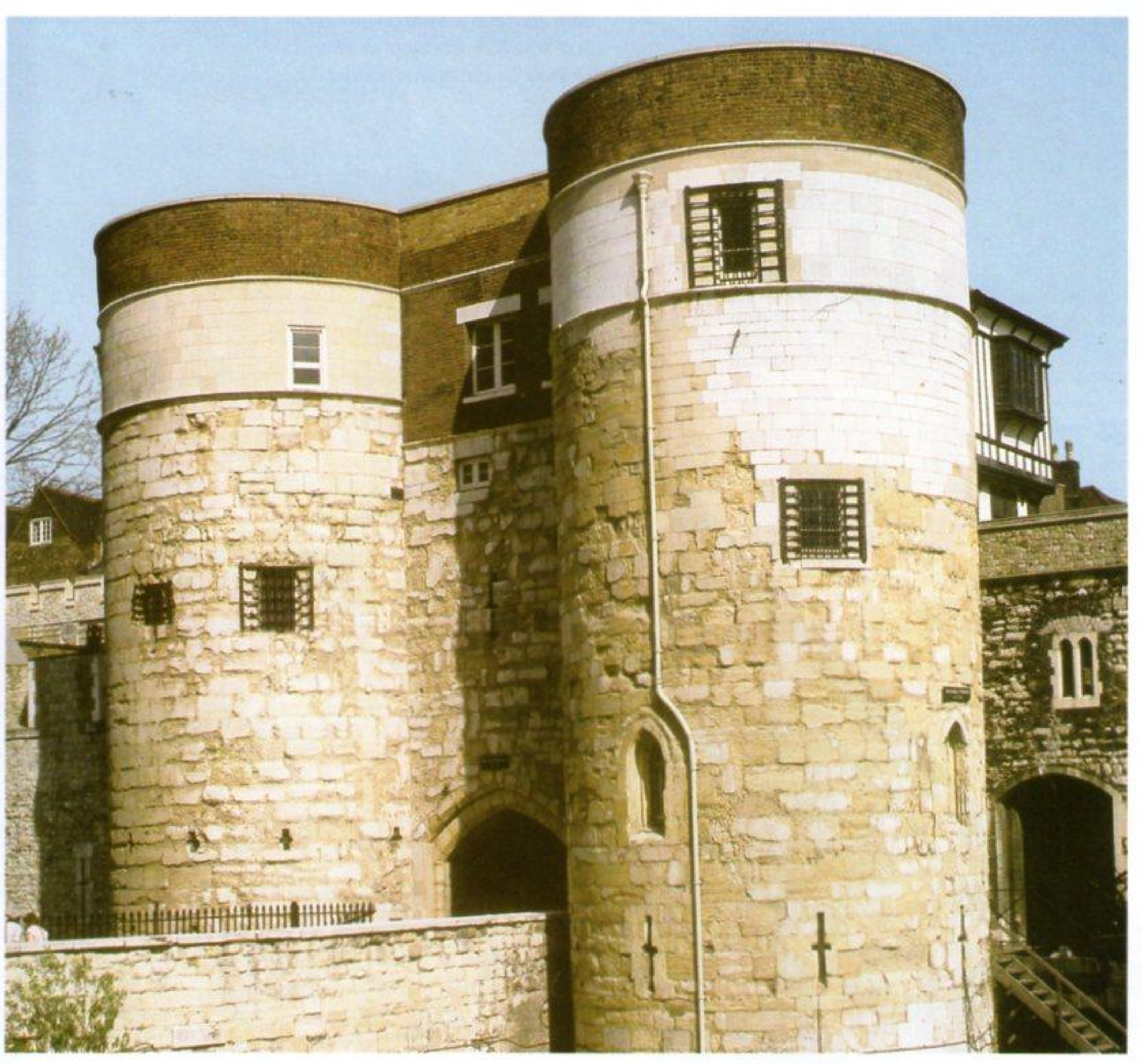
El rey pasó a la acción directa. El 4 de enero del 1642 se presentó rodeado de hombres armados en la Cámara baja para encarcelar a cinco dirigentes radicales, entre ellos Pym, pero éstos habían abandonado la ciudad. Seis días más tarde, Carlos abandonó Londres y se instaló en Windsor, donde empezó a reclutar tropas. En su ausencia, el parlamento aprobó la Ordenanza de la Milicia, por la que se atribuía facultades militares. Ese mismo año se inició la guerra civil (1642-1646) entre *roundheads* parlamentarios y *cavaliers* realistas. El monarca fue derrotado en dos encuentros: en Marston Moor, en 1644, y en Naseby, en 1646. Ante la evidencia de su derrota, buscó refugio entre los escoceses, pero éstos lo entregaron al parlamento, que vivía momentos conflictivos con uno de los caudillos del ejército parlamentario, Oliver Cromwell.

En el decurso de la guerra, Cromwell se había hecho célebre como activo organizador del ejército, como fanático defensor de las comunidades calvinistas del estado de Inglaterra (independientes) y como decidido general

La monarquía, descabezada
Carlos I, hecho prisionero tras perder la guerra civil, fue acusado de traidor, tirano y enemigo del pueblo de Inglaterra, y condenado a muerte. Durante el juicio, se declaró mártir de la monarquía. Un tribunal de 135 jueces laicos decidió la suerte del monarca, que fue ejecutado ante una enorme multitud. *Decapitación de Carlos I; grabado del siglo XVIII.*



El auge económico de Inglaterra
Tras la destrucción de la Armada Invencible, los gremios de comerciantes ingleses, los *merchant adventurer*, mezcla de empresarios comerciantes y piratas, disputaron las esferas de interés a españoles, holandeses y portugueses para fundar puestos comerciales en ultramar. *Comerciantes ingleses en su taller; grabado del siglo XVII.*



de las unidades de caballería puestas bajo su mando (*ironsides* o caballeros con coraza). Acabada la contienda, quiso entablar negociaciones con el rey, pero fracasó ante la obstinada postura del monarca en la cuestión religiosa. Al mismo tiempo, Cromwell se vio envuelto en una disputa cada vez más agria con los presbiterianos de la Cámara baja, acerca del problema de la futura constitución de la Iglesia en Inglaterra. El cautiverio del rey y la política del parlamento habían levantado revueltas en zonas rurales, por lo que en diciembre de 1648 Cromwell avanzó con su ejército sobre Londres, arrojó del parlamento a los presbiterianos y constituyó el llamado "parlamento incompleto". Pese a que Cromwell tuvo graves dificultades para conseguir el número de votos necesarios para condenar a muerte al rey, Carlos I fue decapitado en Whitehall, en la mañana del 30 de enero de 1649. La entereza que mostró en sus últimas horas sería un acicate para la restauración de los Estuardo en 1660.

Strafford en la Torre de Londres
William Laud y el conde de Strafford, dos de los más íntimos consejeros de Carlos I, fueron encarcelados en la Torre de Londres por orden del parlamento. Acusado de alta traición por haber preparado un ejército permanente, Strafford fue decapitado en 1641, después de que el rey accediera a firmar la sentencia. *Torre de Londres.*

Oliver Cromwell

[1599 - 1658]



Miembro de la *gentry* de los alrededores de Cambridge, recibió una estricta educación puritana, tanto en el ámbito familiar como en la escuela, que junto a los textos de la Biblia lo marcaron hasta el fanatismo. Cromwell, cuyo papel histórico en Inglaterra ha despertado grandes elogios y ácidas críticas, debutó como miembro de la Cámara de los Comunes en 1628. La guerra civil lo llevó hasta la jefatura del ejército y de la república.

Cronología

1603 » A la muerte de Isabel I Tudor sube al trono de Inglaterra Jacobo I Estuardo, rey de Escocia.

1604 » El sínodo de Hampton Court refuerza la Iglesia anglicana, frente a puritanos y católicos.

1605 » Los católicos impulsan la Conjura de la Pólvora contra las tendencias absolutistas del rey.

1625 » Carlos I Estuardo, hijo de Jacobo I, accede al trono inglés.

1628 » El parlamento exige en la *Petition of rights* garantías frente a las detenciones arbitrarias.

1642 » Inicio de la guerra civil entre el rey y los ejércitos parlamentarios al mando de Oliver Cromwell.

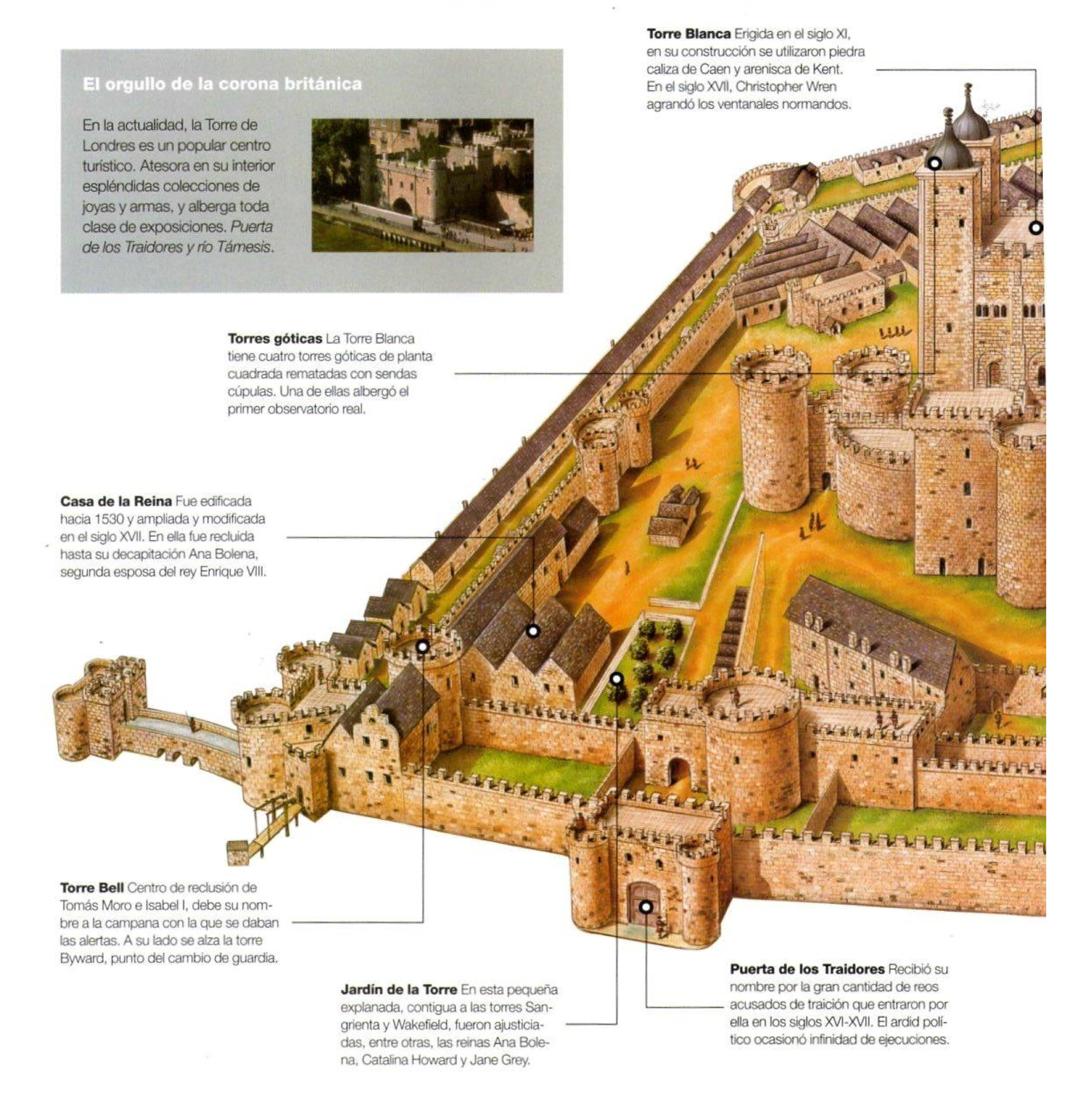
1649 » Ejecución del rey Carlos I, acusado de gobernar tiránicamente. Abolición de la monarquía.

La Torre de Londres

Guillermo el Conquistador ordenó edificarla en 1076 como palacio real, fortaleza y prisión del reino. Albergó las joyas de la corona y fue ampliada por los monarcas posteriores. Su dilatado historial de torturas y ejecuciones alcanzó especial virulencia en el siglo XVII.

El orgullo de la corona británica

En la actualidad, la Torre de Londres es un popular centro turístico. Atesora en su interior espléndidas colecciones de joyas y armas, y alberga toda clase de exposiciones. *Puerta de los Traidores y río Támesis.*



Torre Blanca Erigida en el siglo XI, en su construcción se utilizaron piedra caliza de Caen y arenisca de Kent. En el siglo XVII, Christopher Wren agrandó los ventanales normandos.

Torres góticas La Torre Blanca tiene cuatro torres góticas de planta cuadrada rematadas con sendas cúpulas. Una de ellas albergó el primer observatorio real.

Casa de la Reina Fue edificada hacia 1530 y ampliada y modificada en el siglo XVII. En ella fue recluida hasta su decapitación Ana Bolena, segunda esposa del rey Enrique VIII.

Torre Bell Centro de reclusión de Tomás Moro e Isabel I, debe su nombre a la campana con la que se daban las alertas. A su lado se alza la torre Byward, punto del cambio de guardia.

Jardín de la Torre En esta pequeña explanada, contigua a las torres Sangrienta y Wakefield, fueron ajusticiadas, entre otras, las reinas Ana Bolena, Catalina Howard y Jane Grey.

Puerta de los Traidores Recibió su nombre por la gran cantidad de reos acusados de traición que entraron por ella en los siglos XVI-XVII. El ardid político ocasionó infinidad de ejecuciones.

Torre Bowyer Los incendios de Londres han dejado huella en su Torre. En 1666, las puertas exteriores del recinto quedaron destruidas. La Torre Bowyer, del siglo XIII, ardió en llamas en 1841.

Torre Martin En el siglo XIII, el rey Enrique III reforzó el recinto original con la doble muralla exterior y añadió nueve torres. Ésta era una de las más sólidas y mejor defendidas.

Residencia real Ubicada en la planta superior de la Torre Blanca, en los siglos XV y XVI fue ampliada y dotada de nuevos servicios por orden de los reyes Enrique VII y Enrique VIII.

Torre Salt Construida en el siglo XIII para reforzar el lado este, es una de las más originales junto a la torre Lanthorn, a la que está unida por el muro en diagonal que alberga el almacén.

Casa de las Joyas El tesoro real fue trasladado desde la abadía de Westminster en 1303. En 1671, Thomas Blood y tres cómplices fueron capturados cuando intentaban desvalijarla.

Una historia siniestra

La Torre de Londres, al igual que la Bastilla francesa, simbolizó la represión ejercida por las monarquías medievales. En ella sufrieron cautiverio ciudadanos, rivales políticos y nobles –incluso Isabel I– y fueron ajusticiados miles de civiles y notables. *Vista de la Torre Blanca*.



Siglo XV ▸ Asesinato del rey Enrique VI y de los príncipes Eduardo V y su hermano Ricardo.

Siglo XVI ▸ Ejecución de Thomas Cromwell, Tomás Moro, Ana Bolena, Catalina Howard y Jane Grey. Asesinatos masivos de protestantes.

Siglo XVII ▸ Ejecución de Walter Raleigh, William Laud y el conde de Strafford. Oleada de represión contra rivales políticos, irlandeses y "traidores".

Siglo XVIII ▸ Acusados de deserción, son ejecutados en su interior numerosos escoceses.

Segunda Guerra Mundial ▸ En el transcurso del conflicto, acogió las ejecuciones sumarias de espías.

Los guardianes de la Torre

Son llamados *beefeaters* –carnívoros– porque antaño cobraban su salario en piezas de carne, un privilegio para los londinenses de la época. Su uniforme data de la dinastía Tudor. *Beefeater ante la Torre Blanca*.

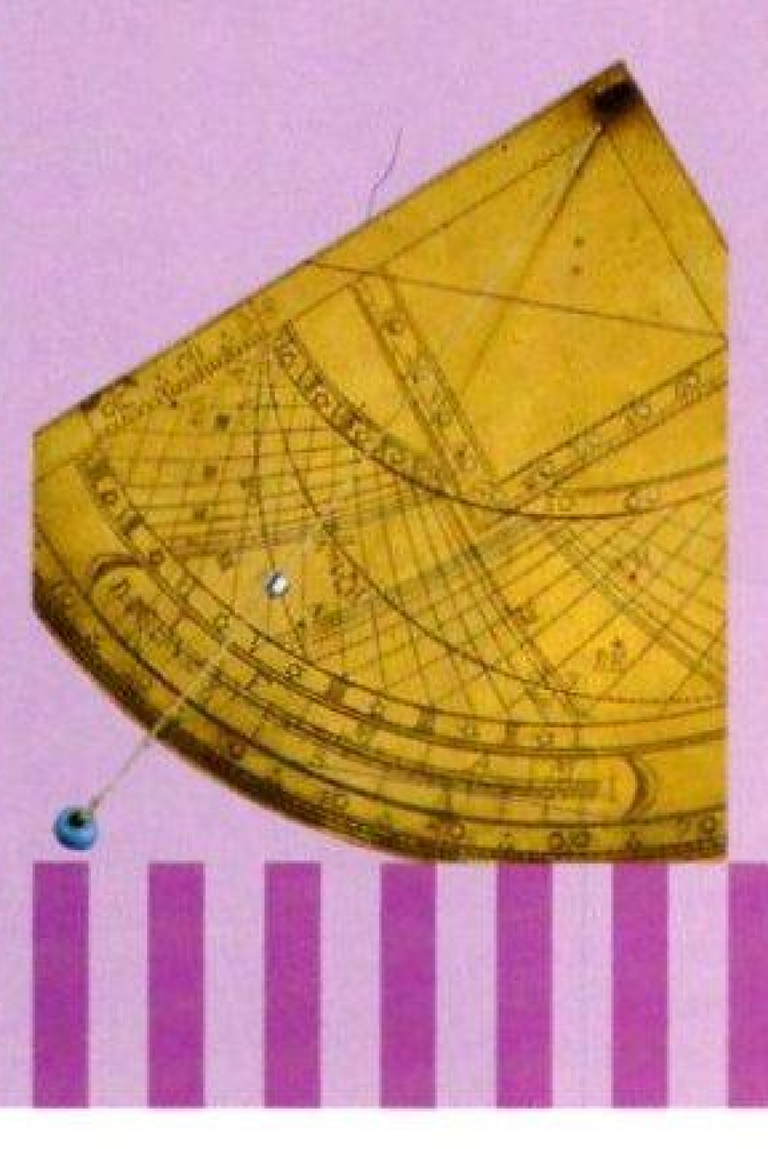


El desarrollo del capitalismo mercantil

El capitalismo en el siglo XVII alumbró las grandes compañías comerciales y el despegue de la banca. El intervencionismo estatal, encarnado en las teorías mercantilistas, vertebró las economías nacionales. Holanda fue la excepción.

"El medio habitual de incrementar nuestra riqueza y nuestro tesoro es el Comercio Exterior, en el que siempre debemos observar esta regla: vender a los extranjeros todos los años por más valor que el de aquello que de ellos consumamos".

Thomas Mun (1571-1641). Economista inglés. *Imagen: cuadrante utilizado en la marina mercante; siglo XVII.*



Las primeras formas capitalistas, surgidas en el siglo XVI, alcanzaron en la centuria siguiente un alto grado de desarrollo, sobre todo en sus ramas comerciales y financieras. No en vano, el siglo XVII fue el período en que se formaron las grandes compañías comerciales, al calor del fabuloso estímulo mercantil que generó la economía colonial.

Holanda fue el centro de esa nueva economía, gracias a la conjunción de una serie de factores propicios: el predominio de la burguesía, derivado de la lucha contra la dominación española, el arraigo del calvinismo, cuya mentalidad glorificaba el trabajo personal y el éxito material, y la conquista de los "países de las especias", como consecuencia del desarrollo de la navegación. En 1602, nació la Compañía de las Indias Orientales holandesa, una sociedad con vocación permanente, y cuyo capital estaba constituido por acciones transferibles –podían comprarse y venderse– sujetas a especulación. La diferencia fundamental con las sociedades colectivas surgidas en el siglo XVI –las llamadas *joinstock companies*– era que el capital quedaba ahora desvinculado de los socios empresariales y pasaba a manos de particulares, quienes podían negociar o especular libremente con las participaciones adquiridas. Esta "despersonalización" de la empresa delineó una de las premisas esenciales del capitalismo.

Para cubrir el riesgo de descapitalización o quiebra a causa de los vaivenes especulativos, la Compañía emitió obligaciones a un tipo de interés fijo, y contó con la protección del estado, que aseguró el monopolio comercial de sus actividades. El Banco de Amsterdam, creado en 1609, fue un instrumento de depósito y cambio. Pese a que en aquella época aún no lo era de emisión y crédito, prestó fuertes sumas a la Compañía.

Otra compañía comercial, en este caso inglesa, rivalizó en poderío con la surgida en Holanda. Aunque el grado de desarrollo capitalista en el siglo XVII era menor en Inglaterra que en los Países Bajos, éste adoptó formas similares. La Compañía de las Indias Orientales inglesa nació en 1600, pero hasta 1622 no se constituyó en sociedad accionaria. Como su homónima holandesa, disfrutó del monopolio del tráfico comercial y recibió el respaldo del Banco de Inglaterra, fundado en 1694, y que en el siglo XVIII desplazaría al de Amsterdam como primera plaza financiera del mundo. Siguiendo el ejemplo de holandeses e ingleses, se registraron en Europa –Suecia, Dinamarca, Brandeburgo, Francia– varias sociedades por acciones, aunque no llegaron a cuajar debido a su dependencia exclusiva de la protección y los recursos del estado. Esta falta de autonomía en la gestión significó,

La supervivencia de Venecia
Desde finales del siglo XVI, Venecia fue perdiendo paulatinamente protagonismo en el comercio internacional. Sin embargo, durante el siglo XVII pudo mantener un cierto peso económico, gracias al refuerzo de la agricultura y de la industria. En este campo tuvo un especial desarrollo la industria de la lana y de la seda. *Dos operarios trabajando en un taller de tejidos de seda. Escuela veneciana, siglo XVII.*

Tensiones inflacionarias
El flujo masivo de metales preciosos a Occidente causó un alza de los precios en Europa a inicios del siglo XVII. El alto precio del dinero minó la capacidad adquisitiva de los sectores populares y benefició a la banca y a las empresas, que emplearon el capital sobrevalorado para financiar la colonización de nuevas tierras. *Moneda de plata con el monograma de la Compañía de las Indias Orientales holandesa; siglo XVII.*



en la práctica, la inestabilidad permanente de esas sociedades cada vez que el estado se veía afectado por las crisis económicas.



Banqueros genoveses
En el siglo XVII destacó también el papel desempeñado por la banca genovesa –en la imagen, un grabado del Banco de San Giorgio de Génova–, que fue una de las principales fuentes de financiación de la monarquía española.

El mercantilismo

El nacimiento de las compañías comerciales holandesa e inglesa fue decisivo para la evolución del capitalismo comercial, no tanto por la incidencia que sus fabulosos recursos tuvieron en las respectivas economías nacionales sino porque implantaron y propagaron la fórmula de las sociedades por acciones. A finales del siglo XVII, las compañías de las Indias Orientales, de África, de la Bahía de Hudson y del Banco de Inglaterra sumaban un capital de casi tres millones y medio de libras esterlinas. No menos de 130 compañías de menor rango imitaron el modelo. Los excedentes generados por esas florecientes sociedades accionariales permitieron, en el siglo siguiente, el despegue de la Revolución Industrial en Inglaterra. Pero antes de que la industria se convirtiera en el principal motor de la riqueza, el capitalismo cubrió una etapa previa con el mercantilismo, el modelo económico dominante durante los siglos XVII y XVIII, que surgió del esfuerzo de las monarquías absolutistas por controlar las actividades industriales y mercantiles que se daban en sus estados. La nueva doctrina se afincó en la mayoría de los países europeos, aunque su desarrollo presentó matices y modalidades distintas, según los países y las épocas. Holanda fue el único país europeo que se mostró reacio a las teorías mercantilistas, demasiado intervencionistas y restrictivas para el espíritu de iniciativa de los burgueses holandeses, precursores de las sociedades por acciones y de un desprejuiciado afán de lucro.

Como práctica económica, el mercantilismo se basaba en la acumulación de metales preciosos por parte de los estados. Es decir, la riqueza de un país se medía en función de las reservas de oro y plata de que disponía el erario nacional. Pero, entonces, ¿cómo cuadrar satisfactoriamente la contabilidad, si las transacciones internacionales se pagaban con oro y plata? Para cumplir con esta nueva doctrina, el estado se vio en la obligación de aplicar políticas que aportasen metales preciosos a sus arcas y evitaran que esos metales se "fugaran" de la hacienda estatal. La clave pasaba por aplicar una

Cambios en el tejido social

La estructura social europea acusó cambios notables en el siglo XVII. La nobleza, tradicionalmente vinculada a sus posesiones feudales, se trasladó a las cortes absolutistas en busca de mercedes, cargos y pensiones. Nació así una nueva casta de "servidores públicos", la nobleza administrativa. Mientras, la burguesía urbana, enriquecida por las nuevas formas capitalistas, adquirió conciencia de su fuerza en el contexto de los intereses generales de la nación y asumió parcelas de poder cada vez más importantes. En el otro extremo se hallaban los obreros y campesinos, empobrecidos por una economía que favorecía la acumulación de riquezas.

Las bases agrícolas de la economía

Aunque el siglo XVII vivió el auge y expansión del comercio internacional, la agricultura continuó siendo la base de la economía europea. El cultivo de cereales constituía el principal eje de la producción agraria y el sistema de barbecho de base trienal, el sistema que dominaba la explotación de los campos. La alternancia de los sistemas de cercado y campos abiertos fue característica de la Europa mediterránea, mientras que el *openfield* o cultivos en campo abiertos, predominaba en el norte y en el oeste de Europa. Los holandeses introdujeron novedades importantes en la agricultura: la sustitución del método tradicional de barbecho por el cultivo intensivo, la mejora de las canalizaciones y la siembra de nueva especies como el clavo.



El caso alemán
La paz de Westfalia no favoreció la conversión de los estados alemanes en estados modernos. Esto se plasmó en la política económica, que regulaba el comercio y la industria, y cuyo fin último era beneficiar al príncipe. Fue una política que prolongó la herencia bajomedieval de las ciudades-estado como centros neurálgicos de la economía. *Mercado alemán del siglo XVII, grabado de época.*

política económica que reuniera en el país y en las colonias dependientes los principales recursos agrícolas e industriales. Se trataba, en suma, de producir dentro de las fronteras todo lo necesario para el desarrollo económico y evitar así la importación de productos pagaderos en divisas. Con el mercantilismo aparece por vez primera el concepto de balanza comercial, que en esta etapa siempre se saldaba con superávit: exportar el máximo de productos pagaderos en oro y plata, y reducir al mínimo las importaciones que significaran el pago en esas monedas. Fue el primer ejemplo de autarquía que se dio en la historia moderna.

El intervencionismo estatal

La pretensión de las monarquías absolutistas por ser autosuficientes hizo que el estado se convirtiera en el máximo órgano rector de la economía. Para estimular el modelo autárquico prescrito por el mercantilismo, el gobierno reguló la producción industrial y el comercio a base de leyes y reglamentos. Las nuevas actividades industriales fueron protegidas de la competencia de otras naciones por medidas aduaneras muy rígidas –las "tarifas"–, para evitar tanto la introducción de productos no nacionales como la exportación de materias primas básicas para la gran industria (lana, lino, hierro, cobre, madera). En algunos casos se restringió la navegación extranjera (el Acta de Navegación de Cromwell), y siempre se primó el comercio nacional a partir de la creación de monopolios que beneficiaron a las grandes compañías comerciales. La industria fue objeto de severas regulaciones en materia de calidad, y se acentuaron los controles para evitar competencias ilícitas.

Francia, con su ministro Jean-Baptiste Colbert a la cabeza, fue uno de los paradigmas del mercantilismo europeo. Es corriente asociar mercantilismo y colbertismo, pero mientras que aquél era un fenómeno general, éste fue una manifestación genuina de Francia. Hay que subrayar que el mercantilismo acusó matices diferentes según los países y las condiciones en que se aplicaba. Así, mientras que el mercantilismo español se basó, más que en una actividad puramente exportadora, en la defensa de los metales preciosos que llegaban de América, lo que Colbert hizo



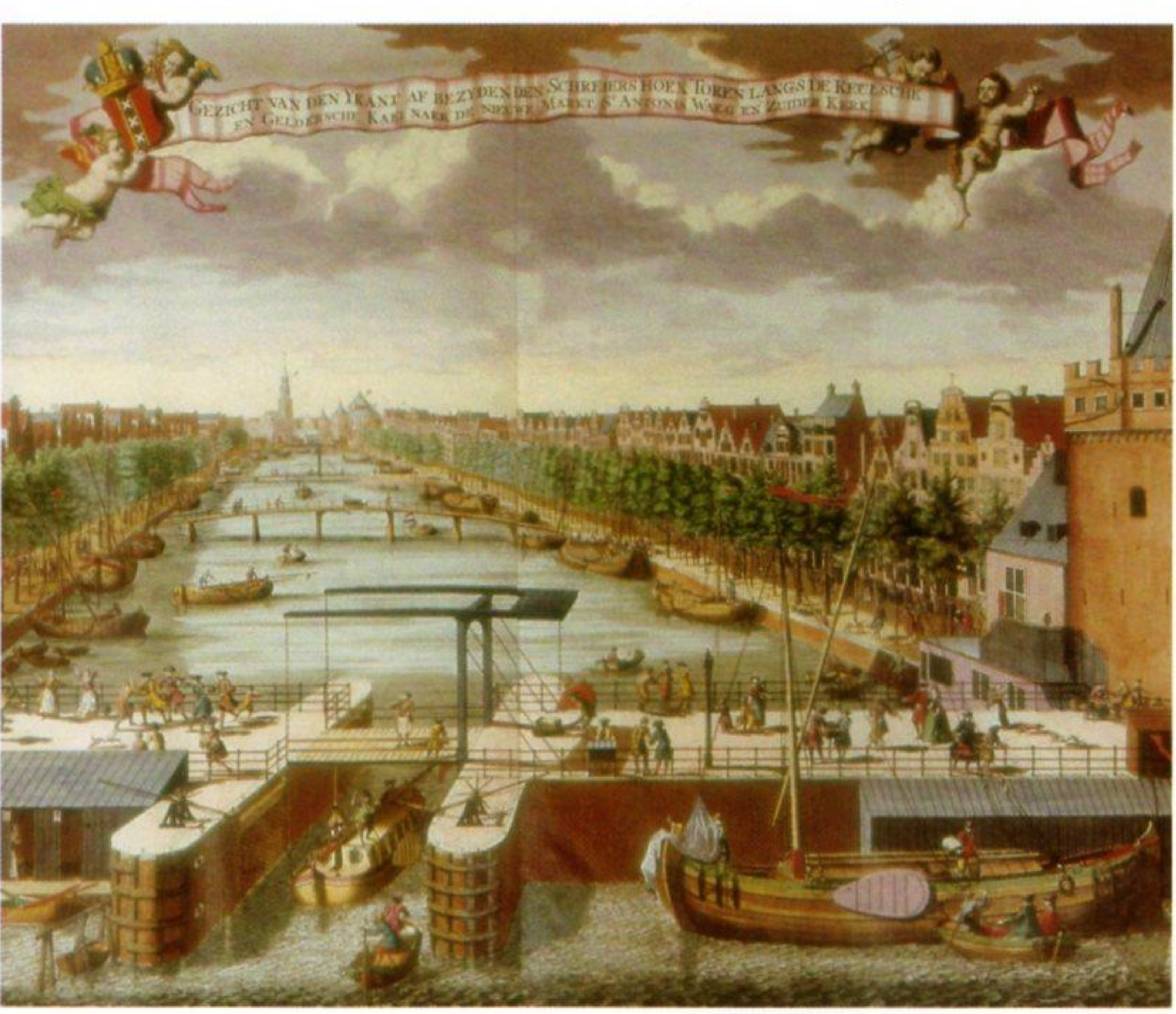
Infraestructuras
La expansión del comercio favoreció la construcción de carreteras, canales, diques, esclusas y puertos. El auge de las comunicaciones terrestres estimuló a su vez el correo, que pronto pasó a organizarse como un servicio estatal.

La supremacía holandesa
Holanda fue la primera potencia económica del siglo XVII. Monopolizó el comercio con las colonias, controló las finanzas europeas y modernizó las manufacturas, el trabajo y la agricultura. Con su poderosa marina mercante, los holandeses dominaron el mercado de productos coloniales del Mediterráneo al Báltico. *El puerto de Amsterdam en 1617, según un grabado de la época.*



El auge de la pequeña banca
Los bancos municipales nacieron en el siglo XVI y principios del XVII. Se fundaron para regular la suscripción de deuda municipal y prestar dinero a las autoridades urbanas. En Inglaterra surgieron los banqueros-orfebres, que guardaban depósitos particulares, emitían cambio y concedían préstamos al Tesoro a intereses elevados. *Puesto callejero de cambistas ingleses.*





en Francia fue elaborar un plan económico nacional basado en las reglas del más estricto mercantilismo. Favoreció el desarrollo de la agricultura, estimulando el trabajo agrícola mediante una política de exenciones fiscales que benefició a los terratenientes, introdujo nuevas técnicas en la cría del ganado lanar y caballar, estimuló la plantación de especies nuevas (lino, tabaco, cáñamo) e impulsó, a partir de la ordenanza de 1669, la buena administración de aguas y bosques. A través de esta política de mejoras agrarias, el ministro de Luis XIV quería galvanizar el comercio y la industria franceses, ya fuera por la circulación económica general, ya fuera por la obtención de materias primas.

Colbert desarrolló un minucioso marco legal para potenciar la economía de su país. Reglamentó el desarrollo del comercio, del trabajo y de la industria con el objetivo de obtener productos nacionales de buena calidad para combatir a la competencia extranjera. A tal fin, se dictaron normas en las que el estado, con el concurso de un denso aparato burocrático, controlaba la calidad de la producción. Colbert incentivó las grandes manufacturas otorgándoles privilegios y subvenciones. Para proteger a la industria nacional de la competencia extranjera, dictó una rígida política aduanera, con aranceles muy gravosos, lo que originó frecuentes conflictos con otras potencias económicas. El ministro, que también impulsó la creación de las compañías comerciales para garantizar los monopolios, buscó nuevos mercados. Su gobierno fue la etapa culminante de la colonización francesa en la India y en América del Norte.

Cronología

1600 » Nace la Compañía de las Indias Orientales inglesa. Dos años después se funda la holandesa y, en 1604, la francesa.

1609 » Creación del Banco de Amsterdam. En 1619, nacen los de Venecia y Hamburgo

1617 » Época de malas cosechas en Europa, que se prolongará a lo largo de toda la centuria.

1650 » Fundación de la Banca de Estocolmo, que perfecciona el sistema crediticio y cambiario.

1660 » La flota mercante holandesa alcanza la cifra de 10.000 navíos. Auge del comercio.

1669 » Jean-Baptiste Colbert es nombrado ministro de Hacienda de la monarquía francesa.

El origen de las fábricas

El modelo *Verlag* o de producción por encargo, que se había iniciado en el siglo XVI, aportó en el XVII una novedad significativa: la aparición de la manufactura-fábrica, que concentró la mano de obra y los medios de producción en espacios localizados, bajo la dirección de un empresario. Este nuevo modelo fue el resultado de la transformación del sistema de producción doméstico-gremial. Nació por la paulatina concentración comercial –estimulada por la figura del maestro gremial adinerado, que puso bajo su dependencia a los maestros más humildes con sus oficiales y aprendices–, y por la creciente complejidad del proceso de producción, que requería el control exhaustivo en todas sus fases.

3. La época de las monarquías absolutas



Luis XIV recibe al príncipe de Sajonia; óleo de Louis Silvestre, siglo XVIII.



El absolutismo es uno de los períodos históricos más interesantes, tanto por los cambios políticos, sociales, económicos, culturales y religiosos que impuso en las viejas estructuras medievales, como por su condición de puente hacia el mundo contemporáneo. La conformación definitiva de la idea de nación, asociada casi siempre a un territorio delimitado, coincide con el surgimiento de la burguesía y el modo de producción capitalista. Estos hechos marcaron profundamente la evolución de los siglos siguientes.

En el absolutismo, la soberanía nacional se confunde con la del monarca. El rey todo lo puede, porque su poder deriva de Dios y, por lo tanto, sólo a él debe rendir cuentas. Esto, sin embargo, no significa sumisión a las jerarquías religiosas. Por el contrario, los monarcas absolutos recortan el poder temporal del clero y eligen, entre el catolicismo o el protestantismo, por convicción o conveniencia, la creencia oficial del estado, la que también debe ser abrazada por la totalidad de sus súbditos.

La concepción de un soberano omnipotente implica la creación de un único ejército y la desaparición de las fuerzas al mando de los nobles y de los señores feudales. También requiere recursos que salen de los impuestos que pagan esos mismos nobles y los campesinos. Esto provoca descontento y agitaciones sociales que obligan al rey a apoyarse en la naciente burguesía –comerciantes, banqueros, industriales– y a aplicar el principio de la razón de Estado para justificar represiones y guerras. Bajo esas tensiones, se afianzó la noción del estado contemporáneo.

Los monarcas todopoderosos del siglo XVII

Entre los siglos XVII y XVIII, se impuso en las monarquías de Europa occidental una nueva forma de gobierno: el absolutismo. Bajo este régimen, el rey poseía, de hecho y de derecho, las máximas atribuciones de la soberanía.

"Señores: Ustedes van a ayudarme con sus consejos siempre que yo se los pida. Pero les prohíbo firmar sin mi autorización el más pequeño papel, ni un simple pase. Y todos los días habrán de darme cuenta personalmente".

Luis XIV (1638-1715). Rey de Francia. Discurso a sus ministros. *Imagen: medalla de oro de Felipe IV de Francia, con el cetro con la flor de lis.*



La historia europea de la segunda mitad del siglo XVII está marcada por la ascensión de Francia bajo Luis XIV; pero, antes de abordarla, es necesario analizar el sistema sobre el cual se asentó el poder de ese monarca: el absolutismo, una forma de gobierno propia del proceso de consolidación de los estados nacionales, en la que el rey prácticamente tenía un poder ilimitado. Cimentado sobre las ideas de la soberanía y de la razón de Estado, el absolutismo se desarrolló en la lucha de las monarquías medievales contra la nobleza y el sistema feudal, con la burguesía prestando su apoyo al rey. Para subrayar sus distintas etapas, los historiadores llaman absolutismo primitivo a la primera forma de este régimen, tal como aparece en el reino siciliano de Federico II (1215-1250) y bajo Felipe IV en Francia (1285-1314). Le sigue el absolutismo confesional del siglo XVI, representado de manera insuperable por Felipe II de España. Las luchas confesionales en las que se vieron envueltos los estados europeos fomentaron la aparición de un poder político todopoderoso.

El absolutismo de corte

Al dar prioridad a los intereses políticos, se sienta el principio fundamental del *ius reformandi: Cuius regio, eius religio* ("Cual el señor, tal la religión"), en el que los intereses políticos se confunden con los religiosos. Así, los monarcas europeos podían manifestar y asentar sus pretensiones sobre el derecho de determinar la religión que debían profesar todos sus súbditos. Todos estos esfuerzos y tendencias –aunque fueran básicamente de carácter religioso– robustecían ya en el siglo XVI el poder superior de los príncipes. Hasta que, finalizada la guerra de los Treinta Años, en la que lo religioso cedió ante lo político, el absolutismo de corte o alto absolutismo llegó a su plenitud. Este tipo de absolutismo logró imponerse después de largas luchas contra los feudos y otros poderes particulares; sin embargo, continuó siendo siempre fuertemente confesional, porque prevalecía la fe del monarca. En este sentido, a la hora de buscar un modelo de este régimen, hay que citar la Francia de Luis XIV, que representa el más puro absolutismo de corte (*"L'état c'est moi"*: "El estado soy yo").

Pero al soberano francés no le iban en zaga, en cuanto a aspiraciones autocráticas, los reyes de otros países europeos. Federico I y Federico Guillermo I de Prusia, Felipe V de España, José I de Austria, Carlos XI de Suecia y Pedro el Grande de Rusia, entre otros, son ejemplos de monarcas absolutistas.

Durante este período, las monarquías salieron fortalecidas de las luchas de religión y de las revueltas sociales, lo que les permitió centralizar aún más el poder

El estado contra la Iglesia
El absolutismo tuvo su primera manifestación a principios del siglo XIV en el enfrentamiento de Felipe IV de Francia con el papado. Ya en 1300, los juristas, basados en el derecho romano, teorizaban sobre el tema y decían: "El rey de Francia tiene en su reino todo el poder que el emperador tiene en su imperio". *Felipe IV preside el parlamento; miniatura del siglo XIV.*

La idea de soberanía
El jurista francés Jean Bodin (1530-1596) expuso en sus seis libros sobre el estado las características del poder político, que resumió en el concepto de "soberanía", surgido de la actitud de defensa adoptada por la monarquía francesa frente a los tres estados, el papa y el emperador. *Jean Bodin; grabado de autor anónimo, siglo XVI.*





LEVIATHAN,
SIVE
De Materia, Forma, & Poteftate
CIVITATIS
ECCLESIASTICÆ
ET CIVILIS.
AUTHORE
THOMA HOBBES,

El estado omnipotente

Según el filósofo británico Thomas Hobbes, quien en *Leviatán* plasmó su teoría del poder político, el hombre sólo se mueve por el deseo y el temor, y de ahí surge una situación de conflicto permanente: la "guerra de todos contra todos".

y controlar las ambiciones de los nobles; pero, para ello, debieron aliarse con las emergentes burguesías y validar el también naciente sistema de producción capitalista. Los reyes absolutistas tenían, de hecho y de derecho, todo el poder político, y eran legisladores y jueces, con poder para intervenir en cualquier proceso; eran, también, los jefes supremos de sus ejércitos permanentes. Cada monarca representaba, sin más, al estado, determinaba la vida entera de su país y orientaba la economía y la sociedad. La época, además, quedó reflejada en numerosas manifestaciones culturales derivadas del sistema.

Con el siglo XVII se diseña, pues, una época que sólo comenzará a desmoronarse con la Ilustración y la emancipación de algunos pueblos extraeuropeos. Pero antes de que se diesen todos los pasos de este proceso, la expansión del absolutismo atravesó diversas fases, estrechamente ligadas a la evolución nacional de cada uno de los estados europeos.

La oposición

No debe extrañar que, ya en el siglo XVII, surja una oposición al absolutismo cortesano. Ésta ejerce una función crítica contra los costos que suponía el mantenimiento del fasto de la corte de los soberanos, sus guerras, ejércitos, flotas, etc., así como contra la política exterior de los estados absolutistas, y contra la política financiera de los monarcas que, muchas veces, ponía a los países al borde de la quiebra. Esta corriente permanente contra los excesos del absolutismo, manifestada por primera vez como opinión pública en Inglaterra (Buchanan, Barclay) bajo el signo de la Ilustración, dio origen al despotismo ilustrado, corriente política característica del siglo XVIII.

Razón de Estado

Su formulación, sobre todo por obra de los tratadistas italianos de la época de la Contrarreforma, se inserta en la etapa del absolutismo en la que los soberanos se empeñaban en consolidar, con el empleo de la violencia, su propia autoridad sobre los centros de poder alternativos existentes en sus territorios. Sin embargo, sobre los medios para alcanzar la consolidación del estado hubo una neta diferenciación entre los tratadistas que condenaban las teorías de Maquiavelo y aquellos que, por el contrario, aunque atenuando los aspectos menos defendibles del pensamiento maquiavélico dentro del contexto de la Contrarreforma, admitían la legitimidad de comportamientos inspirados en la razón de Estado, subordinándolos a la prudencia del soberano.

Luis XIV, el símbolo del poder total

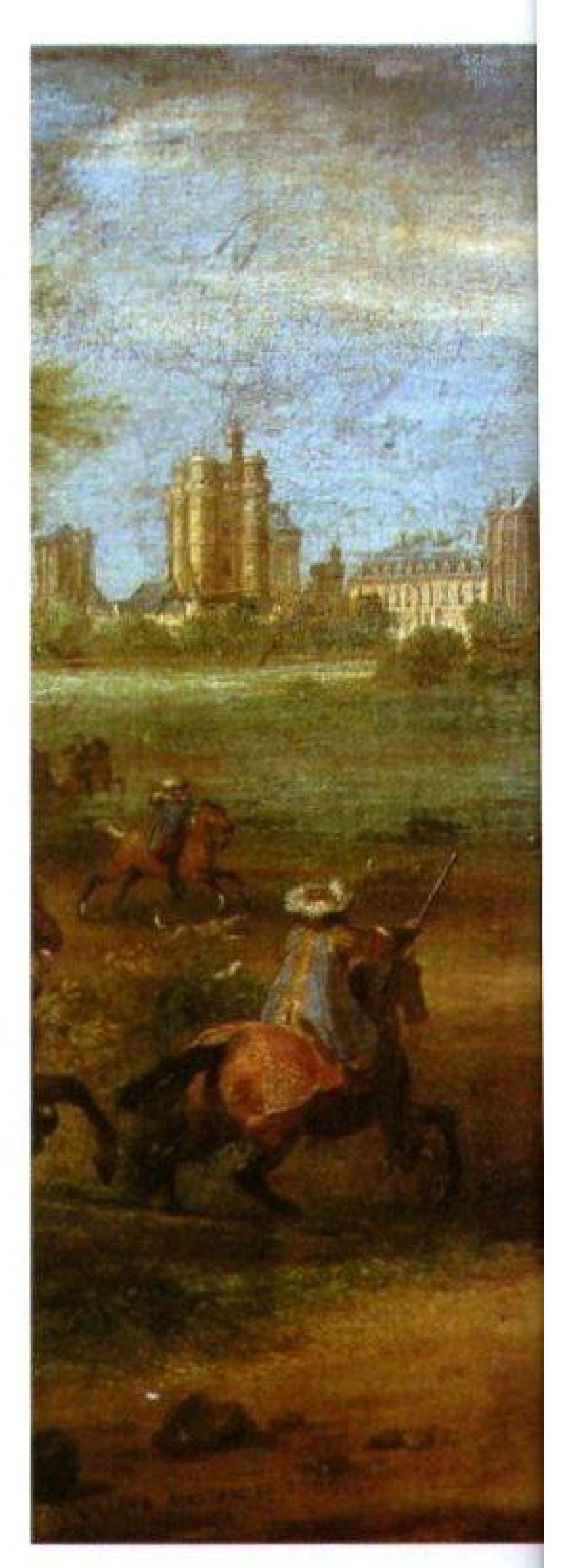
Convencido de que su poder provenía de Dios, Luis XIV fue el paradigma del absolutismo y el centro de un mundo que giraba en torno suyo. No en vano era el Rey Sol. En política exterior quiso hacer de Francia un país digno de su grandeza.

El estado francés, bajo el reinado de Luis XIV, suele ser considerado el modelo perfecto del absolutismo moderno. En este sentido, es indiscutible que, durante la segunda mitad del siglo XVII, Francia jugó un papel político y cultural preeminente, y ejerció una influencia muy poderosa, que impulsó a numerosos príncipes europeos a imitar el modelo del "Rey Sol".

Sin embargo, el marco cortesano y la política de Luis XIV ocultaban, tras una espléndida fachada, problemas estructurales cada día más graves y la creciente disolución de las finanzas estatales. Esto, en el marco de unas clases heterogéneas y con gran movilidad social, con creciente predominio de las formas de producción capitalistas. Había otros dos elementos importantes que determinaban el ascenso o el descenso de las familias o grupos. El primero, la voluntad del monarca, que podía, a su arbitrio, dar o quitar posesiones y dignidades; el segundo, la dependencia de la economía del rendimiento del campo, ya que una mala cosecha significaba no sólo una disminución de los ingresos de los ricos aristócratas, comerciantes y banqueros, sino también la aparición del espectro del hambre para los arrendatarios y obreros, que en el reinado de Luis XIV provocaron varias revueltas.

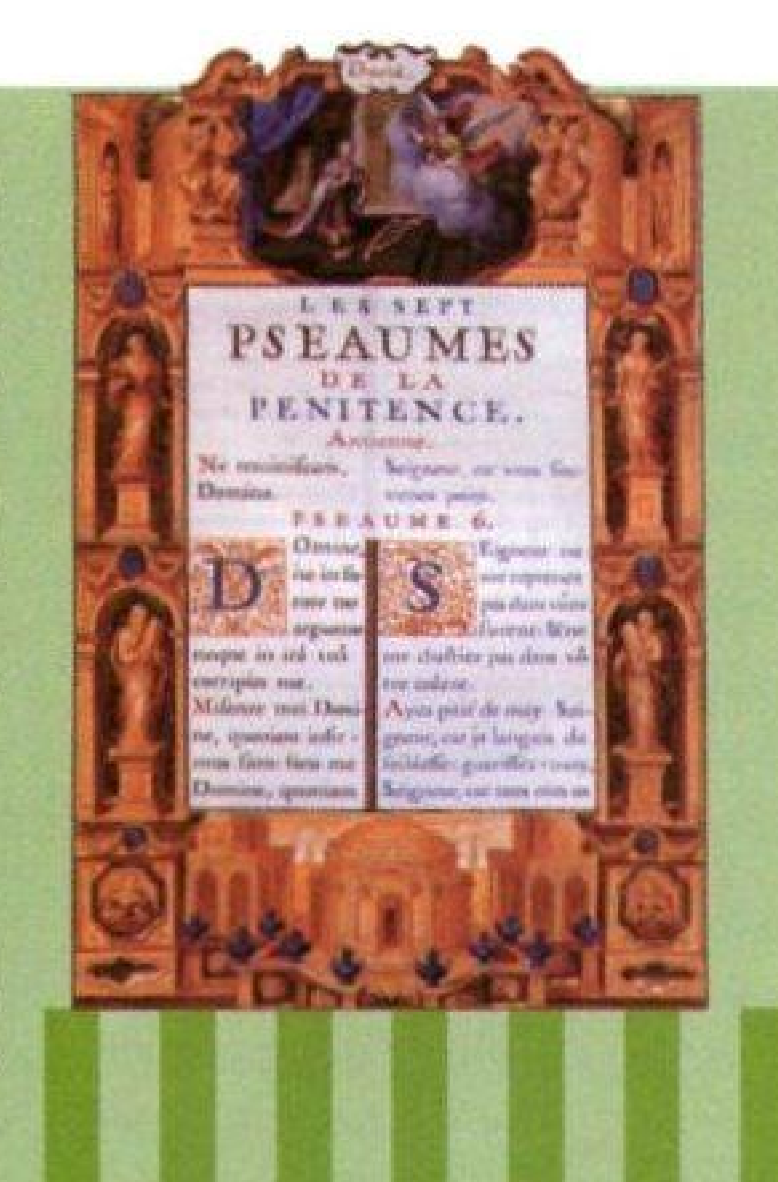
Dado que la nobleza estaba libre de impuestos, la carga fiscal recaía sobre todo en los miembros del tercer estado. Tan injusta situación jurídica y social, de la que sólo cabía librarse con la adquisición de un título nobiliario, desembocaba en conflictos. Así estalló la rebelión de La Fronda, apoyada por una parte de la alta aristocracia y de la nobleza de funcionarios, y llevada a extremos amenazadores por los campesinos y los pequeños burgueses. El partido de La Fronda llegó a formar una alianza defensiva con España, que no descartaba la proclamación de un rey en el sur de Francia. Se combatían las medidas absolutistas del cardenal Mazarino, encargado del gobierno durante la minoría de edad de Luis XIV. Fueron cinco los años que Francia vivió en una situación de guerra civil. Finalmente, Mazarino quebró la rebelión y obligó a España, tras una guerra de diez años, a firmar la paz de los Pirineos, que proporcionaba a Francia una sólida frontera e incluía el matrimonio de la hija mayor de Felipe IV con Luis XIV. Un año antes, Mazarino había logrado también forjar una alianza, planteada contra los Habsburgo, en la que participaban Maguncia, Colonia, Palatinado-Neuburg, Hessen-Kassel, Suecia y los duques de Brunswick. A la muerte de Mazarino, la autoridad de la corona estaba nuevamente asegurada, tanto en el interior como en el exterior.

Luis XIV, que tenía entonces 23 años, descartó nombrar ministros omnipotentes, como Mazarino, y comenzó a asumir todas las decisiones. A lo largo de su reinado,



"Cuando el rey quería, era el hombre más agradable y amable del mundo. (...) Sin ser perfecto, nuestro rey tenía grandes y bellas cualidades y no mereció ser tan difamado y despreciado por sus súbditos a su muerte. Mientras vivió, le adularon hasta la idolatría".

Isabel Carlota de Baviera. Cuñada de Luis XIV. *Imagen: libro de salmos penitenciales usado por Luis XIV (1693).*



El rey, centro del universo
Dar valor infinito, cuando lo quisiese, a lo que nada valía, era uno de los lemas preferidos de Luis XIV. Este poder absoluto se reflejaba en la planificación de cada minuto de su vida, sin posibilidad de contradicción alguna, y en la competencia de los cortesanos por agradarle y servirlo en todo momento. *Vista de Vincennes con Luis XIV; óleo de Adam van der Meulen, siglo XVIII.*



Tiempos agitados
La rebelión de los *camisards*, en 1702, reclamando libertad religiosa para los hugonotes, comenzó a marcar la decadencia del reinado de Luis XIV. Los levantamientos, que incluyeron barricadas en las ciudades, se prolongaron hasta 1710.

gobernó a través de decretos discutidos en el Consejo de Estado o en el gabinete. En éste se incluían ministros "técnicos", que el rey elegía entre la alta burguesía o la nobleza palaciega. Esta circunstancia evidencia el encono de Luis XIV hacia la alta aristocracia. Las órdenes de encarcelamiento, la censura, las reclusiones por razón de seguridad y la policía secreta tendían a eliminar todas las conjuras de la oposición.

Un nuevo factor de seguridad fue la creación de un ejército profesional de 275.000 hombres, dirigido por oficiales de la nobleza cuyo nombramiento se reservaba el rey. El temor a las conjuras y la dependencia de los cuantiosos donativos del clero católico, movieron al rey a tomar medidas contra los hugonotes. Medio millón de ellos se refugiaron en Holanda y Brandeburgo. También se persiguió el jansenismo, movimiento católico condenado por el papa, que exigía la estricta separación de la Iglesia y el estado.

Apartada la aristocracia del poder, Luis XIV se respaldó en la alta burguesía. Su más significativo representante fue Jean-Baptiste Colbert, que dirigió las finanzas y la economía y, además, fue ministro de Marina. Gracias a su labor, Luis XIV pudo disponer de presupuestos equilibrados y de medios para el desarrollo económico. Colbert, para cumplir sus objetivos, creó una eficaz herramienta al modernizar la contabilidad pública con tres libros: uno de entradas, otro de salidas y un tercero de fondos.

A pesar de las amplias y ambiciosas medidas de Colbert, que aportaron grandes ingresos a la corona, la política exterior ocasionaba enormes gastos. Luis XIV atacó los Países Bajos españoles apoyado en el "derecho de devolución" –derecho que defendía el mejor título a la herencia en favor de las hijas de un primer matrimonio, con preferencia a los hijos varones del segundo– para recla-

Cronología

1643 » Con cinco años, Luis XIV sube al trono de Francia; su madre y Mazarino ejercen la regencia.

1648 » Estalla la rebelión de La Fronda, apoyada por parte de la alta aristocracia, funcionarios, campesinos y pequeños burgueses.

1659 » Se firma la paz de los Pirineos con España, que había apoyado la rebelión de La Fronda.

1661 » Muere Mazarino, cuya política fortaleció la corona y aseguró las fronteras. Luis XIV asume personalmente plenos poderes.

1661 » Colbert asume la conducción de la política económica y financiera del reino.

1667 - 1668 » Luis XIV ocupa los Países Bajos españoles aduciendo derechos hereditarios.

1672 - 1679 » Guerra de Holanda y formación de una alianza europea contra Francia.

1700 - 1714 » Guerra de Sucesión española, que culmina con Felipe V, nieto de Luis XIV, en el trono de España.

1715 » Muere Luis XIV, que deja el reino en una grave crisis financiera y con un fuerte descontento contra su poder absoluto.

Fiel servidor de la monarquía
No con la teoría, sino con la práctica, el cardenal Mazarino sentó las bases del absolutismo francés. Hombre de confianza de Luis XIII, transmitió al hijo de éste, Luis XIV, sus dotes de estadista. Su autoritarismo concitó el odio de aristócratas, burgueses y campesinos de La Fronda, a los que derrotó. *Giulio Mazarino; óleo de Philippe de Champaigne, siglo XVII.*



Múltiples causas de La Fronda
La rebelión tuvo su origen formal en un edicto de Mazarino que suspendía por cuatro años los salarios de las cortes, pero La Fronda prosperó por la crisis económica del pueblo llano y de los campesinos, al igual que por el descontento de nobles y aristócratas con anteriores reformas administrativas del cardenal, que reducían sus poderes. *La Fronda; grabado del siglo XIX.*

Absolutista por la gracia de Dios
Convencido del origen divino de su autoridad, Luis XIV no sólo aceptó el título de Rey Sol, sino también su condición de vicedios, proclamada por el obispo Godeau. Versalles, la corte de cuatro mil personas y un refinado estilo ceremonial, que sustituyó al hispano-borgoñón, fueron el marco de esa concepción de grandeza. *Medalla de plata de Luis XIV, el Rey Sol; siglo XVII.*



Movilidad social por la crisis

La expansión del capitalismo y la apremiante política de impuestos reales, produjeron graves quebrantos financieros a gran parte de la población rural, que se veía obligada a vender o hipotecar sus bienes. Quienes mayor provecho sacaron de esta situación fueron los grandes terratenientes nobiliarios: pudieron acrecentar considerablemente sus posesiones, que en muchos casos arrendaban luego por medio de intermediarios, cuya única preocupación era sacar el máximo provecho al subarriendo. En virtud de este sistema, desaparecieron los límites de los antiguos dominios territoriales. Este proceso de disolución dio al orden feudal tradicional una creciente movilidad social. Los arrendatarios empobrecidos emigraban como jornaleros a las grandes fincas, o como mano de obra a las empresas de manufacturas. Los comerciantes y arrendadores intermediarios adquirieron tierras y, mediante la compra de cargos, pasaron a formar parte de la aristocracia; la nobleza campesina se dedicó a una explotación cada vez más intensiva del suelo y colocó el capital así adquirido, a través de intermediarios, en empresas comerciales.

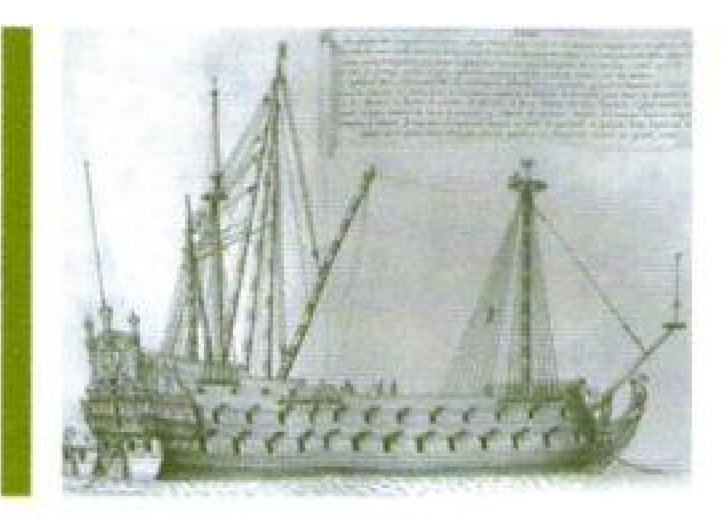
mar una parte de la herencia española, tras la muerte de Felipe IV, en 1665. Inglaterra y las Provincias Unidas se unieron entonces en la paz de Breda (1667) y concertaron, junto con Suecia, una alianza contra Luis XIV. Bajo su presión, Francia firmó el tratado de Aquisgrán (1668), que concedía a la corona francesa la línea de fortalezas fronterizas conquistadas en los Países Bajos españoles.

En los años siguientes, Luis XIV buscó consolidarse en los Países Bajos y dominar el Palatinado, Lorena, Alsacia, el Piamonte y cualquier territorio que alguna vez hubiese pertenecido a Francia. Esto desembocó en una verdadera alianza contra él, impulsada por Guillermo III, estatúder de las Provincias Unidas y rey de Inglaterra desde 1689, e integrada además por el Imperio germánico, Suecia, Austria, España y Saboya. La guerra tuvo como principal escenario el Palatinado y concluyó con la paz de Rijswijk, por la cual Francia mantuvo algunos de los territorios en disputa, pero también debió hacer importantes concesiones, por primera vez bajo el reinado de Luis XIV. En el este de Europa, la situación tampoco jugaba a favor de Francia. En Polonia, Augusto el Fuerte, convertido al catolicismo, lograba imponerse como rey a su rival francés y, tras las victorias de Eugenio de Saboya –al servicio de Austria– contra los turcos, los Habsburgo consolidaban la monarquía dual austro-húngara recién fundada.

La situación europea repercutía en las colonias francesas de América del Norte, en particular en el Canadá atlántico, a lo largo del río San Lorenzo, donde el dominio francés se consolidó con la política de Colbert. Pero, a partir de 1684, Inglaterra intentó conquistar esa región, la colonia de Acadia, que finalmente obtuvo por el tratado de Utrecht (1713). Algo más al sur, desde los Grandes Lagos hasta el golfo de México, Francia procuraba colonizar la Luisiana, así denominada en honor de Luis XIV. Intentos privados y de la monarquía se vieron dificultados por rebeliones indígenas y por la hostilidad de españoles e ingleses, que ambicionaban controlar esas tierras.

Pero ni estos problemas ni su avanzada edad hicieron desistir a Luis XIV de su afán por incidir en la política europea. Por eso, a la muerte de Carlos II de España,

lle DE MONTPENSIER PENDANT LA FRONDE. — Mazarin eut à
rimer la révolte de la Fronde. Condé, d'abord soutien de la cour,
lia aux Espagnols Ceux-ci, vaincus à la bataille des Dunes par
enne, nous cédèrent l'Artois et le Roussillon (traité des Pyrénées)
Louis XIV épousa l'infante Marie-Thérèse. Mazarin mourut en 1661.



Potencia marítima

La ingeniería y la industria navales alcanzaron un notable desarrollo cuando Colbert fue ministro de Marina. Los barcos de guerra fortalecieron el poderío militar francés, y los mercantes contribuyeron a expandir el comercio exterior.

respaldó a su nieto, Felipe de Anjou, contra el archiduque Carlos de Austria. Ése fue el origen de la guerra de Sucesión española, con repercusiones militares y políticas en todos los países del occidente europeo. Finalmente, Luis XIV impuso a su nieto en el trono español, pero con un enorme costo: liquidación del imperio hispánico en Europa, grandes cambios en el mapa europeo y ruina de las finanzas francesas. La situación derivó a un creciente cansancio del pueblo francés ante la guerra. La opresiva carga de los impuestos y el hundimiento del comercio provocaron críticas contra el rey y su sistema de gobierno.

Las persecuciones religiosas llevaron al exilio a centenares de miles de personas, lo cual tuvo graves consecuencias económicas y financieras. Las rebeliones sociales y religiosas fueron continuas en los últimos años del reinado de Luis XIV, en especial en el sur, donde seguían vivas las tendencias secesionistas. La muerte del monarca fue motivo de alivio general y de descenso de las tensiones; fue como si se abriese una nueva etapa.

Luis XIV
[1638 - 1715]



Con una salud de hierro y una enorme capacidad de trabajo, su licenciosa vida privada se ocultaba tras la solemnidad y la pompa del protocolo cortesano. Se casó con la infanta española María Teresa, quien tuvo numerosos partos, de los cuales sólo un niño sobrevivió. Al mismo tiempo, tenía varias amantes, entre las que destacaban la señorita de La Vallière, que le dio tres hijos, y la señora de Montespan, de la que tuvo siete. Al enviudar, en 1680, reformó sus costumbres y contrajo matrimonio secreto con la señora de Maintenon.

Cambio cultural

En Francia, y en toda Europa, surgió un público muy interesado por todos los asuntos, lo que posibilitó el aumento del número de publicaciones diarias y semanales. Esta clase social, cultivada y abierta al mundo, se declaró contraria al absolutismo como sistema de gobierno, pues abusaba de los poderes monárquicos para objetivos despóticos. En Francia, se hacía cada vez más patente la interrelación entre los dispendios del mantenimiento de la corte, las no menos gravosas guerras y la creciente presión de las cargas fiscales. Por otra parte, la alta aristocracia tomó conciencia de su pérdida de influencia política y contempló con rencor y envidia el ascenso de los consejeros burgueses del rey.

El Palacio de Versalles

Construido sobre un pabellón de caza levantado por Luis XIII en 1624 y residencia oficial de los reyes desde 1677, ejemplifica el lujo y refinamiento de la corte del Rey Sol y sus sucesores. Cada sector constituye una verdadera obra de arte y los jardines refuerzan el fasto monárquico.



Edificio principal Contaba con varias dependencias lujosas, entre ellas la Sala de Guardias, la Antecámara del Gran Cubierto, el Salón de Nobles y la Cámara de la Reina, que en la actualidad se encuentra tal como la dejó María Antonieta tras la revolución de 1789. *Aposentos de la reina*.



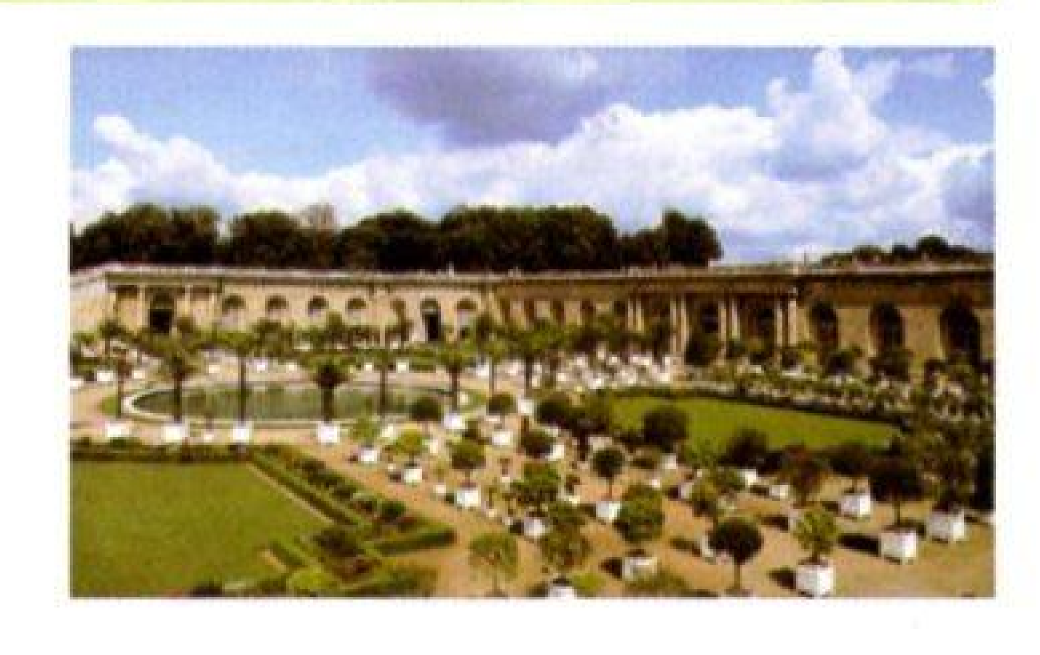


Los edificios principales del palacio fueron construidos sobre la base de un antiguo pabellón real de 1624. Las obras comenzaron en 1661, bajo la dirección del arquitecto Louis Le Vau.



El Trianón

Este pequeño palacio, situado al oeste de las edificaciones principales, fue construido en 1678. Los reyes lo usaban como residencia opcional para evitar la rigidez del protocolo y tener intimidad –en vísperas de la revolución de 1789, el palacio tenía 15.000 miembros de personal–.

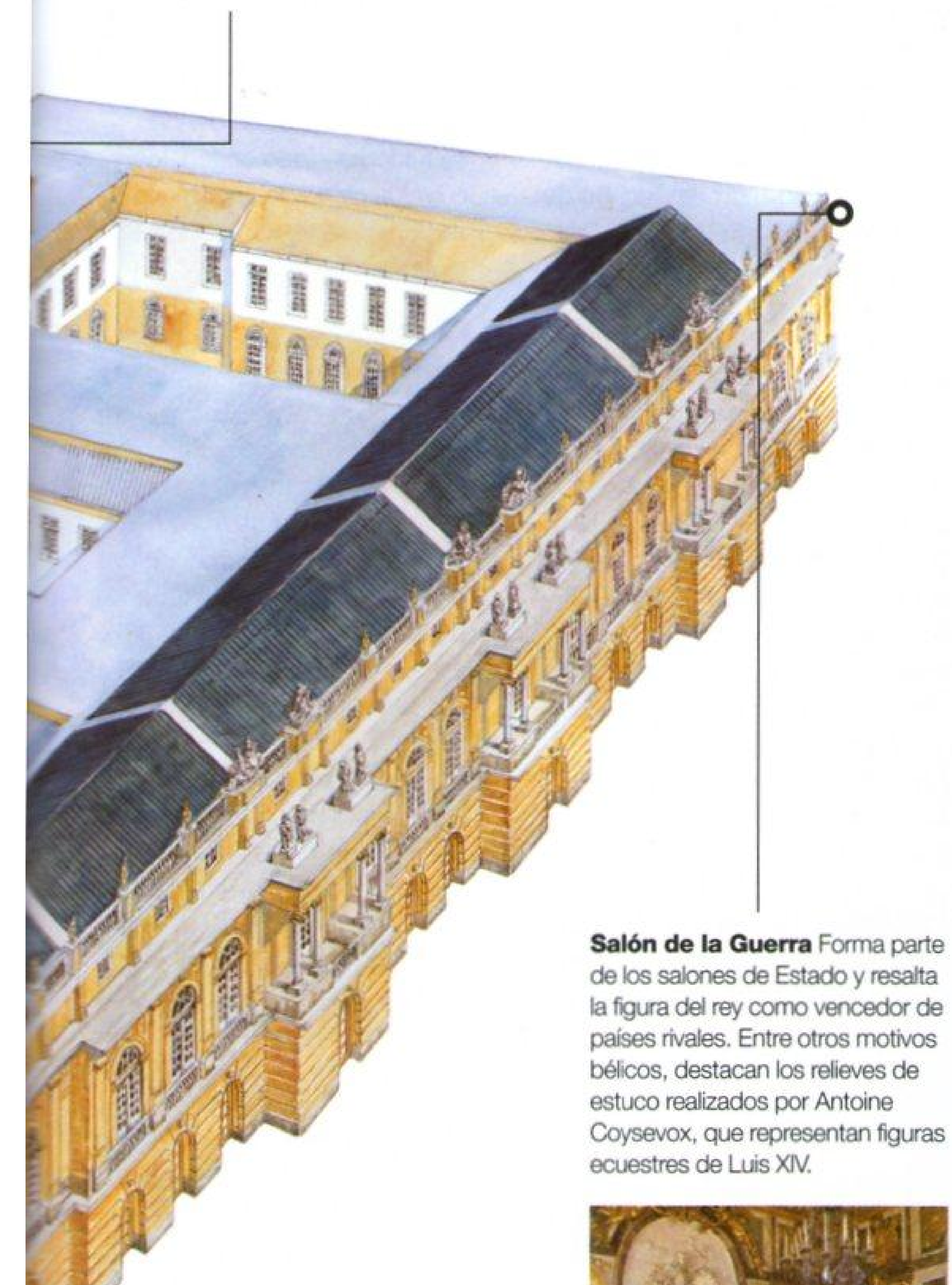


* Sede diplomática

El palacio fue la sede de pactos que cambiaron la historia. Entre los tratados de Versalles destacan el de 1783 –independencia de las colonias inglesas en América– y 1919 –fin de la Primera Guerra Mundial–.



Salón de los Espejos Se construyó en 1678 y se destinó para ceremonias y banquetes. Luis XIV encargó a Charles Le Brun, pintor de cámara, treinta composiciones para adornar los techos –en la imagen–. En las estatuas, de estilo clásico, el Rey Sol figura como un emperador romano.



Salón de la Guerra Forma parte de los salones de Estado y resalta la figura del rey como vencedor de países rivales. Entre otros motivos bélicos, destacan los relieves de estuco realizados por Antoine Coysevox, que representan figuras ecuestres de Luis XIV.



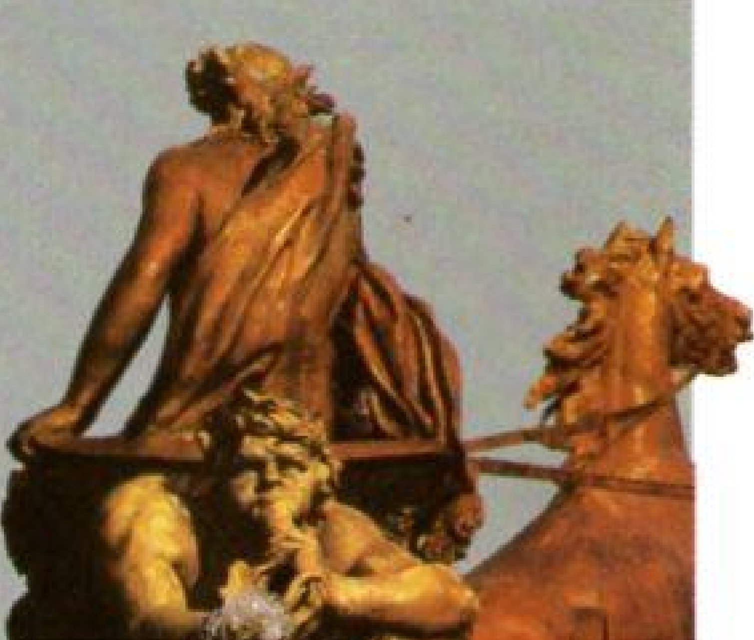
Salón de Venus Atestigua la influencia artística que tuvieron sobre los reyes las representaciones del amor y la belleza. Está decorado con estatuas de estilo clásico y pisos con detalles de mármoles de varios colores. Al igual que la mayor parte de los salones reales, fue diseñado por Charles Le Brun.

Los jardines de Versalles

Diseñados por el jardinero real André Le Nôtre y el propio Luis XIV, tienen un eje central que divide dos hemisferios asimétricos, en los que abundan trazados de formas geométricas, bosquecillos, fuentes, esculturas y glorietas.



*** Las flores de los jardines se replantaban hasta tres veces por día. Durante años, las flores favoritas fueron los tulipanes: se importaron casi un millón de bulbos por año desde Holanda.**



*** La mayor parte de las estatuas que adornan el eje central de los jardines ilustran la historia del dios Apolo, la divinidad solar predilecta del rey Luis XIV, como este *Apolo guiando el carro del Sol*.**

La capilla

Fue erigida entre 1689 y 1710 y consagrada a San Luis, rey de Francia. Según la tradición de las capillas palaciegas, la tribuna central del primer piso está destinada al rey. La capilla reúne elementos de los estilos arquitectónicos gótico, clásico y barroco, y rehuye todo propósito de austeridad.



La Ópera Real

El magnífico teatro lírico del Palacio de Versalles fue finalizado en 1770 para ser uno de los escenarios principales de las celebraciones con motivo de la boda de Luis XVI y María Antonieta.



← Vista del interior del teatro, decorado con exquisitez y lujosas arañas de cristal.

El Imperio austríaco y el reino de Prusia

El debilitamiento del Sacro Imperio Romano Germánico, coincidente con el surgimiento del régimen absolutista, dejó espacio político para que la casa de Habsburgo acrecentase su poder y surgiese el estado militarista de Prusia.

La paz de Westfalia significó un duro golpe para el Sacro Imperio Romano Germánico. Su poder e influencia política fueron progresivamente asumidos por dos grandes estados, en los que el régimen absolutista alcanzó pleno desarrollo: Prusia, por un lado, y por el otro Austria, cuyos monarcas asumieron la titularidad del Imperio. El elector Federico Guillermo, duque de Prusia, logró independizar su ducado de Polonia y eliminó los particularismos provinciales en beneficio del estado de Brandeburgo, con capital en Berlín. Además, saneó la economía y puso los cimientos del poderoso ejército prusiano. Su hijo, Federico I, fue el primer rey de Prusia, reconocido por el emperador Leopoldo I a raíz de su aporte de soldados y dinero para la guerra de Sucesión española. Al rodearse de una fastuosa corte, a imitación de la de Luis XIV, dejó las finanzas en difícil situación.

El sucesor, Federico Guillermo I, llamado el "Rey sargento", cortó de raíz los gastos superfluos de su padre, profundizó la centralización administrativa, benefició a los inmigrantes, logró aumentar la producción agrícola y abrió numerosas fábricas. Su preocupación fundamental, sin embargo, fue fortalecer el ejército: organizó el reclutamiento, creó una academia para formar a los oficiales e impuso a la tropa una rígida disciplina. De esta forma, forjó el instrumento del poder de Prusia, aunque durante su reinado emprendió sólo una guerra, contra Suecia, apoderándose de la Pomerania occidental y de Stettin (1720).

Comparada con Prusia, la corona austríaca disponía de medios infinitamente superiores para convertirse en potencia de primer orden. Con el emperador Leopoldo I, el proceso de la integración de los países de la casa de Habsburgo progresó hasta la unificación política y del aparato administrativo central.

El ejército austríaco estaba empeñado contra los Borbones, en el oeste, y contra los otomanos en el este, de donde procedía el peligro inmediato. Los turcos, bajo el gran visir Mehmet Köprülü, sitiaron y tomaron en1663 la fortaleza de Neuhäusel, en la frontera norte de Hungría. Brandeburgo, Sajonia, Baviera y la alianza del Rin enviaron contingentes que, unidos a los austríacos, infligieron a los turcos una gran derrota en la batalla de San Gotardo, junto al Raab.

Sin embargo, para reducir la presión militar en el este, Leopoldo I acordó con los otomanos la paz ("de la vergüenza") de Vasvar, en la que cedía las fortalezas de Neuhäusel y Grosswardein, así como el dominio sobre Transilvania. Una parte de la nobleza húngara se sintió traicionada y se sublevó, en 1669, contra la corona austríaca, cuyas crueles persecuciones contra los reformados húngaros habían provocado el odio de la aristocracia. Este conflicto permitió a los turcos echar a las tropas imperiales de Hungría y poner sitio a Viena. Pero Leopoldo I reclutó un ejército con efectivos propios, de Sajonia, Baviera, el distrito franco-suabo y Polonia. En septiembre de 1683, los turcos sufrieron una devastadora derrota. El emperador pactó una alianza con Polonia, Venecia y Rusia, y obtuvo sucesivas victorias hasta liberar Hungría de los turcos y conseguir el asentamiento definitivo de la monarquía austro-húngara, sellado con la coronación del archiduque José, heredero de Leopoldo I en el trono imperial, como rey de Hungría.

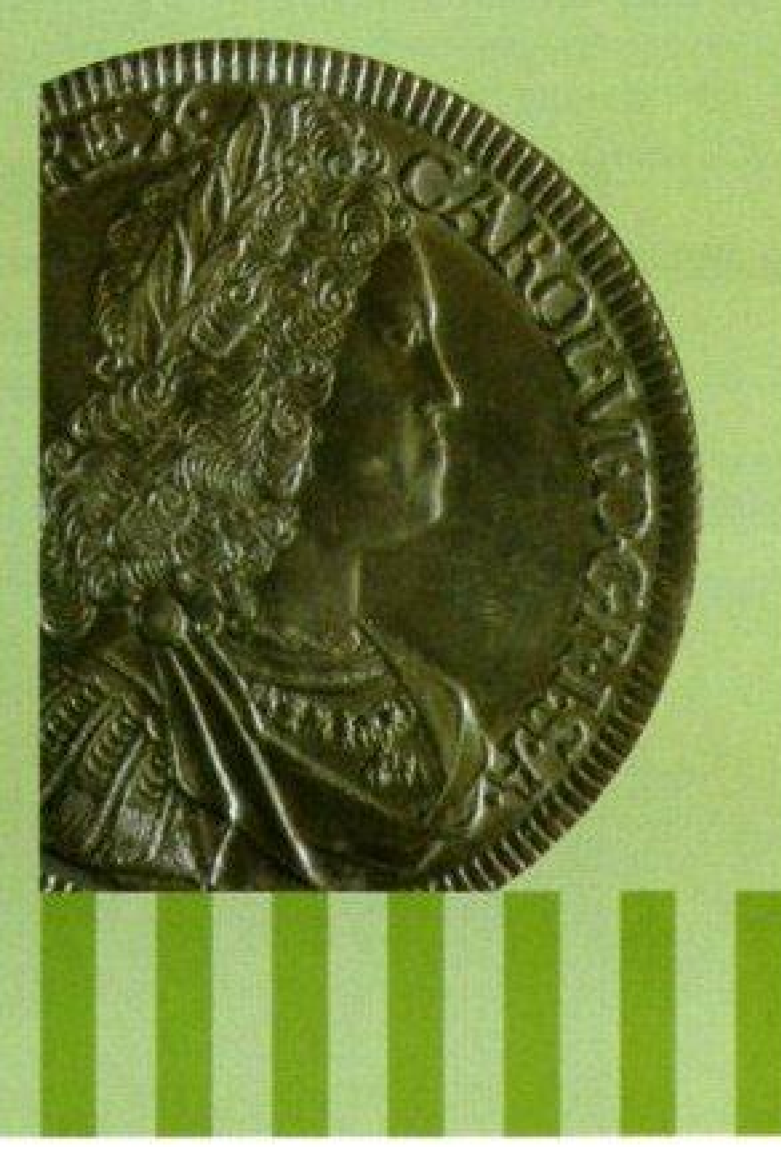
La campaña militar prosiguió su marcha victoriosa con la conquista de Belgrado (1688). Turquía



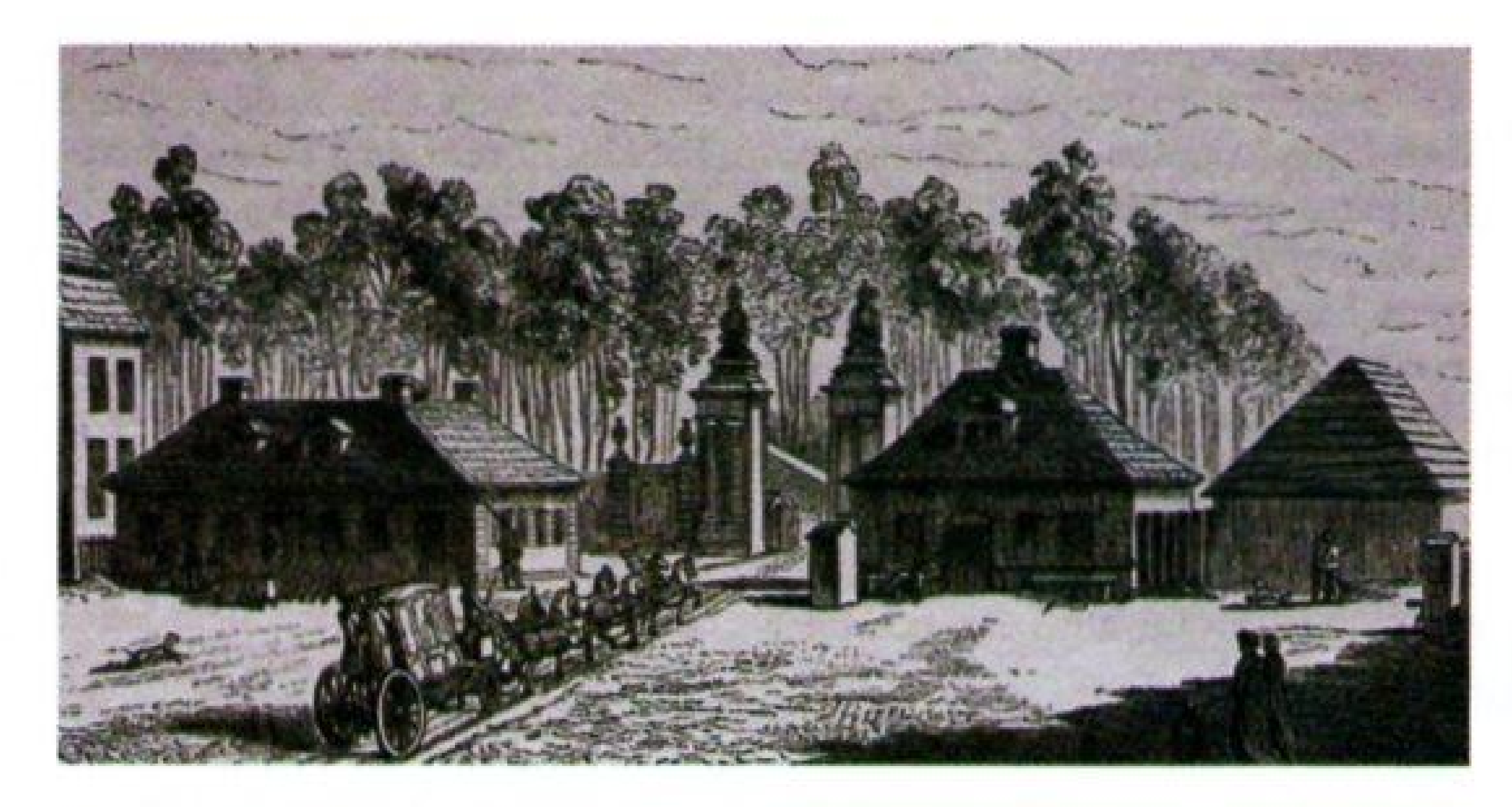
Duque pragmático
Federico Guillermo abrió las puertas de su ducado a perseguidos de todo origen, los cuales le proporcionaron mano de obra para la realización de grandes obras públicas.

"Federico Guillermo (I), desconfiado hacia el extranjero y sus productos, se esforzó por alejar a sus súbditos del despilfarro y los gustos lujosos; por interés y xenofobia administraba su reino como un inmenso predio rural".

Bartolomé Bennassar.
Historiador. *Imagen: moneda con la efigie del emperador Carlos VI de Habsburgo; siglo XVIII.*



Berlín, la austera capital
Cuando el elector Federico Guillermo eligió la pequeña población de Berlín como capital de su ducado, estaba anticipando el espíritu austero y disciplinado que caracterizaría al futuro reino de Prusia. Una eficaz administración y el ejército fueron la base de la grandeza prusiana en los dos siglos siguientes. *Puerta de Brandeburgo en Berlín; grabado de Daniel Chodowiecki, siglo XVIII.*





perdió Transilvania, y el príncipe Eugenio de Saboya alcanzó una resonante victoria en Zenta (1697). Un nuevo conflicto con el Imperio otomano (1716-1718) volvió a ser resuelto por el príncipe Eugenio de Saboya.

A José I lo sucedió su hermano, Carlos VI, bajo cuyo reinado surgieron fuertes tensiones que entorpecieron la reforma del estado y dificultaron las decisiones del emperador. Además, debió aceptar la reducción de los territorios dinásticos con la entronización de los Borbones en España. Entonces, consagró sus mejores esfuerzos a asegurar la continuidad de su propia dinastía con la Pragmática Sanción del 1713, según la cual, a falta de hijos varones, sus hijas tendrían preferencia hereditaria sobre los hijos de su difunto hermano José. Su previsión se cumplió, pues no dejó hijos varones. Y logró de sus territorios hereditarios, y también de Hungría, Bohemia y todas las grandes potencias, la aprobación negociada de esta importante ley, que contribuyó a mantener a los Habsburgo en el trono austríaco.

Viena: del desastre al esplendor
Los turcos perdieron su última oportunidad de controlar el Imperio de los Habsburgo en 1683, al ser derrotados y obligados a levantar el asedio sobre Viena. Desde entonces, la ciudad confirmó su condición de capital imperial y de fastuoso centro cultural en el que brillaron la música, el teatro y las artes plásticas. *Sitio de Viena; grabado de Jacobo Peeters el Viejo, siglo XVII.*

El temible ejército de la nueva Prusia

Federico Guillermo I convirtió su ejército, con métodos brutales, en una máquina de guerra de primer orden. La permanente reiteración de ejercicios tácticos otorgó a la tropa una férrea disciplina y un automatismo de gran eficacia en el combate. A la calidad de la formación militar de oficiales y soldados, se unió un formidable respaldo logístico compuesto por arsenales bien aprovisionados y con abundantes reservas, los fusiles más modernos y un estratégico sistema de fortificaciones, entre las que destacaba la de Magdeburgo, principal fortaleza de Alemania central. La disciplina se mantenía con severas penas y castigos corporales.

Cronología

1640 » Federico Guillermo accede al condado de Prusia, al que independizará de Polonia.

1658 » Leopoldo I es proclamado emperador. Unifica la administración de sus territorios y combate a los otomanos.

1664 » Tropas del Imperio y de países aliados derrotan a los otomanos en la batalla de San Gotardo.

1703 » Federico I es reconocido por Leopoldo I como primer rey de Prusia. Establece una fastuosa corte, al estilo de la de Luis XIV de Francia.

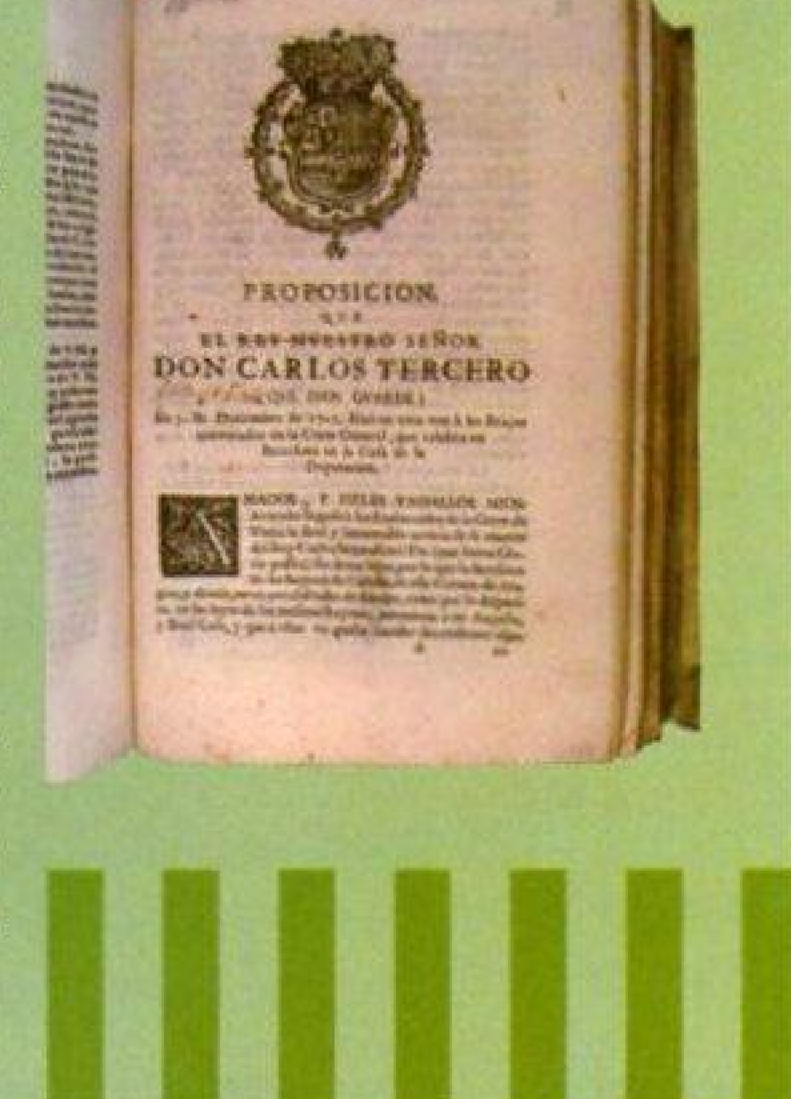
1711 » Es proclamado el emperador Carlos VI, quien fracasa en su intento de heredar la corona española a la muerte de Carlos II.

1713 » Federico Guillermo I sube al trono de Prusia y consolida su poderoso ejército.

La guerra de Sucesión española

La muerte sin descendencia de Carlos II originó un conflicto que enfrentó a Francia y Castilla, favorables a los Borbones, contra una coalición europea y los reinos de Cataluña y Aragón, que apoyaban al archiduque Carlos de Austria.

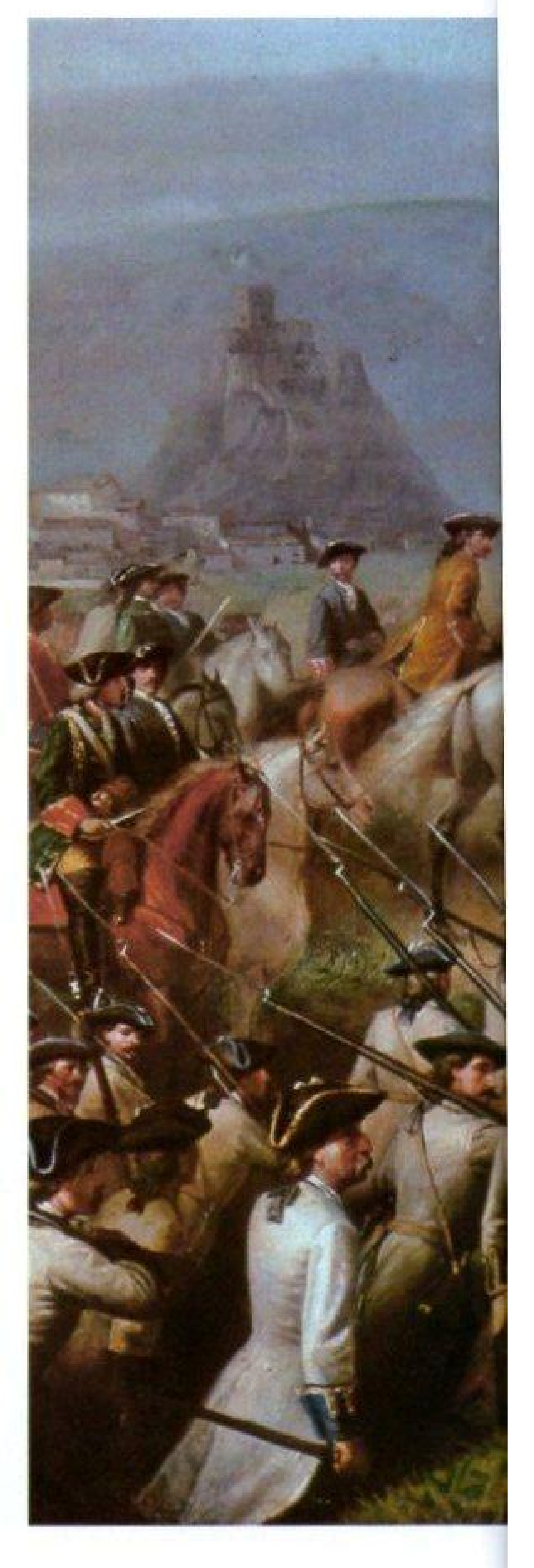
"Felipe V, rey de España, posee un gran sentido de la rectitud, un gran fondo de equidad, es muy religioso, tiene un gran miedo al diablo, carece de vicios y no los permite en los que le rodean".



PROPOSICION
QUE
EL REY NUESTRO SEÑOR
DON CARLOS TERCERO
(QUE DIOS GUARDE)

Louis de Rouvroy (1675-1755). Duque de Saint Simon. *Imagen: Proposición del rey Carlos III en la Casa de la Diputación de Barcelona; siglo XVIII.*

La sucesión de Carlos II el Hechizado preocupaba a las potencias europeas, en especial a Inglaterra. Al no haber descendencia de sus dos matrimonios (con María Luisa de Orleans y Mariana de Neoburgo), Luis XIV de Francia y Leopoldo de Austria pretendían obtener la corona para sus respectivos candidatos. Inglaterra no quería permitir la unión de las coronas de Francia y España por lo que este hecho suponía: el fin del equilibrio europeo. Así, en septiembre de 1701, se aliaron contra los Borbones el Imperio germano, las Provincias Unidas e Inglaterra, a los que se sumaron posteriormente Portugal y Saboya. Su candidato al trono era el archiduque Carlos, bisnieto de Felipe IV.



El inicio de las hostilidades

Austria empezó las hostilidades por su cuenta, atacando los dominios españoles en Italia. En 1701, tropas imperiales al mando de Eugenio de Saboya ocuparon el Milanesado. Los combates se extendieron a Flandes y la región del Rin y en abril de 1702 estalló una revuelta contra los Borbones en Nápoles. Felipe de Anjou –designado heredero por Carlos II y futuro Felipe V– viajó a territorio italiano para aplastar la revuelta napolitana y repeler a los austríacos. Logró las victorias de Santa Vittoria y Luzzara en 1702, pero en agosto de ese mismo año se produjo un intento de desembarco anglo-holandés junto a Cádiz, y el monarca se vio obligado a regresar apresuradamente a España, donde la situación distaba de ser tranquilizadora: parte de la oligarquía aristocrática castellana se oponía a Felipe y a su camarilla francesa, y los reinos de la corona de Aragón, enemigos tradicionales de Francia, comenzaban a agitarse.

Las tropas de Luis XIV de Francia avanzaron sobre Alemania y vencieron en las batallas de Friedlingen y Hochstädt (1702-1703). Junto a tropas bávaras, los franceses trataron de entrar en Viena, pero en 1704 los ejércitos del duque de Marlborough y Eugenio de Saboya los derrotaron en Blenhein. A comienzos de 1704, el archiduque Carlos llegó a Portugal con 12.000 soldados e intentó infructuosamente penetrar en España; en agosto del mismo año, un golpe de mano del príncipe germano de Darmstadt dio como resultado la toma de Gibraltar.

Lo que había comenzado como un conflicto internacional, pronto se complicó con una guerra civil –alimentada por los intereses de Francia e Inglaterra– que enfrentaría a la corona catalano-aragonesa con la corona castellana. En el verano de 1705, estalló en el llano de Vic (Cataluña) una sublevación, al mismo tiempo que Antonio de Peguera y



La decisiva batalla de Almansa
La victoria de Felipe V en los campos de Almansa (1707) fue decisiva y le permitió suprimir los fueros de Valencia y Aragón. Completó su proyecto de estado centralista aboliendo los privilegios catalanes con el Decreto de Nueva Planta, tras la conquista de Barcelona y Mallorca. *Batalla de Almansa, por Ricardo Balaca y Orejas-Canseco; siglo XIX.*

Domingo Parera, con poderes de la aristocracia catalana, firmaban en Génova una alianza entre "el reino de Inglaterra y el ilustre y preclaro principado de Cataluña". Con este acuerdo, los catalanes se comprometían a reconocer como soberano al archiduque Carlos de Austria y a sumarse a la coalición contra los Borbones. En el mes de agosto, la flota aliada se presentó ante Barcelona. El archiduque Carlos desembarcó y comenzó un asedio que concluyó a fines de noviembre, cuando entró en la ciudad y comenzó su reinado con el nombre de Carlos III. Cataluña y Valencia reconocieron al nuevo soberano, y en diversos puntos de Aragón se produjeron sublevaciones en su favor.

Las tropas francocastellanas, mandadas por el mariscal Tessé, trataron de reconquistar Barcelona en abril de 1706, sin lograr su objetivo. La llegada de una flota aliada forzó la retirada de los franceses, y Felipe V tuvo que penetrar en Francia para poder regresar a Madrid, ya que le habían cortado la retirada. Y no regresó más que para abandonar enseguida la capital, ante el avance de las tropas angloportuguesas, que desde Salamanca, al mando de lord Galway, se acercaban a Madrid, donde llegaron en julio de 1706. Poco después cayeron Toledo y Alcalá, y Zaragoza se volcó también por el archiduque. El ejército borbón emprendió la retirada hacia Levan-

Carlos II, el Hechizado

El apodo surgió porque, desde su nacimiento, fue un ser muy enfermizo. A su debilidad física se sumaba su escasa capacidad mental: con nueve años no sabía ni leer ni escribir. Al morir sin descendencia se originó la guerra de Sucesión.

Nuevas pugnas por Italia

Después de la guerra, la tradicional inclinación de Felipe V por su país natal y las conveniencias personales de Isabel de Farnesio impulsaron a España, como objetivo primordial, a alcanzar un acuerdo con Francia. Tras arduas negociaciones, en marzo de 1721 se firmó el tratado de Madrid, al que unos meses más tarde se unió Inglaterra con la promesa de una posible devolución de Gibraltar y la obtención inmediata de nuevas ventajas comerciales. El tratado fue sellado por dos enlaces entre las familias reales de Francia y España, y su objetivo concreto fue apoyar las pretensiones de los infantes españoles en Italia, ante el emperador de Austria. En los preliminares del congreso de Cambrai, España, con el apoyo diplomático de Francia, logró que Carlos VI de Habsburgo otorgara los ducados de Parma y Toscana al príncipe Carlos. Sin embargo, la alianza francoespañola no satisfacía a ninguna de las dos partes. La corte de Madrid dudaba de que Francia apoyase el intento de reconquista de Gibraltar y, en cuanto a los asuntos italianos, Isabel de Farnesio había tendido siempre a entenderse directamente con Austria.

Un nuevo equilibrio europeo
La guerra de Sucesión española enfrentó a la dinastía francesa de los Borbones y la austríaca de los Habsburgo por la herencia de los Habsburgo españoles, pero implicó a prácticamente todas las potencias occidentales, que veían peligrar el equilibrio europeo. Los tratados de Utrecht y Rastatt dibujaron un nuevo mapa de Europa en el que Inglaterra y Austria salieron reforzadas.

Borbones franceses · Habsburgo austríacos · Habsburgo españoles · Batallas

te, aunque el 5 de agosto Felipe V recuperó Madrid. En 1707 se produjeron una serie de victorias para las fuerzas borbónicas en España, conducidas por el duque de Berwick. Tras imponerse en Almansa, los Borbones decretaron la supresión de los fueros aragoneses y valencianos, provocando una gran emigración hacia Cataluña.

Dificultades en Europa

Sin embargo, en el contexto europeo, los acontecimientos se desarrollaron de forma mucho menos favorable para los Borbones. Tras las victorias aliadas en Turín y Milán, en 1706, y la evacuación borbónica de Cerdeña (1708), las tropas de Felipe V habían sido prácticamente expulsadas de Italia. Asimismo, retrocedían ante Marlborough en los Países Bajos.

De inmediato comenzó la invasión austríaca sobre territorio francés, y Luis XIV, resignado, se vio obligado a pedir la paz, para lo cual estaba dispuesto a aceptar que su nieto Felipe abandonara el trono de España.

Pero Felipe de Anjou se mostró decidido a continuar la guerra, aun sin la ayuda de su abuelo. Mientras tanto, los aliados presionaban a Luis XIV, exigiéndole condiciones cada vez más duras. El monarca francés aceptó, incluso, pagarles un subsidio para ayudarlos en la guerra contra su nieto, pero los aliados le exigieron que fuese él mismo, sin ayuda de terceros, el encargado de expulsar a Felipe de España para luego entregar el trono al archiduque Carlos. Pese a las presiones, Luis XIV terminó reanudando las relaciones con su nieto.

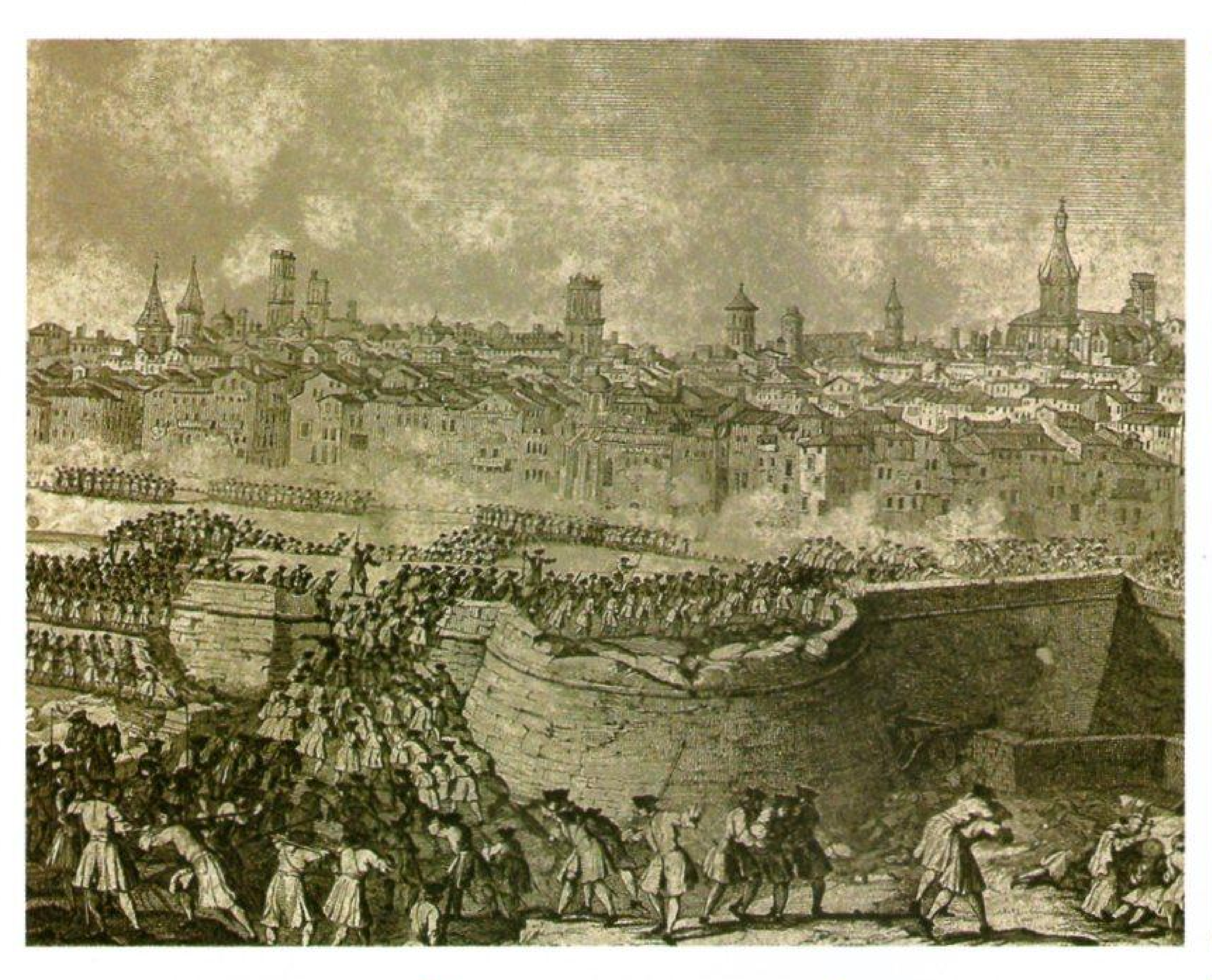


Isabel de Farnesio
Hija del duque de Parma y segunda esposa de Felipe V, la nueva reina, enérgica y ambiciosa, dominó por completo a su esposo y le impulso una política exterior agresiva, destinada a reconquistar para sus hijos los antiguos dominios en Italia.

El fin de la guerra

En la campaña de 1710, la guerra parecía decantarse por el éxito del archiduque, que contaba con un gran general, el mariscal Starhemberg, además de numerosos refuerzos y dinero. Sin embargo, un hecho inesperado cambió el rumbo del conflicto. Con la muerte del emperador José I, hermano del archiduque Carlos, éste pasó a heredar la corona imperial. A las potencias que habían intervenido en la contienda para mantener el equilibrio europeo no les interesaba, tampoco, que las coronas austríaca y española se uniesen. Este hecho, y la subida de los *tories* en Inglaterra, partidarios de la paz, abrieron la posibilidad de negociar. Los aliados se conformaron con que los Borbones renunciaran a la unión de las coronas de Francia y España en una sola persona. En septiembre de 1711, Carlos partió de Barcelona y, en 1713, se firmó la paz de Utrecht. A cambio del reconocimiento aliado del dominio de Felipe V sobre España y sus posesiones en América, éste aceptó diversas concesiones. Los tratados de Utrech y Rastatt crearon un nuevo equilibrio europeo. Los Borbones consiguieron la corona de España pero, a cambio, tuvieron que ceder el patrimonio español en Europa a Austria. Felipe de Anjou, nieto del rey Luis XIV, y nuevo rey de España, renunció además al trono de Francia. Con el desenlace de la guerra se dio por terminado el dominio español en los Países Bajos del Sur e Italia (Milán, Cerdeña y Nápoles), en beneficio de Austria y, en parte, de Saboya.

Los austríacos recompensaron a sus aliados con antiguas posesiones españolas. En 1718, Sicilia



Felipe V
[1683 - 1746]



Rey de España entre 1700 y enero de 1724, y de septiembre de 1724 a 1746. Segundo hijo del gran delfín y de María Ana Cristina de Baviera, nieto de Luis XIV y bisnieto de Felipe IV de España. El testamento de Carlos II lo designó heredero de la corona española con sólo 17 años. Al iniciar su segundo mandato, hacía tiempo que estaba sumido en la locura, sin afeitarse ni cambiarse de ropa, durmiendo de día y levantándose de noche.

pasó a Saboya –que con su ayuda a los Habsburgo se abre paso como potencia europea–, aunque en 1720 la canjearon a los austríacos por Cerdeña. Por su parte, algunas fortalezas de Bélgica pasaron a las Provincias Unidas, e Inglaterra obtuvo Gibraltar y Menorca, que había tomado durante el conflicto, y se convirtió tanto en árbitro en Europa como en la mayor potencia marítima mundial.

Pese a ser abandonados por el archiduque, los sitiados de Barcelona resistieron cerca de un año más a las fuerzas de Felipe V. El 11 de septiembre de 1714 capitularon. Un día más tarde, el duque de Berwick entraba en una ciudad arrasada por las bombas. En julio de 1715 capitularon Mallorca e Ibiza, y así terminó la guerra de Sucesión, que dejó una profunda cicatriz en la vida española. Los ministros franceses al servicio de la corona española aconsejaron a Felipe V en su nueva política centralista en España, por la que quedaron derogadas las libertades de los reinos periféricos.

Cataluña pierde su autonomía
En cuanto a política interior, la guerra de Sucesión ahogó en sangre el conflicto entre Castilla y Cataluña, que amenazaba la unidad del reino. Con la victoria de Felipe V, Cataluña, Valencia y Aragón perdieron su autonomía, en favor del poder central. *Entrada de Felipe V en Barcelona; grabado del siglo XVIII.*

Los Borbones en España
Nieto de Luis XIV de Francia, Felipe V fue el primer monarca de la dinastía de los Borbones en España. Tras diversos interregnos, esta dinastía continúa ocupando el trono español a principios del siglo XXI. *Primer retrato de Felipe V vestido a la española; óleo de Jacint Rigaud i Ros; siglo XVIII.*



Cronología

1700 » Antes de morir, Carlos II nombra heredero a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, en perjuicio del otro aspirante, el archiduque Carlos de Austria. Comienza la guerra de Sucesión española.

1702 » Austria recibe el apoyo de Inglaterra y de los Países Bajos, además de Saboya y Portugal; el conflicto cobra características de guerra europea, con el objeto de impedir la hegemonía de Luis XIV.

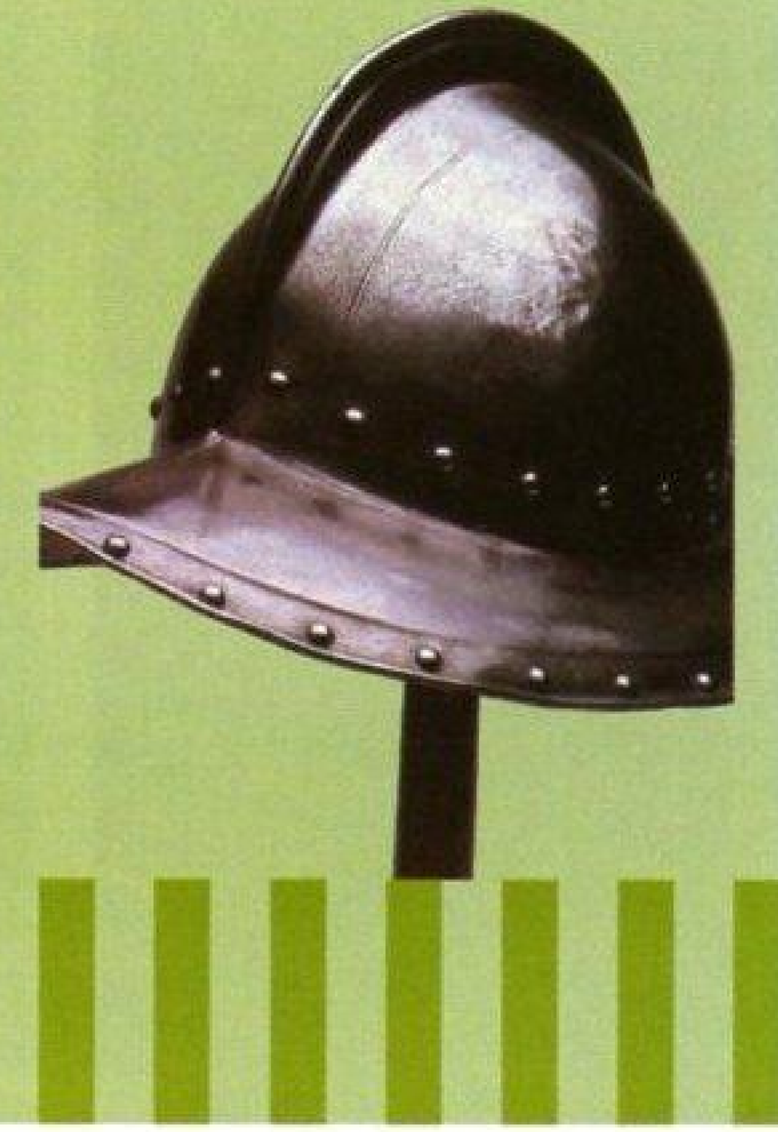
1713 » Un acuerdo entre Francia y Gran Bretaña culmina en los tratados de Utrecht y Rastatt, en virtud de los cuales Felipe V es reconocido rey de España.

1714 » La guerra continúa en la península hasta la caída de Barcelona y Cardona –septiembre– en manos de Felipe V, y en las islas Baleares se prolonga un año más, hasta la ocupación de Mallorca.

El período republicano de Inglaterra

En 1649 se creó la república inglesa. Con Oliver Cromwell se acentuó el control del gobierno por el parlamento. Surgió el bipartidismo –los *tories* y los *whigs*– y Robert Walpole, aunque virtualmente, inauguró la larga lista de los *premier* de Inglaterra.

"Y así cada hombre, al consentir con otros la formación de un cuerpo político bajo un gobierno, se obliga a sí mismo frente a los demás a someterse a la determinación de la mayoría y a ser mandado por ella".



John Locke (1632-1704). Filósofo y pensador político. *Imagen: casco de la guerra civil; siglo XVII.*

En mayo de 1649, el "parlamento depurado" decretó que Inglaterra era una república (*Commonwealth*) libre, cuyo poder ejecutivo lo ejercía un Consejo de Estado. En realidad, el Consejo y los comunes dependían de Oliver Cromwell y del "consejo de oficiales" de su ejército. La imperiosa necesidad de hacer frente a las intrigas realistas en Escocia y a la sublevación irlandesa, reforzó el ejército en la *Commonwealth*.

Tras someter Irlanda con métodos sangrientos, en 1653 Cromwell disolvió el "parlamento largo" y lo sustituyó por el "parlamento designado", al que también terminaría disolviendo por sus opiniones religiosas. El 16 de diciembre, el *Instrument of Goverment* –la primera constitución escrita que tuvo Inglaterra– estableció el protectorado, según el cual Inglaterra, Escocia e Irlanda estaban unidas y representadas por el mismo parlamento. Y así como en política interior el gobierno de Cromwell no pudo apuntarse apreciables resultados, en el terreno de la política exterior, en cambio, obtuvo notables éxitos entre 1653 y 1658. La rivalidad con los Países Bajos, que con su preponderante situación de intermediario del comercio marítimo y su avanzada industria textil limitaba la posición económica de Inglaterra, alcanzó su punto crítico bajo Cromwell. En el año 1651, Cromwell promulgó el Acta de Navegación según la cual las mercancías procedentes del exterior sólo podían ser transportadas a Inglaterra y sus colonias en barcos ingleses. El Acta de Navegación provocó la primera guerra marítima contra las Provincias Unidas (1652-1654), en la que triunfaron los ingleses.

Restauración monárquica

El Protectorado logró mantenerse gracias a las indudables dotes de gobernante de Cromwell, a su actitud moderada y a su afortunada política exterior. Pero a su muerte, en 1658, la obra de los independientes se deshizo rápidamente. El parlamento reinstauró en el trono a los Estuardo a través de Carlos II, y de inmediato volvieron los enfrentamientos internos, todavía más radicalizados por la legislación del Acta de Uniformidad, que excluía de todos los cargos y prebendas a los eclesiásticos no anglicanos. En 1673, el parlamento impuso las *Test Acts*. Carlos II reafirmaba así el principio absolutista de que el príncipe no está obligado al cumplimiento de las leyes por él mismo promulgadas. Esta misma actitud se manifestó también en el quebrantamiento de las normas jurídicas y en los encarcelamientos caprichosos decretados por el rey. En 1685 subió al trono inglés Jacobo II, hermano de Carlos II. Aun cuando se había convertido al catolicismo, reclamó la suprema autoridad sobre la Iglesia anglicana como medio para establecer un poder real ilimitado.

La espiral de la oposición desembocó en la "Revolución Gloriosa", que destituyó al monarca y precipitó la caída definitiva de los Estuardo. El parlamento llamó

Vuelven los Estuardo
En 1660, por mandato del parlamento, asumió el trono de Inglaterra Carlos II –hijo de Carlos I–,quien pretendió el restablecimiento de una monarquía absoluta y volvió a poner en marcha los órganos capaces de apoyar sus intenciones, como la Cámara alta –lugar de reunión de los fieles al rey y la monarquía– y la Iglesia anglicana. *Carlos II; talla en madera; siglo XVII.*





La soberanía popular
La voluntad del pueblo por participar en el gobierno y la necesidad de controlarlo a través del parlamento, ideas que empezaron a fraguarse siglos antes, cristalizaron durante los reinados absolutistas de los Estuardo. En los derrocamientos de Carlos I y Jacobo II, así como en el llamamiento de Guillermo III, el principio de la soberanía del pueblo se impuso a la idea de la soberanía del monarca. *Los símbolos de poder, s. XVII.*

al nieto de Carlos I y yerno de Jacobo II, Guillermo III de Orange, gobernador de los Países Bajos, quien desembarcó en Inglaterra, en 1688, al frente de un ejército. Todos abandonaron al rey, incluso sus hijas María –la esposa de Guillermo de Orange– y Ana. Jacobo II se refugió en Francia y Guillermo III de Orange ascendió al trono inglés: las Provincias Unidas e Inglaterra quedaron vinculados bajo la fórmula de la unión personal.

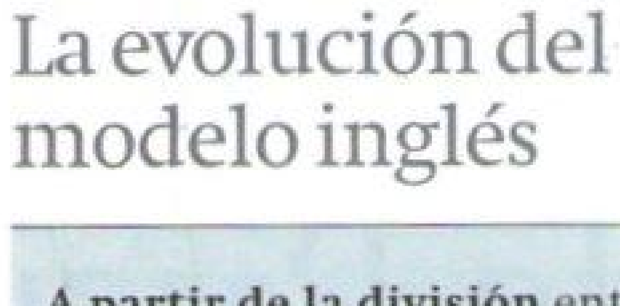
Guillermo III fue reconocido rey por la Cámara en nombre del pueblo soberano. Quedaban así afianzados los controles parlamentarios en Inglaterra, aunque restaba definir la extensión de esos poderes. En esta cuestión el parlamento se dividió en dos grupos, el de los *tories* –miembros de la aristocracia campesina y altos cargos de la Iglesia anglicana– y el de los *whigs*, pertenecientes a la burguesía y a los puritanos. Los primeros abogaban por unos derechos mayores en favor del monarca; los segundos, por una ampliación de los del parlamento.

Con la llegada de Guillermo III al poder, el parlamento consiguió la *Declaration of Rights* (Declaración de Derechos) que incluía, entre otros, el de aprobación de los impuestos, el de elección y el de libre expresión. Así, la *Declaration of Rights* fue la piedra angular del parlamentarismo en Inglaterra. Para cortar de raíz las disputas religiosas, se reguló estrictamente la cuestión sucesoria, imponiendo que en ningún caso podría reinar un católico. Tras los herederos de Guillermo y María –que no los hubo–, debería reinar la hermana de esta última, Ana; y, de morir ésta sin descendencia, la corona pasaría a la dinastía alemana de Hannover, por títulos hereditarios procedentes de Jacobo I. Al morir Guillermo III, ciñó la corona inglesa Ana, durante cuyo reinado tuvo lugar la unión política de Inglaterra y Escocia (1707). Tras la muerte de Ana, se unieron Inglaterra y el reino de Hannover.





El protectorado de Cromwell
Este período señaló una etapa decisiva en la historia inglesa. Nada de lo que Oliver Cromwell había combatido, ni la monarquía, ni la Iglesia oficial, ni la aristocracia, volvería a recobrar jamás su poderío anterior. El fervor puritano del ambiente de la *gentry* en el que creció y se educó, marcó profundamente su acción de gobierno. *Retrato de Cromwell; óleo sobre lienzo de Robert Walker, siglo XVII.*



La evolución del modelo inglés

A partir de la división entre *tories* y *whigs* se afirmó en el parlamento inglés, junto al sistema de las dos cámaras, el sistema del bipartidismo. Por otra parte, en la evolución posterior de las estructuras políticas del Reino Unido tuvo un papel decisivo sir Robert Walpole (1676-1745), que contribuyó a perfilar el sistema constitucional reforzando el papel del parlamento. Diputado *whig* en la cámara de los comunes desde 1721, Walpole fue primer ministro de los reyes Jorge I y Jorge II y, durante su etapa, sentó las bases del actual sistema parlamentário, en el que la responsabilidad del gobierno no recae en el rey sino en el primer ministro.



Cronología

1653 » Cromwell vuelve a disolver el parlamento y a propuesta del ejército gobierna Inglaterra como lord Protector.

1657 » Inglaterra vence a España en la guerra por la libertad de comercio en torno a la colonia hispana de Jamaica.

1658 » Se produce la muerte de Cromwell sin llegar a establecerse un orden estatal constitucional.

1714 » Tras la muerte de la reina Ana, accede al trono inglés Jorge I de Hannover. Designa, entre otros ministros, a Robert Walpole.

1721 » Tras la crisis del partido *whig*, Walpole pasa a ejercer virtualmente como el primer *premier* de Inglaterra.

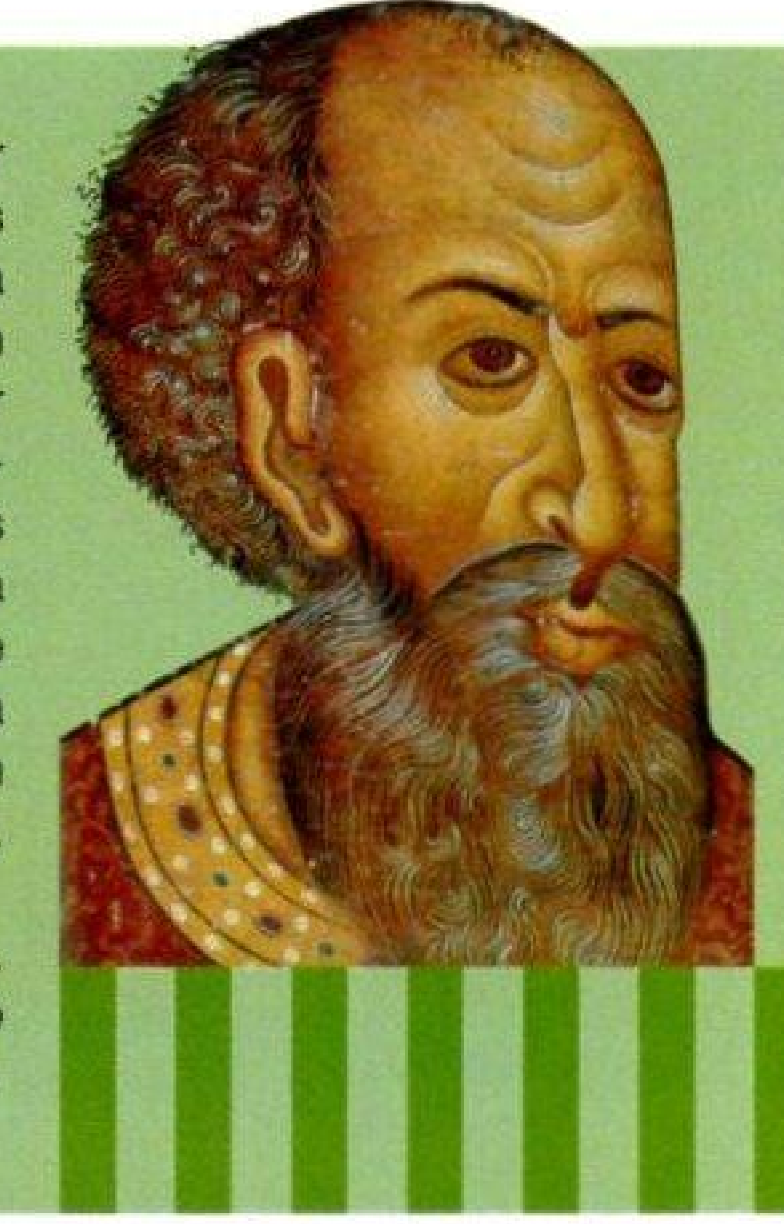
1727 » Ocupa el trono Jorge II y comienza a decaer Walpole.

Pedro I hace de Rusia una gran potencia

La formación del estado ruso constituyó un largo y complicado proceso, desde antes de la era cristiana hasta los siglos XVII y XVIII, en los que Pedro I el Grande culminó la concentración y consolidación del poder real y modernizó su país.

"Pedro el Grande, un zar titán, tanto en sus ideas como en sus hechos, quería dejar a la zaga a Europa en todos los dominios. El zar tenía unos planes grandiosos (...), reforzados por los éxitos de Rusia en la guerra contra Suecia, que permitían a Rusia consolidar su posición en el mar Báltico".

Olga Sobolevskaia. Escritora.
Imagen: Iván el Terrible; detalle de un fresco del siglo XVI.



Rusia, poblada por migraciones eslavas que se establecieron en torno a las cuencas de los ríos Dniéper y Volga desde antes de la era cristiana, permaneció aislada de Europa occidental y del comercio mediterráneo durante la Baja Edad Media, a raíz de las dominaciones mongol y tártara. Estas civilizaciones asiáticas ahogaron el desarrollo del estado de Kiev –que había mantenido fluidos contactos con Bizancio y permitido el ingreso del cristianismo– y del principado de Moscú. Kiev y Moscú eran, precisamente, las dos principales entidades políticas, económicas y culturales de un enorme territorio feudalizado al máximo y en el que se mezclaban pueblos de los continentes asiático y europeo.

La lucha contra los mongoles y el respaldo de la Iglesia fortalecieron el principado de Moscú durante el siglo XIV, hasta que, en el XV, Iván III liberó Rusia. Paralelamente, los moscovitas se expandieron territorialmente y se convirtieron en el centro religioso del país. En 1439, Moscú rechazó la reunificación de las iglesias oriental y romana, y su Iglesia se independizó de Constantinopla.

La formación del estado

Iván III continuó ganando territorios hacia el este y el sur –igual hicieron sus sucesores Basilio III e Iván IV–, al tiempo que organizaba un estado fuerte, centralizado y sometido a un mismo sistema administrativo. En la primera mitad del siglo XVI, el estado ruso vivió un período de apogeo y modernización, aunque siempre sometido a gobiernos autócratas. Si Iván III había adoptado el título de soberano de todas las Rusias, Iván IV se proclamó zar –equivalente a césar–, denominación que tendrían en adelante todos los soberanos rusos.

En la segunda mitad de su reinado, Iván IV se ganó el sobrenombre de "el Terrible" por el régimen de terror que impuso a través de la *oprichnina*, una organización policial secreta que le permitió ahogar todo intento opositor. La



Expansión de Kiev
La construcción de la ciudad de Novgorod, quizás en el siglo IX, fue muy importante para el desarrollo del estado de Kiev, al que le proporcionó un centro comercial de vital importancia.

situación del reino era muy grave, el descontento de los campesinos –sometidos a la pobreza y la opresión– crecía, y una guerra con Suecia terminó con pérdidas territoriales. Los sucesores de Iván el Terrible heredaron un estado en ruinas, en permanente agitación política y social, y con suecos y polacos amenazando las fronteras.

La dinastía Romanov

En 1612, Suecia y Polonia quisieron intervenir en los conflictos internos. Fuerzas polacas, incluso, llegaron hasta Moscú. Pero el pueblo moscovita, imbuido de intensos sentimientos nacionales y religiosos, las expulsó. Al año siguiente, una asamblea de los estados generales eligió zar a Miguel Fiódorovich Romanov. Éste y su sucesor, Alejo Mijáilovich, emprendieron una gigantesca obra de reconstrucción, para la cual no dudaron en acudir a técnicos occidentales, sobre todo para desarrollar la metalurgia y la fabricación de armas. Alejo Mijáilovich, además, abordó la expansión hacia el este, unificando un territorio que llegó hasta el océano Pacífico. No sin tensiones, por la fuerte oposición de los tradicionalistas, la Iglesia rusa respaldó la labor modernizadora de los primeros zares de la dinastía Romanov.

La expansión territorial y el fortalecimiento del estado no iban acompañados por una mejora de la situación social, debido a un arbitrario establecimiento de capas inferiores en el medio urbano y en el rural. Así, los artesanos y peque-



La educación de Pedro el Grande
En su adolescencia, Pedro I estudió intensamente el tema militar. Fueron famosos sus ejercicios tácticos con soldados de juguete, dirigidos por oficiales alemanes. Al mismo tiempo, formó dos regimientos verdaderos que fueron decisivos para que Sofía dejase la regencia y permitiese su acceso al poder. *Retrato de Pedro el Grande por Juan Marcos Nattier; siglo XVIII.*

ños comerciantes no podían abandonar sus ciudades, en tanto la mayoría de los campesinos estaba sometida a una virtual esclavitud a través de la institución de la servidumbre. Esto provocó revueltas en las ciudades y en el campo, así como la huida de campesinos que lograron liberarse y establecerse en Siberia, a orillas del río Ural y en el litoral del mar Blanco.

Pedro I el Grande

En 1682, al morir el zar Alejo, se planteó una sangrienta lucha familiar por la sucesión. La zarina Sofía quería la corona para uno de sus hijos, pero la primera esposa de Alejo la reclamaba para Pedro, el primogénito, que entonces tenía diez años. Tras tres días de asesinatos palaciegos, la corona fue adjudicada a Pedro y la regencia a Sofía. El nuevo zar asumió plenamente el poder en 1698, tras un viaje a Occidente que le aportó numerosas ideas para su gobierno. En este sentido, forzó con todos los medios a su alcance, volcando en la empresa todo el empuje de su personalidad, el camino de la modernización de su país. Ante la mirada asombrada de sus contemporáneos, impulsó un proceso de cambios que significó el nacimiento de un nuevo estado. El imperio moscovita alcanzó, en el espacio de unos pocos decenios, el grado de desarrollo de sus vecinos occidentales, y se ganó un puesto de primer rango entre las potencias europeas.

Con métodos dictatoriales puso en marcha la revolución desde arriba, completamente decidido a europeizar el país. Buena parte de sus crueldades pueden explicarse en las formidables oposiciones que debía doblegar. Las disposiciones de Pedro I, que no obedecían tanto a un plan de

Cronología

Siglo VIII » Pueblos eslavos forman el estado de Kiev, remoto origen del posterior estado ruso.

Siglos XII-XV » Pueblos de Asia central, mongoles y tártaros, ejercen su dominio en la actual Rusia.

1462 » Iván III, príncipe de Moscú, sube al trono y se proclama soberano de todas las Rusias.

1480 » Iván III pone fin a la dominación de los mongoles y comienza el proceso de expansión del principado de Moscú.

1533 » Sube al trono Iván IV el Terrible, primer soberano que adopta el título de zar. Continuó ampliando sus dominios, pero implantó un régimen de terror.

1558 » Iván el Terrible autoriza a la familia Stroganov a colonizar Siberia y avanzar hacia el Pacífico.

1682 » Sube al trono Pedro I el Grande, pero por ser menor de edad no asumirá el gobierno hasta el año 1698.

1703 » Pedro I ordena construir San Petersburgo, la nueva capital de su imperio.

1725 » Muere Pedro I, después de haber situado a Rusia entre las grandes potencias europeas.



El espejo de Occidente
Las relaciones de Pedro el Grande con Occidente fueron permanentes. Uno de sus principales objetivos fue llevar a Rusia los adelantos culturales, científicos y técnicos, además de los militares, temas en los que su país sufría un gran atraso. *Pedro I pasa revista a la tropa acompañado por el regente de Francia, Felipe de Orleans, en 1717; óleo de Henri Serrur, siglo XIX.*

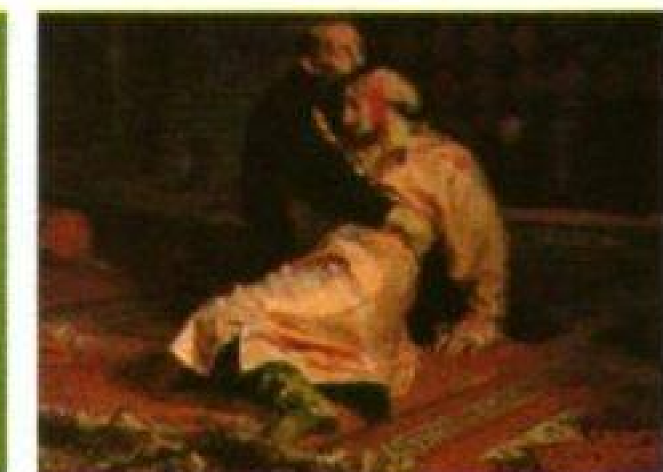
Soldados cosacos ocupan Siberia

En la conquista de Siberia fueron decisivos los cosacos, siervos rusos y ucranianos proscritos, que en las estepas fundaron comunidades militares autónomas, con jefes electos, que se ofrecían como soldados mercenarios. Con ellos contó la familia Stroganov para ganar posiciones y territorios en Siberia, con la autorización de Iván el Terrible. Los Stroganov, que pertenecían a la nobleza de Novgorod, ocuparon grandes territorios al este de los Urales, y se dedicaron a explotar minas de sal y a impulsar el comercio de las pieles. El monarca les extendió un documento de propiedad que les permitía construir ciudades, monasterios y fortalezas, al igual que reclutar y mantener tropas. Pero, al mismo tiempo, el zar impuso a los Stroganov el deber de explorar, con propósitos colonialistas, "todo el continente". Esta misión fue cumplida por los cosacos, que no sólo protegían a los campesinos y a los cazadores de martas cebelinas, sino que también avanzaban a través de Siberia, consolidando el poder ruso. En el curso del siglo XVII, un grupo de soldados cosacos llegó hasta Corea, tras atravesar el inmenso territorio siberiano.

reforma sistemático, planificado a largo tiempo, sino a una experimentación impaciente y totalmente sometida a las necesidades de la guerra, tardaron algún tiempo en provocar las transformaciones internas.

Con el resto de Europa enfrascado en el conflicto de la guerra de Sucesión española, el zar comprendió que no podía derrotar a los turcos y abrirse paso al mar. Entonces, orientó su política exterior a la formación de una liga contra Suecia, con Polonia y Dinamarca. Así estalló la guerra del Norte (1700-1721) en la que Rusia logró convertirse en la potencia hegemónica en la Europa oriental y tener una salida al Báltico.

La guerra aceleró el proceso de transformación interior, al hacer girar todas las demás reformas en torno a la modernización y ampliación del ejército, a la creación de una flota y al perfeccionamiento técnico de los instrumentos del poder. Tras estas medidas yacía una nueva concepción del estado: la idea de que todos los ciudadanos, comenzando por el gobernante, deben cumplir su "deber" en beneficio del país. La paz de Nystad (1721) aportó a Rusia grandes espacios territoriales, entre ellos Estonia y Livonia. El principado de Moscú se había convertido en un imperio de enorme significación europea. La nueva posición quedó elocuentemente expresada en la construcción de la nueva capital, San Petersburgo, con la que Pedro I "abrió una ventana a Europa", y en el nuevo título del zar: emperador de todas las Rusias. En el fondo de toda aquella actividad se daba una radical creación de la identidad nacional rusa.

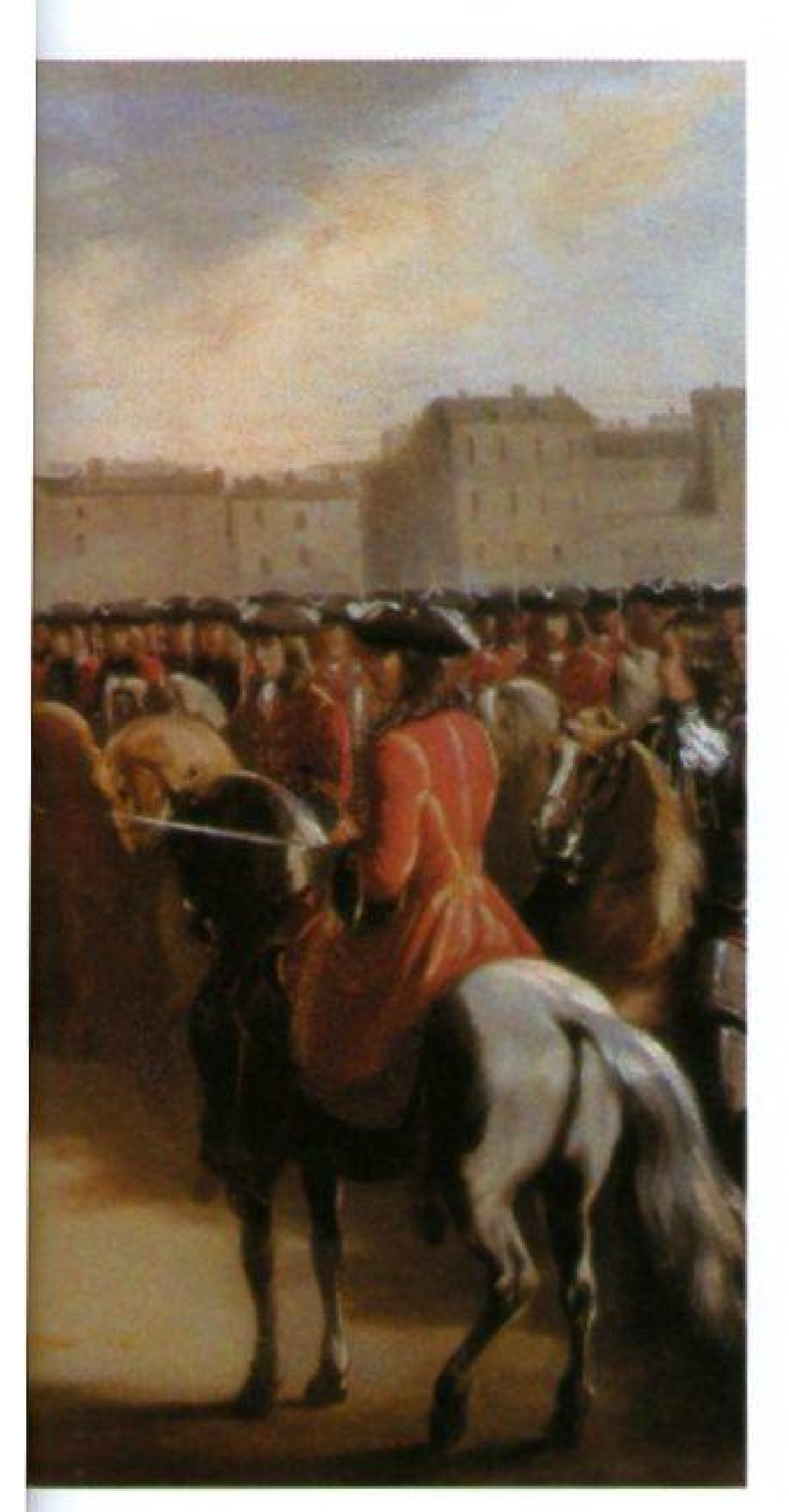


Asesinato en palacio
La paranoia de Iván el Terrible en los últimos años de su reinado no sólo condujo a una sangrienta dictadura y a la ruina económica del país, sino que también lo llevó a asesinar a su primogénito, Iván. Su segundo hijo, Fiódor, heredó la corona.

La política del zar no olvidó el área asiática. Al impedirle los otomanos alcanzar el mar Negro, dirigió su esfuerzos a la región situada en torno al Caspio. En principio, Pedro I intentó ganarse a los armenios para desviar la Ruta de la Seda de Turquía hacia San Petersburgo. Con Persia, además, buscó y obtuvo una ampliación general del comercio. En 1723 se concretó la conquista de las provincias persas situadas en la orilla meridional y occidental del mar Caspio. La razón de esta acción fue evitar que esas regiones cayeran en poder otomano, lo que extendería los dominios turcos hasta el Caspio y el Cáucaso.

A diferencia de las provincias bálticas ganadas en la guerra del Norte, que se convirtieron en posesiones rusas permanentes, los sucesores de Pedro el Grande tuvieron que renunciar a las regiones conquistadas en Persia.

Al morir en San Petersburgo, en 1725, Pedro I dejó no sólo una gran potencia, sino también un



imperio que se extendía desde el mar Blanco al mar Caspio, y desde el Báltico al océano Pacífico.

Los preparativos para la guerra del Norte, y el propio conflicto, actuaron como catalizadores de las reformas de Pedro el Grande. Se aumentaron los efectivos militares y se cambió su organización, al tiempo que se creaba la flota del Báltico. Por motivos fiscales se establecieron el impuesto personal, que sustituyó al tributo por fincas, y un órgano de control contra la defraudación y los abusos de las autoridades.

Al mismo tiempo, se inició la reforma económica. Ahora con una planificación rigurosa, se fomentó la producción: minas, industria siderúrgica y manufacturas. También se impulsó el comercio exterior y se construyeron grandes canales que unían el Volga y el mar Báltico, intensificándose así las relaciones mercantiles internas y la exportación.

Respecto al aparato estatal, el reino fue dividido en ocho gobiernos y se creó el senado, formado por nueve rusos de la antigua nobleza. La introducción del cargo de jefe de distrito, adoptado de las provincias bálticas, constituyó un intento de estimular la autonomía regional.

Las reformas, sin embargo, no suavizaron la servidumbre de los campesinos, sino que en muchos casos se agudizó todavía más. Así, por ejemplo, para asegurar la mano de obra, se conservó el trabajo forzado. Las diversas medidas adoptadas hicieron que los campesinos dependiesen más que nunca de los grandes propietarios. Si hasta cierto punto el trabajo obligatorio fue la base de la nueva industria, para asegurarlo en ciertas ramas –por ejemplo, construcción de barcos, sistemas de defensa, caminos y canales–, el estado tuvo que acudir al reclutamiento forzoso, lo cual afectó fundamentalmente a la mano de obra del medio rural.

Rusia en el inicio del reinado de Pedro I ■ Conquistas de Pedro I

Siglos decisivos

Los siglos XVI, XVII y XVIII fueron decisivos para establecer el mapa de Europa en el norte y el este del continente. En tanto Pedro I el Grande consolidaba el estado ruso y la expansión hacia el Pacífico a través de Asia, iniciada bajo el reinado de Iván IV el Terrible, los países escandinavos avanzaban –entre guerras, alianzas cambiantes y tratados– en la fijación de las fronteras en sus respectivos territorios.

Los solemnes íconos rusos

Las iglesias ortodoxas de Oriente están profusamente decoradas con íconos, representaciones religiosas que expresan el misterio de la fe a través del arte. Rusia, convertida al cristianismo desde el siglo X, atesora algunas de las grandes obras de la iconografía.

Las raíces del arte cristiano

Los íconos son representaciones pictóricas sobre tablas de madera o al fresco de santos y otras figuras sagradas del cristianismo. Los más antiguos que se conservan datan de los siglos VI y VII y pertenecen a la iglesia egipcia de Santa Catalina del Sinaí –en la imagen–.





* La conversión de Rusia al cristianismo se produjo en 987 con Vladimiro I de Kiev. El patriarcado ruso fue abolido en 1721 por Pedro I el Grande.

*** Adoración de la Cruz**
En este ícono la fe cristiana se subraya con gran expresividad y belleza. Data del siglo XIX y se encontraba en la iglesia de la Crucifixión de Moscú (Rusia).



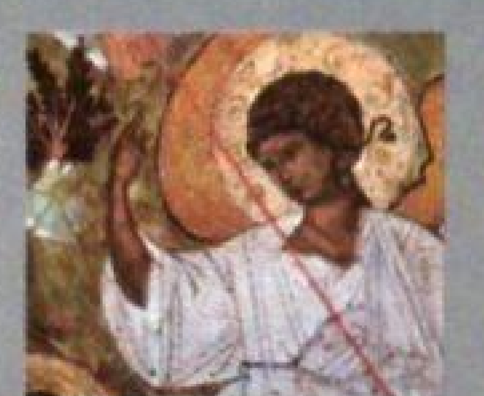
Constantino Emperador romano entre los años 306 y 337, se convirtió al cristianismo y consagró su vida a la unidad de la Iglesia.

El zar Durante el reinado del zar Alejo Mijáilovich Romanov, el patriarcado estandarizó las cinco cúpulas en las iglesias.

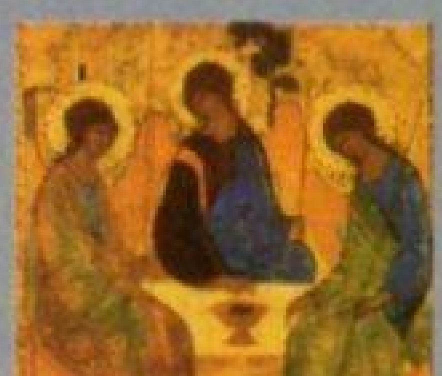
Nikón Este personaje podría ser el patriarca Nikón (1605-1681), cuyas polémicas reformas priorizaban a la Iglesia frente al estado.

Principales escuelas rusas

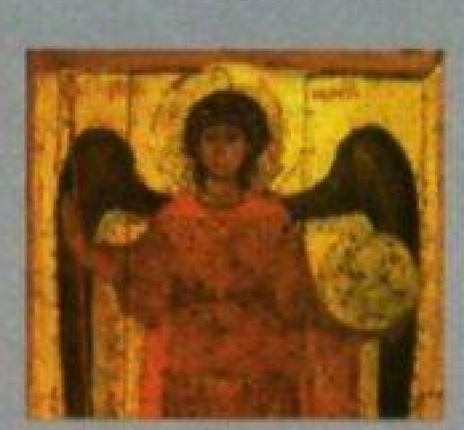
Las escuelas iconográficas rusas se diversificaron con el paso del tiempo. Entre ellas, las más destacadas fueron las de Novgorod (siglos XIII-XVI), Vladimir-Suzdal (siglo XIII), Yaroslavl (siglos XIII-XVI), Moscú (siglos XIV-XVI), Godunov (siglo XVIII) y Stroganov (siglo XVII).



Novgorod
Su principal integrante fue Teófano el Griego. Se resalta el trazo de los personajes. *Icono de la Ascensión*.



Moscú
La escuela más afamada procuró que las figuras fuesen elegantes y refinadas. *La Trinidad*, de Andréi Rublev.

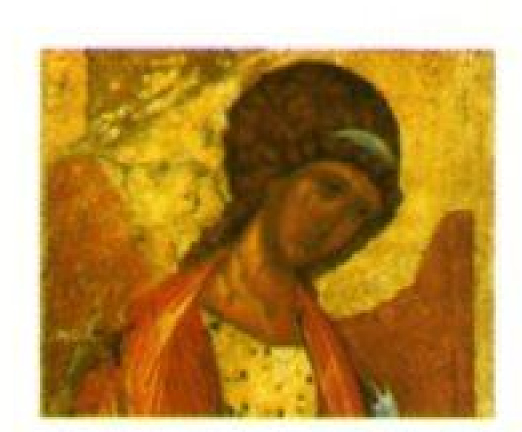


Yaroslavl
La prosperidad de la ciudad posibilitó un desarrollo máximo de la iconografía. *Icono de san Miguel*.

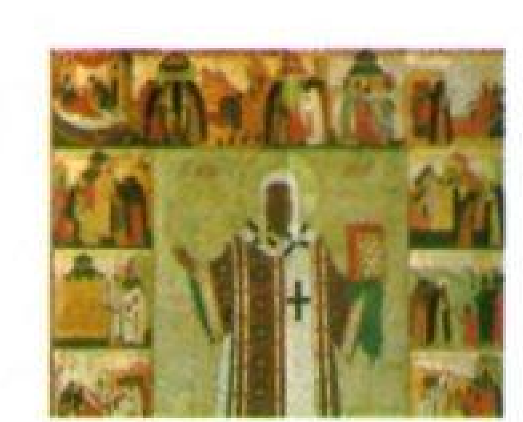
Los grandes maestros rusos



Teófano el Griego Pintor ruso de origen bizantino (1335-1405). Su uso del color constituyó un singular modelo de belleza. *La Transfiguración*.



Andréi Rublev Pintor ruso (1360-1430). Decoró magistralmente varias catedrales en Vladimir y Moscú. Tuvo muchos imitadores. *El arcángel san Miguel*.



Dioniso Pintor ruso de origen griego (1440-1502). Sus diversos frescos embellecieron la catedral de Therapontes, en Kirilov. *Vida de san Alejo*.

Iglesia propia La Iglesia rusa se desligó de la autoridad de Constantinopla en el año 1448. El patriarcado ruso, como tal, nació en 1589.

Estilizados El aspecto formal de los personajes, rígidos y estilizados, realza su veneración, sobriedad y humildad frente a la cruz.

Elena La romana Elena (siglos III-IV), madre de Constantino, ordenó la construcción de iglesias en los Santos Lugares de Palestina.

*** Autoría de los íconos**

La mayoría de los íconos rusos fueron realizados por artistas anónimos. El ícono de la *Adoración de la Cruz* fue obra del pintor ruso Fiodor Grigorievich Solntsev.

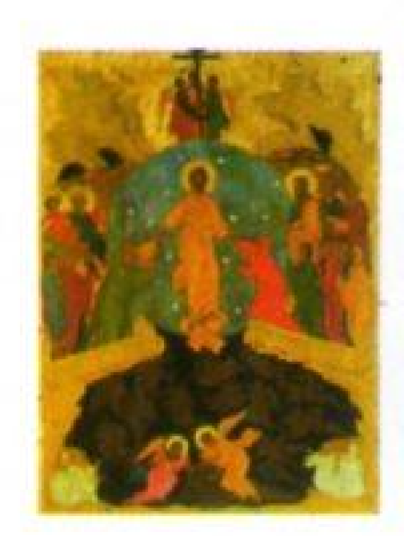
La zarina Los detalles del atavío de María Ilinitcha, la esposa del zar Alejo Mijáilovich, atestiguan el talento de los artistas rusos.

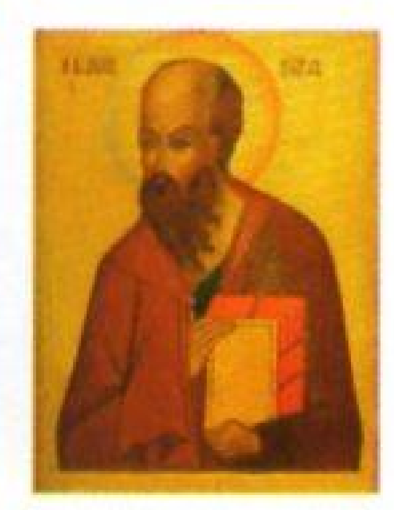
Prosquinesis La actitud de respeto a la cruz se traduce en el hieratismo, arrodillamiento o genuflexión de los personajes retratados.

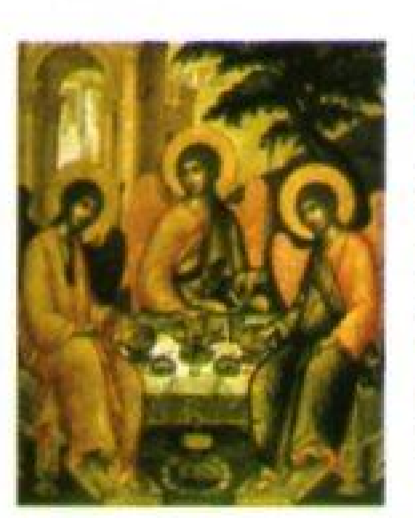
Técnica Los íconos se realizaban sobre pequeñas tablas, con colores oscuros sobre fondo dorado o adornados con piedras preciosas.

Los temas abordados por la iconografía

El arte iconográfico no puede desvincularse de la tradición litúrgica, por lo que los temas más recurrentes son Jesucristo, la Virgen María, los santos y el Antiguo y Nuevo Testamentos. El movimiento iconoclasta bizantino desató su furia contra estas imágenes hasta el año 843. Sin embargo, los teólogos ortodoxos las aprobaron, incluso la encarnación del Hijo de Dios. *De izquierda a derecha y de arriba a abajo: El Descenso de la Cruz; san Pablo; La Santísima Trinidad; Virgen María con niño Jesús; san Nicolás y el Pantocrátor*.



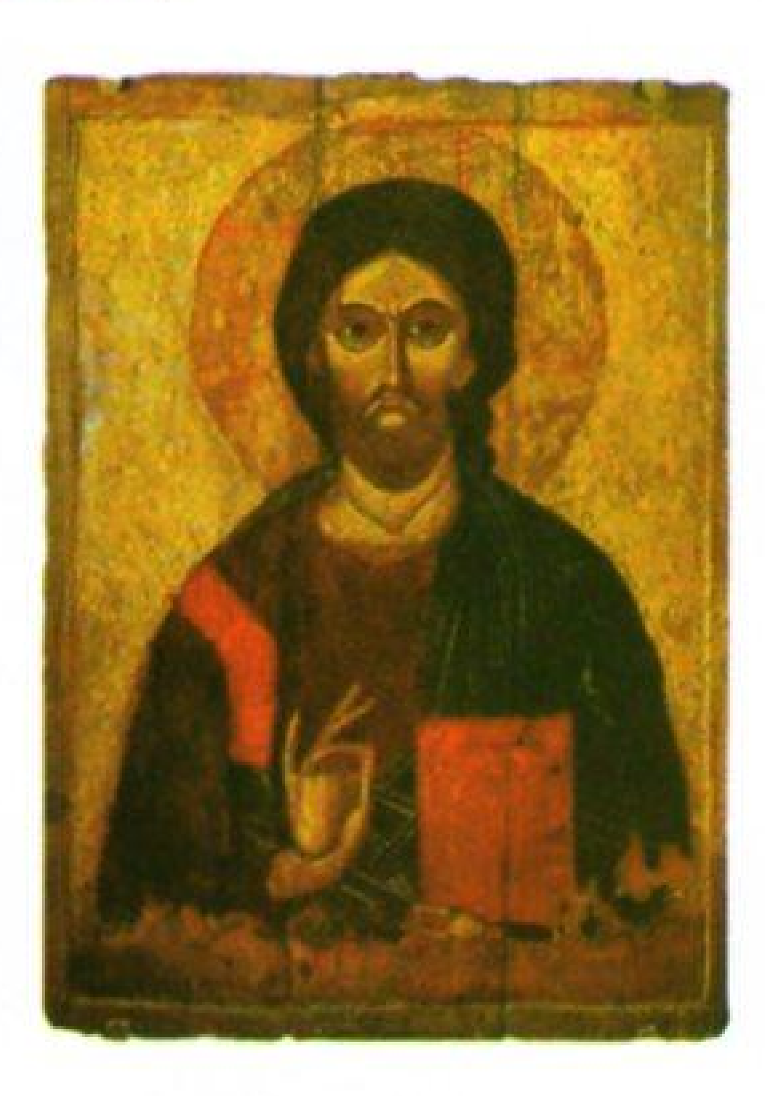




*** Los íconos, exclusivos de la Iglesia de Oriente, obedecen a la prohibición de representar imágenes de Dios, expresamente marcada en la doctrina del Antiguo Testamento.**



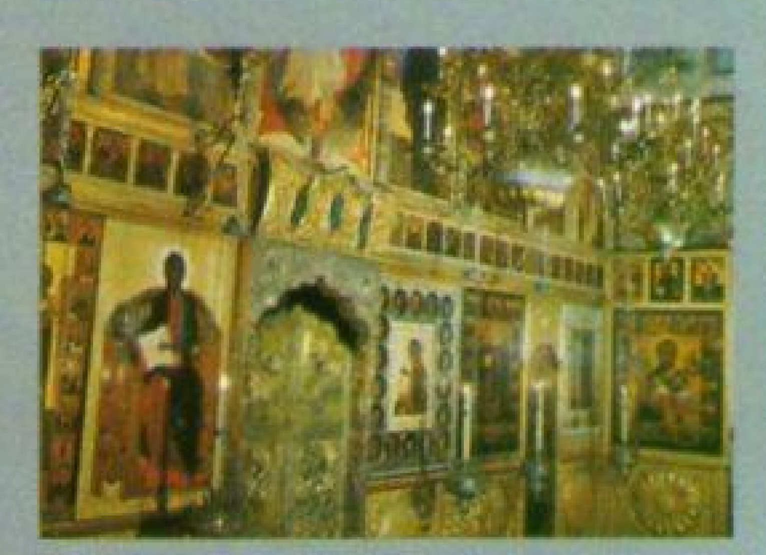




*** El carácter solemne y distante de los íconos que representan a Jesucristo, la Virgen y ciertos santos, figuras clave en las iglesias bizantina, ortodoxa griega y ortodoxa rusa, evitaron que fueran asociados con los objetos de idolatría.**

Los íconos en las iglesias

Las iglesias rusas reunieron íconos sobre tablas de madera y murales iconográficos al fresco. Entre éstos, sobresalen los de Rublev, para las catedrales de San Demetrio (Vladimir) y la Anunciación (Moscú), que datan del siglo XV. Los frescos de T. Rockman en la catedral de San Andrés (Novgorod) evidencian que la técnica perduró hasta el siglo XIX.

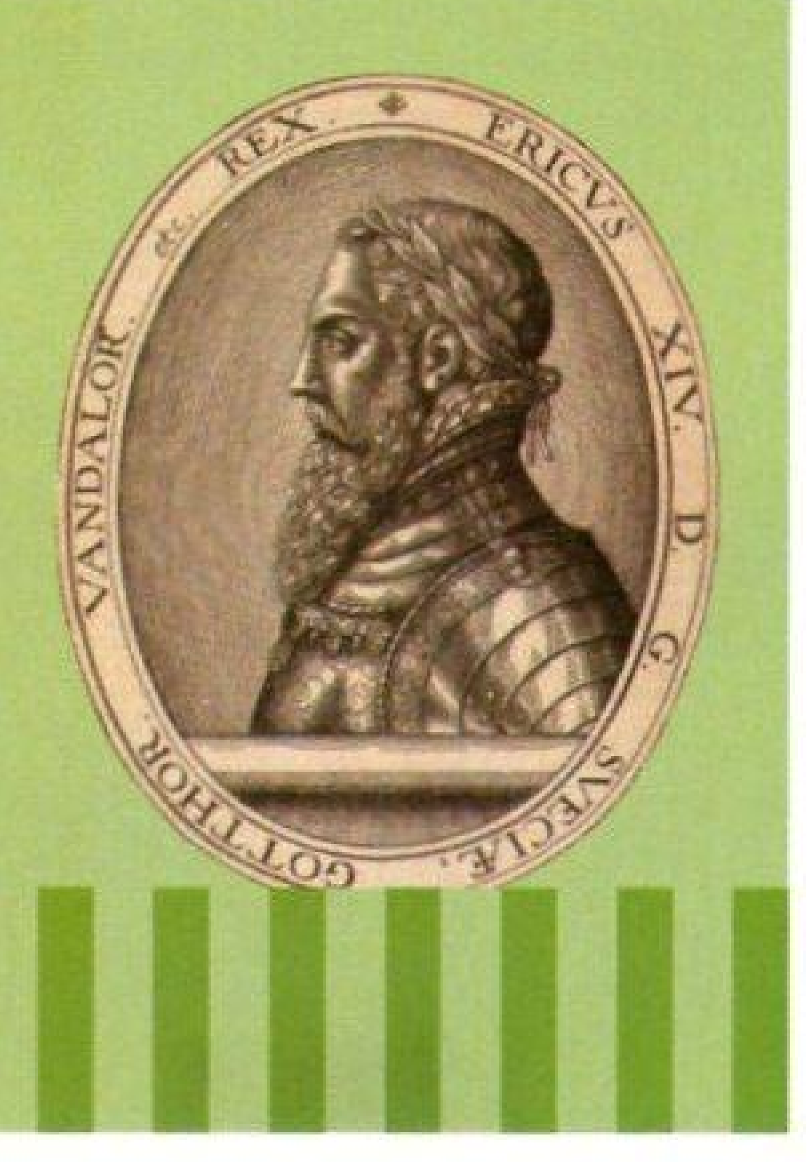


↑ Murales iconográficos de la catedral de la Ascensión, Moscú (siglo XIV).

La evolución de los países escandinavos

Las naciones escandinavas, en particular Suecia, irrumpieron en la historia europea moderna con vocación de potencias. Sin embargo, la evolución internacional y el poderío de otros países frustraron esa posibilidad.

"Suecia y Noruega (aunque no Dinamarca) eran países de pequeños propietarios campesinos que gozaban de una situación relativamente digna e independiente".



George Rudé (1910-1993). Historiador. *Imagen: Erik XIV de Suecia; grabado anónimo de 1885.*

Durante mucho tiempo, los pueblos escandinavos estuvieron divididos en pequeños y belicosos grupos que vivían del saqueo, la caza y la pesca. Sólo a comienzos de la Edad Media empezaron a esbozarse unas entidades políticas mínimamente estructuradas, que culminaron con la constitución de tres reinos: Suecia, en los inicios del siglo VII, Dinamarca, al terminar el siglo VIII, y Noruega, a fines del IX. Las condiciones naturales, la escasez de tierras y el aumento de la población impulsaron la expansión hacia las islas occidentales, las conquistas de Inglaterra y de Normandía, y el pillaje costero. Los suecos, o varegos, también se dedicaron al comercio: llegaron hasta Bizancio y crearon en suelo eslavo asentamientos cuyas estructuras políticas serían el origen del futuro estado ruso.

En la primera mitad del siglo IX, el cristianismo se introdujo en la región a través de Dinamarca, pero se encontró con la resistencia de las arraigadas creencias autóctonas. Se impuso, finalmente, gracias al apoyo de soberanos como san Olav II Haraldsson, en Noruega, Canuto II el Santo, en Dinamarca, y Erik el Santo, en Suecia. En el siglo XII se crearon los arzobispados de Lund y de Uppsala, y desde entonces los reyes y la Iglesia se apoyaron mutuamente. Erik el Santo comenzó una cruzada contra los infieles finlandeses, cuyo país fue conquistado en 1323.

Margarita de Dinamarca, viuda del rey noruego Haakon VI, ocupó la regencia de ambos reinos e impuso a Erik de Pomerania como soberano de Suecia. Así surgió la Unión de Kalmar, ciudad sueca donde Erik fue coronado rey de los tres países. Una dieta común aprobó un estatuto de unión, aunque cada reino conservó sus instituciones tradicionales. El acuerdo representó un triunfo para la diplomacia danesa, aunque los excesos de sus reyes alentaron la rebelión de Gustavo I Vasa, quien fue proclamado rey de Suecia. Noruega permaneció unida a Dinamarca, en tanto Suecia se lanzó a dominar el Báltico, entre conflictos con los países vecinos. Con el luteranismo convertido en religión oficial, Suecia participó en la guerra de los Treinta Años y adquirió el rango de gran potencia.

Sin embargo, la renovada pretensión sueca de dominar las riberas del mar Báltico originó la guerra del Norte, en la que las tropas de Carlos XII se enfrentaron a una coalición formada por Dinamarca, Rusia, Polonia y Sajonia. Tras unos éxitos iniciales de los suecos, los aliados se impusieron, Suecia abandonó numerosos territorios, y su poder en Europa entró en declive, en tanto Rusia se convertía en una gran potencia.

La odisea de Carlos XII
El invierno ruso y Pedro I el Grande, en Poltava (1709), evitaron que Carlos XII devolviera a Suecia el papel de potencia. Fugitivo, vivió cinco años entre los turcos. Huyó cuando iba a ser entregado a Rusia, y tras una verdadera odisea llegó a su país. Murió misteriosamente en Noruega, durante el sitio de Fredrikshald (1718). *Caballería de Carlos XII; detalle de una pintura anónima.*

Un gran rey de Suecia
Culto, brillante escritor e impulsor de la enseñanza, el rey sueco Gustavo II Adolfo puso las bases para convertir a su país en una gran potencia europea. Tras firmar la paz con Dinamarca comenzó la expansión por el Báltico y, durante la guerra de los Treinta Años, en la que perdió la vida, ocupó Brandeburgo. *Retrato de Gustavo II Adolfo el Grande, rey de Suecia.*





Cambios de fronteras
Estrategas y cartógrafos de los siglos XVII y XVIII tuvieron abundante trabajo con los cambios registrados entonces en el mapa de Europa. Primero el poderío de Suecia, y el de Rusia después, convirtieron al mar Báltico en una zona trascendental.

Tras la guerra del Norte, los países escandinavos, ahora con menor significación en el panorama europeo, vivieron un período de paz externa que enmarcaba dificultades internas.

Durante la mayor parte del siglo XVIII, Dinamarca estuvo sometida a la influencia germana, y padeció las consecuencias de la diversidad idiomática (danés y alemán) y cultural. Suecia, en cambio, a pesar de quedar sumida en una grave crisis tras la derrota de la guerra del Norte, gozaba de la fuerza aglutinante del idioma y de un solo sistema administrativo. Ésa fue la base de numerosos cambios, entre otros la desaparición del absolutismo a la muerte de Carlos XII. Sus sucesores compartieron el poder con una dieta en la que estaban representados el clero, los campesinos, la burguesía y la nobleza. Entre 1719 y 1772, los suecos disfrutaron la llamada "era de la libertad", a la que puso fin Gustavo III al reconquistar las potestades reales. Dinamarca, por el contrario, se mantuvo bajo el régimen absolutista durante todos esos años.

Los países escandinavos, ya con una gravitación internacional reducida, quedaron expuestos en el siglo XVIII a la ruptura del anterior equilibrio europeo: el ascenso de Rusia, la decadencia de España y su guerra por la sucesión del trono, la conversión de Inglaterra en una gran potencia marítima, y la postración de Francia tras la muerte de Luis XIV.

En ese marco, Dinamarca se aproximó a Inglaterra, país que mantenía una parte de su ejército, en tanto que Suecia procuró quedar al margen de las luchas europeas. Esto hizo que la corona danesa recuperara una posición de fuerza ante la sueca, la cual aceptó un pacto de amistad con aquélla a efectos de preservar las buenas relaciones y la paz. Ambos países reconocieron mutuamente todas sus posesiones, incluso las que estaban en litigio.

Una constitución absolutista

Dinamarca fue el primer país europeo que dio al régimen absolutista rango constitucional. En 1660, Federico III logró que la burguesía y el clero, que formaban mayoría en la dieta, eliminasen el carácter electivo de la monarquía y la convirtiesen en hereditaria, a pesar de la oposición de los nobles y aristócratas que, con esta medida, perdían toda posibilidad de acceder a la corona. Con ese mismo respaldo político, el rey obtuvo en 1661 y 1662 plenos poderes para gobernar sin estar sometido a control alguno. El paso definitivo se dio en 1665, cuando la dieta sancionó una *lex regia* que otorgó base constitucional al absolutismo monárquico.

Cronología

Siglos VII-IX » Los pueblos escandinavos se organizan políticamente en tres reinos: Suecia, Dinamarca y Noruega.

803 » El cristianismo penetra en Dinamarca, a pesar de las resistencias de las creencias locales.

1397 » La Unión de Kalmar unifica los tres reinos escandinavos bajo la hegemonía de Dinamarca.

1520 » Gustavo I Vasa se subleva contra los excesos de los soberanos daneses y es proclamado rey de Suecia.

1648 » Fin de la guerra de los Treinta Años, de la que Suecia sale convertida en gran potencia.

1734 » Dinamarca y Suecia firman un tratado de amistad que garantiza la paz y las buenas relaciones entre ambos países.

Debilidad de otomanos y persas

El notable desarrollo económico de Europa y su poderío militar fueron, entre otras, causas decisivas de la decadencia que sufrieron en el siglo XVII el Imperio otomano -que vio frenada su expansión- y Persia.

Consideradas en su conjunto, las relaciones internas en el mundo islámico entre las grandes potencias musulmanas de los otomanos y los safávidas persas no sufrieron grandes modificaciones durante el siglo XVII. La expansión de la religión musulmana siguió su curso hacia el este y el suroeste de Asia. Pero, por otra parte, se comprobaba que la fuerza de irradiación del Islam comenzaba a perder impulso: el desplazamiento del monopolio comercial subsiguiente a los descubrimientos de los europeos y la notable revalorización de sus monedas, hundieron al Imperio otomano en dificultades económicas y sociales casi insolubles.

Tras la muerte de Solimán, se acentuó la intranquilidad interna, pero sin llegar a impedir a la Sublime Puerta –nombre del gobierno turco alusivo a la puerta de acceso, en Istambul, al palacio del gran visir– emprender nuevas campañas militares. Mehmet III (1595-1603) conquistó Erlav, en guerra contra el emperador alemán, en septiembre de 1596, y el 15 de octubre del mismo año obtuvo una gran victoria sobre el archiduque Maximiliano en la llanura de Keresztes. Sin embargo, estas guerras en Hungría no produjeron resultados definitivos. Las tropas imperiales consiguieron, incluso, reconquistar Raab.

Cronología

1629 » Safi I sucede a Abbas y su reinado entra en decadencia.

1635 » Turquía reanuda sus ataques contra Persia con buenos resultados: caen Erivan y Tabriz.

1638 » Una vez conquistada Bagdad, Persia se ve obligada a firmar la paz y entregar definitivamente la ciudad a los otomanos.

1642 » Bajo el hijo y sucesor de Safi, Abbas II, se produce un corto resurgimiento del reino. Su gobierno se caracterizó especialmente por la tolerancia respecto de los cristianos, que gozaron de plena libertad religiosa.

1666 » Durante el reinado de Safi II y de Hussein I se inició la decadencia definitiva del imperio de los safávidas en sus luchas contra los afganos y los turcos.

Múltiples guerras

Entre 1602 y 1612 tuvo lugar una nueva contienda, esta vez contra Persia, en la que los turcos perdieron, en beneficio del *sha* Abbas el Grande (1587-1629), Tabriz, Erivan, Shirvan y Kars. Cuando, finalmente, Abbas pudo conquistar Bagdad y el centro de Irak, esta grave amenaza actuó como revulsivo que forzó las reformas de Murad IV (1623-1640) en el seno del imperio. De este modo, fue posible reconquistar Irak, en 1638, y fijar, en el tratado de Qasr-i-Shirin de 1639, las fronteras turco-iranias, que aseguraron la paz en esta región.

Por otra parte, tras una guerra con Venecia que se prolongó de 1645 a 1669, y durante la que los venecianos bombardearon Istambul, los otomanos consiguieron apoderarse de Creta. El choque de intereses turcos y austríacos en Transilvania provocó el estallido de nuevos conflictos armados. En la primera guerra turca, de 1663 a 1664, el general imperial conde Montecuccoli consiguió una gran victoria sobre los invasores otomanos en San Gotardo, junto a Raab, y detuvo el avance turco en Estiria. El emperador utilizó esta victoria para concluir la paz de Vasvar. De esta forma, el dominio turco lograba alcanzar su máxima expansión en Hungría. Pese al tratado de paz, en el año 1670 la nobleza húngara impulsó una insurrección. El conde Imre Tököly formó el grupo de resistencia, que muy pronto encontró gran apoyo en Polonia, Francia y en la misma Turquía. En la primavera, 200.000 turcos avanzaron hasta Viena.

En 1683, con el ejército otomano exhausto por el asedio, se formó una nueva liga integrada

"En los tiempos de vuestro difunto bendito padre (¡Que Dios le ilumine en la prueba!), cuando nuestro reales ejércitos cruzaron por las tierras de Rum para castigar la insolencia de Ala al-Dawla Dhul-Qadr, ambas partes demostraron acuerdo y amistad completas".

Ismail II (?-1578). *Sha* de Persia. Carta al sultán Selim I.



Imagen: Abbas I el Grande, soberano de Persia; grabado del siglo XVII.



El esplendor del arte safávida
El principal atractivo del arte safávida, sobre todo en lo que respecta a la arquitectura, se manifestó bajo el reinado del *sha* Abbas I. Este soberano asombró al mundo con la construcción de la Mezquita Real. Además, mandó edificar una casa de porcelana en Sheikh-Safi. *Detalle del patio central de la Mezquita Real de Ispahán, con la cúpula recubierta con azulejos de loza; siglo XVII.*

La expulsión turca

Después de la victoria del ejército imperial y el polaco en la batalla de Kahlenberg, una gran coalición aprovechó el triunfo, logró arrebatar a los turcos sus dominios en Europa y expulsarlos definitivamente del continente.

por Austria y Venecia, con el apoyo de Polonia y Rusia, que conquistaron algunas zonas europeas bajo dominio otomano. El ejército imperial, conducido por el duque de Lorena, y el polaco, a las órdenes del rey de Polonia, Juan III, obtuvo una victoria rotunda en la batalla en campo abierto de Kahlenberg. El triunfo de la coalición confirmó la posición de Austria en Oriente. En la paz de Karlowitz (1699), Hungría –incluida Transilvania–, una gran parte de Eslovenia y Croacia pasaron a los Habsburgo. Aun así, las guerras se prolongaron hasta 1792. Estos acontecimientos provocaron que las fronteras del Imperio otomano en Europa volvieran al mismo punto en que se encontraban al comienzo del reinado de Solimán el Magnífico. Pero las continuas guerras europeas habían deteriorado la situación interior del imperio.

El gobierno central se debilitaba a medida que los señores locales establecían impuestos cada vez más elevados, que no hacían sino agravar el descontento de la población. La falta de trabajo, el hambre, la peste y los abusos de poder fueron las consecuencias de esta política, que aceleró el hundimiento de la dinastía otomana.

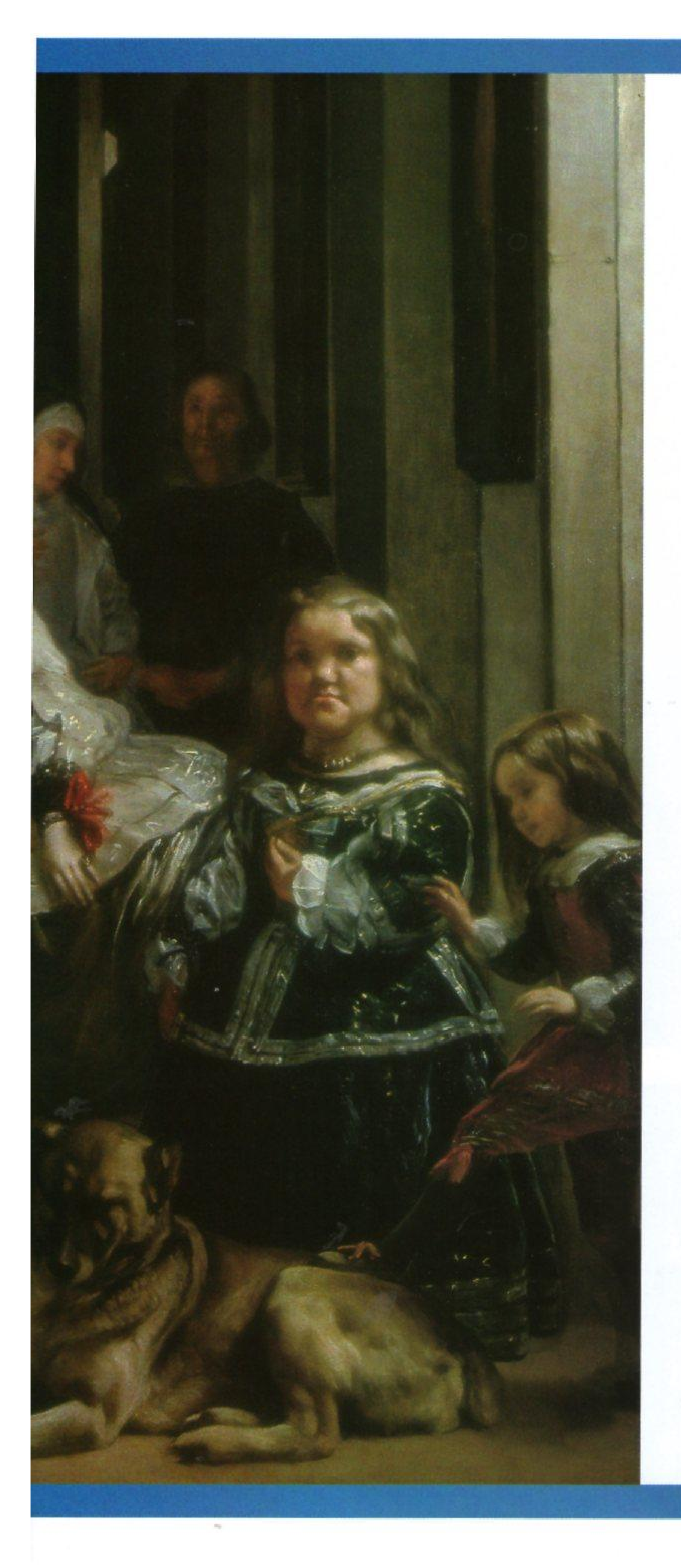
Los safávidas del serrallo

Educados en el ambiente mezquino y conspirativo del serrallo, los sucesores de Abbas I propiciaron la decadencia del Imperio safávida. Safi I (1629-1642), el paranoico y cruel hijo de Abbas el Grande, inició el ocaso cuando además de eliminar a cualquier posible rival al trono -lo que incluyó a los generales y consejeros más afectos a su padre-, abandonó el poder efectivo en manos del gran visir. Ni siquiera las medidas centralizadoras de Abbas II (1642-1667) consiguieron motivar a sus sucesores, Safi II (1667-1694) y Hussein I (1694-1722), que se aislaron en el serrallo mientras sus visires intentaron displicentemente recuperar los territorios perdidos en 1638. En 1722, aprovechando el malestar general provocado por la persecución religiosa auspiciada por el todopoderoso clero chiita, los afganos sunnitas invadieron el país. El caos derivado de la invasión animó el avance de otomanos y rusos en Irán. Sólo el apoyo de Nadir, un general de origen turcomano, permitió a Tahmasp II (1722-1732) y Abbas III (1732-1736) recuperar el título imperial. A la muerte de Abbas III, Nadir se proclamó *sha* y puso fin a la dinastía safávida.

4. La cultura del Barroco europeo



Las Meninas (1656), de Velázquez, uno de los lienzos más representativos del Barroco español.



Durante el siglo XVII y parte del XVIII, el arte y la cultura europeos asumen la herencia del Renacimiento para desarrollar un estilo con personalidad propia marcado por la exageración y el dinamismo. Los cánones renacentistas de equilibrio, simetría y estabilidad son sustituidos por el movimiento, los contrastes de luz y sombras, la teatralidad de las escenas, la integración de las artes y la tendencia a los excesos decorativos.

Si el arte renacentista había pertenecido sobre todo a las elites, el Barroco, en cambio, poseyó una dimensión popular, que impregnó tanto la Europa católica –se lo ha considerado el arte de la Contrarreforma– como la Europa protestante, con diferencias nacionales acusadas. Su extensión, además, no se redujo al continente europeo sino que alcanzó los territorios de ultramar, con gran influencia en América. Pintura, escultura, música y literatura –con el Siglo de Oro español y el Clasicismo francés– experimentaron un importante desarrollo.

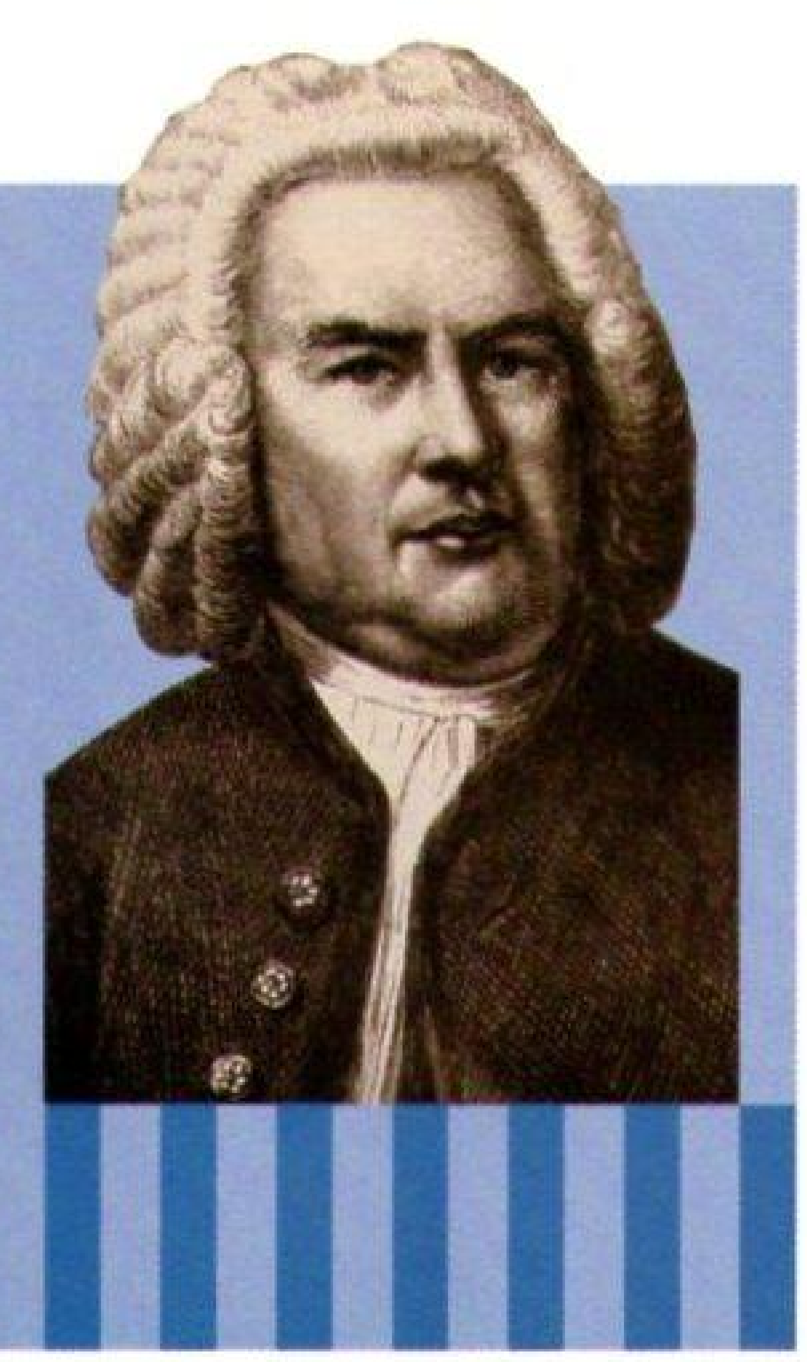
También los avances científicos del Renacimiento, así como su vuelco filosófico hacia la Antigüedad, encontraron en el siglo XVII un relevo de gran vigor para el desarrollo de la recién iniciada Edad Moderna. Tanto el método experimental de Galileo como el método filosófico de Descartes, tal vez los puntos culminantes del pensamiento del siglo XVII, consiguieron desbancar el pensamiento medieval, convertido por entonces en un mero comentario a los grandes filósofos del pasado, sin posibilidad de renovación en un entorno de dogmatismo religioso.

El Barroco en la música y las artes plásticas

En el siglo XVII y parte del XVIII, Europa alumbró una nueva sensibilidad estética, heredera del Renacimiento, pero con una inclinación mayor por el dinamismo, los contrastes y el dramatismo, y cuyos numerosos frutos admiramos todavía hoy.

"Como si la eterna armonía hablase consigo misma; como debe de haber sucedido dentro del pecho de Dios poco antes de la creación del mundo, del mismo modo se agitaba mi interior, y yo tenía la sensación de no poseer ni necesitar oídos y mucho menos ojos ni ningún otro sentido".

Johan Wolfang von Goethe (1749-1832). Escritor. *Comentarios sobre la música de Bach. Imagen: Johann Sebastian Bach; grabado del siglo XVIII.*



El término "barroco" se acuñó con posterioridad y con connotaciones negativas. Proviene de la palabra portuguesa *barocco*, que designa un tipo de perlas irregulares. En el siglo XIX, el crítico de arte Jacob Burckhardt lo consideraba el final decadente del Renacimiento, con un cúmulo de exageraciones y mera espectacularidad teatral. Sin embargo, en el mismo siglo ya se le reconocieron sus características propias. El Barroco abarca el siglo XVII y una parte del XVIII, y se caracteriza por el movimiento, la energía y la tensión, presentes en todas las disciplinas artísticas.

La pintura y la escultura barrocas estuvieron íntimamente ligadas. Ambas aspiraron a plasmar el movimiento de los personajes, con el máximo naturalismo y de manera individualizada, huyendo de los estereotipos. En la pintura dominó el color sobre el dibujo, a base de manchas cromáticas, lo que significó el predominio de la técnica del óleo. Las composiciones rompían la simetria y recurrían a contrastes lumínicos.

Los artistas italianos

A finales del siglo XVI aparecen en Italia los primeros artistas que apuntan hacia las nuevas tendencias barrocas. Roma se erigió pronto como el centro de la pintura barroca, y allí trabajaron numerosos artistas italianos y extranjeros. De entre ellos, destacó Michelangelo Merisi, más conocido como Caravaggio (1573-1610), pintor del claroscuro y de efectos de luz y de espacio. De tendencia naturalista, ejerció gran influencia en artistas de toda Europa. Entre sus obras cabe señalar *Santo entierro* y *Muerte de la Virgen*.

También sobresalieron Annibale Carracci (1560-1609) y Guido Reni (1575-1642). De Reni destacan sus escenas religiosas populares y mitológicas, mientras que Annibale Carracci, formado en el manierismo, fue uno de los creadores del clasicismo pictórico de la etapa inicial del Barroco. Su obra más importante fue la decoración del Palacio Farnesio, en Roma.

El tenebrismo

Consistía en el uso de extremados contrastes de luz y oscuridad para aumentar el dramatismo del cuadro. El termino se deriva del latín, *tenebrae* (tinieblas), y se aplica a los cuadros que se valen de la técnica del claroscuro, combinación de luces y sombras. Las figuras se recortan sobre un fondo de intensa oscuridad y reciben una luz brillante que las modela de una manera casi escultórica. Esta técnica fue introducida por Caravaggio, que reaccionó contra el idealismo manierista, imperante entonces en Italia, con unas composiciones naturalistas y veraces. El tenebrismo influyó en los principales pintores barrocos del siglo XVII.

En escultura, una de las figuras más sobresalientes fue Gian Lorenzo Bernini (1598-1680), que desarrolló un exacerbado dramatismo en el modelado.

La escuela flamenca

La escuela flamenca llegó al siglo XVII afectada por las guerras de religión, que abrieron un abismo entre Flandes, católico, al sur, y Holanda, protestante, al norte. La pintura holandesa siguió un camino independiente de la Europa del siglo XVII. Ocupó una posición tan relevante que trascendió las fronteras y, como depositaria de los grandes valores del Renacimiento, se convirtió en representativa de la Europa moderna, vinculada por distintas vías a la Reforma.

Los artistas holandeses, en su mayoría afines al calvinismo y relacionados con los gremios profesionales, recrearon la vida burguesa y forjaron un realismo apegado a la cotidianeidad. Su pintura hizo galas de sobriedad, mostró un gran entusiasmo por el detalle y logró configurar un pleno humanismo. La experiencia diaria se convirtió en tema central y dio



Rembrandt y la "sombra luminosa"
Considerado el continuador de Caravaggio, fue el creador de lo que se ha denominado la "sombra luminosa", que proyecta luz sobre los personajes principales. Sus figuras aparecen en movimiento, a veces mientras hablan y gesticulan, siempre con una gran penetración psicológica. *Detalle de* La ronda nocturna *de Rembrandt; 1642.*



Rubens, exuberante y popular
Más famoso entre sus contemporáneos que Rembrandt, el pintor Peter Paul Rubens creó un estilo personal dinámico y exuberante, cargado de grandiosidad y desbordamiento de las formas. Su mundo es altamente expresivo y tiende a representar la alegría de la vida, sin alejarse un ápice de la esencia dinámica del Barroco. *Detalle de* Las tres gracias, *obra de Rubens; 1639.*





Apogeo del órgano
El órgano se reinventó en el siglo XV a partir del creado por el griego Ktesibios en el siglo III a. C., llegado a Europa occidental a través de Bizancio. Junto con el clavicémbalo y el violín, fue uno de los instrumentos predilectos del Barroco.

origen a diversos géneros pictóricos: el retrato individual o de grupo, el costumbrismo, la pintura animalística y arquitectónica, el paisajismo y las marinas.

El máximo representante de la escuela holandesa fue Harmenszoon van Rijn Rembrandt (1606-1669), que dejó retratos de singular factura, paisajes profundamente realistas, aguafuertes y composiciones de temática bíblica y mitológica grecorromana. De su vasta producción, que comprende más de 700 pinturas, 300 grabados y 1.600 dibujos, destacan *La lección de anatomía del doctor Tulp*, *El hombre del yelmo dorado*, *Susana y los viejos* y *La ronda nocturna*.

Peter Paul Rubens (1577-1640) fue la figura principal de la pintura flamenca católica. Muy identificado con el Renacimiento, en Italia aprendió de Rafael, Tintoretto y Leonardo da Vinci el arte de la composición; de Caravaggio, el dominio de la luz, y de Miguel Ángel, la grandiosidad. Autor de unas 600 obras e innumerables bocetos, entre sus obras sobresalen la *Adoración de los Reyes*, el *Descendimiento* y *La Sagrada Familia*. En los cuadros de tema mitológico mostró su habilidad para el desnudo y su sólida cultura clásica.

El más importante de los discípulos de Rubens fue Anton Van Dyck (1599-1641). La influencia de la tradición italiana se hace evidente en pinturas como la *Marquesa Brignole-Sale*, y la flamenca, en obras como *Marten Pepjin*. Entre los diversos retratos reales destacan los de *Carlos I a caballo* y *Carlos I de cacería*.

Pintura francesa y española
La figura más destacada del Barroco francés fue Nicolas Poussin (1593-1665). Su obra se caracteriza por una referencia constante a la Antigüedad y a la herencia plástica de Rafael. Siguiendo el camino abierto por el italiano Ludovico Carracci (1555-1619), reconocido precursor del Barroco y primo de Annibale Carracci, Poussin está considerado el padre del llamado "paisaje heroico", caracterizado por un equilibrio formal y por trasladar lo representado a una esfe-

El nacimiento de la ópera
Tuvo lugar en Italia entre los siglos XVI y XVII, a partir del canto religioso y de la monodia recitativa que hacía énfasis en la palabra. Claudio Monteverdi, con *Orfeo*, la elevó a forma culta de expresión musical y dramática, usando una gran variedad de técnicas y estilos musicales para realzar el drama y los textos del libreto. *Cantante de ópera, según un dibujo parisino de 1675.*



ra intemporal. Junto a Poussin, destaca Claude Lorrain (1600-1682). Sus paisajes no persiguen una reproducción objetiva de la naturaleza sino que son idealizados, configurados con una sutil racionalidad y penetrados por una luz que se desvanece suavemente.

En España, Francisco de Ribalta (1564-1628), iniciador de la escuela valenciana del siglo XVII, es considerado el primer tenebrista español. Excelente dibujante y pintor dotado de un gran sentido del realismo, su dominio de la luz y la plasmación del estado de éxtasis quedan patentes en obras como *El Crucificado abrazando a San Bernardo*.

José de Ribera (1591-1652) también cultivó el tenebrismo y sobresalió por su dominio del color. Su concepción barroca se pone de manifiesto en obras como *El patizambo*. Su larga permanencia en Italia le valió el apelativo de *il Spagnoleto*.

Francisco de Zurbarán (1598-1664) fue uno de los más notables artistas de la escuela sevillana. Por



La lechera
Los pintores holandeses como Vermeer (1632-1675) realzaron el valor del trabajo diario. Todas las tareas se convertían en símbolo de orden e irradiaban virtudes como la templanza, la diligencia y la humildad, en una visión de raíz calvinista.

el predominio de la paleta oscura se lo ha llamado el Caravaggio español, aunque por la severidad y austeridad de sus obras es la antítesis del pintor italiano.

También de la escuela sevillana, sobresalió Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), pintor religioso y de temas profanos, destacando en especial en la representación de escenas de niños.

Sin embargo, sería Diego de Velázquez (1599-1660), que trabajó como pintor en la corte de Felipe IV, el artista español de más altura. Su trayectoria, después de un período inicial en el que exploró los bodegones, entró en una etapa de esplendor, en la que compuso obras como *La adoración de los reyes*, *Los borrachos*, *La fragua de Vulcano*, *La rendición de Breda* y numerosos retratos de la familia real. Entre sus obras de madurez sobresalen el retrato de *Inocencio X*, *Las meninas* y *Las hilanderas*.

En cuanto a la escultura, en España se esculpen numerosos retablos de carácter procesional –imaginería–, sobresaliendo Gregorio Fernández (1576-1636), que mostró con gran realismo el horror trágico de la muerte en obras como el *Cristo de la luz*.

La música barroca

La música evolucionó en Italia mediante la fusión de formas antiguas y nuevas. Claudio Monteverdi (1567-1643) es la figura más importante del tránsito entre la música renacentista y la



La perspectiva aérea
Velázquez la utilizó para dar profundidad a sus composiciones. Ciertas figuras quedan desdibujadas por los elementos aéreos intermedios, tales como un rayo de luz visible por el polvo o la rueda de una rueca en movimiento, algo nunca representado hasta entonces. *Detalle de* Las hilanderas; *1657.*

Dinamismo y teatralidad
La escultura barroca también tendía al dinamismo, con figuras y ropajes captados en movimiento. Los cuerpos y rostros se volcaban a la teatralidad. Por primera vez, se tuvo en cuenta el efecto de la luz y las sombras sobre los volúmenes. *La escultura* Éxtasis de Santa Teresa, *de Bernini; 1652.*



barroca. Entre sus obras destacan *Vísperas* (1610) y *Selva morale e spirituale* (1640). Monteverdi, junto a Giovanni Battista Lulli (1632-1687) y el inglés Henry Purcell (1659-1695), marcaron la evolución del canto religioso hacia el profano en la ópera, y abrieron el paso a formas musicales modernas como la sinfonía, la obertura o el aria.

El Barroco comportó una rápida evolución e independencia de la música instrumental. Arcangelo Corelli (1653-1713) fue el iniciador del auge de la música barroca para violín. A Domenico Scarlatti (1685-1757) se debe el desarrollo del clavicémbalo, y a Dietrich Buxtehude (1637-1707) el del órgano. Pero el más representativo de este grupo de compositores fue Antonio Vivaldi (1678-1741), que escribió más de 500 conciertos –la mitad para violín, entre los que destaca el ciclo *Las cuatro estaciones*–, 70 sonatas, 45 óperas y música religiosa, como el *Gloria en re mayor*. Corelli, Vivaldi y Frescobaldi (1583-1643) crearon la *Ars nuova*, música de órgano, vocal e instrumental.

El esplendor barroco llegó desde Alemania con figuras como Georg Philipp Telemann (1681-1767), Georg Friedrich Händel (1685-1759) y Johann Sebastian Bach (1685-1750). El compositor Telemann dejó 600 oberturas y 40 óperas. En 1710, Händel se estableció en Londres, donde estrenó unas 30 óperas –*Julio César*, *Orlando* y *Otón*, entre las más destacadas–, cultivó el oratorio –*El Mesías*– y compuso conciertos y suites orquestales, conciertos y música de cámara.

Bach fue director de música de la iglesia de Santo Tomás de Leipzig, donde permaneció hasta su muerte. Su trascendental obra comprende 260 cantatas, motetes, preludios, fugas, suites, sonatas, conciertos, oratorios y misas. Entre sus obras destacan las Pasiones según san Juan y san Mateo, la *Gran Misa en si menor*, los oratorios de Navidad, Pascua y Ascensión, los *Conciertos de Brandeburgo* y *El clave bien temperado*.

La religiosidad del Barroco español

La temática religiosa tuvo una presencia destacada en las obras de los pintores españoles, que –aunque más condicionados por la Iglesia y el poder real que sus coetáneos europeos– supieron transmitir una emoción auténtica con gran sobriedad.



Los martirios de Ribera. El más conocido es *San Andrés*, en el cual el pintor representó el torso y el rostro del santo con gran realismo, iluminado por una fuente de luz exterior al cuadro.



Los monjes de Zurbarán. En grandes lienzos destinados a conventos, Zurbarán caracterizó finamente a los monjes, con composiciones reposadas y arrebatos espirituales sin tensión física.



Las vírgenes de Murillo. Con un estilo delicado, Murillo fijó el tema de la Inmaculada Concepción, que representó en numerosos óleos, rodeada de ángeles y con mirada amorosa.

La ostentosa arquitectura barroca

En el siglo XVII, la armonía volumétrica y la simetría formal predominantes en el Renacimiento experimentaron un efecto de torsión asombroso. Los palacios y las iglesias parecieron insuflarse de un equilibrio inestable y vertiginoso.

"La belleza no es más que una cierta acción, viveza, gracia, que se da cuando se dan estos requisitos: *ordus, modus* y *especies*. *Ordo* significa la diferencia de las partes; *modus*, la cantidad respecto al conjunto; *species* las líneas y los colores".

Gian Paolo Lomazzo (1538-1600). Pintor y tratadista de arte. *Imagen: sillón castellano de caderas; siglo XVII.*



El estilo arquitectónico barroco, que se inicia en los últimos años del siglo XVI en Roma, se caracteriza por la proliferación de las líneas curvas y mixtas, lo que altera la concepción del edificio hasta entonces vigente. Los muros dejan de ser rectilíneos y de cruzarse en ángulos rectos, al mismo tiempo que las salas dejan de ser rectangulares o cuadradas. La sensación de movimiento, los efectos de luz con sus agudos contrastes de claroscuro, los ricos juegos de perspectiva y la ilusión de espacio en el interior de la cubierta reemplazan la lógica estética renacentista por la agitada dinámica de las masas constructivas.

La exagerada tendencia a lo curvilíneo dio lugar a la columna salomónica, que definió el escultor y arquitecto Gian Lorenzo Bernini (1598-1680). En la escuela española e hispanoamericana se impuso el estípite barroco, donde se unían el cubo y la pirámide invertida. La decoración siguió un proceso de enriquecimiento progresivo, con motivos vegetales, zoomorfos y geométricos, en especial en los interiores.

La arquitectura profana, que se manifestó con especial énfasis en la construccion de palacios y residencias, se caracteriza por la acentuación de las fachadas, que por lo común avanzan con respecto de los restantes cuerpos de la construcción. Éstas son algo más elevadas y tienen una articulación particularmente rica. Cúpulas, escaleras, salas para celebraciones o incluso teatros, y una rica decoración y mobiliario, son algunas de sus características.

Escuelas nacionales

En Italia, como precursores del Barroco, destacan Carlo Maderno (1556-1629), arquitecto del Vaticano e impulsor del tránsito entre manierismo y Barroco, Iacopo Barozzi da Vignola (1507-1573), arquitecto de Il Gesù, cuya construcción se inició en 1568, y su discípulo Giacomo della Porta (1541-1604), máximo exponente del manierismo.

El churrigueresco
Es un estilo barroco español que debe su nombre a José de Churriguera (1665-1725), cuyas obras más representativas se hallan en Salamanca. Se distingue por los retablos con grandes columnas salomónicas, recubiertas de pámpanos y flores, y por su exuberante decoración dorada y policromada. *Retablo del convento salmantino de San Esteban; 1700.*



El Barroco italiano alcanza una mayor corporeidad y más movimiento; las superficies redondeadas se inclinan hacia adelante, y los espacios y los cuerpos plásticos se limitan y se interpenetran mutuamente. El también escultor Gian Lorenzo Bernini impuso el nuevo estilo en las cuatro columnas de San Pedro de Roma, en cuya plaza exterior proyectó distintos juegos de perspectiva. Francesco Borromini (1599-1667) llevó a la concepción general del templo el gusto barroco por el dinamismo a través de las superficies onduladas de las fachadas y la alternancia de superficies cóncavas, convexas y rectas.

En Francia, por el contrario, predominó un esquema clasicista, con articulaciones equilibradas. Mientras el Barroco italiano enfatiza las relaciones dinámicas, el francés adopta una lógica racional. El gran arquitecto de Luis XVI fue François Mansart (1598-1666), autor de la elegante iglesia de Los Inválidos, en París, coronada por una gran cúpula de

Las nuevas iglesias
La iglesia de Il Gesù de Roma, construida para los jesuitas por Vingola a finales del siglo XVI, y continuada por Giacomo della Porta, autor de la fachada, marcó la línea de los templos barrocos. El crucero está coronado por una cúpula que atrae la luz exterior sobre el altar. Las naves laterales se han sustituido por capillas con altares. *Nave central y crucero de Il Gesù; siglo XVI.*



Los Inválidos
Fue erigido por orden de Luis XIV en 1671 para acoger a los soldados enfermos. Durante cinco años, los soldados entonces en actividad aportaron parte del salario para su construcción. Desde 1840, custodia los restos de Napoleón.

doble tambor, y de la fachada de Versalles. En el Barroco francés destaca la decoración interior, que posee una personalidad propia. La talla en madera, los yesos, las aplicaciones de bronce, las telas y los tapices que revisten las paredes hasta donde comienzan las pinturas de los techos, junto con el mobiliario, constituyen los elementos decorativos.

En Alemania, en el siglo XVII, la actividad arquitectónica se vio reducida por las sucesivas guerras. En la arquitectura civil, se siguió el estilo francés y, en la religiosa, el italiano. En Inglaterra, el Barroco ejerció poca influencia, aunque se hace presente en la catedral de San Pablo, en Londres, de Christopher Wren (1633-1723). En Austria, el Barroco fue introducido por arquitectos italianos, a los que se deben el palacio Liechtenstein y el convento de Klosterneuburg.

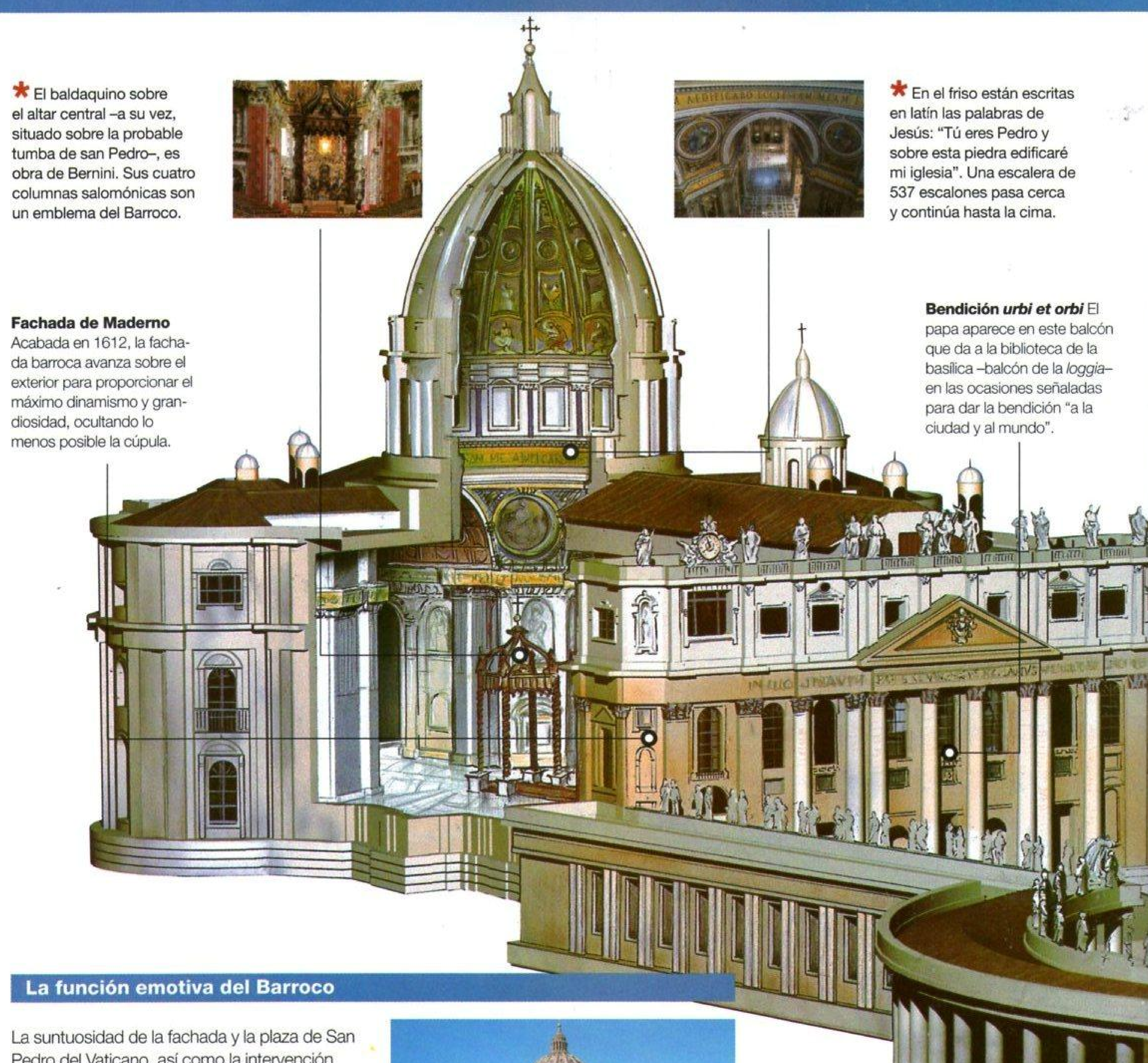
El Barroco español abarcó tres etapas. La primera, heredera de la sobriedad de Juan de Herrera, estuvo representada por Juan Gómez de Mora (1580-1648). De esta etapa es el Panteón de El Escorial, de Alonso Carbonell. En la etapa central, sobresalió la figura de Alonso Cano (1601-1667), que creó una decoración de follajes exuberantes y tableros superpuestos, de fuertes claroscuros. Su obra más representativa es la iglesia de la Magdalena y la portada de la catedral de Granada. La tercera etapa, hasta el siglo XVIII, correspondió al estilo churrigueresco.

El arte del poder político y religioso

El Barroco fue el estilo del poder y estuvo al servicio de sus representantes políticos y religiosos. Tras la división religiosa de la Reforma y la Contrarreforma, la Iglesia volvió a imponer durante estos años sus pretensiones autoritarias. Consiguió también conquistar su perdido prestigio, a lo que contribuyó, y no en última instancia, el hecho de haber sabido utilizar el arte barroco como medio de propaganda. Por otra parte, dentro de las condiciones políticas internas de cada país se produjo un nuevo ordenamiento, agrupado en torno a monarquías autoritarias, que se presentaban ante sus súbditos imponiendo su autoridad absolutista. Esta vinculación entre el arte y las autoridades terrenas y espirituales condicionó la calidad de las tareas encomendadas a los artistas. En este punto, la arquitectura constituyó la máxima expresión del poder anclado en este mundo. Bajo la égida de la arquitectura, confluyeron todas las demás disciplinas artísticas. Mientras que los palacios fueron la expresión del poder político, en la arquitectura religiosa proliferaron las nuevas iglesias y se reconstruyeron aquéllas que habían sido devastadas durante las recientes guerras de religión.

San Pedro del Vaticano

La basílica de San Pedro del Vaticano, epicentro de la cristiandad, fue reconstruida entre 1506 y 1626 por los mejores arquitectos del Renacimiento y el Barroco, que reforzaron su magnificencia. Su plaza acoge cada año a millones de peregrinos de todo el mundo.



La función emotiva del Barroco

La suntuosidad de la fachada y la plaza de San Pedro del Vaticano, así como la intervención previa de Miguel Ángel, enmarcada en el último Renacimiento (hacia 1546), intentan reflejar la supremacía de la Iglesia, su unidad y su autoridad. La Contrarreforma buscaba fortalecer la fe a través de la emoción. De ahí que la arquitectura estuviera llamada a la espectacularidad, el efectismo y el impacto visual.

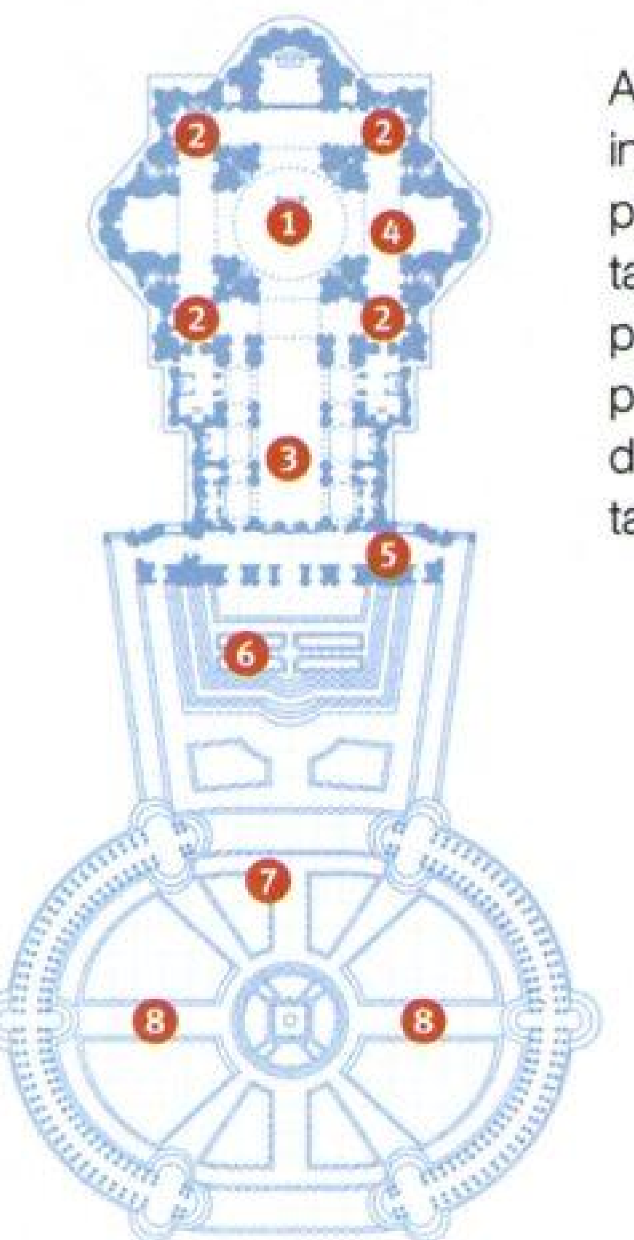


La cúpula de Miguel Ángel

Tiene 42 metros de diámetro y doble pared, reforzada por 16 nervios radiales y abrazada por 10 cadenas de hierro que absorben en el perímetro los empujes de los pesos superiores.

*** La linterna –la coronación de la cúpula donde convergen los nervios– mide 26,5 m y se eleva 137,7 m del suelo. Sus columnas pareadas son como un eco de las que se hallan abajo, en el tambor.**

La planta tras las reformas del Barroco



Además de la fachada, Maderno intervino en la conversión de la planta de cruz griega en una planta de cruz latina más grande. La plaza de Bernini está concebida para dar cabida al mayor número de fieles y realzar la cúpula, un tanto oculta tras la nueva fachada.

1. **Altar y baldaquino**
2. **Pilares de la cúpula**
3. **Nave principal**
4. **Nave transversal**
5. **Fachada de Maderno**
6. **Escaleras de acceso**
7. **Plaza de Bernini**
8. **Fuentes**

Obelisco egipcio Traído a Roma por Calígula en el año 36 d. C., fue trasladado y levantado aquí en 1586 por el papa como símbolo del triunfo de la cristiandad sobre el paganismo.

Paredes divergentes Estas dos paredes enfrentadas, que son la continuación de las que se hallan antes de la columnata, crean el efecto óptico de engrandecer la fachada y la cúpula.

Esculturas de santos Sobre pilares a lo largo de la balaustrada, encima de las columnas que dan a la plaza, se alzan 140 esculturas que representan a otros tantos santos de la cristiandad.

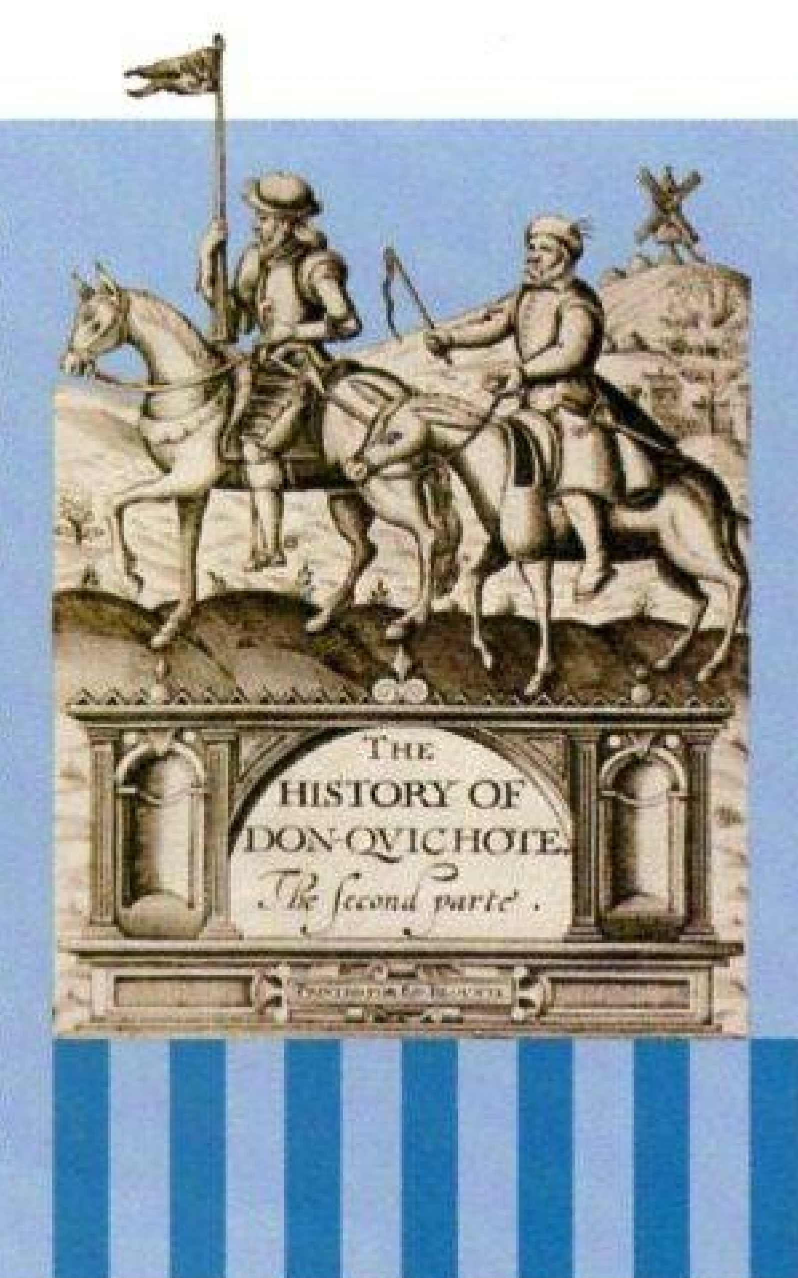
Acogida universal Gian Lorenzo Bernini diseñó una plaza con gran capacidad y visibilidad hacia el balcón papal. Los brazos semicirculares simbolizan el deseo de acogida de la Iglesia.

Columnata Las 296 columnas de estilo dórico, más esbeltas de lo habitual y agrupadas en cuatro filas, crean el efecto de un bosque inabarcable desde cualquier punto de vista.

El Siglo de Oro de la literatura española

No en vano, el siglo XVII es recordado en las letras españolas como el Siglo de Oro. En él alcanzaron las más altas cotas la poesía, la novela, el teatro y otros géneros literarios. Basta recordar que fue el siglo en que se escribió *Don Quijote de la Mancha.*

"En este tiempo solicitó Don Quijote a un labrador amigo suyo, hombre de bien –si este título se puede dar al que es pobre–, pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió que el pobre villano se determinó a salirse con él y servirle de escudero".



Miguel de Cervantes (1547-1616). Pasaje de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Imagen: edición de la obra en inglés; 1612.*

Durante el siglo XVII, la literatura española conoció un florecimiento extraordinario en todos los géneros, capitaneado por escritores de primera magnitud internacional. Coincidió en un momento en el que España ejercía de primera potencia europea, dueña de un rico imperio en ultramar. Sin embargo, la península Ibérica vivía inmersa en tensiones políticas, sociales y religiosas que fueron reflejadas en la literatura con un grado de excelencia insuperable.

Entre los grandes escritores de la época sobresale Miguel de Cervantes, que dejó una vasta producción que cubre todos los géneros, desde la poesía y el teatro hasta la novela. Además de su creación poética, los grandes títulos son *La Galatea* (1585), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (primera parte, 1605), *Novelas ejemplares* (1613), *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos* (1615), *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (segunda parte, 1615) y *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (póstuma, 1617).

El Quijote

Considerada una obra cumbre de la literatura univeral, el logro mayor de Cervantes es *Don Quijote*. En ella, el escritor lleva a cabo una parodia del ideal caballeresco. Junto al "caballero" Don Quijote, en un paralelismo constante, el personaje Sancho Panza, su escudero, encarna la voz del pueblo, con toda la contundencia irrefutable del sentido común. A través de esta pareja de personajes, se desarrolla una cadena de contradicciones –cordura/locura; comedia/tragedia; idealismo/realismo; riqueza/pobreza; héroe/hombre llano; etc.– que otorgan sentido al curso de los acontecimientos.

Asimismo resulta significativa la forma abierta que Cervantes adopta para su obra, lograda a base de acumular episodios, excursos y comentarios, de superponer escenas, de mezclar detalles realistas y fantásticos, de intervenir directamente en la narración y de yuxtaponer formas idiomáticas grotesco-caprichosas y sencillas.



Un teatro del XVII

En el famoso corral de comedias de Almagro -España- aún se representan los clásicos españoles. En textos antiguos se cita el lugar como un mesón con un "patio para comedias".

La aparición de *Don Quijote de la Mancha* fue uno de los mayores acontecimientos literarios en aquel tiempo, y se considera en la historia de la literatura universal como el inicio de la novela moderna. Pocas obras como ésta permiten tantas lecturas diferentes a lo largo de las diversas épocas, de modo que, como ocurre con todo texto clásico, es un referente constante y de renovada actualidad.

La poesía española compuesta en el siglo XVII, aunque continúa las líneas maestras de la centuria anterior, se encuentra sumida en el debate que sostienen dos tendencias: la culterana y la conceptista. Estas controversias se desarrollan en grupos poéticos muy activos, como los de Sevilla, Antequera, Granada, Murcia, Aragón y Madrid, entre muchos otros.

Luis de Góngora (1561-1627) es el máximo representante del culteranismo. Su obra presenta formas sencillas y otras de extrema complejidad. Su vertiente poética más fácilmente accesible y popular incluye romances, letrillas y sonetos. En el polo opuesto se encuentran las *Soledades* y el *Panegírico al duque de Lerma*.

Francisco de Quevedo (1580-1645), máximo representante de la corriente contraria, la conceptista, es una de las personalidades más complejas, ricas y contradictorias de la literatura española. Escritor fecundísimo, destacó en casi todos los géneros. Además de su contribución a la novela picaresca con *El buscón*, su obra, que se reparte entre la poesía y la pro-

Miguel de Cervantes
[1547 - 1616]



Hijo de un barbero, Cervantes nació en Alcalá de Henares. Azuzado por las deudas, huyó joven a Italia, donde se enroló en el ejército de Felipe II. De vuelta de la batalla de Lepanto, donde resultó herido, fue preso por piratas y recluido durante cinco años en Argel, hasta que su madre pagó el rescate. Encarcelado en varias ocasiones, murió sin que su familia pudiera sufragar el entierro.

Culteranismo y conceptismo

La poesía española del siglo XVII se debate entre dos tendencias: la culterana y la conceptista. Los poetas culteranos exploran dos líneas: por un lado, la creación de poemas de una dificultad deliberada dirigidos a un público minoritario, con neologismos y una compleja sintaxis, cuyos temas suelen apuntar a la tradición y la mitología grecorromanas; por otro lado, manifiestan interés por la sencillez de las formas poéticas populares, como cuartetas, letrillas o romances. Por su parte, los escritores conceptistas procuran la claridad expresiva, la exposición ordenada de la ideas y, en definitiva, la comunicación directa con el lector. A menudo, utilizan la prosa, con intención moralizante y fina ironía.



La novela picaresca
Constituye la contracara de la España imperial. Los pícaros son sus protagonistas, siempre dispuestos a burlar la ley y obtener el máximo provecho personal. Con el antedecente del *Lazarillo de Tormes*, destacan *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y *El buscón* de Quevedo. *Niños comiendo, Bartolomé Murillo; siglo XVII.*



Parodia del caballero andante
En *Don Quijote de la Mancha*, Cervantes reconoce la grandeza de las virtudes idealizadas de las novelas de caballerías –lealtad, justicia, generosidad...–, que habían sido sustento ideológico de la monarquía, pero describe un país cuya realidad es su negación más cruel. *Don Quijote en su estudio, rodeado de libros de caballerías; A. Schrodter, siglo XIX.*

sa, exige del lector una gran agilidad mental. Con una permanente vivencia de la muerte, la poesía de Quevedo es simultáneamente culta, religiosa, irónica, frívola, satírica, amorosa y también grosera hasta la obscenidad, pero siempre hace gala de un formidable dominio de los recursos lingüísticos. Su obra en prosa –que comprende títulos como *Sueños*, *La hora de Dios* y *Política de Dios y gobierno de Cristo*, entre otros– es muy amplia y abarca temas satíricos, festivos, filosóficos, políticos, religiosos y literarios.

El teatro experimentó también un extraordinario florecimiento en el siglo XVII, que se manifiesta tanto en el número de autores y obras escritas, como en la popularidad de sus representaciones.

Lope de Vega (1562-1635) está considerado el padre del teatro español. También escribió novelas, como *La Dorotea*, que entre muchos otros motivos interesa



La ruta del Quijote

En sus viajes por España, don Quijote se enfrentó con su lanza a molinos de viento que confundió con gigantes. En La Mancha se conservan celosamente molinos antiguos en la ruta que recuerda las andanzas del caballero de ficción.

por sus contenidos autobiográficos. Hombre de fuertes contrastes personales, su vasta producción le valió el sobrenombre de "monstruo de la naturaleza". Se le atribuyen nada menos que 1.400 piezas dramáticas, de las cuales sólo se conservan unas 400. Entre sus comedias amorosas sobresalen *La dama boba* y *El perro del hortelano*, y entre sus obras de inspiración religiosa, *La hermosa Ester* y *Lo fingido verdadero*. Inspirado en la problemática nacional, Lope de Vega compuso obras como *Fuenteovejuna*, *El mejor alcalde el rey*, *El caballero de Olmedo* y *El castigo sin venganza*.

La actividad dramática de Lope de Vega creó una escuela teatral, con autores como Guillén de Castro, Diego Jiménez de Enciso, Juan Pérez de Montalbán y Antonio Mira de Amescua. En este grupo destaca en especial Ruiz de Alarcón y Mendoza (1581-1639), dramaturgo hábil en la elaboración de la trama e inteligente en la observación de caracteres y costumbres. Partidario de un teatro moralizador, destinó la mayoría de sus obras a combatir determinados vicios. En *Las paredes oyen*, por ejemplo, Ruiz de Alarcón censura la maledicencia y, en *La prueba de las promesas*, la ingratitud.

Entre los numerosos dramaturgos de la época también sobresale el nombre de Tirso de Molina (1581-1648) que, aunque también fue discípulo de Lope, desarolló una línea independiente. En *El burlador de Sevilla* llevó al teatro por primera vez la leyenda de don Juan Tenorio, realizando una profunda crítica de la condición masculina en la sociedad. En cambio, en *La prudencia en la mujer*, Tirso aborda críticamente el rol femenino en su época. El trasfondo intelectual de *El condenado por desconfiado* es una sutil polémica teológica sobre la naturaleza de la gracia divina, tema que también se aborda en otras obras de inspiración bíblica, como *La venganza de Tamar* y *La mejor espigadera*.

Calderón de la Barca (1600-1680) es otra de las cumbres del teatro clásico español. Autor de notable formación intelectual y perfecto dominio de los recursos dramáticos, Calderón sintetiza en

La vida es sueño
Es la obra cumbre de Calderón de la Barca. En ella los valores trascendentes de la época, como la fidelidad y el honor, son asimilados a los sueños, si bien sólo la creencia en ellos como valores reales permite eludir la desilusión y el desengaño. *Pintura* Representación teatral de Calderón en la Plaza de la Villa, *por Joaquín Murillo Morillejo; 1918.*

Góngora, el barroquismo verbal
Sus obras más complejas, como *Soledades* y *Panegírico al duque de Lerma,* lucen juegos con la sonoridad de las palabras, formas sintácticas calcadas del latín y una gran osadía en la creación de neologismos. Como es propio del Barroco, plantea la fugacidad de la vida y realza belleza de la naturaleza. *Portada de* Soledades; *siglo XVII.*


SOLEDADES
DE D. LVIS DE GONGORA
Comentadas por D. GARCIA DE
SALZEDO CORONEL
DEDICADAS
D. IVAN DE
CHAVES Y MENDOZA

su obra la sutileza conceptista con la ornamentación culterana. Además de *La vida es sueño*, su obra capital, destacan *El médico de su honra*, *A secreto agravio, secreta venganza* y *El alcalde de Zalamea*, donde Calderón aborda el tema del honor, principio capital en una sociedad rígidamente jerarquizada como era la española. Entre sus mejores obras de tema religioso están *La devoción de la Cruz*, llena de situaciones impactantes y emotivo aliento poético, y *El mágico prodigioso*, que es el mismo Dios.

Cabe destacar que Calderón está considerado el padre de los autos sacramentales, representaciones religiosas en las que se trataban alegóricamente los grandes temas de la religión cristiana –caída y redención de la humanidad, el drama de la crucifixión, la superioridad del catolicismo– y en las que participaban todas las artes: poesía, música, escenografía, iluminación... En este género dramático sobresalen *El gran teatro del mundo*, *Los encantos de la culpa*, *El pleito matrimonial del alma y del cuerpo* y *La cena de Baltasar*, entre otros.

En el Barroco español cabe mencionar también a Baltasar Gracián (1601-1658). Hombre de carácter difícil, insistía en sus obras en la superioridad y libre ejercicio de la mente. Su estilo es vigoroso, conciso y construido a base de frases cortas y antítesis; estilo, en suma, propio del conceptismo, cuya naturaleza estudia en *Agudeza y arte de ingenio*. En sus tratados "políticos", Gracián intenta instruir en la forma de vivir con éxito (*El discreto*, *El héroe*, etc). *El criticón*, su obra más bella, es una narración alegórica que describe el viaje por la vida de Critilo y Andrenio con la finalidad de enseñar a vivir bien –a través del desengaño y la prudencia–, pero dirigiéndose fundamentalmente a quienes desean destacar.


La actriz que enamoró al rey
Se llamaba María Calderón, conocida como "La Calderona". Felipe IV se fijó en ella cuando tenía 16 años. De su relación como amantes nació Juan José de Austria, regente en tiempos de Carlos II. Lope de Vega la cita en cartas como una de las actrices que trabajaban en sus obras. El teatro poseía una gran capacidad de atracción entre todas las capas sociales. *Lienzo anónimo del siglo XVII.*

El clasicismo en las letras francesas

En el siglo XVII, Francia se convirtió en una gran potencia. En su seno, surgió una generación de grandes escritores que optaron por sujetar la creación a normas meditadas y recuperar la tradición clásica frente a los excesos barrocos.

La unificación del territorio y la estabilidad política y económica que caracterizó el reinado de Luis XIV, propiciaron una etapa de racionalidad y confianza. En este contexto, recuperó todo su fulgor el pensamiento de Aristóteles, cuya *Poética* exigía la unidad de tiempo, espacio y acción como garantía de verosimilitud, sentido y utilidad de la creación artística, además de recordar la necesidad de que las obras provocasen la catarsis del público, o sea, en otras palabras, la participación emocional de los espectadores.

La nueva preceptiva

El lingüista y catedrático François de Malherbe (1555-1628) fue uno de los primeros que rompió el fuego contra la estética barroca. Destacó la necesidad de una expresión clara y sencilla, rechazó la proliferación de imágenes, alegorías y metáforas, y exigió a la literatura el máximo de lógica, rigor y disciplina. Sus adversarios, entre los que destacaba Mathurin Régnier, le reprocharon que sus planteamientos restringían la imaginación y, por lo tanto, les restarían a las obras el encanto necesario para seducir al público.

Le correspondió a Nicolas Boileau actualizar en su *Arte poética*, publicada en 1674, el antiguo pensamiento artistotélico y establecer los cánones de la nueva sensibilidad. Unido a Molière, Racine y La Fontaine, formó la Sociedad de los Cuatro, que fue la auténtica renovadora de la literatura francesa.

Con unas 600 piezas teatrales en su haber, Alexandre Hardy (1570-1632), está considerado el autor más fecundo de la escena francesa. Sus obras, en su mayoría de carácter religioso y moralizante, habían recibido la bendición de la Iglesia, pero su público se circunscribía en su mayoría a la nobleza y al alto clero.

El primer clásico del teatro francés fue Pierre Corneille (1606-1648), con el cual las representaciones llegaron a un círculo más amplio de espectadores. Aunque en sus dramas el honor, la dignidad, la serenidad y la razón siguen integrando el más alto plano de las virtudes, cobra en ellos una importancia fundamental el desarrollo de la trama y la expectativa por el desenlace. Entre sus obras sobresalen *El Cid* –basada en la pieza del dramaturgo español Guillén de Castro–, *Horacio*, *Cinna*, *Poliuto*, *Pompeyo*, *El mentiroso*, *Edipo*, *Atila*, *Tito y Berenice*, y *Suréna*, su última obra.

A diferencia del idealista Corneille, Jean Racine (1639-1699) fue el autor realista del teatro francés. En sus dramas, el destino y el amor son las fuerzas fundamentales a las que se subordinan los personajes, cuyas más leves alteraciones quedan resgistradas en unos textos pensados para "agradar y conmover". Protegido por Luis XIV, sus tragedias ganan intensidad por la actualidad de sus pasiones, aun cuando el argumento se inspira en la Antigüedad. Entre sus obras sobresalen *Andrómaca*, el drama del amor no correspondido; *Berenice*, la tragedia del amor en conflicto con el estado; *Ifigenia*, inspirada en la obra de Eurípides; y la tragedia bíblica *Athalía*.

Jean-Baptiste Poquelin, más conocido como Molière (1622-1673), es la gran figura de la comedia, con títulos que todavía hoy se

La réplica inglesa
Conocedor de la literatura que se escribía en Francia, donde conoció a los principales escritores de la época, John Milton fue la gran figura de la literatura inglesa. Partidario de la república, su obra fue quemada cuando regresó la monarquía. Proscrito y ciego, dictó sus dos grandes poemas épicos: *El Paraíso perdido* y *El Paraíso recuperado. John Milton; grabado de 1721.*



"Antes de escribir, aprended a pensar. Según vuestra idea sea más o menos oscura, le seguirá una expresión más o menos pura. Cuando algo es concebido con claridad, las palabras para decirlo acuden prestamente. Revisad veinte veces: pulid sin cesar; agregad a veces, pero sobre todo quitad".

Nicolas Boileau (1636-1711). Poeta y crítico. *Imagen: tintero del siglo XVIII.*





"El lobo y el cordero"

Es una de las fábulas de La Fontaine. El lobo acusa al cordero de ensuciar el agua, pero éste se ofrece a beber más abajo. Entonces, el lobo lo acusa de haber malhablado de él y acaba matándolo. La razón del fuerte es siempre la mejor.

representan habitualmente en los escenarios. Además de dramaturgo, él mismo oficiaba de director y actor, y sus actuaciones eran tan temidas como festejadas. Entre sus obras más relevantes figuran *Las preciosas ridículas*, considerada la primera gran obra del teatro francés moderno; *La escuela de los maridos*, aguda crítica contra el papel del rigor en la educación; *La escuela de las mujeres*, sátira sobre los celos; *Tartufo*, crítica contra la hipocresía social; *Don Juan*, inspirada en *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina; y *El misántropo*, verdadero alegato humanista.

El fabulista Jean de La Fontaine (1621-1695) escribió cuentos de intención moralizante. Al amparo de los grandes mecenas de su época, se interesó por la filosofía de Descartes, por los relatos orientales de Bernier y por los grandes inventos científicos del momento. En la tradición clásica de Fedro y Esopo, pero con más profundidad psicológica, La Fontaine escribió las *Fábulas*, entre las que sobresalen "La cigarra y la hormiga", "El lobo y el cordero" y "La zorra y el cuervo". En todas sus obras postuló el orden y la realidad natural de las cosas.



La comedia clásica
Molière fue el creador de la comedia clásica, que se proponía representar con fidelidad las debilidades de los contemporáneos y al mismo tiempo "agradar". Supo impregnar la sátira con una penetración psicológica que trascendía con mucho las coordenadas de su tiempo. Sus obras le crearon muchos enemigos pero Luis XIV lo acogió como protegido. *Representación de* El enfermo imaginario *en Versalles; grabado de 1676.*



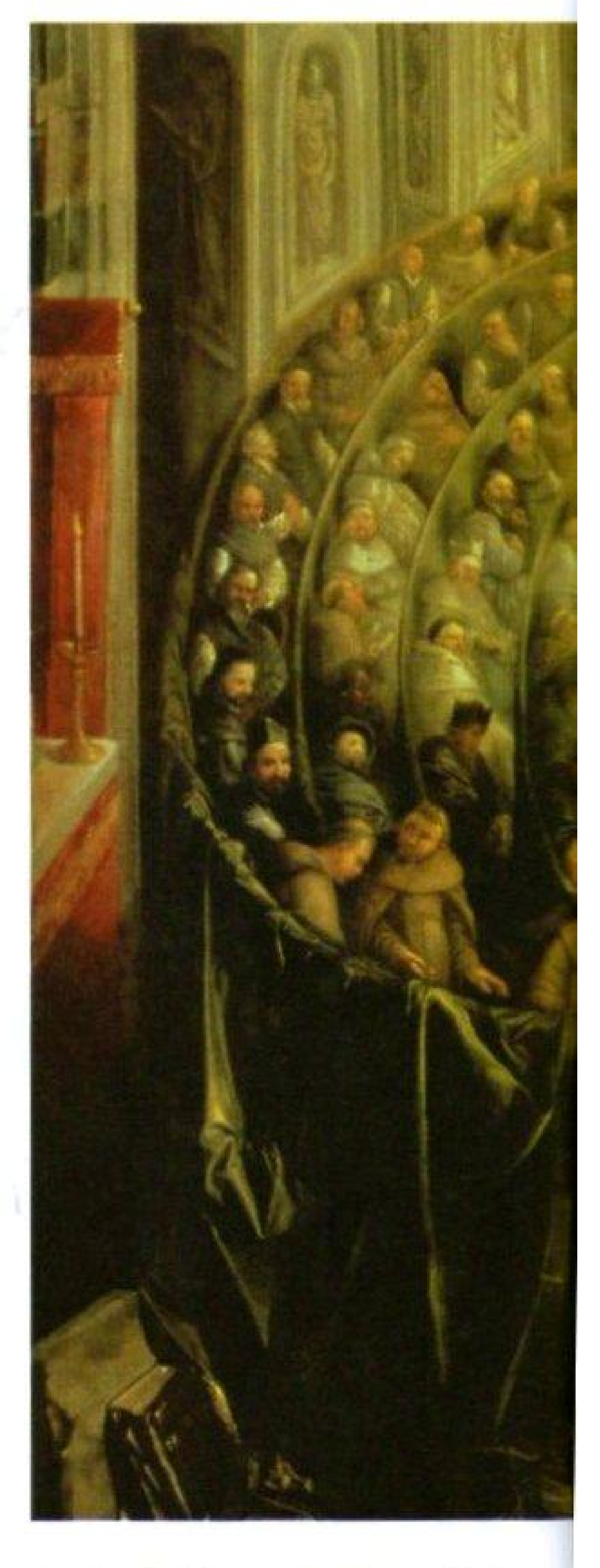
La *Commedia dell'Arte*
Esta particular modalidad de representación teatral nació y se desarrolló en Italia en el siglo XVI, pero fue especialmente popular en Francia durante el siglo XVII. A diferencia del teatro profesional, estaba representado por artistas y acróbatas ambulantes que, basándose en personajes estereotipados, improvisaban los diálogos sobre la marcha, apareciendo a menudo enmascarados. *Alegoría de la* Commedia dell'Arte. *Grabado anónimo.*

El desarrollo de la ciencia en el siglo XVII

El desarrollo del método experimental como fuente del conocimiento y nueva manera de pensar el mundo, basada más en el descubrimiento de sus leyes que en el cumplimiento de los designios divinos, se tradujo en un gran avance de la ciencia.

El desarrollo de la burguesía durante el siglo XVII trajo consigo la idea de progreso –asociada al desarrollo de la ciencia–, y sus aplicaciones técnicas –asociadas al incremento de la producción–. Los científicos apostaron por el método experimental y por las matemáticas como lenguaje universal, motores ideológicos de la Edad Moderna.

El italiano Galileo Galilei (1564-1642) figura a la cabeza de los grandes investigadores del siglo XVII. Discípulo del copernicano Beretti, Galileo se consagró principalmente a la matemática aplicada, a la física práctica y a la astronomía, como profesor de matemáticas en Pisa y en Padua, y como matemático de la corte del gran duque de Florencia. Sus investigaciones sobre los movimientos de propulsión y de caída sentaron las bases de la nueva mecánica del movimiento. Con ayuda de un telescopio construido por él mismo, observó las irregularidades de la Luna, estableció que la Vía Láctea se compone de un gran número de estrellas separadas, y descubrió las fases de Venus y las lunas de Júpiter.



Alejamiento de la teología

Galileo extrajo conclusiones de sus investigaciones, así como de los trabajos de Copérnico y Kepler. Dejó a un lado el pensamiento especulativo, se apartó de la teología y afirmó la existencia de leyes que rigen los fenómenos naturales. Al insistir en la teoría heliocéntrica copernicana, entró en conflicto con la Iglesia, que en 1616 condenó en sendas bulas que se sostuviera que el Sol fuera el centro del universo y que la Tierra girara alrededor del Sol. Pese a que la Santa Sede le prohibió enseñar esas teorías, en 1632 Galileo volvió a afirmar públicamente que la teoría geocéntrica de Ptolomeo –sostenida por la Iglesia– era falsa. Tras ser procesado en 1633, Galileo se desdijo de sus afirmaciones y fue condenado a prisión perpetua, aunque le fue conmutada por arresto domiciliario.

Su discípulo Evangelista Torricelli (1608-1647), también profesor de matemáticas y filosofía en la Academia Florentina, determinó el valor de la presión atmosférica y en 1643 inventó el barómetro. Otro discípulo de Galileo, el florentino Vincenzo Viviani (1622-1703) –geómetra, traductor y reconstructor de las obras de Euclides y Apolonio–, fundó una de las primeras sociedades científicas, la Academia del Cemento.

Johannes Kepler (1571-1630) completó la teoría copernicana al descubrir las órbitas elipsoidales de los planetas (leyes de Kepler) en torno al Sol y vincular su forma a la atracción mutua de los cuerpos. Acosado por la Inquisición, vivió apartado en Graz (Austria) y, luego, buscó refugio en la corte del príncipe Rodolfo, en Praga.

El primer gran sistematizador de la física moderna fue Isaac Newton, creador de la mecánica

"Lo realmente desagradable y molesto es otro tipo de actitud. No llamaré envidia a su reacción, que después se suele transformar en odio e ira contra quienes descubren tales falacias, pero sí digo que les acosa el deseo de mantener errores inveterados antes que permitir aceptar las verdades que se acaban de descubrir".

Galileo Galilei (1564-1642). Astrónomo y matemático. *Imagen: la cátedra de Galileo.*



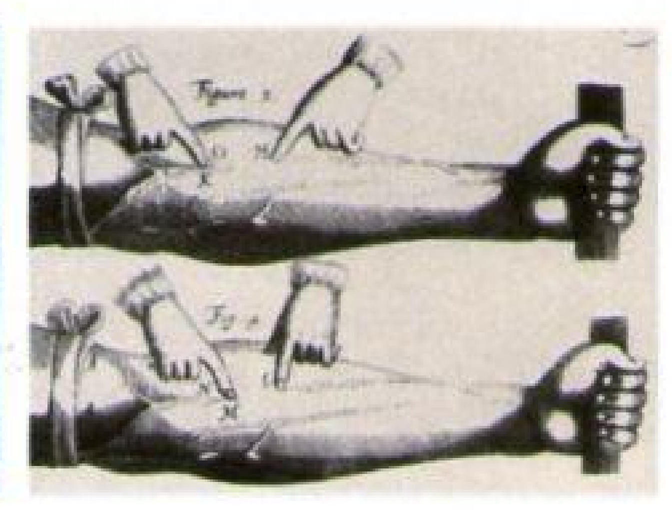


Y, sin embargo, se mueve ...
Procesado por la Inquisición en 1633, Galileo se desdijo de sus afirmaciones bajo la amenaza de morir en la hoguera. La leyenda dice que murmuró una frase: *"Eppur si muove"* ("Y, sin embargo, se mueve"), refiriéndose al movimiento de la Tierra en torno al Sol. *Juicio a Galileo; óleo anónimo, 1632.*



Hooke y las células
El microscopista Robert Hooke (1635-1703) observó que los tejidos vegetales estaban formados por pequeñas cavidades separadas por tabiques. Pensando que se trataba de cavidades vacías, las llamó células (del latín *cella*, "espacio vacío"). *Imagen ampliada de tejidos vegetales; grabado de 1666.*





La sangre circula
Grabado de *De Motu Cordis* en el que William Harvey (1578-1657) muestra gráficamente la circulación de la sangre. Harvey descubrió también la función propulsora del corazón por medio de la contracción o sístole y la distensión o diástole.

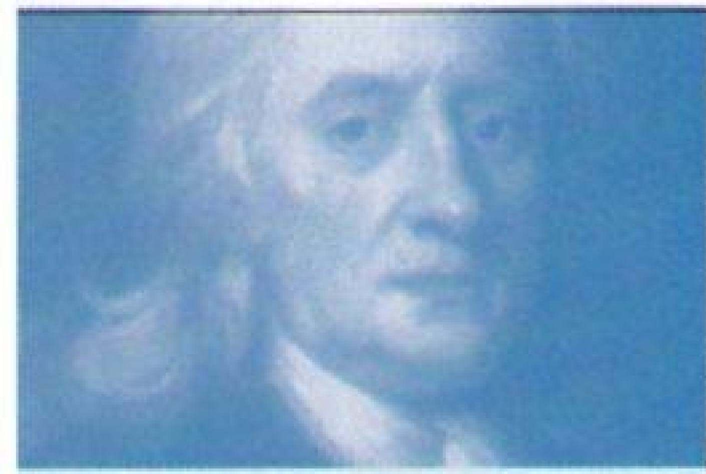
clásica, que tuvo validez hasta Einstein. En *Los principios matemáticos de la filosofía de la naturaleza* (1687), formuló la teoría del binomio, creó el cálculo de fluxiones y concibió la idea de la gravitación universal. Sus investigaciones sobre óptica lo llevaron a establecer la composición de la luz blanca y la teoría de los colores. Formuló las leyes básicas del movimiento y la famosa ley de la gravitación universal que lleva su nombre.

Por su parte, Pierre Fermat (1601-1665) resolvió los problemas del cálculo de probabilidades, y Gérard Desargues (1593-1661) sentó las bases de la geometría analítica. Blaise Pascal (1623-1662) desarrolló la geometría pura, fue el iniciador del cálculo mecánico y estableció el principio que lleva su nombre, según el cual la presión ejercida sobre un punto de una masa líquida se transmite instantáneamente y con igual intensidad en todos los sentidos.

Robert Boyle (1627-1691) está considerado el padre de la química moderna. En *El químico escéptico*, negó la teoría de los cuatro elementos –agua, tierra, aire y fuego–, sostenida por la Iglesia. En contra de la tradición alquimista, estableció el concepto experimental de elemento como parte más pequeña de la materia irresoluble en otra. Perfeccionó la máquina neumática y descubrió la absorción de oxígeno en la combustión.

El italiano Marcello Malpighi (1628-1694) describió la existencia de los vasos capilares y los alvéolos pulmonares, completando así la noción de circulación sanguínea que había establecido Harvey pocos años antes. Asimismo, describió la estructura y la circulación renales y la capa profunda de la epidermis humana.

Isaac Newton
[1642 - 1727]



La madre de Newton era viuda cuando éste nació. A los tres años, volvió a casarse y lo dejó al cuidado de su abuela. Newton ingresó a los 19 años en Cambridge. Tras siete años, con una interrupción de dos años por una peste que asoló la región, ya ejercía de profesor en la misma universidad. Al principio era reticente a divulgar sus investigaciones por temor a las críticas, lo que cambió a partir del éxito de sus *Principia* en 1687.

Ciencia y técnica en el siglo XVII

En el siglo XVII se establecieron los fundamentos del moderno método científico y se desarrolló en profundidad la física. Época pródiga en inventos, el microscopio y el telescopio permitieron conocer mejor el mundo: desde las células hasta el universo.

*** El microscopio**
Fue inventado a mediados del siglo XVII por el óptico holandés Anton van Leeuwenhoek (1632-1723). Robert Hooke construyó este modelo compuesto en 1670.

Condensador Candil de aceite y matraz de agua.

Ocular Segundo sistema de lentes.

Tornillo Regulador del enfoque.

Objetivo Lente de distancia focal corta.

Soporte Aquí se ubica el espécimen.

← El condensador concentra la luz sobre el espécimen a estudiar. El objetivo forma su imagen real y aumentada, que es el objeto del ocular.

← Éste es el primer microscopio de la historia. Su diseño es rudimentario y lleva una lente sencilla.

Las figuras más destacadas
La revolución científico-técnica del siglo XVII fue presidida por algunos nombres propios que han pasado a la historia. Si bien sus aportes son cuantiosos, aquí destacan los más significativos.



Galileo Galilei
Astrónomo y físico italiano (1564-1642). Pionero de la mecánica moderna, inventó el anteojo ocular divergente.

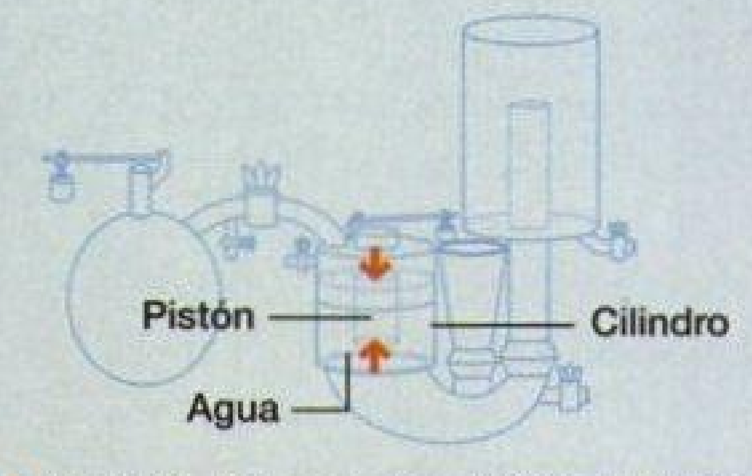


Isaac Newton
Científico inglés (1642-1727). Enunció la ley de gravitación universal y creó el telescopio de reflexión. Autor de *Óptica*.

Aplicaciones de la presión atmosférica

Los efectos de la presión atmosférica fueron aprovechados por el físico francés Denis Papin para crear esta pionera máquina de vapor en 1695. Más tarde, se fabricaron bombas de aire –a la izquierda–.

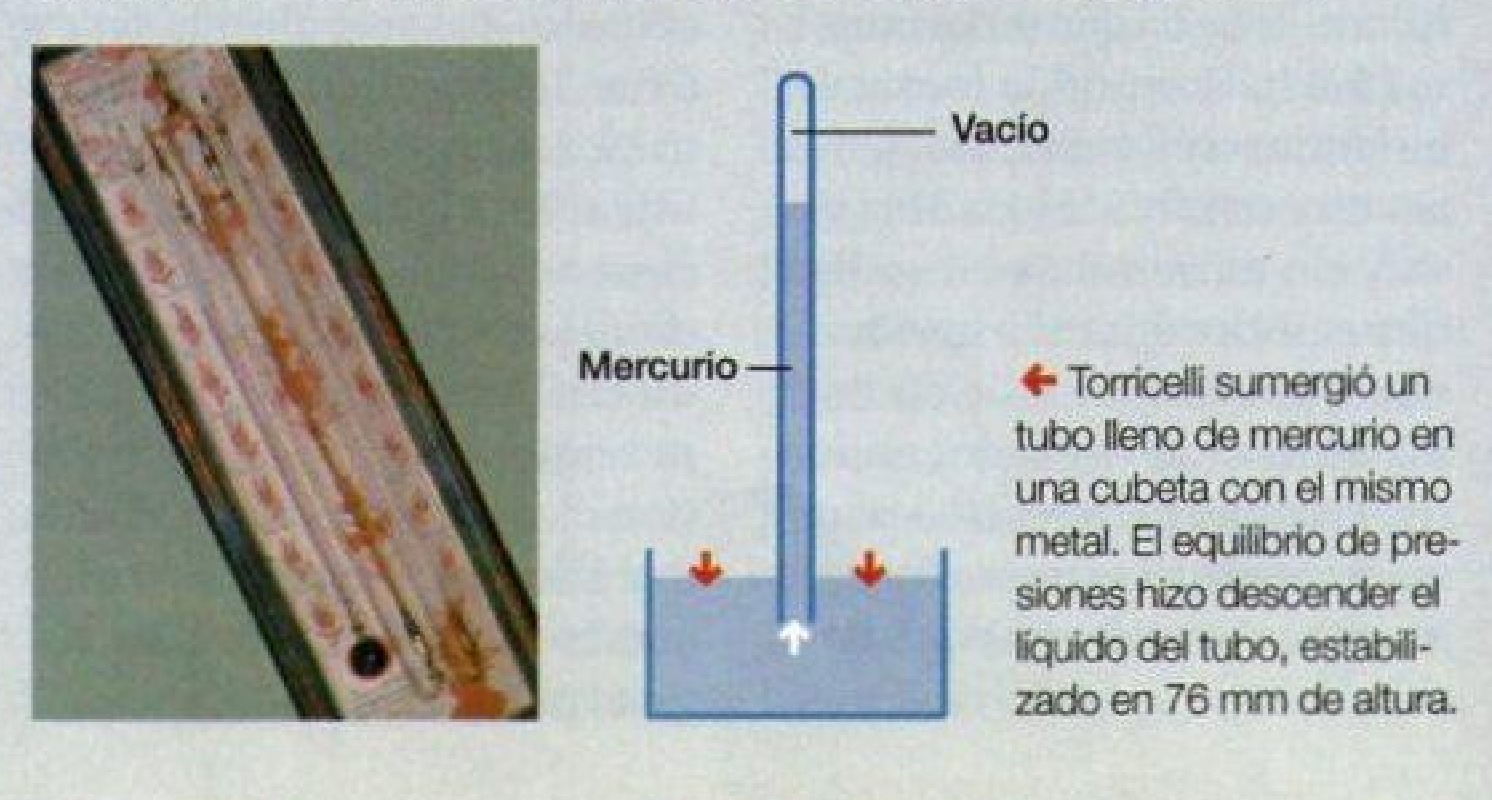




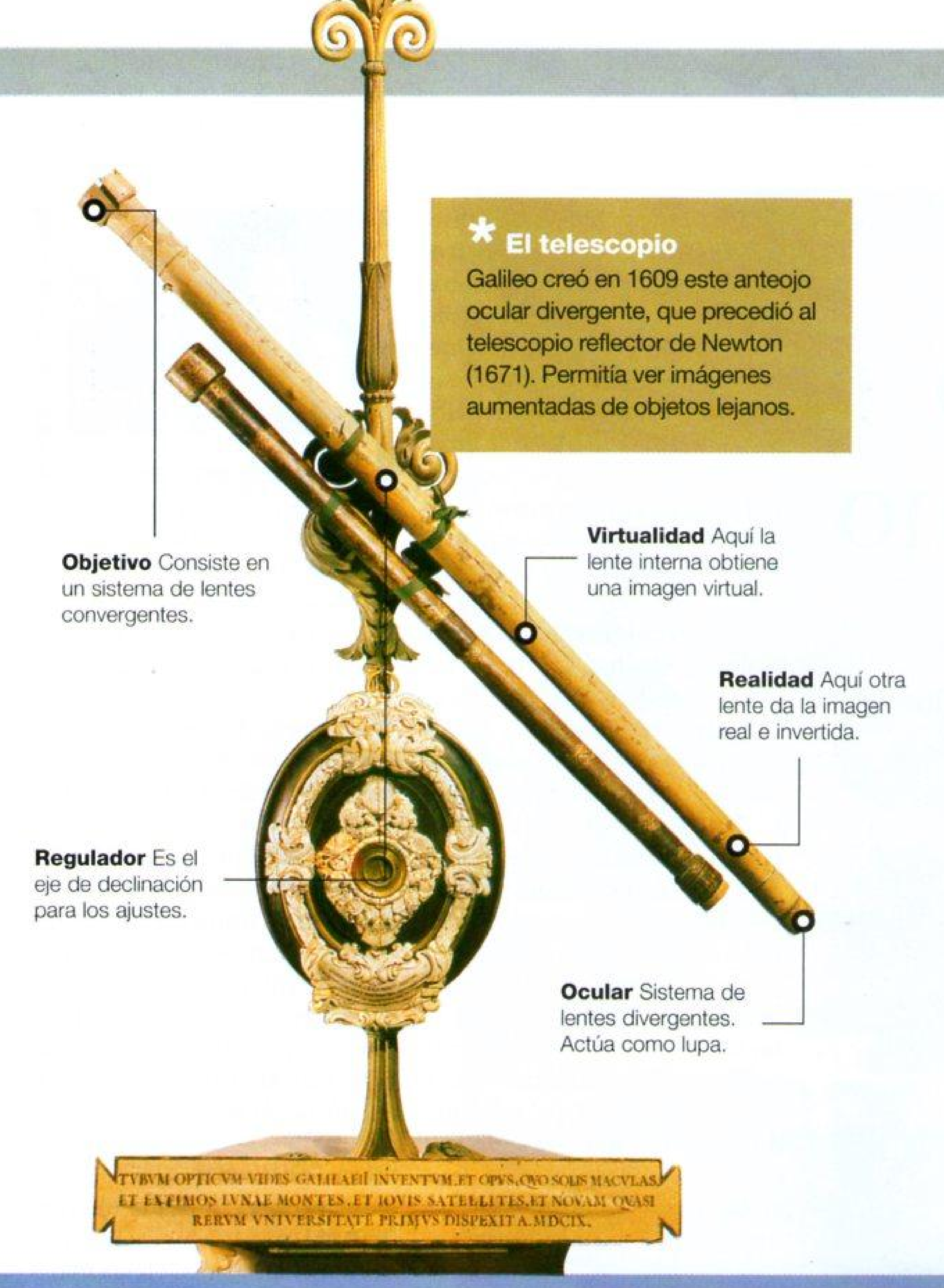
↑ Máquina de vapor atmosférico de Papin. El principio es sencillo: si se calienta el agua en el interior del cilindro, el vapor levanta el pistón; si se condensa, el pistón desciende.

El barómetro y el termómetro

En 1643, Evangelista Torricelli descubrió y determinó el valor de la presión atmosférica, un hallazgo que le permitió inventar el barómetro y el termómetro –a la izquierda, en un aparato conjunto del siglo XVIII–.



← Torricelli sumergió un tubo lleno de mercurio en una cubeta con el mismo metal. El equilibrio de presiones hizo descender el líquido del tubo, estabilizado en 76 mm de altura.

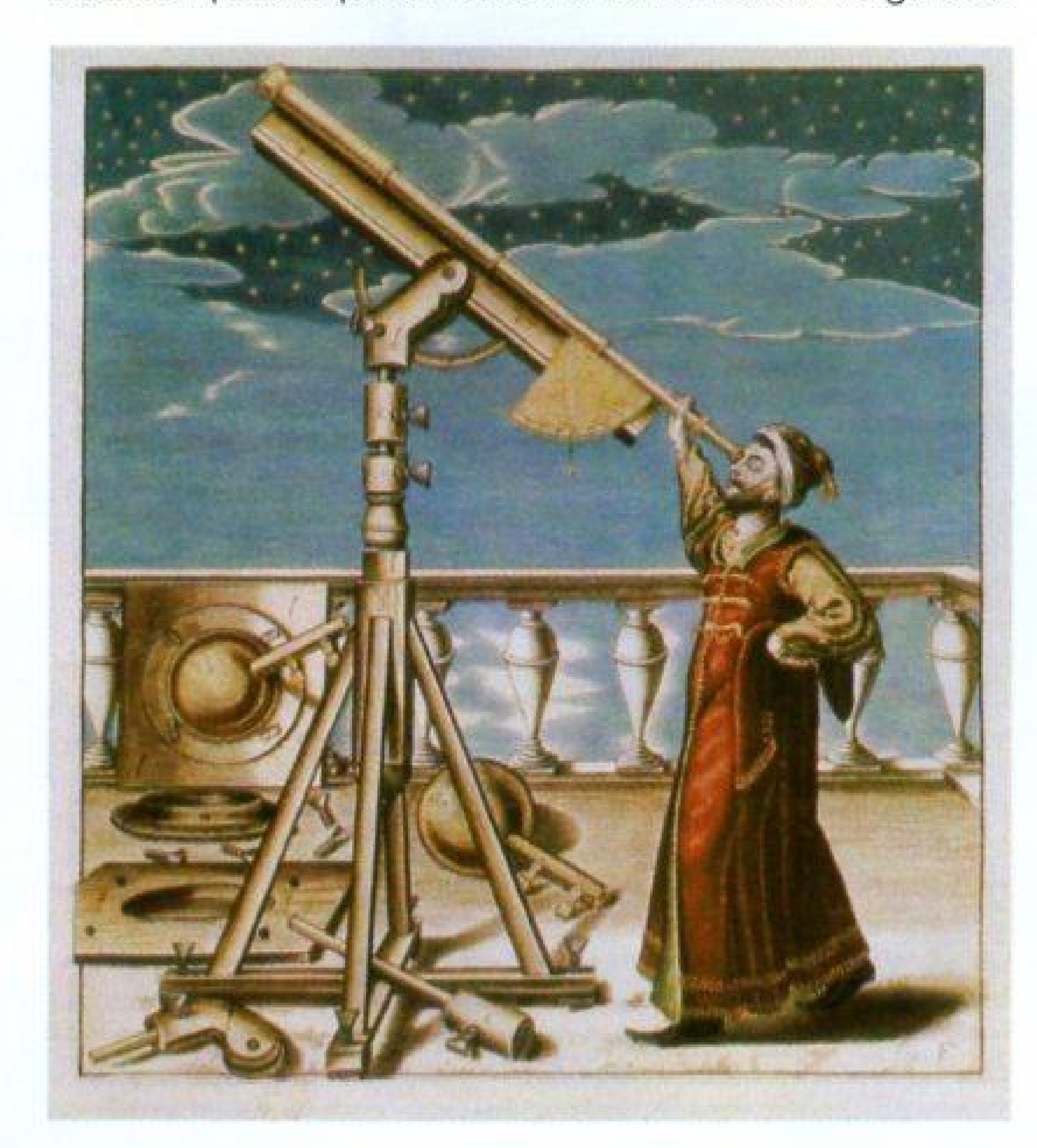


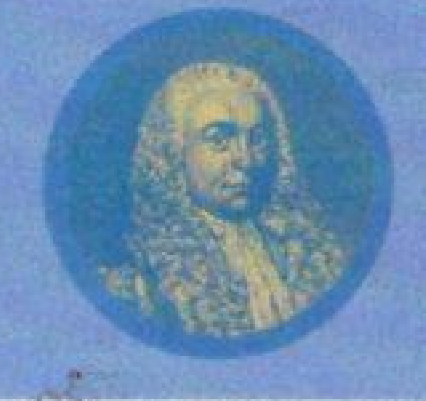
* El telescopio

Galileo creó en 1609 este anteojo ocular divergente, que precedió al telescopio reflector de Newton (1671). Permitía ver imágenes aumentadas de objetos lejanos.

Un invento decisivo

El anteojo de Galileo se considera el primer telescopio de la historia. El invento posibilitó los trabajos de Galileo, Newton y Hevelius –este último (en la imagen) publicó entre 1642 y 1645 el primer mapa detallado de la Luna y dedujo el período de rotación del Sol–, y fue decisivo para el auge de la astronomía. Los telescopios pueden ser de dos clases: reflectores, en los que el objetivo es un espejo cóncavo; y reflactores, en los que el objetivo está compuesto por un sistema de lentes convergentes.





Robert Hooke
Astrónomo y matemático inglés (1635-1703). Ideó y perfeccionó varios aparatos, entre ellos el microscopio.



Evangelista Torricelli
Físico y matemático italiano (1608-1647). Enunció la ley de la presión atmosférica y la del derrame de líquidos.

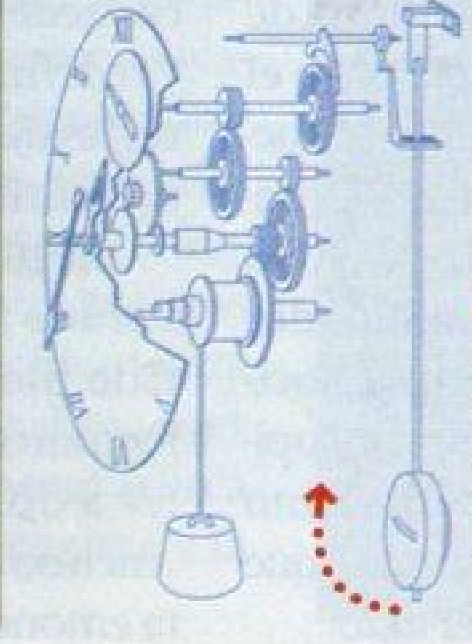


Christiaan Huygens
Matemático y astrónomo holandés (1629-1695). Estudió el péndulo y publicó el *Tratado de la luz*.

El primer reloj de péndulo

A mediados del siglo XVII, Huygens aplicó a la relojería dos osciladores precisos: el péndulo y el volante. El reloj de péndulo se comercializó en Holanda desde 1657. *Reloj de péndulo de Isaac Thuret; 1680.*





← El péndulo se mueve por la acción de la gravedad y funciona como regulador de los diversos engranajes y ruedecillas que conforman el mecanismo de relojería.

Experimentos sobre los efectos del vacío

El físico alemán Otto von Guericke (1602-1686) constató los efectos del vacío en 1654 con el experimento de las campanas de Magdeburgo. *Réplica de las campanas de Magdeburgo; George Adams, 1761.*





← Guericke unió dos hemisferios y provocó en ellos el vacío. La fuerza de la presión atmosférica impide separarlos y permite incluso suspender de ellos grandes pesos.

Entre el racionalismo y el empirismo

Durante el siglo XVII, el desarrollo de la ciencia puso en duda el pensamiento religioso dogmático. A la vez, despertó en los filósofos la búsqueda de nuevas vías para investigar la realidad y para construir racionalmente una nueva metafísica.



"Supongamos que la mente es un papel en blanco, vacío de todo carácter, sin ninguna idea. ¿Cómo llega a tenerlas? ¿De dónde obtiene todos los materiales de la razón y el conocimiento? A esto se responde con una palabra: de la *experiencia*, donde se fundamenta todo nuestro conocimiento y de la cual éste deriva en última instancia".

John Locke (1632-1704). Filósofo y pensador político. *Imagen: retrato de Locke; s. XVII.*

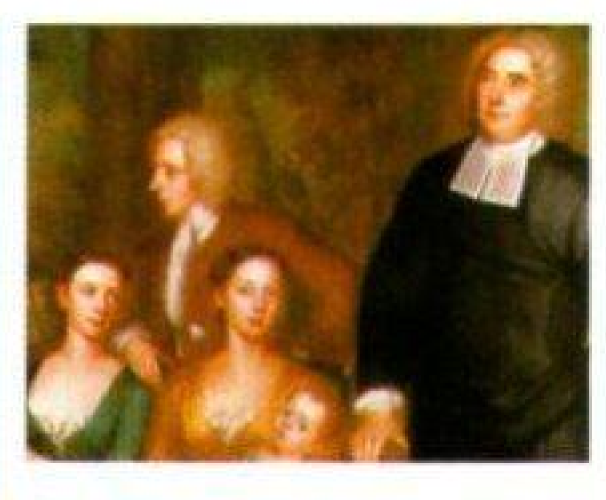
En el siglo XVII, se enfrentaron en Europa dos corrientes filosóficas: el racionalismo, que predominó en el continente, y el empirismo, que prevaleció en Inglaterra. En líneas generales, los filósofos racionalistas se preguntaron acerca de la fiabilidad que merecían los sentidos y el proceso de experimentación como fuente del conocimiento. Ante la imposibilidad de definir con absoluta objetividad la realidad, aceptaron la existencia de ideas universales innatas -como los axiomas matemáticos, independientes de la experiencia- y se aplicaron a construir sistemas filosóficos con el solo uso de la razón.

Por el contrario, los empiristas cifraban en la experiencia el origen del conocimiento y concebían la mente humana como un papel en blanco sobre el cual se inscribía la información que brindan los sentidos. Para estos filósofos, las ideas eran representaciones intelectuales de los datos surgidos de la experiencia y, en este sentido, la ciencia aparecía como el camino más idóneo para el desarrollo, la acumulación y la organización de los conocimientos.

Los empiristas ingleses

En Inglaterra, la filosofía de John Locke (1632-1704) se caracterizó por un empirismo moderado. Sus ideas liberales, expresadas en el *Ensayo sobre la tolerancia*, tuvieron una gran influencia en su siglo y en la Ilustración. En su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Locke refutó la idea platónica de que existen ideas innatas en los hombres. Por el contrario, concibió la mente como una *tabula rasa*, sobre la cual se inscribían los datos procedentes de la experiencia.

En este sentido, a diferencia de los filósofos metafísicos, puso el acento en el conocimiento inductivo, el que parte de cada experiencia puntual. Para Locke, todo lo demás sólo eran "cualidades secundarias", o sea, un conocimiento probable -creencias u opiniones- o bien un conocimiento surgido del sentido común, del que uno no se podía fiar del todo.



Berkeley en América

Berkeley viajó a América para convertir a los indígenas de las Bermudas. También residió en Rhode Island, donde escribió parte de su obra, antes de volver desilusionado a Europa.

Esta teoría de las "cualidades secundarias" de Locke dio pie a George Berkeley (1685-1753) a afirmar que cabe considerar como reales las impresiones y no las cosas que las provocan. En el siglo XVIII, David Hume (1711-1776) llevó aún más lejos la crítica al innatismo y redujo las leyes de la ciencia a meras conclusiones a posteriori, de gran utilidad, pero imposibles de demostrar filósoficamente de un modo racional.

El racionalismo

En el polo opuesto, la filosofía continental confiaría sobre todo en la razón y en especial en las matemáticas, cuya veracidad no depende de la experiencia.

El francés René Descartes (1596-1650), considerado el padre del racionalismo y, por su empeño en someter todo conocimiento a una crítica sistemática, el precursor del pensamiento moderno, fue uno de los creadores de la geometría analítica. Aunque no se trataba exactamente de un teórico social ni participó en política, el influjo de sus obras se extendió a todos los campos del pensamiento. Descartes intentó acabar con la vieja lógica medieval, de corte aristotélico, y redefinir sobre nuevas bases las reglas del método de conocimiento científico y filosófico.

En 1637, Descartes publicó el *Discurso del método*, el primer tratado filosófico escrito en lengua romance. En él proponía someter a duda todos los conceptos -incluso el de Dios- sostenidos hasta entonces por los hombres y ava-

Filosofía inspirada en la ciencia
Por un lado, los principios experimentales de Galileo entroncan con el pragmatismo inglés y fructifican en la filosofía empirista. Por otro, las matemáticas –el lenguaje en que está escrita la naturaleza, según Galileo– son imitadas en el continente por los racionalistas en los tratados sobre los grandes temas filosóficos. *Óleo* El astrónomo, *de Vermeer de Delft; siglo XVII.*

lados por los filósofos antiguos. Procurando despojarse de todo prejuicio, analizó metódicamente todo dato confuso, hasta dejar desnudos los conceptos más invulnerables que la razón engendra.

Aunque aún pesaba en la época el fantasma de la condena a Galileo Galilei por parte de la Inquisición, Descartes hizo frente al dogmatismo religioso. Partiendo de la intuición del pensamiento, Descartes construyó su filosofía sobre el concepto de la "conciencia de sí mismo", inherente a todo ser humano y propia de la condición de ser pensante. De ahí su famoso principio del *"cogito, ergo sum"* ("pienso, luego existo"). Buceando en el interior de sus pensamientos, el filósofo francés dedujo la idea de Dios, cuya existencia le permite aceptar sin temor a equivocarse las proposiciones matemáticas, la sustancia espiritual –el alma– y la sustancia material, cuya esencia radica en la extensión, y que incluye el cuerpo humano.

Su concepción de la física, según la cual la realidad se explica por cambios de situación, posición y velocidad de las partículas materiales, fue desarrollada luego por la física mecanicista elaborada por Pierre Gassendi (1592-1655), quien asoció las partículas materiales cartesianas con el atomismo clásico de los griegos Demócrito y Epicuro. En su obra *Meditaciones metafísicas*, Descartes completó su pensamiento acerca de la inmortalidad del alma y la existencia de Dios.

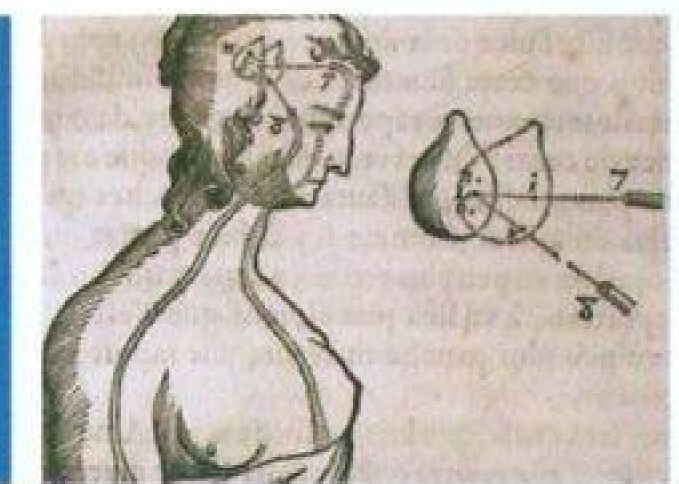


La duda metódica
El escepticismo de Montaigne, que propugna analizar a fondo cualquier fenómeno antes de emitir ningún juicio, influyó en Descartes, que aplicó en su filosofía la "duda metódica". Desde la propia existencia hasta las afirmaciones de los filósofos antiguos –que para los medievales valían tanto como un argumento– debían someterse a la duda. *Castillo de Montaigne; siglo XVI.*

Incluso los propios críticos de Descartes tuvieron que admitir que el método racional era el mejor camino para el desarrollo de la ciencia y la filosofía.

El alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), hombre de tantas vertientes intelectuales como el mismo Descartes, desarrolló los principios de identidad, sistema, consistencia, posibilidad y causalidad como axiomas básicos de toda elaboración racional.

Como historiador, basándose en fuentes historiográficas concretas, Leibniz investigó la historia de la casa de los Welf (güelfos) hasta el año 1500, con la intención de documentar los derechos hereditarios de los duques de Brunswick-Lüneberg de Hannover, a cuyo servicio se desempeñaba como bibliotecario. Como matemático, Leibniz descubrió el cálculo infinitesimal y fundó la topología. A él se deben los símbolos de la semejanza y de la incongruencia, y la primera máquina de calcular con cilindros graduados.



La glándula espiritual

El cuerpo, según Descartes, se regía por principios físicos. El alma estaba formada por una sustancia distinta, espiritual. Entonces, ¿dónde se producía la comunicación entre ambas? Descartes creyó encontrar ese punto en la glándula pineal.

Como filósofo, Leibniz estableció la teoría de las mónadas, unidades de energía que constituyen la base de todo lo existente. Las describió como puntuales, indivisibles y animadas, y las clasificó en tres tipos: las inferiores, que sólo generan representaciones inconscientes; las superiores, que son portadoras de conciencia –por ejemplo, el alma humana–, y la mónada suprema –Dios–, que posee conciencia infinita, es decir, omniconciencia. La organización de las mónadas permite suponer que el hombre vive en el mejor de los mundos posibles.

Baruch Spinoza (1632-1677), judío sefardita residente en los Países Bajos, aunque partió del método cartesiano, se atrevió a dar un paso más y pasar por el tamiz de la duda al mismo concepto de Dios, al que definió como "un ser absolutamente infinito, es decir, una sustancia que comprende una infinidad de atributos, cada cual de ellos expresa a su manera una esencia eterna e infinita". Al ser infinitos los atributos de Dios, no es posible decir que existan en el mundo dos sustancias de un mismo atributo, ya que sustancia "es lo que existe en sí". Por lo tanto, "cuando dos cosas nada tienen de común entre sí, la una no puede ser causa de la otra". Contra la opinión de Descartes, Spinoza no creyó que una sustancia pueda causar otra, porque una cosa no puede producir otra que le es totalmente diferente. Si, por otra parte, cada sustancia es infinita, habrá que reconocer que, en realidad, no hay más que una única sustancia. Para Spinoza, esta sustancia es Dios.

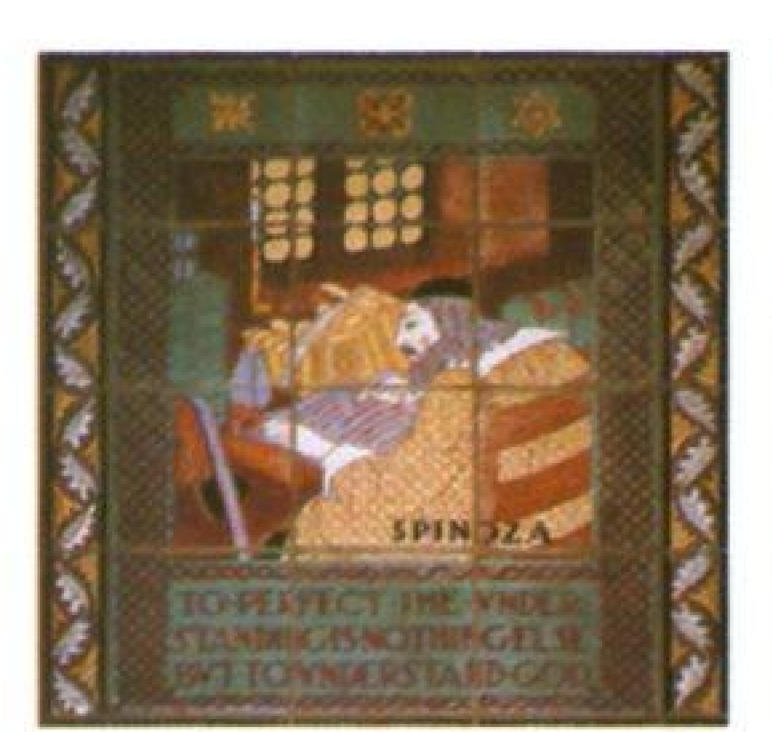
Las consecuencias del pensamiento de Spinoza fueron revolucionarias. En el plano social e histórico, la negación de un ser pensante (*res cogitans*) independiente de la realidad (*res extensa*) llevó a cuestionar el concepto de Dios como providencia divina, ya que no puede existir un creador independiente de lo creado. Para Spinoza, si Dios actúa y ejecuta, lo hace por una necesidad inherente a su naturaleza y no por una voluntad separada o diferenciable de su entendimiento. Por eso, Spinoza rechazó de plano toda versión antropomórfica de Dios, enfrentándose así con las grandes religiones monoteístas.

Finalmente, para Baruch Spinoza, los seres humanos son simples modos finitos de la sustan-

La naturaleza también es Dios
Giordano Bruno (1548-1600), dominico italiano, elaboró una filosofía de ascendencia platónica con rasgos esotéricos. Planteó la infinitud del cosmos y postuló una teoría panteísta: Dios no tiene una existencia separada del universo, sino que es inmanente a él. La Inquisición lo condenó a la hoguera. *Bajorrelieve en un monumento dedicado a Giordano Bruno en Roma.*



Spinoza, el pulidor de lentes
Construyó un sistema racional de argumentos con los que demostraba "geométricamente" que no había en el mundo más que una sustancia: Dios. Su obra principal es *Etica more geometrico demonstrata.* En su profesión, Spinoza pulía lentes con tanto esmero como en sus obras pulía argumentos. *Mosaico dedicado a Baruch Spinoza en la Universidad de California.*



cia única –Dios– y, en consecuencia, el hombre no es un ser mixto de materia y de espíritu, sino una sola cosa. El espíritu es, a lo sumo, la idea y la conciencia del cuerpo, y éste, a su vez, una individualidad que expresa tal conciencia. Este espíritu, idea del cuerpo, en cuanto vive, tiende a perseverar en su ser. Esta tendencia a ser es la pasión fundamental que caracteriza a los seres humanos. Esta concepción panteísta –"todo es Dios"– significó una verdadera democratización de la filosofía. En efecto, contra lo que se afirmaba en la época de Spinoza, si todo es Dios, tanto los grandes monarcas como el último de sus vasallos son partes de idéntica relevancia de la misma sustancia infinita.

Pensamiento audaz
El solo uso de la razón, por encima de las autoridades religiosas, era subversivo. Descartes se trasladó a Holanda, el país más tolerante de Europa, donde, según esperaba, "la gente estaría tan ocupada en hacer dinero que me dejaría en paz". Sin embargo, escapando de las interrupciones provocadas por su fama, se mudó de casa 24 veces. *Descartes en un retrato del holandés Fran Hals.*

La historiografía moderna

El espíritu científico del siglo XVII alcanzó a la filosofía de la historia. Giambattista Vico (1688-1774), en su libro *Ciencia nueva*, distinguió dos planos: el *verum* (lo verdadero) y el *factum* (lo ejecutado). Mientras el primer plano correspondía a la naturaleza, creada por Dios, el segundo pertenecía al ser humano, hacedor de la historia. Esta distinción entre mundo natural y mundo humano convirtió la sociedad en un objeto de investigación autónomo. De este modo, la historia, que hasta ese momento había sido explicada desde el designio divino o político, pasó a ser explicada con un criterio evolutivo a partir del esfuerzo humano. Así nació la historiografía moderna.

Blaise Pascal
[1623 - 1662]



Gran científico, Pascal descubrió el principio de los vasos comunicantes, el cálculo de probabilidad y los fenómenos físicos del aire (masa, gravedad, presión). Una experiencia mística de una noche de 1654, lo convirtió en hombre de fe. En sus *Pensamientos*, Pascal describió la fe como una búsqueda constante de certeza, perpetuada por una insuperable falta de respuestas. Sin embargo, también afirmaría –en el siglo del racionalismo– que "hay razones del corazón que la razón no entiende".